

LOS ABORDAJES EPISTÉMICO-METODOLÓGICOS EN EL CAMPO DE ESTUDIOS Y PRÁCTICAS DE LA ECONOMÍA POPULAR EN ARGENTINA

Un análisis desde la coproducción de conocimiento

MARÍA MERCEDES PALUMBO
COORDINADORA



**LOS ABORDAJES
EPISTÉMICO-METODOLÓGICOS
EN EL CAMPO DE ESTUDIOS Y
PRÁCTICAS DE LA ECONOMÍA
POPULAR EN ARGENTINA**

Un análisis desde la coproducción de conocimiento

LOS ABORDAJES EPISTÉMICO-METODOLÓGICOS EN EL CAMPO DE ESTUDIOS Y PRÁCTICAS DE LA ECONOMÍA POPULAR EN ARGENTINA: UN ANÁLISIS DESDE LA COPRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

Coordinadora | María Mercedes Palumbo

María Inés Fernández Álvarez, Sandra Wolanski, Florencia Pacífico, Santiago Sorroche, Camila Stefanetti, Julieta Quirós, María Victoria Perissinotti, Romina Cravero, Juliana Aloí, María Carolina Ramírez, Eliana Ortubia, Florencia Bertolotti, Julieta Campana, Ernesto Mate, Florencia Cascardo, Mariano Schejter, Eliana Sayago Peralta, Licia Lilli, Oscar Soto, Javier Di Matteo, Diana Vila, Anahí Guelman, Bárbara Altschuler, Laura Niño y Wanda Pagani

Correctora de estilo | Trad. Lidia del Carmen Unger

Diseño y maquetación | Diego Stillo

Ebook publicado por la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires

Los abordajes epistémico-metodológicos en el campo de estudios y prácticas de la economía popular en Argentina : un análisis desde la coproducción de conocimiento / Sandra Wolanski ... [et al.] ; Compilación de María Mercedes Palumbo. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Dirección de Publicaciones, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-2014-6

1. Economía Social. 2. Antropología Social. 3. Universidades Públicas. I. Wolanski, Sandra II. Palumbo, María Mercedes, comp.
CDD 306.0982

LOS ABORDAJES EPISTÉMICO-METODOLÓGICOS EN EL CAMPO DE ESTUDIOS Y PRÁCTICAS DE LA ECONOMÍA POPULAR EN ARGENTINA

Un análisis desde la coproducción de conocimiento

MARÍA MERCEDES PALUMBO
COORDINADORA



Índice

Introducción. La coproducción en el campo de estudios y acción de la economía popular <i>María Mercedes Palumbo</i>	9
Hacer antropología colaborativa con organizaciones de la economía popular: producción de datos propios y herramientas de divulgación <i>María Inés Fernández Álvarez, Sandra Wolanski, Florencia Pacífico, Santiago Sorroche y Camila Stefanetti</i>	23
Los hechos invisibles de la economía (popular). Aportes de un enfoque antropológico a un abordaje interdisciplinario <i>Julieta Quirós, María Victoria Perissinotti y Romina Cravero</i>	45
La construcción de una universidad territorializada. Experiencias en conjunto con organizaciones de la economía popular <i>Juliana Aloí</i>	67
Saber para poder: Coinvestigación en la economía popular de Mendoza (Argentina, 2020-2021) <i>María Carolina Ramírez, Eliana Ortubia y Florencia Bertolotti</i>	81
Entre la producción de conocimiento y la disputa política. La experiencia del Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas en el campo de la economía popular <i>Julieta Campana, Ernesto Mate y Florencia Cascardó</i>	99
“Desde lejos no se ve”. Potencias y debates de una investigación militante sobre la organización de la economía popular en Argentina <i>Mariano Roman Schejter</i>	119

Militar, trabajar e investigar a la vez: reflexiones en torno a los modos de ser y estar en el campo <i>Eliana Gabriela Sayago-Peralta</i>	141
Investigar y militar en la economía popular rural. Apuntes desde una práctica antropológica en <i>movimiento</i> <i>Licia Lilli</i>	159
Ocupar, resistir y coproducir: nuevas semánticas para la investigación militante <i>Oscar Soto</i>	183
Coproducir conocimiento junto a movimientos populares <i>Javier Di Matteo y Diana Vila</i>	197
Coconstrucción de saber. Posibilidades de una práctica metodológica <i>Anahí Guelman</i>	219
En el camino de la investigación acción participativa: procesos y experiencias desde una práctica académico-territorial en economías populares, sociales y solidarias <i>Bárbara Altschuler, Laura Niño y Wanda Pagani</i>	235

Introducción

La coproducción en el campo de estudios y acción de la economía popular

María Mercedes Palumbo*

EL LIBRO COMO PROCESO Y PRODUCTO

Este libro se propone reunir y dar visibilidad a un conjunto de modos singulares de coproducción de conocimiento que, como gesto común, buscan recrear las formas típicas de investigar que se vienen llevando adelante en el “campo de estudios y acción” (Michi, 2021) de la economía popular (EP) en Argentina. Esta recreación involucra más activamente a los sujetos de estudio, piensa diferentes canales de divulgación y comunicación del conocimiento, invita a habitar otros roles como investigadores/as¹, e interpela a explorar fronteras difusas entre ámbitos que tradicionalmente se concibieron por separado, como la investigación y la militancia, así como la investigación y la extensión.

En este sentido, este libro no es un compendio de modos aislados de revisar el quehacer científico; es producto de una conversación entre colegas académicos

* Licenciada en Ciencia Política, Magíster en Educación: Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas y Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora adjunta del CONICET con lugar de trabajo en el Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján. Docente de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Luján y la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: mer.palumbo@gmail.com

¹ En este libro, no se ha establecido un criterio unificado sobre el lenguaje inclusivo. Cada persona autora decidió de qué forma expresarlo.

que se condensa y, al mismo tiempo, excede estas páginas. Una conversación que es federal en tanto reflejo de una búsqueda intencionada por reunir voces de distintas universidades públicas del país que presenten una mirada no solo centrada en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Una conversación que es también intergeneracional al comprometer a investigadores/as que transitan variados momentos de su carrera académica: unos/as con trayectorias consolidadas, otros/as recientes doctorados/as junto a becarios/as doctorales.

En el proceso que nos condujo hasta este libro, es posible reconocer entonces varias fuentes de inspiración: las prácticas de trabajo y de formación que los/as integrantes de la EP desarrollan -que también involucran la producción de conocimiento-; las prácticas académicas de investigadores/as del campo de estudios y de acción de la EP que plantean vínculos no extractivistas con sus sujetos de estudios; las redes académicas tejidas en el encuentro entre varios/as que compartimos una opción común por una ciencia comprometida, a pesar de la singularidades de nuestros estilos; y también la herencia vigente de la tradición antipositivista forjada en las décadas del cincuenta, sesenta y setenta en América Latina y el Caribe que nos legó la búsqueda incansable por una ciencia participativa, democrática y dialógica.

Mirar esta construcción científica con relación a la EP implica también otras especificidades. Por un lado, la militancia y lo militante resulta una característica que atraviesa al campo de estudios y acción. Una parte de la EP está organizada en movimientos que han logrado aglutinarse gremialmente en un sindicato que representa las demandas e intereses del sector. De allí que la EP pueda caracterizarse como una “economía militante” y, a su vez, la defensa de “la causa de la economía popular” -dentro de las universidades y también en otros contextos sociales- resulta “un trabajo político” que disputa lógicas hegemónicas que atraviesan las instituciones y el sentido común. Por otro lado, las ciencias sociales y humanas son las que se han implicado mayormente en el estudio sistemático de este objeto, aunque participen como sujetos de la acción profesionales de distintas disciplinas más allá de estas ciencias. En este sentido, se destaca una fuerte presencia de la antropología en términos de la pertenencia disciplinar de las personas que investigan (como carrera de grado o bien área de su formación de posgrado), de la capacidad nominativa para dar cuenta de los modos de investigar, y de sus influencias en investigadores/as y equipos de otras disciplinas que optan por la etnografía (asociada a la antropología).

Como campo de acción, los procesos políticos, sociales y económicos en los que se inscribe vuelven a la EP, tomando prestada la expresión de María Inés Fernández Álvarez (2010), autora de un capítulo de este libro, un “objeto caliente”. El carácter caliente muestra distintas aristas: a) su continuo dinamismo al seguir

las reconfiguraciones de las coyunturas en nuestro país, moldeadas al calor de los cambios de signo de los gobiernos y de las políticas sociolaborales que estos implementan; b) su capacidad de cuestionamiento a las formas económicas, sindicales, políticas y de género dominantes que se tejen en torno al trabajo y su representación, y que en ciertos momentos se ha expresado en una disputa frontal, y en otros ha sabido hacer uso de la negociación con el Estado, lo que hemos llamado en otro lugar un carácter bifronte (Bruno, Coelho y Palumbo, 2017); c) el estar atravesado por lo caliente de las urgencias múltiples, pero especialmente materiales que surcan la vida y el trabajo de quienes la integran, frente a lo que las organizaciones populares intentan construir políticas de bienestar; d) su ser blanco predilecto de los medios masivos de comunicación, cierta parte de la clase política y empresarial, y por qué no también, del sentido común que reproducen las gentes de a pie que ubica a los/as trabajadores/as de la EP como “planeros/as” y “vagos/as”. Todos aspectos de lo caliente de un objeto de estudio que se juegan en la producción de conocimiento científico, en la construcción de un posicionamiento como investigadores/as, y en nuestras decisiones metodológicas.

Por otro lado, como campo de estudios, hallamos la presencia de un conjunto significativo de investigadores/as que cuestionan el canon científico hegemónico y desde allí buscan construir otros modos de hacer ciencia. De allí que podamos sostener la existencia de una “opción coproductivista” que atraviesa a la EP. Y podríamos pensar que esta condición también vuelve, a la producción de conocimiento, un proceso caliente y precisamente por motivos similares a los de su objeto (aunque no idénticos): las afectaciones de las coyunturas, especialmente las político-gubernamentales en su respaldo o arremetida contra la educación y la ciencia pública; la capacidad de cuestionamiento de una matriz epistémica fundacional universitaria que estableció lugares, relaciones y sujetos del saber y que invisibilizó una trama epistémica más amplia y rica; los vaivenes de la relación más intensa con sus sujetos de estudio que implica colaboraciones, pero también tensiones, y como dijo una investigadora entrevistada “volantazos”; y su relativamente reciente condición de blanco de los medios masivos de comunicación, recelosos del uso del financiamiento público para la investigación en ciencias sociales y de la transparencia de las universidades públicas. Si bien este discurso va haciendo mella en el sentido común, parecería ser todavía -¿confiemos en que lo es!- uno de los mínimos intocables de la argentinidad (al palo).

En los cruces entre la doble condición de campo de acción y de estudio, lo metodológico deviene en un aspecto sustantivo, conforme a la necesidad de generar encuadres para los modos de trabajo que comprende, incluso, esfuerzos de proposición nominativa. Antropología en colabor, coinvestigación, coproducción, investigación-acción participativa, intervención antropológica, investigación mili-

tante, universidad territorializada, y tecnologías para la inclusión son algunos de estos nombres, muchos de los cuales se encuentran reunidos en los capítulos de este libro.

En este sentido, el campo de la EP en Argentina es una muestra de la matriz móvil y heterogénea de investigaciones que conforman el “giro colaborativo”. Tal como sostienen Katzer, Álvarez Veinguer, Dietz y Segovia (2022), dicha matriz se expresa en una diversificación terminológica con connotaciones conceptuales, metodológicas e incluso identitarias. Lo anterior se explica, en parte, por las referencias epistemológicas y metodológicas que operan como referentes teórico-prácticos, las trayectorias de sus investigadores/as y las redes académicas con las que dialogan, así como por las organizaciones populares con las que articulan que también tienen capacidad de nombrar las prácticas académicas de las que participan.

La cuestión del rol del sujeto que investiga y de su relación con sus sujetos de estudio opera como un clivaje fundamental en términos de nominación: los posicionamientos en torno a la doble pertenencia como investigador/a y militante, y la función universitaria desde la que se construye el vínculo con las organizaciones (y que posee efectos fuertes de identificación), a partir de la extensión, la investigación, la docencia o la vinculación; y el grado de intensidad de la producción colectiva y los efectos políticos buscados. Otro de los clivajes se asocia al modo de concebir la producción de conocimiento, si es en momentos específicos y arbitrados, que por lo general asumen la modalidad taller; o es una lógica de trabajo que se despliega en toda la vinculación con las organizaciones populares. Un último clivaje de relevancia radica en los diálogos que los “nombres” entablan con la tradición de perspectivas epistémicas y metodológicas críticas al canon positivista, mayormente de raigambre latinoamericana.

Consideramos que las reflexiones reunidas en este libro, inscriptas en las especificidades de una búsqueda compartida de dislocación de la producción de conocimiento, que se lleva adelante en un campo particular, aportan elementos más generales. Es decir, estas reflexiones pueden abonar al quehacer científico en otros campos de las ciencias sociales y humanas comprometidas -y tal vez también en otras ciencias- y más allá de las características de la EP y de la institucionalidad científica argentina.

Este libro como producto que condensa inspiraciones, redes y recorridos académicos, políticos y estéticos -también burocráticos como no podía ser de otra manera- se enmarca en dos proyectos de investigación actualmente en ejecución, que tienen sede en el Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján: a) Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) “Los abordajes epistémico-metodológicos en el campo de estudios de la economía popular en

Argentina: un análisis desde la perspectiva de la coproducción de conocimiento”, convocatoria 2021 de la línea investigador/a inicial de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (RESOL-2023-31-APN-DANPIDTYI#ANPIDTYI); y, b) “La coproducción de conocimiento en el campo de estudios de la economía popular en Argentina”, proyecto de Investigación bianual para investigadoras/es asistentes y adjuntas/os de reciente ingreso al CONICET (PIBAA) (RESOL-2022-1930-APN-DIR#CONICET). Asimismo, este libro dialoga con las reflexiones que venimos sosteniendo desde un proyecto de reconocimiento institucional R22-69 (2022-2024) que se encuentra radicado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Dirigido por la Dra. Laura Celina Vacca, se titula “Un modo otro de hacer ciencia social en América Latina y el Caribe: los aportes epistemológicos y metodológicos de Fanon, Freire y Fals Borda a la construcción de una tradición”.

Si bien estos proyectos son el impulso, el marco institucional y el sostén económico que lo permitieron como producto, este libro se gestó también en el proceso de hacer investigación con otros/as y en el trabajo de campo para los mencionados proyectos que implicó realizar entrevistas con gran parte de las personas autoras. Siempre consideré a estas entrevistas como conversaciones entre pares, de las que aprendí estrategias y formas de potenciar la producción de conocimiento con sujetos organizados en la EP, de las que me llevé afectos, y en especial, una grata sorpresa sobre lo que se está haciendo y poco se muestra en torno a la cocina de la investigación. Este proceso también derivó en un ensayo de otras formas de comunicación de la ciencia. Así, surgió Ciencia en diálogo en formato *podcast*-producto “hermano” de este libro- que se propuso mostrar a otros públicos y con otros lenguajes, las conversaciones sostenidas en torno a los modos de coproducción de conocimiento en la EP.

LA DOBLE DIMENSIÓN DE LA COPRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

El refinamiento en la conceptualización de la coproducción de conocimiento -como modo específico que cuestiona las bases de la metodología clásica de corte positivista- es una tarea que se encuentra todavía pendiente. Desde nuestra perspectiva, dicha conceptualización requiere nutrirse del diálogo entre la bibliografía existente -que, por lo general, muestra los aspectos programáticos: la propuesta, la intencionalidad, los anhelos- y la recuperación de experiencias concretas de investigación en las cuales lo programático se ajusta, se reinventa, se problematiza, se contextualiza.

Por tanto, el diálogo entre estas dos fuentes, en una apuesta de conceptualización desde las prácticas, es parte del gesto de este libro de volver a poner en el cen-

tro la cuestión metodológica, y de instalar una polémica en torno a una frase a la que adherimos y que escuchamos al pasar en un evento académico: “la epistemología se comió a la metodología”. Rescatar lo metodológico implica no equiparar el término a como lo concibió el positivismo: asociado a neutralidad, objetividad y generalización. Rescatar lo metodológico implica sacarlo de debajo de la alfombra para mostrar nuestras cocinas de la investigación, que tienen mucho más de dudas sobre los cursos de acción, dilemas en la toma de decisiones, y tensiones en el hacer que lo reflejado en los *papers* académicos. Rescatar lo metodológico resulta también un esfuerzo por conjurar su estigma como aquello que no se comprende, que se sufre, “un mal necesario” para llevar adelante una investigación.

Ahora bien, esta apuesta por conceptualizar no debe procurar una unificación; esto es, un tipo único de práctica deseable de coproducción, una sola definición conceptual cerrada. Esta imposibilidad de homogeneización se debe no solo a la diversidad de modos singulares en las prácticas académicas existentes, sino también a la variedad de movimientos populares que aparecen como la otra parte del vínculo en la producción de conocimiento, y que asumen lugares de protagonismo también en el plano epistémico, inclusive formando a sus propios intelectuales. No obstante, emerge como tarea brindarles rigurosidad y justificación teórico-práctica para avanzar en su validación.

En trabajos previos (Palumbo y Vacca, 2020, 2021), iniciamos una conceptualización basada en una revisión bibliográfica de aspectos comunes a la tradición latinoamericana de perspectivas epistémico-metodológicas críticas que se inscriben en la “ciencia comprometida” (Fals Borda, 1971). Con origen en la crítica anticolonial de las décadas del cincuenta, sesenta y setenta, en las que encontramos autores como Fanon, Freire y Fals Borda, esta ciencia planteaba una redefinición de las investigaciones empíricas, en vínculo con comunidades y grupos con algún nivel organizativo, desde un abordaje que involucraba al compromiso de los/as intelectuales de “manera directa y personal”. Así, se diferenciaba del otro nivel macrosocial en el que el pensamiento crítico se desarrolló en esta época fundacional; en él se privilegió la dimensión nacional e internacional del problema del desarrollo y el cambio social (Zamosc, 1992).

Los cuatro rasgos comunes identificados en esa tradición crítica latinoamericana en la que se inscribe la coproducción son los siguientes: la problematización de la posición de objeto de estudio y el planteamiento de un esquema epistémico sujeto-sujeto que reconfigura los roles y grados de participación en la praxis investigativa; el diálogo -y las tensiones- entre los saberes populares y el conocimiento científico, quebrando la supremacía y exclusividad de este último; el rechazo a una ciencia desinteresada para postular su compromiso político con los problemas sociales y los proyectos de transformación social; y, finalmente, la situacio-

nalidad del pensamiento en la búsqueda por considerar los contextos geográficos, culturales e históricos concretos en los que se produce conocimiento. Estos elementos comunes resultan criterios para definir, en un sentido aún muy general y programático, la presencia de lógicas de coproducción de conocimiento.

En clave de una “generación conceptual anclada”, las prácticas académicas concretas se presentan como un ámbito propicio para refinar la conceptualización junto con el acumulado metodológico de la tradición de “ciencia comprometida”. En las conversaciones sostenidas con investigadores/as del campo de estudios y acción de la EP –y que se refleja también en los capítulos de este libro–, surgió una cuestión reiterada acerca de los distintos planos que involucra la coproducción. De allí que podamos sostener una doble dimensión metodológica de la coproducción de conocimiento². Esto es, este modo de producir no solo se concretiza en los términos de la vinculación con actores de la EP, sino que igualmente posee efectos hacia la institucionalidad del sistema científico-universitario en el que estas investigaciones se radican. A continuación, presentaremos sucintamente los principales aspectos que componen cada una de estas dimensiones.

La dimensión externa de la coproducción de conocimiento da cuenta de la articulación entre investigadores/as y sujetos del campo de estudio -la EP, en este caso- y comprende: (a) la concepción en torno a los momentos en los que la producción colectiva tiene lugar, si es en momentos específicos y arbitrados, o si resulta una lógica general que nuclea todo el trabajo; (b) las relaciones epistemológicas planteadas entre distintos tipos de saberes y conocimientos que se ponen en diálogo durante la investigación; (c) los recaudos éticos del orden del cuidado de las organizaciones que se vincula a decisiones en torno a lo que se publica, a lo que se dice y se decide no decir, y también a la comunicación cotidiana con sus interlocutores/as); (d) la configuración del rol investigativo y el debate en torno a los grados de organicidad, la utilidad del conocimiento y la figura de la intelectualidad militante; y, (e) los formatos de producción y comunicación de lo investigado, en una resignificación de la “devolución sistemática” de la investigación-acción participativa falsbordiana.

Por su parte, la dimensión interna refiere a los modos en que la coproducción se pone en juego al interior del sistema científico-universitario. Desde el análisis de las prácticas académicas, involucra aspectos tales como: (a) la concepción

² Esta idea de una doble dimensión metodológica surge de una intuición plasmada en un trabajo previo (Palumbo, Vacca y País Andrade, 2022), en base a un estudio de caso de un grupo de investigación de la Universidad de Buenos Aires, que encamina su trabajo desde perspectivas críticas, aunque por fuera del campo de estudios aquí en análisis. Allí sostuvimos una dimensión externa asociada al “hacer investigación”, en la articulación entre el grupo de investigación y el campo de estudio, y una dimensión interna que involucraba el “ser con otros/as” investigando, en la articulación entre el trabajo de investigación y las formas de la grupalidad académica donde ese trabajo se inserta.

acerca de la articulación entre funciones y actividades universitarias que abarcan la extensión, la investigación, la docencia, y la vinculación tecnológica; (b) los procesos de institucionalización impulsados en las universidades para albergar esos otros modos metodológicos y que involucran directamente a repensar la gestión en otras claves; (c) las redes académicas que se forjan y se expresan en colaboraciones científicas a nivel de autorías conjuntas de artículos y de la integración de proyectos en donde convergen equipos de distintos lugares de trabajo; y también, (d) los modos de vinculación entre integrantes de los propios equipos de pertenencia. Esta dimensión interna, sin descuidar la tematización de la articulación con los sujetos de estudio, enfatiza los procesos de institucionalización que enmarcan, alojan y habilitan la relación entre universidad y actores sociales.

Esta doble dimensión conforma una distinción necesaria en tanto evidencia la integralidad en las prácticas de investigación que coproducen. Expresiones del tipo “la colectivización de la investigación” o “el gusto de trabajar con otros/as” -tomadas de las entrevistas- condensan este rasgo específico de estas formas de producir conocimiento. El carácter colectivo y relacional de estas propuestas investigativas, que es su potencialidad y también fuente de problemáticas y conflictos, media la relación con los sujetos de estudio tanto como con los pares académicos.

EL LIBRO EN SU LABERINTO CAPITULAR

Esta publicación se inicia con un capítulo introductorio que busca enmarcar la temática general del libro asociada a los modos singulares de coproducción de conocimiento en el campo de estudios y acción de la EP, así como puntualizar el desafío aún pendiente de refinar la conceptualización de la coproducción en el diálogo entre fuentes teóricas y reflexiones situadas en las prácticas.

La primera parte del libro reúne cuatro trabajos que presentan modos singulares de producción de conocimiento en el campo de estudios y acción de la EP, de los cuales surgen cuatro “nombres metodológicos”: antropología en colabor, intervención antropológica, universidad territorializada y coinvestigación. Cada capítulo muestra los fundamentos conceptuales, epistemológicos y metodológicos de las nominaciones elegidas para dar cuenta de aquello que ya se viene sosteniendo desde las prácticas. Estos nombres, además, resultan citas de autoridad para otros/as investigadores/as del campo de la EP (y probablemente más allá de este).

El primer capítulo, escrito colectivamente por María Inés Fernández Álvarez, Sandra Wolanski, Florencia Pacífico, Santiago Sorroche y Camila Stefanetti, presenta una serie de aprendizajes en torno a las prácticas colaborativas por parte del equipo de Antropología en Colabor. Para ello, se centran en dos aspectos de la

coproducción de datos propios entre el equipo y las organizaciones: por un lado, su contribución al diseño de políticas públicas y propuestas legislativas que favorezcan a los/as trabajadores/as de la EP, que comprendieron la elaboración de diagnósticos, relevamientos y guías para la implementación de políticas; por otro lado, su aporte a la construcción de argumentos que propongan sentidos diferentes de las miradas negativizantes hacia el sector (sus sujetos y su organización colectiva), a través de ensayar formatos de divulgación del conocimiento de tipo audiovisual y *podcasts*.

Por su parte, Julieta Quirós, María Victoria Perissinotti y Romina Cravero nos muestran su forma de intervenir antropológicamente en el marco de un estudio inter-institucional e interdisciplinario en la provincia de Córdoba. Allí nos sitúan en su opción por la estrategia etnográfica y por la participación-observante como técnica que conllevan la inmersión en la intimidad cotidiana de los procesos sociales que buscan acompañar y mirar. Las autoras nos comparten, además, decisiones metodológicas y epistemológicas tomadas en coherencia con una perspectiva holística de la EP que aporte a la construcción de políticas públicas, ajustadas a las características específicas del sector en la provincia. La perspectiva planteada es holística no solo en lo referente a un objeto de estudio que comprende también poblaciones no-asociadas (no organizadas) sino también en términos metodológicos, al explorar la potencia de la triangulación entre los datos etnográficos y el análisis cuantitativo y estadístico.

En el siguiente capítulo, Juliana Aloï reflexiona en torno a la universidad territorializada como modo del quehacer científico que lleva adelante el equipo que integra de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en vinculación con organizaciones de la EP. Desde un posicionamiento que se asume como de redefinición constante del rol universitario, nos propone pensar en una universidad que habita los territorios, que está atenta a sus problemáticas sociales y que se erige en institución-puente entre las organizaciones y el Estado. En este sentido, destaca la integralidad de las prácticas y la construcción de agendas de gestión e investigación con eje en la extensión como dos aspectos clave en las dinámicas de territorialización de la universidad.

Para finalizar esta sección, María Carolina Ramírez, Eliana Ortubia y Florencia Bertolotti significan, en clave de coinvestigación, el proceso de cuantificación de las unidades de trabajo de la EP en Mendoza. A partir de una búsqueda por dar nombre a las prácticas que venían desarrollando, encontraron afinidad entre la perspectiva de la coinvestigación y las inquietudes que se desprendían de sus encuentros con las organizaciones del sector y del proceso de reflexividad compartido. El capítulo refleja la transformación que el relevamiento conjunto generó en sus marcos metodológicos, epistemológicos y conceptuales -plasmado en el

armado del cuestionario, la formación para el levantamiento de datos, el análisis de la información, y la opción por una forma de presentación de los resultados, entre otros- y también el modo en que ellas mismas se sintieron transformadas en su subjetividad como investigadoras.

En la segunda parte de este libro, se presentan cinco trabajos cuya preocupación gira en torno a la relación entre academia y militancia; una preocupación que no es simplemente teórica o epistemológica, ni siquiera solo metodológica, sino que los/as involucra en su subjetividad, en la construcción de un rol para sí desde su doble adscripción como militantes y científicos sociales. Cabe notar que los cuatro capítulos comparten un posicionamiento complejo que reivindica a la militancia como lugar válido para la producción de conocimiento -que es además interesante y valioso en lo que permite observar- y, al mismo tiempo, lo ubican como un lugar que se halla surcado por tensiones e incomodidades.

En primer lugar, Julieta Campana, Ernesto Mate y Florencia Cascardo abren a pensar la relación entre lo técnico y lo político, lo académico y lo militante a partir de recuperar la experiencia de construcción de conocimiento en el Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP) del cual son integrantes. Con este fin, parten de las formas de trabajo, lógicas y perspectivas epistémico-metodológicas, para luego sistematizar las fuentes, estrategias metodológicas y técnicas de análisis de información -en una triangulación entre la lógica cuantitativa y cualitativa- y el formato de las producciones resultantes de sus investigaciones. Además, ponen atención a la dimensión política del OCEPP en el que se articulan las agendas de demandas del sector, el enfoque técnico y de políticas públicas, la dimensión política como aporte a la construcción de un programa de desarrollo que incorpore a los sectores más postergados, y el debate académico. Es este último aspecto el que dialoga con los otros capítulos de esta sección, aunque el planteo no se explicita en términos militantes.

Por su parte, Mariano Schejter nos comparte su experiencia de trabajo de campo doctoral en un barrio popular al que se encontraba previamente vinculado desde la militancia. Este capítulo es, entonces, una invitación a adentrarnos en el proceso que Mariano transitó de búsqueda de toma de distancia sin abandonar su compromiso social y político. Para ello, nos presenta el enfoque de la investigación militante como una opción válida para la producción de conocimiento. Al mismo tiempo, relata las críticas a este enfoque en torno a lo que denomina el “monstruo panfletario”, como signifiante que condensa las alarmas y los miedos frente a este tipo de investigaciones que tensionan las fronteras entre academia y militancia.

En el capítulo siguiente, Eliana Sayago-Peralta realiza un ejercicio autorreferencial en torno a lo que denomina los “modos de ser y estar en el campo”. Nos propone un abordaje de su “experiencia sentida” a partir de identificar tres nive-

les: personal, organizacional y procesual. Su planteo nos sitúa en las implicancias de militar, trabajar e investigar -como actividades simultáneas con especificidades y solapamientos- en una organización de la EP en Santiago del Estero. Para ello, reflexiona acerca de los modos posibles de nombrar y definir su posición en los territorios, las perspectivas epistémico-metodológicas que la acompañan en el proceso de construcción de conocimiento en torno a su tesis doctoral, y las principales técnicas de producción y análisis de datos.

Licia Lilli, por su parte, sitúa las reflexiones en su vinculación con un movimiento de la EP rural organizada en el Gran Rosario, en el doble marco de su militancia y el desarrollo de su tesis doctoral. Para pensar los modos metodológicos, presenta su trayecto formativo en el que ha encontrado mojonos teórico-prácticos de una ciencia comprometida en la cual enmarcarse, y da cuenta de un modo problematizado de la particularidad metodológica que conlleva la elección de temáticas asociadas a movimientos y organizaciones. En diálogo con los otros capítulos de esta parte, este trabajo se encuentra atravesado por el vínculo entre investigación y militancia en su acercamiento a la EP rural como campo de conocimiento y referente empírico.

Con eco en la inspiración que trae la mística y la formación política de la Escuela Florestan Fernandes del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil -espacio desde el cual fue escrito este capítulo-, Oscar Soto cierra esta segunda parte del libro. Nos propone una teorización desde su trabajo militante en organizaciones de la ruralidad en su Mendoza natal. Desde allí, nos convida la propuesta de “(co)producción de saberes políticos” que, en sus palabras, se gestó entre proyectos de investigación, movilizaciones, formaciones, resistencias y ocupaciones materiales y simbólicas. Esta propuesta implica, al menos, tres gestos de desplazamiento respecto de las formas académicas “típicas”: asumir la politicidad de la producción de conocimiento para fortalecer las luchas sociales, reconectar con los saberes de sujetos subalternos, y ensayar ejercicios de traducibilidad y dialogicidad epistémica.

Finalmente, la tercera parte de este libro reúne tres trabajos enlazados en la común inquietud por la mirada pedagógica de los procesos de coproducción de conocimiento. Los capítulos parten de una concepción ampliada de lo pedagógico que no se circunscribe -aunque incluye- a las instancias áulicas. De algún modo, estos trabajos nos invitan a pensar la interrelación dialéctica entre procesos educativos y metodológicos de una manera más amplia y extensiva que la “devolución sistemática” falsbordiana. En este sentido más amplio, los procesos de formación tienen lugar en la concreción de los presupuestos metodológicos de producción colectiva, al mostrar lo pedagógico en el quehacer investigativo cotidiano; y, tam-

bién en los talleres como parte de esa formación, y que es significada como un aporte en el desarrollo de un diseño metodológico de producción colectiva.

Desde la Universidad Nacional de Luján, Javier Di Matteo y Diana Vila nos convidan un capítulo que pone en valor la dimensión epistémica de las prácticas de los movimientos populares en su condición de constructores de realidades. Desde su perspectiva, lo pedagógico se pone en juego en los “desafíos de conocimiento” que desarrollan, requieren y recrean estas experiencias y que pueden articularse con las diferentes disciplinas y saberes especializados. Ahora bien, a la hora de la investigación en movimientos populares y desde ellos, que son de suyo productores de conocimiento, la dupla autoral nos presenta una serie de orientaciones para el trabajo en coproducción, en base a su extenso recorrido de trabajo. Allí recuperan a la educación popular, la memoria colectiva, los diálogos en torno a la escritura académica, los productos escritos y audiovisuales generados, así como iniciativas investigativas conjuntas.

En línea con la mirada pedagógica de la EP, Anahí Guelman nos convida un texto que se sitúa en lo que llama las “prácticas investigativas reales” de un equipo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Para ello, Anahí da cuenta de la trayectoria de más de diez años del equipo al mostrar su posicionamiento metodológico que comprende el modo particular de vinculación con las organizaciones, las formas en las que investigan-intervienen, y la participación de estudiantes de grado asociada a la apuesta por la integralidad de las prácticas. Este relato de las prácticas reales aparece como un contrapunto de una mirada metodológica ceñida a los encuadres incluidos en la formalidad de la presentación a convocatorias de proyectos, y también al seguimiento acrítico y descontextualizado de los manuales de metodología.

Por su parte, Bárbara Altschuler, Laura Niño y Wanda Pagani nos comparten su experiencia como parte del equipo Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social (CREES) de la Universidad Nacional de Quilmes. Ubican la centralidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje en su propuesta de una metodología de investigación-acción participativa para la economía popular, social y solidaria que dialoga también con los aportes de la sistematización de experiencias y la educación popular. Desde una concepción en la cual lo pedagógico se desarrolla desde los procesos grupales y a través de ellos, analizan esta dimensión a partir de la creación e implementación de dispositivos de acción político-didáctico-pedagógicos. Estos dispositivos no solo se asocian a las diferentes ofertas académicas motorizadas por el equipo, sino también a la formación metodológica de estudiantes y miembros de organizaciones mediante la integralidad de las prácticas de docencia, extensión e investigación y la construcción de equipos multiactorales.

En síntesis, este libro destaca la necesidad de visibilizar y poner en valor la capacidad de reflexionarse y transformar(se) de las ciencias sociales y humanas. Considero que este libro nos habla de la academia, pero nos habla igualmente del proceso que las organizaciones populares en Argentina han desarrollado en términos de agenciación epistémica: de asumirse productoras de conocimiento, de formar a su propia intelectualidad tanto al interior de las organizaciones como, en algunos casos, en el nivel superior del sistema formal. Es desde ese rol agenciado que ellas cuestionan las relaciones extractivistas con relación a sus saberes y demandan que se las considere como protagonistas en las investigaciones. También este libro trata acerca de la conformación de comunidades de investigación, que enlazan trabajadores/as: a quienes trabajan como investigadores/as y a quienes trabajan en la EP. Estas comunidades de investigación funcionan como el soporte relacional de la producción de conocimiento. En el fondo, se trata de vínculos -ese material tan intangible y valioso- sobre la base de lo cual se produce conocimiento en relaciones que se potencian, se negocian y tensionan en torno a las cuales se talla el camino -no sin tensiones, desvíos y problemáticas- hacia la ciencia que queremos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bruno, D., Coelho, R. y Palumbo, M.M. (2017). Innovación organizacional e institucionalización conflictiva de las organizaciones de la Economía Popular. El caso de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (19), 90-115.
- Fals Borda, O. (1971). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Oveja negra.
- Fernández Álvarez, M.I. (2010). Desafíos de la investigación etnográfica sobre procesos políticos 'calientes'. *(Con)textos Revista d'Antropología*, (4), 80-89.
- Katzer, L., Álvarez Veinguer, A., Dietz, G. y Segovia, Y. (2022). Puntos de partida. Etnografías colaborativas y comprometidas. *Tabula Rasa*, 43, 11-28.
- Michi, N. (2021). Poco a poco: movimientos populares y educación, un campo de estudio y de acción. *Algarrobo-MEL*, 9, 1-13.
- Palumbo, M.M. y Vacca, L.C. (2020). Epistemologías y metodologías críticas en Ciencias Sociales: precisiones conceptuales en clave latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10(2), e076.

- Palumbo, M.M. y Vacca, L.C. (2021). La academia se investiga a sí misma: una experiencia de coproducción de conocimiento. En Córdoba, L., Rovelli, L. y Vommaro, P. (Eds.) *Política, gestión y evaluación de la investigación y la vinculación en y desde las ciencias sociales en América Latina y el Caribe* (pp. 752-769). Universidad Nacional de Córdoba y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Palumbo, M.M., Vacca, C. y País Andrade, A. (2022). Repensando nuestras metodologías críticas: prácticas de intervención/investigación con perspectiva de género(s). *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 29, 1-32.
- Zamosc, L. (1992). Campesinos y sociólogos. Reflexiones sobre dos experiencias de investigación activa. En Salazar, M.C. (Coord.) *Investigación-Acción Participativa. Inicios y Desarrollos* (pp. 77-118). Editorial Popular.

Hacer antropología colaborativa con organizaciones de la economía popular: producción de datos propios y herramientas de divulgación

María Inés Fernández Álvarez*, Sandra Wolanski**,
Florencia Pacífico***, Santiago Sorroche**** y Camila Stefanetti*****

INTRODUCCIÓN

En la última década en Argentina los procesos de organización colectiva de trabajadores/as no asalariados mostraron un notable desarrollo. Su genealogía política

* Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Investigadora Principal del CONICET con sede en el Centro de Innovación de los Trabajadores (CONICET-UMET) del que es actualmente directora. Profesora Adjunta Regular de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UBA. Dirige el Programa Antropología en Colabor para el fortalecimiento de organizaciones de trabajadores/as (CITRA-CONICET/UMET; FFyL-UBA). Correo electrónico: miferandezalvarez@gmail.com

** Doctora en Antropología por la UBA. Investigadora Asistente del CONICET con sede en el Centro de Innovación de los Trabajadores (CONICET-UMET). Docente de la carrera de Ciencias Antropológicas de la FFyL-UBA y de la Maestría en Antropología Social de FLACSO. Integrante del Programa Antropología en Colabor (CITRA-CONICET-UMET; FFyL-UBA). Correo electrónico: sandra.wolanski@gmail.com

*** Doctora en Antropología Social de la UBA. Investigadora Asistente del CONICET con sede en el Centro de Innovación de los Trabajadores (CONICET-UMET). Docente del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche y de la carrera de Ciencias Antropológicas de la UBA. Integrante del Programa Antropología en Colabor (CITRA-CONICET-UMET; FFyL-UBA). Correo electrónico: flor.pacifico@gmail.com

**** Doctor en Antropología Social de la UBA. Investigador Asistente del CONICET con sede en el Centro de Innovación de los Trabajadores (CONICET-UMET). Docente de la carrera de Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y de la carrera de Ciencias Antropológicas de la FFyL-UBA. Integrante del Programa Antropología en Colabor (CITRA-CONICET-UMET; FFyL-UBA). Correo electrónico: sorroche.santiago@gmail.com

***** Licenciada en Ciencia Política de la UBA. Especialista en Metodologías de la Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Doctoranda en Antropología (FFyL-UBA) y becaria doctoral CONICET en el Centro de Innovación de los Trabajadores (CONICET-UMET). Integrante del Programa Antropología en Colabor (CITRA-CONICET-UMET; FFyL-UBA). Correo electrónico: stefanetticamila@gmail.com

ancla en una dinámica creciente de organización y creación de espacios de agremiación de aquellos sectores de la clase trabajadora que desarrollan sus actividades por fuera de las relaciones asalariadas, sin derechos laborales y habitualmente sin patrón visible. Dentro de ellas, se destaca la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE) constituida en torno a la economía popular (EP) como categoría de representación política y construcción de derechos a partir de la confluencia de un heterogéneo conjunto de organizaciones sociales y políticas con una prolongada trayectoria que se remonta al menos a la década de 1990 (Abal Medina, 2017; Bruno et al., 2017; Fernández Álvarez, 2016; Natalucci, 2018). Esta categoría engloba una diversidad de actividades socioproductivas: labores definidas como “informales” (la venta ambulante o la recuperación de residuos), experiencias productivas impulsadas por organizaciones sociales (cooperativas o empresas recuperadas), y tareas comunitarias no remuneradas (comedores populares o espacios de cuidado colectivo de la infancia o la salud). Desde esta diversidad, las organizaciones de la EP han venido impulsando un proceso de demanda y producción de derechos y formas de protección social para este sector de la clase trabajadora. Esta dinámica de organización ha dado lugar a la creación de dispositivos colectivos de bienestar(es) desarrollados con, contra y desde el Estado (Fernández Álvarez, 2016, 2018), orientados a garantizar la sostenibilidad de la vida en un sentido amplio -no solo necesidades estrictamente materiales sino también emocionales y afectivas-. Ellos materializan apuestas por lo que se considera una vida digna para sí mismos y las generaciones futuras (Fernández Álvarez, 2018, 2020; Fernández Álvarez y Wolanski, 2020; Fernández Álvarez, Señorans y Pacífico, 2023). En efecto, esta labor se desarrolla en relación con un conjunto de intervenciones estatales que cobraron relevancia en las últimas décadas, con una participación creciente de las organizaciones (Deux Marzi, 2022; Muñoz, 2018; Natalucci y Mate, 2020; Sorroche, 2018; Sorroche y Carenzo, 2021).

A pesar de este creciente protagonismo en la producción de formas de bienestar colectivo que permitieron mejorar las condiciones de vida en los barrios populares, y su incidencia en la agenda pública, estas organizaciones se encuentran expuestas de manera permanente a la sospecha y el cuestionamiento de su legitimidad (Fernández Álvarez *et al.*, 2019). “Planeros”, “mafias”, “violentos” y “empobrecedores” son algunas de las denominaciones que aparecen en los discursos moralizantes y asociaciones estigmatizantes que pesan sobre el conjunto de los sectores populares, y especialmente, sobre sus formas de organización colectiva. Reiteran argumentos, circulan entre la población y cobran formas retóricas renovadas. Así, el crecimiento de las organizaciones de la EP estuvo acompañado por una incrementada visibilidad pública, constantemente tensionada entre, por un lado, la acusación y la sospecha y, por el otro, la necesidad de las organizaciones

de amplificar su incidencia en la escena pública y ocupar un rol activo en la formulación de políticas y modalidades de intervención estatal.

A continuación, sintetizamos un conjunto de aprendizajes que surgen del trabajo que venimos desarrollando desde hace más de diez años, en el marco del Programa Antropología en Colabor, a partir de un conjunto de proyectos de investigación-transferencia-intervención con organizaciones de trabajadores y trabajadoras de sectores populares en Argentina¹. A su vez, proponemos una reflexión sobre la práctica colaborativa tal como la llevamos adelante desde el Programa, en tanto dinámica de coconstrucción de conocimiento. En particular, hacemos foco en la coproducción de datos propios con las organizaciones como apuesta investigativa, en relación a dos ejes. Por un lado, la coproducción de datos y formas de conocimiento que contribuyan al diseño de políticas públicas y propuestas legislativas, orientadas a garantizar el acceso a derechos para trabajadores/as de la EP. Por el otro, la producción y difusión de argumentos que busquen contrarrestar las miradas negativizantes sobre sus formas de representación y organización colectiva.

¿A QUÉ LLAMAMOS COLABOR?

Las investigaciones que desarrollamos desde el Programa Antropología en Colabor se centran en el estudio de las prácticas políticas colectivas y las formas de reproducción de la vida de los sectores populares. Se abordan una multiplicidad de interrogantes vinculados a los procesos de politización, demanda, organización gremial y sus vínculos con formas de gobierno. Nuestras investigaciones ponen de relieve el modo en que estas maneras de organización constituyen una parte sustantiva de las modalidades de (re)producción de la vida en un sentido amplio, incluyendo las formas en que las personas producen y dan sentido a la vida como totalidad. Es decir, tanto aquello que hacen para asegurar su reproducción en términos materiales como las formas en que definen una vida digna (Fernández Álvarez, 2017). Esta perspectiva nos ha permitido aportar, desde el conjunto de los proyectos de investigación-transferencia-intervención que desarrollamos, a poner en cuestión y problematizar dicotomías a partir de las cuales suelen categorizarse y diferenciarse a priori las experiencias y organizaciones de las y los trabajadores,

¹ El Programa Antropología en Colabor es un programa de doble dependencia entre la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y el Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA) de CONICET/UMET. En su conformación en 2018, confluyó el trabajo de un equipo de antropólogos y antropólogas que, bajo la dirección de María Inés Fernández Álvarez, veníamos desarrollando desde 2008 distintos proyectos categorizados como de investigación y de extensión, financiados por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, la Universidad de Buenos Aires y la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación.

tales como asalariados/no asalariados, formales/informales, sindicatos/movimientos sociales (Fernández Álvarez *et al.*, 2019; Fernández Álvarez y Wolanski, 2020).

Así, nuestra perspectiva etnográfica se encuentra modelada por la experiencia de hacer investigación junto a organizaciones colectivas, llevándonos a interrogar nuestra práctica en un camino que podemos sintetizar desde una investigación “a secas” a una investigación “adjetivada” (Rodríguez, 2019) y que, siguiendo a colegas como Joanne Rappaport (2007), Charles Hale (2006) o Xóchitl Leyva Solano (2010), calificamos como “colaborativa”. De ahí el énfasis en el desplazamiento de un trabajo “sobre” estas organizaciones a uno “con” o “junto a” ellas.

La etnografía colaborativa comprende una rica tradición de investigaciones y propuestas teórico-metodológicas en el seno de la Antropología, cuyo punto de partida común lo constituye la crítica de modelos de investigación considerados “extractivistas”. Ubican al investigador o investigadora como actor privilegiado en la producción de conocimiento y consideran al trabajo de campo principalmente una instancia de recolección de datos (Hale, 2006; Leyva Solano y Speed, 2008). En el caso del trabajo con organizaciones sociales, esta crítica a la metodología extractivista cobra una particular relevancia en la medida en que dicha práctica implica reducir a la categoría de “datos” lo que son ideas, saberes, conceptos, conocimiento producidos por estas organizaciones. Como sostuvimos en otro lugar, en términos de dinámicas de transferencia, extensión o intervención, este modelo implica que el investigador o la investigadora es quien identifica problemas para los que crea soluciones (externas) que luego transfiere a la sociedad (Fernández Álvarez, Pacífico y Wolanski, 2022).

El enfoque colaborativo que proponemos supone repensar las fronteras entre los “sujetos” y “objetos” de la producción de conocimiento, problematizando la idea de extrañamiento y su correlato en términos de distanciamiento político-afectivo como garantía de una buena investigación etnográfica (Fernández Álvarez y Carenzo, 2012). Desde este punto de partida, el vínculo que hemos construido en el trabajo de campo parte de la idea de acompañamiento, lo cual incluye nuestra participación en diferentes instancias de las organizaciones, como la formulación de proyectos a ser financiados por organismos públicos y ONG, la elaboración de informes, la colaboración en espacios de formación de las organizaciones, o la dinamización de instancias de reflexión colectiva. En ellas, se busca articular problemas derivados de la práctica cotidiana con los ejes y avances de la investigación. Pero yendo más allá de la noción de acompañamiento, la perspectiva colaborativa que llevamos adelante toma la forma de un diálogo permanente con las y los trabajadores y sus referentes, y asume la posibilidad y la apuesta por avanzar hacia formas de coproducción de conocimiento. En este contexto, se desafía la idea de que la definición de problemas a estudiar y la elaboración de teorías

constituyen atributos exclusivos de quienes pertenecen a ámbitos académicos. En la práctica, implica la búsqueda por generar instancias de reflexión conjunta desde las cuales el trabajo de campo, más que un espacio de observación y recolección de datos en sentido estricto, se define como un ámbito dinámico de creación conceptual (Rappaport, 2007). En esta búsqueda, el codiseño resulta un principio que organiza el trabajo colaborativo, y requiere de construir paulatinamente una agenda compartida en la que confluyen preguntas y objetivos comunes tanto a los intereses investigativos como a los de las personas con las que trabajamos. Esto conlleva otra manera de pensar las formas de producción de conocimiento y con ella, la relación investigación-transferencia-intervención. Por un lado, las instancias de transferencia-intervención constituyen una parte intrínseca de la investigación y, por el otro, el diseño, de lo que se define como problema a abordar o sobre el cual intervenir, está pensado desde esta dinámica y es resultado de la interacción. Por ende, coincide, al menos en parte, con lo que las y los integrantes de las organizaciones piensan que es importante comprender (Fernández Álvarez, Pacífico y Wolanski, 2022).

Como veremos a continuación, esta dinámica colaborativa de producción de conocimiento ha permitido avanzar hacia la construcción de datos con la potencialidad de aportar tanto al codiseño y a la gestión de políticas públicas como a la producción de contenidos cuya circulación trascienda los ámbitos estrictamente académicos para alcanzar a incidir en el debate público.

PRODUCCIÓN DE DATOS PROPIOS Y CONTRIBUCIONES AL CODISEÑO DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Uno de los ejes de trabajo que ha guiado nuestra práctica de etnografía colaborativa consiste en la producción de datos propios (Fernández Álvarez, 2020). Nos referimos a un conjunto de prácticas de relevamiento, sistematización y análisis de datos, orientadas a dimensionar -cuantitativa y cualitativamente- aspectos específicos de la situación en la que se encuentran las organizaciones y sus integrantes; tales como sus condiciones de vida, problemáticas recurrentes, estrategias e iniciativas para superarlas. La producción de estos datos tiene el potencial de generar evidencias que legitiman las demandas, disputas e iniciativas de las organizaciones ya sea a partir de la generación de datos estadísticos como por medio de la sistematización cualitativa de sus experiencias y condiciones de vida. El principal destinatario potencial de este trabajo son las agencias estatales.

Para llevar adelante este tipo de iniciativas, hemos recurrido a diferentes estrategias metodológicas propias de la investigación en ciencias sociales -como la encuesta o la entrevista- siguiendo una dinámica de codiseño entre investiga-

dores/as e integrantes de las organizaciones. Esto supone la definición de ejes de indagación y la formulación de preguntas específicas desde un trabajo de intercambio de ida y vuelta. Se busca definir conjuntamente qué es lo que se quiere conocer y cuál es la forma más apropiada de abordarlo. Un rasgo saliente de esta modalidad de coconstrucción de conocimiento radica en que la producción de datos no se limita a una disposición por “saldar” un espacio de vacancia en la investigación de un determinado tema, sino que incluye el proceso de reflexión colectiva acerca de qué temas valen la pena ser indagados con relación a propósitos políticos concretos, así como la construcción colectiva de respuestas tentativas y análisis preliminares. Contrariamente a otras lógicas de investigación en las que el diseño de las preguntas, y el análisis está a cargo del equipo de “investigadores e investigadoras” que luego quizás “devuelven” resultados, la producción de datos propios junto a las organizaciones procura visibilizar y construir información que es identificada como relevante también para los y las integrantes de las organizaciones de acuerdo con sus agendas programáticas. De este modo, el foco no está puesto únicamente en alcanzar “hallazgos inesperados”, sino más bien en documentar y sistematizar informaciones parcialmente conocidas que puedan aportar a sostener demandas, reivindicaciones y acciones impulsadas por las organizaciones. Esta centralidad de producir datos propios adquirió relevancia significativa en relación con el propósito de contribuir al diseño de políticas públicas para el sector. Esta circunstancia estaba en sintonía con oportunidades abiertas a partir del ingreso de referentes sociales al trabajo en distintas áreas de la gestión estatal.

Esta dinámica de coconstrucción de conocimientos y (re)formulación de objetivos comunes, dio lugar a la coproducción de datos y formas de conocimiento que contribuyan al diseño de políticas públicas y propuestas legislativas orientadas a garantizar el acceso a derechos para trabajadores y trabajadoras de la EP. A continuación, analizamos las experiencias desarrolladas con dos organizaciones en esta dirección.

En primer lugar, nos detendremos en el trabajo que hemos venido desarrollando desde 2015 con organizaciones de vendedores y vendedoras ambulantes de la región del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que integran la Rama de Trabajadores y trabajadoras del Espacio Público de la UTEP. Ser vendedor o vendedora ambulante es una forma de vida constantemente amenazada, desarrollada en condiciones sumamente precarias, marcadas por experiencias sistemáticas de persecución por las fuerzas de seguridad en un amplio abanico de expresiones -que incluyen pedidos de identificación, decomiso de mercaderías, situaciones de detención o creación de causas-. Vender en el espacio público es una actividad que se realiza en condiciones inciertas, de intranquilidad. De ahí que el relato de

situaciones de persecución, decomiso o detenciones, y la experiencia de la criminalización -ya sea situación concreta o potencial- es una de las principales características a partir de la que se describe la actividad y se reconstruye la propia vida. Estas prácticas represivas de larga data se han acrecentado en los últimos años, principalmente en los grandes centros urbanos como es caso del AMBA, en vinculación con un acelerado proceso de privatización, tendiente a favorecer dinámicas de acumulación del capital.

De ahí que, bajo la consigna “la venta ambulante no es delito”, el proceso de organización que llevan adelante las y los vendedores ambulantes se orienta al reconocimiento de su condición de trabajadores/as, colocando en primer plano un proceso de demanda de regularización de la actividad. En el marco de este proceso de construcción de demandas, la necesidad de producir dispositivos de sistematización y producción de datos sobre la dinámica de trabajo en los espacios públicos, y las condiciones de vida de quienes ejercen la actividad emergió como un asunto de relevancia para contrastar las afirmaciones que circulaban en el discurso público.

Una labor en este sentido fue la puesta en marcha de encuestas que buscaron construir datos estadísticos, destinados a sostener demandas por el reconocimiento como trabajadores/as con derechos, incluyendo el de trabajar en el espacio público. La primera encuesta, realizada en 2016, buscó cuestionar la asociación mecánica entre trabajo en el espacio público y economía ilegal difundida ampliamente en medios masivos, en base a informes estadísticos y “mapas de la ilegalidad” impulsados por las cámaras empresarias. Esta encuesta no buscaba necesariamente “descubrir” datos desconocidos para quienes forman parte de la Rama de Trabajadores y trabajadoras del Espacio Público de la UTEP -aun cuando esos descubrimientos podrían surgir como resultado de su realización- sino más bien se trata de una herramienta desde la cual sostener demandas y acompañar propuestas formuladas desde la organización. Así, los datos cuantitativos aportan números que podían oficiar como pruebas que legitimaban un proceso de demanda frente al Estado. Elaborar y poner en práctica las encuestas supuso un trabajo previo de pensar, junto a las y los trabajadores y referentes políticos del sector qué cuestiones eran relevantes y cómo preguntarlas. Esto significó un proceso de coconstrucción del formulario y de las instancias preliminares de la sistematización de datos.

La segunda encuesta se desarrolló en el marco del Proyecto “La venta ambulante frente a los efectos de la pandemia COVID-19: contribuciones al diseño de políticas públicas incorporando la perspectiva de las y los trabajadores”, financiado por el entonces Ministerio de Ciencia y Técnica, en articulación con la Coordinación Nacional de Trabajadores y Trabajadoras en Espacio Público del Ministerio

de Desarrollo de la Nación. La titularidad la asumieron dirigentes de la Rama a partir del ingreso de referentes de la UTEP a distintas áreas de la gestión estatal². En el marco de este proyecto, se elaboró un diagnóstico sobre la situación de la venta ambulante en sus diferentes modalidades. Se tomaron en cuenta las características de la población, las condiciones de trabajo, las estrategias de comercialización, las formas de organización, y las normativas y modalidades de regulación en AMBA, Córdoba, Santa Fe y Jujuy, con el propósito de contribuir al diseño de una política pública orientada a mejorar y fortalecer las condiciones laborales que incorporen la perspectiva de las y los trabajadores³.



Imagen 1: Taller de entrevistas con la Rama de vendedores y vendedoras en espacios públicos de UTEP - Movimiento Evita, julio 2022. Fuente: Fotografía propia.

² El proyecto se desarrolló entre 2022 y 2023 en el marco de la convocatoria del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) II, del entonces Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Entre los equipos que formaron parte del proyecto se encontraban el Programa Antropología en Colaboración (CITRA, CONICET, UMET), integrantes del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET), y de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), integrantes del Centro de Estudios Trabajo y Política en la Economía Popular, Social y Solidaria (UNR), el Observatorio de Políticas Públicas de Economía Popular, Social y Solidaria (UNGS y UNR), e investigadoras de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu).

³ Los resultados de este diagnóstico dieron lugar a la elaboración de un informe sobre la situación de la venta ambulante, titulado: "Trabajo, formas de organización y acciones estatales en la venta ambulante. Contribuciones al diseño de políticas públicas desde la perspectiva de las y los trabajadores". Disponible en <https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2024/06/Informe-PISAC-II.-Trabajo-formas-de-organizacion-y-acciones-estatales-en-la-venta-ambulante.-Contribuciones-al-dise-no-de-politicas-publicas-desde-la-perspectiva-de-las-y-los-trabaj.pdf>

Los avances de este proyecto permitieron el fortalecimiento de instancias de articulación con otros equipos de investigación y distintas áreas estatales, como la Coordinación de Fortalecimiento de la Economía Social y Popular, del ex Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y la Subsecretaría de Economía Popular del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires. De esta forma, los resultados del proyecto confluyeron en la elaboración y presentación de un proyecto de “Ley Nacional de Trabajo en Espacios Públicos”⁴ orientado a generar una normativa marco para la regulación del sector. La presentación de este proyecto de ley constituyó una instancia sin precedentes para el reconocimiento de quienes desarrollan la venta ambulante como trabajadores y trabajadoras con derechos. Además, puso en agenda tanto política como socialmente una problemática que las organizaciones sociales vienen demandando hace largos años. En él se establece el objetivo de “reconocer como sujetos plenos de derechos sociales, económicos y laborales a los trabajadores y trabajadoras de la EP que ejerzan la venta y comercialización de bienes y servicios en espacios públicos”.

De modo muy sintético, esta experiencia se organizó a partir de una práctica de codiseño que atravesó las diferentes etapas del proyecto desde la definición de los objetivos, la construcción de los instrumentos y la producción de datos para el análisis y las formas de difusión de los resultados. Esto implicó generar instancias permanentes de discusión, intercambio y ajuste de la propuesta que no son sencillas ni lineales. También exigen tiempo y tensionan no solo los formatos canónicos (carriles de evaluación, financiamiento, etc.) sino también los tiempos de la política (la urgencia de las acciones estatales, coyunturas de la política). Lo que interesa señalar es que el desarrollo de este proyecto de investigación colaborativo fue una forma de intervención, lo cual refuerza la postura que, desde un enfoque colaborativo, investigar e intervenir no son instancias separadas, y habilitan la producción de articulaciones productivas entre organizaciones, equipos de investigación y espacios estatales.

En segundo lugar, nos focalizamos en la experiencia llevada adelante junto con la cooperativa de reciclado Jóvenes en Progreso de Lomas de Zamora que integra la UTEP. Una de las principales problemáticas identificadas por los y las trabajadoras de la cooperativa fue la prohibición de la tracción a sangre animal en el distrito. Esto implicaba que quienes desarrollaban la tarea de esa forma serían perseguidos y, por lo tanto, no estarían en condiciones de continuar su trabajo, ya que la normativa prohibía la actividad sin ninguna propuesta de reconversión.

⁴ El proyecto de ley fue ingresado el 18 de noviembre de 2022 por el diputado Leonardo Grosso y lleva la firma de otros 12 diputados y diputadas. Disponible en: <https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dsecretaria/Periodo2022/PDF2022/TP2022/6228-D-2022.pdf>

Este hecho repercutía de forma negativa tanto por la persecución como por la incapacidad de poder lograr el sustento, a través de la recolección de materiales reciclables. Frente a esta situación, avanzamos en la construcción de datos propios que permitieran dimensionar realidades locales, orientados a generar mecanismos de inclusión de trabajadoras y trabajadores de la EP y mejorar sus condiciones de trabajo. Con este objetivo, se realizó un censo que alcanzó a la población que realizaba la tarea de reciclado a través de carros tirados a caballo. Esto se articuló con talleres de formación que permitieron enlazar la perspectiva ambiental y sindical para los integrantes de la cooperativa. Luego de múltiples jornadas de relevamiento, se llevaron a cabo reuniones en la plaza principal del distrito y también, en el barrio de Villa Fiorito -lugar de procedencia de la mayoría-. Allí se explicó el trabajo de la cooperativa y, al mismo tiempo, se invitó a que se sumaran a la propuesta. De un total de 100 trabajadoras y trabajadores relevados, unos 65 decidieron formar parte de la iniciativa y enmarcarse dentro de la organización. De esta manera, se planificó y realizó una diagramación conjunta de las rutas de recolección diferenciada, y la cooperativa aseguró el traslado de las y los trabajadores, a la vez que garantizaba el de los bolsones de materiales. El censo, entonces, permitió conocer quiénes realizaban la actividad, contactarlos y, luego, incorporarlos a las rutas de recolección diferenciada de la cooperativa que, de esa manera, amplió su rango de acción y logró mayor territorialidad y, por lo tanto, mayor incidencia a nivel local.

Este proceso dio lugar a la construcción de instancias de diálogo con integrantes del Poder Ejecutivo y Legislativo local. Estas relaciones posibilitaron el desarrollo de ordenanzas municipales tendientes al reconocimiento del trabajo de las cooperativas cartoneras del distrito. En función de estos vínculos, se logró la sanción de cuatro ordenanzas que se articularon como base para el establecimiento del sistema de recolección diferenciada del distrito. Incluyeron una normativa de regulación de los Grandes Generadores de Residuos (Ordenanza 16161/17) que dio paso a la firma de contratos y, consiguientemente, a una serie de iniciativas, a saber: a) el pago por el servicio de gestión de los materiales reciclables; b) la conformación de la Mesa Local de Gestión Sustentable que se configuró como un espacio de trabajo entre las autoridades municipales y las diferentes cooperativas del partido (Ordenanza 16566/17); c) el establecimiento de pases para el transporte público para poder viajar a las zonas de recolección, evitando que los/as trabajadores/as deban trasladarse en las cajas de los camiones (Ordenanza 16781/18); d) la obligatoriedad de la separación en origen en todo el distrito, estableciendo la gestión de los materiales reciclables por parte de las cooperativas. A esto se suma el decreto 871/19 que reglamentó el registro de las cooperativas, y sus integrantes, con la entrega de credenciales desde la Secretaría de Ambiente municipal a fin

de reconocerlos como trabajadores y trabajadoras en el marco del programa Eco Lomas. Este programa, que puede ser comprendido como un sistema de gestión de residuos cogestionado (Sorroche, 2022; Careno y Sorroche, 2021), fue creado en 2019, y, entre otras acciones tendientes al cuidado ambiental, contemplaba el desarrollo, acompañamiento, promoción y reconocimiento de las rutas de recolección diferenciada.

Por otra parte, esta experiencia posibilitó el trabajo articulado con el programa Argentina Recicla dependiente de la Secretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Creado en el año 2020, este programa, cuya dirección estuvo a cargo de referentes de la cooperativa Jóvenes en Progreso, incorporaba a las organizaciones cartoneras a la gestión de residuos a nivel nacional. En ese marco, colaboramos en la elaboración de la “Guía para la Implementación de la Gestión Integral e Inclusiva de Residuos” (Argentina Recicla, 2022)⁵ que se propuso como una hoja de ruta para la incorporación de cooperativas de cartoneros en todo el país.

Ambos desarrollos evidencian la centralidad que adquiere, para las organizaciones de la EP, la producción de datos propios que acompañen el diseño y la implementación de políticas públicas que se plasman en proyectos de ley u ordenanzas, y pueden dar lugar a modelos de cogestión (Careno y Sorroche, 2021; Sorroche, 2022) que recuperan los conocimientos, necesidades y demandas de las organizaciones. Estas propuestas de cogestión, lejos de modelos esquemáticos y universalizables, adquieren particularidades locales en función de los territorios en los que se despliegan. A partir de las experiencias desarrolladas en este apartado, proponemos pensar a las conexiones entre la producción colaborativa de conocimiento junto a las organizaciones de trabajadores y trabajadoras, y la producción de políticas públicas o proyectos legislativos, más que como un punto de partida o como objetivo predefinido, como un horizonte de llegada que se gesta desde el mismo hacer en contextos específicos, y deriva de la construcción de estos vínculos de larga data.

⁵ Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/12/guia_para_la_implementacion_giirsu_24_feb_2022.pdf



Imagen 2: Taller de intercambio con la Rama de vendedores y vendedoras en espacios públicos de UTEP - Movimiento Evita, abril 2023. Fuente: Fotografía propia.

LA DIVULGACIÓN COMO PREOCUPACIÓN EMERGENTE

Pensar a la producción de conocimiento como colaborativa implica no desestimar la importancia de la relación entre la producción teórico-etnográfica y su divulgación. Esta relación se vuelve particularmente compleja cuando trabajamos con sectores populares organizados que, tal como hicimos referencia más arriba, son a menudo blanco de ataques y discursos estigmatizantes. En consecuencia, para las organizaciones con las que trabajamos, producir y difundir argumentos que contrarresten aquellas miradas negativizantes sobre sus formas de representación y organización colectiva constituye una cuestión vital.

En este punto, la sinergia que permite la dinámica colaborativa expresa también una paradoja y un desafío permanente. La distinción entre sujetos y objetos de investigación como sinónimo de productores de conocimiento y productores de datos respectivamente, respecto de la cual tomamos distancia quienes buscamos avanzar hacia dinámicas colaborativas, es paradójicamente un componente que suele sustentar la legitimidad de los análisis construidos desde la academia.

En consecuencia, muchas veces el conocimiento académico opera como mecanismo de validación en la construcción de contra-argumentos que discuten formas de deslegitimación de las prácticas de las organizaciones. Se trata de un mecanismo que, en cierta medida, reproduce una idea del ámbito académico como lugar autorizado para la producción de conocimiento con la cual, la perspectiva colaborativa discute. Desde esta perspectiva, en cambio, la producción de datos como estrategia de intervención en el debate público adquiere sentido y resulta productiva en la medida en que se desprende de la definición conjunta de cómo y qué merece ser construido como contra-argumento. Se toma posición acerca de

en qué contexto, cuándo y cómo se construyen los datos y su circulación, incluyendo la definición de aquellos que se dejan afuera.

Estas preocupaciones y vínculos de colaboración nos llevaron a experimentar con otros soportes y formatos de la producción y divulgación de conocimiento, trascendiendo el lenguaje escrito y los estilos estrictamente académicos. En particular, la producción de contenidos audiovisuales y *podcasts* constituye una estrategia significativa de nuestro trabajo junto a organizaciones de la EP, con formatos que tienen la potencialidad de adaptarse a distintos propósitos.

La coproducción de contenidos audiovisuales surgió inicialmente como propuesta dirigida al fortalecimiento de estrategias de autoformación; es decir, a la producción de materiales pedagógicos pensados para la circulación interna. Esta iniciativa se basaba en un diagnóstico de las organizaciones que expresaban la necesidad de apuntalar procesos de formación a partir de la conjunción de distintos procesos y objetivos: la expansión y crecimiento de la organización, la necesidad de fortalecimiento de las y los dirigentes, y la incorporación e integración de nuevas generaciones.

En ese proceso, en primer lugar -y como ya habían señalado otros autores y autoras- encontramos en la producción audiovisual un espacio muy productivo para la dinámica misma de la colaboración (Amaral y Kaseker, 2019; Contreras, Donoso y Pineda, 2005; Di Matteo *et al.*, 2021). El proceso de discutir para qué realizar un video, a qué necesidades organizativas responde, qué mostrar; es decir “qué va en el video” y por qué, fue un espacio de reflexión conjunta con referentes e integrantes de las organizaciones mucho más amigable que la discusión de un escrito que puede resultar un lenguaje más lejano y arduo para algunos de nuestros interlocutores e interlocutoras (Wolanski, Grunbaum y Laurens, 2023).

A este proceso de producción de materiales, originalmente destinados a la circulación interna en las organizaciones, se agregó la preocupación por la comunicación hacia el afuera y la discusión con los discursos externos. Por ejemplo, en el caso del trabajo que desarrollamos de manera reciente con la Rama de Liberados, Liberadas y Familiares del MTE-UTEP, esto llevó a producir dos materiales diferenciados: por un lado, un video corto, de un minuto de duración, destinado a la circulación en redes sociales para la difusión de la organización; y por el otro, un video más largo, destinado a su utilización en los espacios de formación que la Rama está desarrollando dentro de los penales, con personas que están por salir en libertad⁶. Mientras que el primero se centra en la organización como construcción de “otra seguridad” con relación a la no-reincidencia; el segundo hace

⁶ Disponibles en: https://youtu.be/0Z6UGh4LKMY?si=GzCCV9o_YBjwhNNu y <https://youtu.be/RAf07WBbLik?si=sRD-yDASpzFRLlgNS>

hincapié en el protagonismo de las y los liberados y en el proceso de construcción de la organización a partir de la experiencia de estar en la cárcel y salir en libertad.



Imagen 3: Jornada de filmación con la Rama de Liberados, liberadas y familiares de detenidos UTEP – MTE, mayo 2022.
Fuente: Fotografía propia.

La producción de estos materiales audiovisuales no solo se nutrió del trabajo colaborativo previo que veníamos desarrollando con las organizaciones, sino que a la vez retroalimentó nuestras investigaciones y los espacios de formación interna. Así, durante los talleres de discusión para la producción de contenidos audiovisuales junto a la Cooperativa Vendedores Unidos del Tren San Martín (Rama de Trabajadores y Trabajadoras de los Espacios Públicos de la UTEP), un eje a partir del cual se proyectaron colaborativamente los contenidos de esos materiales y que, a la vez, dinamizó los objetivos de investigación fue la definición de la venta ambulante como servicio a la comunidad⁷. Esta idea implica subrayar que esta actividad, además de la (re)producción de las vidas de las y los vendedores y de sus familias, tiene una función social, como servicio público, que garantiza no solo el acceso al consumo, sino que implica formas de protección, atención y cuidado al conjunto de la sociedad al generar una presencia cotidiana y conocida en zonas que de otro modo se tornarían inseguras. Esta idea de servicio se sustenta en los vínculos que, a lo largo de los años, las y los vendedores han ido construyendo con quienes circulan en el tren como pasajeros, quienes en muchos casos son además vecinas y vecinos de los barrios que habitan, y a los cuales buscamos hacer presentes en los materiales audiovisuales. Además, la venta en el tren permite comercia-

⁷ Disponible en: https://youtu.be/HDO9x2qik_e?si=W3dQh4b2OvX1mhLn

lizar productos de pequeños productores que no tendrían llegada a otros circuitos de comercialización. En este sentido, buscamos mostrar que los y las vendedores realizan una contribución al desarrollo local.

En cuanto a la producción de *podcasts*, esta herramienta cobró relevancia durante 2020, con la irrupción de la pandemia de COVID-19, y la implementación de las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio que nos llevaron a repensar necesariamente las formas posibles de realizar nuestra labor. Concretamente, las medidas sanitarias nos obligaron a interrumpir por un tiempo el “estar ahí” y el contacto directo con las organizaciones como forma de acompañamiento a través de la cual desarrollábamos -y entendíamos- la colaboración. Sin embargo, a partir del contacto que mantuvimos a través del teléfono y distintas formas de mensajería móvil, comenzamos a registrar una variedad de respuestas creativas y arreglos colectivos con los cuales distintos espacios de organización de trabajadores estaban haciendo frente a las críticas situaciones que había provocado la pandemia. Las conversaciones y audios de *guasap* que intercambiamos en los primeros meses del aislamiento fueron el puntapié para la producción de *La Trama Colectiva*, un *podcast* de seis episodios, que publicamos entre julio y diciembre de 2020⁸. El *podcast* como formato resultó sumamente rico en ese contexto en dos direcciones. En primer lugar, fue una manera de sostener la colaboración y dar continuidad a los diálogos a pesar de la distancia. En segundo lugar, fue una herramienta para visibilizar lo que estaba pasando en las vidas de las y los trabajadores, en los barrios populares y en los espacios de trabajo: cómo se organizaban para hacerle frente al contexto, las estrategias creativas, los desafíos y el surgimiento de nuevas modalidades de organización y demandas. El *podcast* siguió un formato de tipo documental, dando lugar a un diálogo asincrónico entre distintos actores. Los ejes de cada episodio abordaron temas que con la pandemia se habían vuelto particularmente relevantes, y que a la vez, se vinculaban con preguntas inspiradas en las miradas conceptuales que ponemos en práctica en nuestras investigaciones. Discutimos categorías que fueron centrales en los debates públicos durante la crisis sanitaria, tales como la de “trabajadores esenciales” y de “cuidado de la vida”, permitiéndonos visibilizar iniciativas de las organizaciones. En cada episodio se dialogaba con demandas específicas que estaban sosteniéndose desde las organizaciones de trabajadores como la definición y reconocimiento de tareas esenciales, la discusión de la ley de teletrabajo o las demandas del derecho a la conectividad y a la desconexión digital.

⁸ Disponible en: <https://open.spotify.com/show/14ARN1grjrJDVfMFP6sc4q>



Imagen 4: Podcast La Trama Colectiva. Segunda temporada “La mano invisible de la organización colectiva”, publicada en diciembre 2023.
Fuente: Fotografía propia.

Esta apuesta por intervenir en la discusión pública, acompañando las demandas y diagnósticos desarrollados por quienes integran las organizaciones de trabajadores y trabajadoras se actualiza así necesariamente con relación a los desafíos que imponen los contextos. También hace eco no solo de las iniciativas que acompañamos sino de los ejes de análisis que articulamos desde el equipo. La segunda temporada de La Trama Colectiva, lanzada hacia fines de 2023, poco tiempo después de la asunción de La Libertad Avanza al gobierno, constituye una experiencia más reciente que ilustra con claridad los modos en que se entran objetivos de investigación con cuestiones vinculadas al debate público y la coyuntura política⁹. En esta oportunidad, durante el proceso de realización de entrevistas y producción del *podcast*, el contexto que atravesaban (y atraviesan aún hoy) las organizaciones estuvo signado por los desafíos que impuso la situación económica inflacionaria y el consecuente deterioro de las condiciones de vida de los y las trabajadoras, así como por los debates que se abrieron a partir de las elecciones presidenciales. Ante el recrudecimiento de discursos morales

⁹ Temporada 2 “La mano invisible de la organización colectiva” disponible en: episodio 1 Contra viento y marea, episodio 2 Quién subsidia a quién?, episodio Torcer el rumbo de la historia.

negativos respecto de las organizaciones de trabajadores y trabajadoras, la predisposición al diálogo y a construir líneas conjuntas de trabajo se potenció, fortaleciendo las apuestas por difundir datos que permitan contrarrestar aquellas miradas estigmatizantes y ataques contra las formas colectivas de organización. En particular, esta segunda temporada tuvo lugar como parte de una propuesta de mapeo colaborativo de dispositivos producidos por las organizaciones para lidiar con problemáticas que derivan de desigualdades de género y edad. Así, a lo largo de los tres episodios que componen esta temporada, recorrimos los diferentes diagnósticos expresados por las y los referentes y dirigentes sobre la situación actual de las organizaciones de trabajadores y trabajadoras. Entre los distintos desafíos con los que las organizaciones lidian cotidianamente, se encuentran la construcción de formas de protección colectiva a través de redes y lazos comunitarios para enfrentar una realidad adversa que legitima el trabajo sin protecciones y en condiciones precarias; la redefinición constante de los límites del cuidado cuando el mercado no da respuesta; y la creación de dispositivos comunitarios ante diferentes tipos de violencia, como el narcotráfico, la violencia de género, la violencia institucional, y las consecuencias del encarcelamiento. Finalmente, a lo largo de los tres episodios, abordamos en detalle los dispositivos de cuidado, acompañamiento y redes que las organizaciones implementaron e implementan para enfrentar colectivamente un contexto en el que la violencia interpersonal e institucional no solo es cada vez más legitimada en el discurso público y mediático, sino que también se utiliza como argumento de campaña y propuesta de gobierno.

REFLEXIONES FINALES

Desde diciembre de 2023, la llegada al gobierno de la fuerza de extrema derecha La Libertad Avanza nos ha obligado a repensar y revisar nuestras prácticas de colobar cotidianas. Este proyecto político encarna la refundación nacional cuyo objetivo es implantar un “nuevo orden” basado en un radicalismo de mercado impulsando una drástica transformación del Estado. Esto incluye la eliminación de áreas y funciones estatales, la privatización de empresas públicas, el establecimiento de un régimen de promoción de grandes inversiones divorciado de todo objetivo de desarrollo nacional, y la eliminación de protecciones al trabajo. Como parte del programa de este espacio, y sustento necesario de las reformas propuestas, en los últimos meses se intensificaron acciones represivas y formas de criminalización contra las dinámicas de movilización, instrumentadas a través de la sanción del llamado “protocolo antipiquetes”, y la persecución judicial y allanamientos dirigidos a dirigentes de las organizaciones de trabajadores y trabaja-

doras y los movimientos sociales que se han convertido en blanco directo de los discursos del Poder Ejecutivo.

Las organizaciones de trabajadores y trabajadoras han sido blanco sistemático de ataques y políticas regresivas que afectan directamente la continuidad de sus tareas. Medidas como el desfinanciamiento del Plan de Integración Socio Urbana, el cierre de Centros de Integración Comunitaria, la interrupción de la entrega de recursos a comedores y merenderos populares o las modificaciones en los programas de transferencia directa fueron justificadas en nombre de una contienda moral contra los “gerentes de la pobreza”, en palabras de la Ministra de Capital Humano, con un recorte drástico sobre áreas y programas sociales. La demonización de las organizaciones se fundamenta así en formas renovadas de estigmatización.

Este escenario nos obliga a repensar las formas del ejercicio de una antropología colaborativa. La vigilancia epistemológico-política permanente sobre el significado de lo que se escribe y sus efectos se ha vuelto aún más necesaria en este contexto; tanto por el escrutinio permanente al que son sometidas las organizaciones como por el cuestionamiento a la labor académica que es, también, sustento discursivo para el desfinanciamiento del sistema científico-tecnológico del que somos parte. Extremar la reflexión sobre qué datos se producen y en qué contextos resulta productivo hacerlos públicos se hace más relevante que nunca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abal Medina, P. (2017). Los movimientos obreros organizados de Argentina (2003-2016). En Abal Medina, P., Natalucci, A. y Rosso, F. (Eds.) *¿Existe la clase obrera?* (pp. 21-62). Capital Intelectual.
- Amaral, W.R. do y Kaseker, M.P. (2019). Nhanderekô Eg Kanhró: o audiovisual ampliando a visibilidade das escolas indígenas do Paraná. *+E, Revista de Extensão Universitaria*, 9(10), 96-107.
- Bruno, D., Coelho, R. y Palumbo, M.m. (2017). Innovación organizacional e institucionalización conflictiva de las organizaciones de la economía popular. El caso de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 19, 90-119.
- Carenzo, S. y Sorroche, S. (2021). The politics of waste picking: reflections from the upscaling of a co-management model for recyclable waste in Buenos Aires (Argentina). *Géocarrefour*, 95(1).

- Contreras, R., Donoso, J.P. y Pineda, M. (2005). El video antropológico como herramienta para el endodesarrollo. *Werken*, (6), 39-48.
- Deux Marzi, V. (2022). Economía popular, social y solidaria en Argentina. Horizontes emancipatorios y nuevas agendas en el contexto post-pandemia. Ponencia presentada en el 33 Congreso Internacional del CIRIEC.
- Di Matteo, A.J., Palumbo, M.M., Plaza, B.L. y Almada, A. (2021). Consideraciones acerca de la producción audiovisual en la investigación compartida junto con movimientos populares. *Masquedós*, 6(6), 1-13.
- Fernández Álvarez, M.I. (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular. *Revista Ensamblés*, 3(4/5), 72-89.
- Fernández Álvarez, M.I. (2017). *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiano en Brukman recuperada*. Prohistoria.
- Fernández Álvarez, M.I. (2018). Más allá de la precariedad: Prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular Argentina. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 62, 21-38.
- Fernández Álvarez, M.I. (2020). Para una afirmación etnográfica de la noción de clase social: Reflexiones a partir de un estudio con trabajadores de la “economía popular” en Argentina. En Capogrossi, M.L. y Palermo, H. (Eds.) *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo* (pp. 197-229). CLACSO.
- Fernández Álvarez, M.I. y Carenzo, S. (2012). “Ellos son los compañeros del CONICET”: El vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico. *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales*, 12, 9-33.
- Fernández Álvarez, M.I. y Rebón, J. (2022). *Autogestión movilizada. Empresas recuperadas y economía popular en Argentina*. CLACSO.
- Fernández Álvarez, M.I. y Wolanski, S. (2020). La clase como lenguaje de organización política: Diálogos etnográficos a partir de estudios con organizaciones de trabajadores/as en Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 9, 1-30.

- Fernández Álvarez, M.I., Pacífico, F. y Wolanski, S. (2022). ¿A qué llamamos co-labor? La producción de conocimiento con organizaciones de trabajadores y trabajadoras. En Katzer, L. y Manzanelli, M. (Eds.) *Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Argentina* (pp. 45-74). Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas.
- Fernández Álvarez, M I., Señorans, D. y Pacífico, F. (2023). La politización de las condiciones de vida urbana: Reflexiones etnográficas a partir de procesos de organización de y desde la economía popular. *Desacatos. Revista de ciencias Sociales del CIESAS*, 72, 60-75.
- Fernández Álvarez, M.I., Wolanski, S., Señorans, D., Pacífico, F., Pederiva, C., Laurens, M.P., Sciortino, S., Sorroche, S., Taruselli, V. y Cavigliasso, C. (2019). *Bajo Sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en Argentina*. Callao Cooperativa Cultural.
- Hale, C.R. (2006). Activist Research v. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradictions of Politically Engaged Anthropology. *Cultural Anthropology*, 21(1), 96-120.
- Leyva Solano, X. (2010). “¿Academia vs Activismo? Repensarnos desde y para la práctica-teórico-política” En Leyva Solano et al. *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado* (pp. 199-222). CIESAS, PDTG-USM, UNICACH.
- Leyva Solano, X. y Speed, Ch. (2008). Hacia la investigación descolonizada: Nuestra experiencia de co-labor. En Leyva Solano, X., Burguete, A. y Speed, Ch. (Eds.) *Gobernar (en) la diversidad: Experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor* (pp. 15-38). CIESAS-FLACSO.
- Muñoz, M.A. (2018). Las marcas de los sujetos en el Estado. Los trabajadores de la economía popular y las políticas públicas en la Argentina reciente. *DAAPGE*, 18(30), 85-128.
- Natalucci, A. (2018). El neoliberalismo en acto: Políticas sociales y experiencias organizativas en Argentina (2009-2016). *Polis*, 49, 103-125.
- Natalucci, A. y Mate, E. (2020). Estrategias de institucionalización de los trabajadores de la economía popular y sus organizaciones: Revisitando la Ley de

- Emergencia Social (Argentina, 2016). *Cartografías del Sur Revista de Ciencias Artes y Tecnología*, (12), 168-188.
- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: La epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 197-229.
- Rodríguez, M.E. (2019). Etnografía adjetivada ¿Antídoto contra la subalternización? En Katzer, L. y Chiavazza, H. (Eds.) *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina*. Instituto de Arqueología y Etnología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Sorroche, S. y Careno, S. (2021). The politics of waste picking: Reflections from the upscaling of a co-management model for recyclable waste in Buenos Aires (Argentina). *Géocarrefour*, 95(1), s/d.
- Sorroche, S. (2018). Vinculaciones entre gobiernos municipales y cooperativas de cartoneros. Análisis de dos casos del Gran Buenos Aires, Argentina. En Schamber, P. y Suárez, F. (Eds.) *Recicloscopio V* (pp. 39-72). UNGS editores.
- Sorroche, S. (2022). La construcción de una política de co-gestión de los residuos sólidos urbanos en Lomas de Zamora. Un collage de políticas públicas. En Trentini, F., Guiñazú, S. y Careno, S. (Eds.) *Más allá (y más acá) del diálogo de saberes. Perspectivas situadas sobre políticas públicas y gestión participativa del conocimiento* (pp. 131-154). Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio.
- Wolanski, S., Grünbaum, Y. y Laurens, M. P. (2023). Audiovisual comunitario y etnografía colaborativa: reflexiones desde una práctica integral junto a organizaciones de liberados/as. *Revista de extensión universitaria*, 19, 1-19.

Los hechos invisibles de la economía (popular). Aportes de un enfoque antropológico a un abordaje interdisciplinario¹

Julieta Quirós*, María Victoria Perissinotti** y Romina Cravero***

En las últimas dos décadas, a la par de su consolidación y reconocimiento como sector laboral y socio-productivo de la Argentina reciente, las economías populares fueron haciéndose un lugar propio en los estudios y debates de las ciencias sociales. Desde la investigación académica, este interés se ha plasmado tanto en estudios orientados a delimitar los contornos y dimensiones estadísticas del sector, actualmente estimado -de acuerdo a distintas mediciones- en cerca de un cuarto de la población económicamente activa (Arango, Chena y Roig, 2017; Donza, Poy y Salvia, 2019; Bertelotti, 2019; Sorroche, Balza y Fernández Álvarez, 2023; Quirós

* Antropóloga, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y directora del Núcleo de Antropología en Economía-Política, con sede en el Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR). Correo electrónico: juquiros@ffyh.unc.edu.ar

** Antropóloga, becaria posdoctoral del CONICET en el IDACOR y docente en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: vperissinotti@gmail.com

*** Comunicadora Social y Antropóloga, becaria posdoctoral del CONICET en el IDACOR y docente de la Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: romina.cravero@gmail.com

¹ Agradecemos al equipo ImpaCT.AR en Economía Popular Córdoba el trabajo colectivo que posibilitó este trabajo, especialmente a Karina Tomatis, Claudia Kenbel y Silvina Galimberti, por el caudal de interlocuciones que avivan -en cantidad y calidad- las reflexiones que aquí volcamos. También expresamos nuestra gratitud a los aportes fundamentales de Victoria Reusa, Macarena Díaz Martín, Agustina Molina y Constanza López desde nuestro laboratorio, el Núcleo de Antropología en Economía-Política.

y Tomatis, 2022); como también en un vasto campo de trabajos de base cualitativa, dedicados a producir conocimiento desde experiencias y casos empíricamente situados en distintos territorios. Dentro de este segundo conjunto de abordajes, el análisis y reflexión en torno a la dimensión política de la economía popular como sector -los procesos organizativos y de agremiación de sus trabajadores y trabajadoras, sus apuestas de reconocimiento y subjetivación política, sus reivindicaciones y vinculaciones con el Estado y la política pública- vienen ocupando un lugar destacado, mientras que la dimensión económica de esos y otros procesos -por ejemplo, las tramas de relaciones y flujos concretos de actividad que cotidianamente despliegan quienes se ganan la vida en distintas economías populares- ha recibido, comparativamente, una menor atención.

¿Qué significa, en la Argentina de hoy, trabajar y ganarse la vida en las economías populares? ¿Qué tipo de esfuerzos vitales y energías creativas es movilizado por el cuerpo social de la economía popular? ¿En qué condiciones se trabaja, en el seno de cuáles relaciones, con quiénes, para quiénes y a pesar de quiénes? ¿Qué obstáculos, dificultades y necesidades enfrentan estos trabajadores y trabajadoras en su actividad diaria e incesante? ¿Qué capacidades, expectativas y proyectos producen y movilizan en la economía popular y con ella? Estas son algunas de las preguntas que venimos formulando como antropólogas, en el seno de un estudio interdisciplinario radicado en la provincia de Córdoba, cuyo principal objetivo es contribuir con conocimiento empírico a enriquecer las capacidades sociales y gubernamentales para la comprensión y el diseño de soluciones a los problemas del sector de la economía popular en territorio provincial. Se trata del proyecto ImpaCT.AR “Estudio interdisciplinario de la economía popular en la provincia de Córdoba: generación de conocimiento y herramientas de intervención orientadas al ámbito público” (2021-2024), elaborado por un equipo de profesionales de las principales instituciones de ciencia y técnica de la provincia, en el marco de un espacio de trabajo intersectorial -la Mesa de Ciencia y Tecnología Social de Economía Popular-, en interlocución con representantes y demandas de gestión del Programa de Fortalecimiento de la Economía Popular, organismo dependiente del actual Ministerio de Desarrollo Social y Promoción del Empleo provincial².

En este texto, nuestro objetivo es reflexionar sobre algunos aspectos teórico-metodológicos de la perspectiva interdisciplinaria construida en esta propuesta de investigación y transferencia. Nos enfocamos específicamente en los aportes de una serie de decisiones y herramientas cualitativas movilizadas desde nuestra

² Financiado por la línea ImpaCT.AR Ciencia y Tecnología de la actual Secretaría de Innovación, Ciencia y Tecnología de la Nación, este proyecto de investigación y vinculación tecnológica es llevado adelante por un equipo interdisciplinario e inter-institucional de 20 investigadores/as y becarias, bajo la dirección de Julieta Quirós (CONICET) y codirección de Karina Tomatis (Universidad Nacional de Córdoba) y Claudia Kenbel (Universidad Nacional de Río Cuarto).

disciplina de formación y trabajo, la antropología social. En particular, buscamos llamar la atención sobre cómo la movilización de un abordaje etnográfico de las economías populares puede ofrecer hallazgos y prismas de interés para la lectura y la producción de datos estadísticos, así como señalar dimensiones de relevancia para la imaginación de política pública.

EL ENCUADRE METODOLÓGICO: COLABORACIONES FECUNDAS ENTRE ANTROPOLOGÍA Y ECONOMÍA

Para alcanzar su objetivo general, nuestro proyecto (en adelante: ImpaCT.AR EP-Cba) partió de un plan de trabajo dirigido a producir un diagnóstico integral, de carácter cualitativo y cuantitativo, de los contornos, heterogeneidad y dinámica del trabajo en distintos sectores y ramas de actividad de la economía popular de la provincia de Córdoba. La ejecución de ese plan requirió, entre otras tareas, el diseño de instrumentos orientados tanto a recuperar datos cualitativos y estadísticos preexistentes -labor que ocupó la primera etapa del estudio-, como a emprender un relevamiento empírico de cobertura provincial, labor que realizamos en la segunda etapa, y cuyos datos se encuentran, al momento de escritura de este texto, en etapa de procesamiento y análisis.

Por la composición interdisciplinaria e interinstitucional del equipo de trabajo, y los antecedentes de los subequipos que lo componen, la construcción de esos instrumentos, así como la planificación y desarrollo de las tareas de recuperación, relevamiento y análisis de datos, fue edificándose progresivamente sobre un diálogo fuerte entre la antropología y la economía. En este apartado nos detendremos en tres movimientos en los que se desarrolló esa interlocución, en la medida que ocupan un lugar significativo como catalizadores de la producción de conocimiento original, que abordaremos en la segunda parte de este texto.

ENFOQUE ETNOGRÁFICO CON BASE EN LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL

El abordaje cualitativo desarrollado en nuestro estudio se nutrió del enfoque etnográfico desde el cual venimos trabajando en el Núcleo de Antropología en Economía-Política (AEP) del Instituto de Antropología de Córdoba perteneciente al CONICET y a la Universidad Nacional de Córdoba. Este espacio reúne investigaciones desarrolladas junto a diversas poblaciones trabajadoras urbanas y rurales en procesos de larga duración. De cara al estudio cualitativo de cobertura provincial previsto en el ImpaCT.AR EP-Cba, consideramos que, para generar conocimiento preciso sobre la realidad, heterogeneidad y dinámica de las economías populares, no bastaría valernos de la técnica de entrevista cualitativa, aun

cuando ella fuera diseñada como entrevista abierta o en profundidad. Decidimos movilizar, en cambio, una estrategia metodológica centrada en la “observación por medio de la participación” (Hermitte, 2002) o “participación-observante” (Wacquant, 2019). Esta técnica supone la inmersión del/a propio/a investigador/a en la dinámica e intimidad cotidianas de los procesos sociales a conocer³. Como principal práctica de conocimiento de este dispositivo, definimos el “acompañar” (Quirós 2018) a los protagonistas de esos procesos -en nuestro caso, las y los trabajadores de distintas economías populares- en aquello que rutinariamente hacen, prestando especial atención a *cómo* lo hacen. Acompañar a las personas en su actividad laboral rutinaria, en las relaciones e interacciones cotidianas, en la toma de decisiones y la resolución de situaciones e imprevistos, implica aprender a reconocer las condiciones de posibilidad en las que se mueven, los criterios, saberes, disposiciones y sistemas de juicio desde los que actúan; aprender, también, a reconocer aquello que, en cada contexto, *importa*; lo que les afecta vitalmente; por dónde pasan sus malestares y bienestar, sus expectativas, aspiraciones y proyecciones de futuro.

Optar por una estrategia etnográfica de este tipo permite generar conocimiento sensible sobre la vida social en el sentido estricto del término: es decir, lo social en funcionamiento. Al mismo tiempo, este medio de conocimiento supone asumir ciertos costos y renunciaciones. En primer lugar, la renuncia -que para la antropología es, más bien, una actividad habitual de resistencia, como lo señala con lucidez el británico Tim Ingold (2017)- a protocolos de validación normalizados en las metodologías cualitativas promedio. Entre esos estándares, podemos mencionar el de saturación de la muestra. Lejos de aspirar a cumplimentarlo, la apuesta etnográfica movilizada en el estudio ImpaCT.AR EP-Cba implicó, al contrario, sacrificar el tamaño muestral en extensión, para ganar en *intensión*. En función del cronograma de trabajo y los recursos financieros disponibles, el estudio abarcó probablemente la mitad de casos de los que habría podido cubrir mediante un abordaje cualitativo basado exclusivamente en la técnica de entrevista, dado que el principal recurso de la participación-observante es el tiempo. Los manuales metodológicos suelen resumir la técnica de observación-participante en la fórmula de “estar ahí”. Sin embargo, como bien señala la antropóloga Rosana Guber (2021), estos términos no son tratados con justeza epistemológica. El “ahí” es sobrevaluado como llave maestra del trabajo de campo, mientras el “estar” es subestimado, cuando las y los practicantes sa-

³ Si bien esta técnica suele conocerse con el nombre de “observación-participante”, aquí optamos por dos acepciones que, desde distintas tradiciones antropológicas, enfatizan la centralidad de la inmersión del/a investigador/a en los procesos sociales como herramienta y condición para producir conocimiento sensible y calificado sobre ellos.

bemos que, de existir, la jerarquía es, en todo caso, inversa: el trabajo de campo etnográfico -y la producción de conocimiento etnográfico de calidad- no es solo cuestión de espacio (“ahí”), escribe Guber, es una cuestión de tiempo (“estar” con la gente). Esta consideración incluye al tiempo de inserción en campo, como suele llamársele, que no es otra cosa que el tiempo –“cronológico y humano”, agrega Guber- que demanda “conocer” a las personas, es decir, generar vínculos de interconocimiento y confianza con nuestros/as interlocutores/as. Un tiempo de duración y ritmos siempre inciertos, variables y contexto-dependientes; nunca lineal, ni tampoco, siempre exitoso: sobre cierto universo de relaciones etnográficas en construcción, solo algunas prosperan, se consolidan y logran constituirse en “caso” pasible de acompañamiento. El diseño cualitativo del ImpaCT.AR EP-Cba asumió los riesgos y costos habituales para estudios de este tipo, incluido el de ir a contramano del tipo de productividad que, en tiempos del *fast-knowledge*, modula los sistemas de investigación y evaluación científica. En lo que a nuestro proceso respecta, conformamos una muestra de 20 casos de seguimiento etnográfico durante el año 2023, segmentada por región provincial, tipo y perfil socio-demográfico de unidad productiva, y rama de actividad. Este número se definió, también, por la capacidad operativa del equipo para supervisar la labor de profesionales externos, y cada proceso etnográfico, en pos de garantizar el desarrollo de una investigación socialmente responsable (véase, Quirós y Kenbel, 2022).

LA(S) ECONOMÍA(S) EN PERSPECTIVA HOLÍSTICA Y LA INCLUSIÓN MUESTRAL DE POBLACIONES NO-ASOCIADAS

Anudado al enfoque etnográfico, nuestro estudio se valió de una perspectiva antropológica de la economía, conforme a la cual, las prácticas y relaciones que solemos calificar como “económicas” no pueden ser comprendidas sino en sus relaciones, solapamientos e imbricaciones con otras dimensiones de la vida humana. Ellas, en su conjunto, hacen al proceso de (re)producción de la totalidad social. Esas imbricaciones organizan la vida económica en sus aspectos más concretos, incluidos los “invisibles” a la Economía con mayúscula, como lo señaló de manera pionera Bronislaw Malinowski (1977); entre ellos, el hecho de que “las razones que llevan a las personas a tomar decisiones de tipo económico casi nunca son solo de tipo económico” (Narotzky, 2013: 8).

Desde luego, la antropología no es la única disciplina en practicar esta mirada relacional, ni la única voz en poner en cuestión la operación de exclusión de las relaciones y actividades reproductivas, desde la cual la Economía *mainstream* -y con ella, el sentido común económico- instituyó los contornos de esa porción de

la realidad que usualmente llamamos economía o sistema económico. Los estudios feministas y otras corrientes críticas de las ciencias económicas son reconocidos mentores de estos movimientos. Sin embargo, aquí hacemos mención a su vertiente antropológica por una doble razón. Por un lado, porque nuestro lugar de enunciación se forja en esa tradición, así como se nutre de una estrecha interlocución con perspectivas contemporáneas que la movilizan en el estudio de la economía popular vernácula, en particular con la línea de trabajo del equipo de Antropología en Colabor, coordinado por María Inés Fernández Álvarez en el Centro de Innovación de las Trabajadoras y los Trabajadores (CITRA, UMET), y su abordaje de los procesos de organización gremial de la economía popular desde un enfoque de sostenibilidad de la vida. Por otro lado, porque en la historia de la antropología, la mirada relacional de la economía es, a la vez, fuente y fruto del dispositivo etnográfico al que referimos en el apartado anterior. En rigor, no es en la teoría sino en los hechos empíricos -es decir, en el propio proceso social, o lo que Clifford Geertz llamó la lógica informal de la vida real- que las actividades y relaciones de “producción” (de bienes y servicios) y las actividades y relaciones de “reproducción” (de personas) se presentan insoslayablemente imbricadas, superpuestas, y enmarañadas, en diversas y versátiles interdependencias. Y es esta una de las razones por las cuales la tradición antropológica hizo de las economías familiares y de la unidad doméstica -las *casas*- un recorte y escala de observación privilegiados.

El diseño cualitativo del estudio ImpaCT.AR EP-Cba se nutrió de antecedentes de nuestro equipo en estos sesgos disciplinares: los instrumentos de relevamiento incluyeron la indicación de acompañar espacios, relaciones y tareas del ámbito doméstico, registrar los modos en que actividades y requerimientos de la unidad familiar organizan o condicionan dinámicas de trabajo, así como el lugar de las estrategias, necesidades y expectativas familiares en las elecciones laborales, la producción de recursos y la definición de prioridades y aspiraciones. Asimismo, jerarquizamos la atención etnográfica hacia prácticas y tramas cotidianas de relación social que las personas suelen no-considerar y no-contabilizar cuando hablan de su actividad laboral -o cuando son interpeladas por ella-, y cuya importancia o función productiva se revela en acción; por ejemplo, los intercambios y espacios de sociabilidad barrial o religiosos, las rutinas ligadas al cuidado de las infancias o de acceso a la salud, las ayudas de familiares, amigas y vecinas, y otras modalidades de trabajo no remunerado o acceso a recursos.

La disposición a acompañar etnográficamente los circuitos domésticos favoreció otra decisión metodológica propiciada desde el proyecto ImpaCT.AR EP-Cba, a saber: la delimitación de una muestra de relevamiento que incluyera poblaciones poco privilegiadas en los estudios disponibles sobre el sector, como los/

as trabajadores/as y unidades productivas no asociativas ni asociadas; es decir, unidades productivas unipersonales o familiares, no necesariamente identificadas-con ni vinculadas-a organizaciones cooperativas, sociales o gremiales de la economía popular. La inquietud de hacer un lugar a estas poblaciones provino, inicialmente, de una necesidad planteada por el organismo público demandante del estudio, el Programa Provincial de Fortalecimiento de la Economía Popular. Parte de los técnicos y funcionarios del Programa entendían que esta población conforma el segmento más vulnerable de su ámbito de aplicación, precisamente porque su carácter no-asociado redundaba en una falta de conocimiento sobre sus realidades y necesidades, así como en dificultades de ser alcanzadas por la política pública. La razón de esta realidad es que no disponen de los enlaces que proporcionan entidades intermedias como gobiernos locales y organizaciones territoriales. Nuestro plan de trabajo hizo lugar a esta demanda y la abrigó como una oportunidad para revisar un sesgo epistemológico y político dentro de la producción académica. Como señalamos al inicio de este capítulo, el grueso de los estudios cualitativos producidos desde las ciencias sociales ha puesto especial atención en los aspectos políticos de la Economía Popular con mayúsculas. Uno de los efectos de este encuadre es que tenemos una sobrerrepresentación empírica y analítica de las experiencias asociativas del sector, cuando se estima que ellas agrupan a una porción minoritaria -cerca del 10%- del total de la población que se gana la vida en actividades de las economías populares, que son, como ha enfatizado Verónica Gago (2014), plurales y heterogéneas.

En el marco del ImpaCT.AR EP-Cba, la decisión de construir una muestra que tornara representativa a la población no-asociada implicó costos metodológicos adicionales que merecen atención y reflexión de parte de las ciencias sociales. En primer lugar, el sondeo e identificación de unidades productivas unipersonales y familiares, así como la construcción de los vínculos necesarios para transformarlas en “casos” de relevamiento, requirió de procesos definitivamente más laboriosos que los demandados por la vinculación con unidades productivas asociativas o cooperativas. Entre otras razones, esto es debido a que los procesos investigativos con organizaciones territoriales, sociales o gremiales se encuentran socialmente normalizados. Las organizaciones están habituadas a recibir visitas, solicitudes y propuestas de proyectos de investigación, extensión o vinculación desde actores del ámbito universitario y científico. No así un trabajador o trabajadora que tiene un emprendimiento individual o familiar por cuenta propia; menos aún este trabajador o trabajadora espera que la interacción con el investigador/a no se agote en una encuesta de unos minutos, o en una entrevista de unas horas, sino que consista en ser acompañado/a en sus rutinas laborales y domésticas durante un período de tiempo.

HERRAMIENTAS DE LAS CIENCIAS ECONÓMICAS EN CLAVE ETNOGRÁFICA

Uno de los efectos riesgosos de ensanchar -desde la antropología u otras perspectivas- la concepción corriente y estrecha de economía es el de caer, involuntariamente, en una exclusión simétrica e inversa a la que incurre el economicismo; es decir, terminar relegando, empírica y analíticamente, la dimensión propiamente material de los procesos económicos. Se trata de una operación usual, generalmente inadvertida, en los abordajes sociales de la economía. En lugar de tender a una integración relacional, se procede a una nueva exclusión analítica, esta vez dejando afuera las dimensiones económicas a las que la ortodoxia reducía *lo* (único que importaba como) *económico*. La investigación etnográfica, basada en la participación-observante, puede funcionar como antídoto a esta operación, en la medida en que obliga a el/la investigador/a a sostener un involucramiento activo y continuo con los materiales y procesos técnicos (Ingold, 2013) que los agentes del mundo social desenvuelven en su cotidiano. Sin embargo, en lo que a la labor cualitativa del ImpaCT.AR EP-Cba respecta, fue de suma importancia contar con herramientas provenientes de otras disciplinas y de antecedentes de trabajo de los subequipos reunidos en el estudio. Por un lado, la confección de los instrumentos de recuperación y producción de datos cualitativos se nutrió de los aportes del equipo de comunicación social dirigido por Claudia Kenbel en el Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE) -perteneciente al CONICET y la Universidad Nacional de Río Cuarto-, que atienden a los sistemas socio-técnicos desde una línea de investigación cualitativa desarrollada por el equipo con recuperadores/as (r)urbanos/as de la ciudad de Río Cuarto. Por otro lado, fueron fundamentales las categorías y dimensiones de análisis para el abordaje de procesos de producción y circulación de bienes y servicios, aportadas por el equipo de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, bajo la coordinación de Karina Tomatis, desde un enfoque de la reproducción social y una línea de trabajo en investigación y extensión junto a experiencias cooperativas y emprendimientos de la economía social de la ciudad de Córdoba. El trabajo colaborativo entre estas trayectorias y la fecunda injerencia de *las economistas* en los instrumentos de relevamiento, proporcionaron al abordaje cualitativo un esquema conceptual capaz de dar nombre, cualidad y cantidad a hechos empíricos que nosotras, desde la etnografía, veníamos mapeando de manera imprecisa. Esta perspectiva constituyó una (re)educación de nuestra atención hacia dimensiones como etapas y ritmos de los procesos de trabajo; recursos e insumos, infraestructuras, tecnologías, y saberes técnicos; modos de circulación y distribución de los productos; posición de los/as trabajadores/as y sus productos y servicios en cadenas productivas y relaciones sociales impli-

cadás; componentes de una estructura de costos; estrategias para fijar precios, aprovisionarse de insumos o de financiamiento.

Ahora bien, ¿qué es aquello que este conjunto de colaboraciones, decisiones y apuestas metodológicas y epistemológicas nos permitió hacer? A continuación, presentamos tres hallazgos y caminos de indagación que fueron indicados por el análisis etnográfico. A su vez, destacamos la relevancia y alcance que esos caminos pueden adquirir cuando se ponen en diálogo y en proyección con el análisis cuantitativo y estadístico. En este sentido, y en última instancia, nuestro análisis apunta a mostrar la potencialidad epistemológica que adquieren los abordajes cualitativo y cuantitativo cuando trabajan en relaciones de interlocución e interdependencia.

LA PLURIACTIVIDAD, UNA CONDICIÓN POCO LEGIBLE PARA LA ESTADÍSTICA OFICIAL

Uno de los hallazgos señalados por nuestro estudio cualitativo fue el de reconocer la incidencia de la pluriactividad -esto es, el desempeño simultáneo en más de una ocupación laboral- de las y los trabajadores/as de la economía popular; al mismo tiempo, propusimos la relevancia de mapear esta condición en términos cuantitativos y estadísticos (Quirós y Tomatis, 2022, 2023). Nuestra atención hacia la condición pluriactiva provino, inicialmente, del campo de los estudios rurales y, en particular, de nuestras investigaciones etnográficas en el noroeste de la provincia de Córdoba. Allí encontramos que, para amplios sectores de trabajadores/as y productores/as familiares locales, “ganarse la vida rural” depende de agenciar creativamente “soluciones pluriactivas”, que combinan, dinámicamente, distintas ocupaciones, fuentes de ingreso y ramas de actividad, agropecuarias y no-agropecuarias (Quirós, 2021, 2022). El diálogo comparativo con estudios etnográficos llevados adelante por otras integrantes del Núcleo AEP, junto a trabajadoras urbanas de las economías populares de la ciudad de Córdoba (Perissinotti, 2020, 2022, e investigaciones doctorales de Victoria Reusa y Agustina Molina), nos indicó que los esquemas pluriactivos estaban lejos de ceñirse al ámbito rural. Solo por dar un ejemplo, las trabajadoras costureras del sector textil de Córdoba combinan el trabajo en talleres (de terceros y propios) con el trabajo doméstico por hora, la venta ambulante (tanto de productos de su factura como de reventa) y otros rebusques, como el transporte informal de pasajeros. En palabras de una de esas trabajadoras, Melisa Argüello, del Barrio Observatorio de la ciudad de Córdoba, esa es la manera de “hacerse el sueldo” (Molina, 2021). Recogemos y hacemos propia esta expresión porque en ella se condensan tres condiciones vitales: 1) hablamos de trabajadoras que se reconocen “sin salario”; 2) dependen de dos o más

ocupaciones para ganarse la vida; 3) esa combinación no está dada; al igual que el sueldo, hay que “hacerla”, y esta tarea demanda esfuerzos tan específicos y continuos como invisibles. En una palabra, el trabajo de “hacerse el sueldo” incluye el trabajo de ingeniárselas para generar y mantener economías pluriactivas que permitan sostener la vida. El ImpaCT.AR EP-Cba ofreció la posibilidad de sondear el alcance de esta condición en una escala mayor, desde una muestra empírica más abarcativa.

En una primera etapa de trabajo, recuperamos en esta clave datos provenientes de investigaciones de caso desarrolladas desde distintos abordajes cualitativos, por integrantes del equipo, en ámbitos urbanos y rurales de la provincia. El 80 % de las poblaciones trabajadoras incluidas en ese corpus sostenía esquemas de pluriactividad. El equipo de análisis cuantitativo del proyecto, coordinado por Karina Tomatis, tomó en cuenta este dato y ensayó una medición preliminar de la incidencia pluriactiva, dentro del segmento de trabajadores/as de la economía popular, con base en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH, del INDEC) -instrumento estadístico con el cual el equipo estaba trabajando en la delimitación y caracterización sociodemográfica del sector a nivel provincial-. Para nuestra sorpresa, la proporción de trabajadores/as pluriactivos/as arrojada por esa medición fue, en comparación con lo que sugerían los datos provenientes de los estudios cualitativos, notablemente baja: solo el 8,7% de la población de la economía popular. Este desajuste planteó una serie de interrogantes sobre la alta incidencia de pluriactividad en las fuentes cualitativas: ¿respondería a un sesgo de nuestra muestra?, ¿hablaría de un rasgo que el instrumento de encuesta y el sistema categorial de la EPH no llegaba a capturar?, o ¿acaso serían ambas cuestiones?

Al analizar el instrumento de la EPH, identificamos dos rasgos que pueden indicar una subrepresentación de pluriocupación en la estadística oficial. Por un lado, la pregunta a través de la cual la encuesta releva más de una ocupación se restringe a un rango temporal acotado, la última semana en relación al momento de su administración (“La semana pasada, ¿tenía un solo empleo/ocupación/actividad? o ¿tenía más de un empleo/ocupación/actividad?”). Esto significa que si los/as encuestados/as efectivamente responden ateniéndose a ese rango temporal, es muy posible que la dinámica pluriactiva resulte subrepresentada. Por otro lado, nuestro conocimiento etnográfico nos indica que es altamente probable que los/as encuestados/as estén dejando fuera de su/s respuesta/s alguna/s de las ocupaciones que realizan, por el hecho de considerarlas “menores”. La changa, el rebusque y la actividad intermitente o de tiempo parcial son trabajos subvaluados desde la vara de las formas hegemónicas y socialmente consagradas del “trabajo”, dentro de las cuales, el empleo o trabajo asalariado ocupa la máxima jerarquía. De hecho, en nuestros propios procesos investigativos, las soluciones pluriactivas constitu-

yen -lo que podríamos llamar- un “emergente etnográfico” de la técnica de participación-observante, mucho más que una realidad reconocida u objetivada. Como hemos planteado para ciertos estudios de caso, la pluriocupación es una condición sujeta a “problemas sistémicos de legibilidad social y gubernamental” (Quirós, 2022: 134). Esto no solo significa que es una realidad poco divisada e inteligible para eso que llamamos “Sociedad” y “Estado”, sino que es también una condición velada en y desde la subjetividad de sus protagonistas. A pesar de practicarla y conocerla mejor que nadie, al momento de nombrar, describir o definir su labor, las personas pueden inclinarse a declarar sólo uno de los trabajos que llevan adelante. Prefieren mencionar aquella actividad con la que se identifican o en la que aspiran a consolidarse, la que consideran comprensible, pertinente o relevante para la mirada de quien/es sea/n su/s interlocutor/es (Quirós, 2023).

En la segunda etapa del ImpaCT.AR EP-Cba, con vistas a realizar un relevamiento de cobertura provincial, el equipo de análisis cuantitativo recuperó los principales rasgos identificados por los antecedentes cualitativos y los incluyó en el diseño de un instrumento de encuesta que pudiera capturar y estimar la incidencia de pluriactividad sobre una muestra de 300 casos, segmentada por regiones, ramas de actividad y tipos de unidad productiva de la economía popular. Los resultados preliminares arrojaron que cerca del 60% de los/as trabajadores/as encuestados/as realiza entre dos y cuatro actividades laborales diferentes (Tomatis, 2024).

Tornar social, gubernamental y estadísticamente legible e inteligible la condición pluriactiva de las y los trabajadores de las economías populares constituye una tarea de relevancia epistemológica y política, en la medida en que tiene incidencia sobre el modo en que, desde distintos ámbitos, entendemos y atendemos a este sector, sus problemas, necesidades, capacidades y fortalezas. En los casos que documentamos, hemos observado algunas implicancias directas para la política pública; por ejemplo, el hecho de que diversas agencias estatales implementan programas o líneas de intervención diseñadas prioritariamente para un tipo de trabajador/a destinatario/a al que suponen con dedicación exclusiva o de tiempo completo en la actividad o rama de actividad que se procura fortalecer, o sobre la cual se busca intervenir. Este desajuste comporta consecuencias problemáticas y frustraciones para la política y para sus destinatarios/as. Una de ellas es que las y los trabajadores pluriactivos terminan siendo evaluados como subproductivos (no producen lo esperado o lo que, se supone, deberían), inestables (no tienen la constancia o regularidad esperada), o inviables (no generan los ingresos esperados). Esto quiere decir que los problemas de (i)legibilidad que recaen sobre los esquemas pluriactivos pueden reforzar procesos de in-visibilización y desvalorización de los/as trabajadores/as.

SIMULTANEIDAD Y OSCILACIÓN ENTRE EMPLEOS Y TRABAJOS POR CUENTA PROPIA: EL MERCADO DE TRABAJO DESDE LA ECONOMÍA POPULAR

El análisis etnográfico en procesos de mediana y larga duración nos permite identificar que una de las formas que adquiere la condición pluriactiva entre los trabajadores de las economías populares es la simultaneidad, oscilación y alternancia entre empleos (trabajo asalariado o en relación de dependencia) y trabajos por cuenta propia. Venimos observando cómo, en cortos períodos de tiempo, un/a trabajador/a puede combinar empleos de tiempo parcial con trabajos por cuenta propia, y también asistir a varias “entradas” y “salidas” de trabajos asalariados hacia ocupaciones por cuenta propia y viceversa. Esta situación presenta una dinámica de “tránsitos flexibles” que Verónica Gago (2014: 34) observa también entre las poblaciones y circuitos económicos nucleados en la feria “La Salada”, en el partido bonaerense de La Matanza. Las condiciones que configuran estos tránsitos, así como sus consecuencias, requieren de un análisis multidimensional. En lo que sigue, señalamos algunas de las dimensiones que, para esa tarea, arroja un abordaje cualitativo involucrado en los procesos de trabajo(s) en su dimensión vivida.

Por un lado, en nuestros estudios encontramos que, en la experiencia vital de muchas y muchos trabajadores, el cuentapropismo emerge como una alternativa subjetivamente mejor valorada frente a las condiciones de explotación y subordinación que caracterizan a las relaciones salariales *realmente existentes* y *efectivamente disponibles* para ellos/as. Identificamos, tanto en sus trayectorias como en los trayectos del presente, que esos empleos y/o posibilidades reales de empleo se caracterizan no solo por la informalidad, sino también por exigencias o expectativas de jornadas sobre-extendidas o sobre-intensificadas de trabajo, inestabilidad e intermitencia en las contrataciones, requerimiento de tiempos y horas extras. En cuanto a las remuneraciones, las horas extras no son debidamente abonadas, existen retrasos y retaceos sistemáticos en los montos a cobrar, imposibilidad de tomarse licencias por enfermedad o para cuidado de familiares. Asimismo, muchos de estos empleos se organizan en relaciones de subordinación y desigualdad patrón-empleado que son experimentadas, tal como hemos señalado en otra oportunidad (Perissinotti, 2019), como formas cotidianas de humillación subjetivamente insostenibles. El sector del empleo doméstico es un caso paradigmático en este punto; la reticencia a compartir la comida y las prácticas de vigilancia son solo algunos ejemplos de formas de “violencia moral” (Fassin, 2016) que estas trabajadoras sufren cotidianamente, de manera invisibilizada.

Por otro lado, el diálogo entre estudios cualitativos realizados con vendedores/as ambulantes (Fernández Álvarez, 2019), trabajadores/as rurales pluriactivos/as (Quirós, 2022) y recuperadores/as urbanos/as (Kenbel, 2010) nos permite

observar que el trabajo por cuenta propia no solo representa la posibilidad de evitar o mitigar condiciones y relaciones de autoridad, humillación o enajenación implicadas en el tipo de empleos que el mercado de trabajo dispone para estas poblaciones, sino que también es subjetivamente valorado en la medida que habilita, como hemos propuesto con María Inés Fernández Álvarez (Quirós y Fernández Álvarez, 2021), ciertos márgenes de “soberanía sobre las formas de ganarse la vida”. Esta es una condición que incluye poder definir lo que hace a la dignidad de esas (sus) vidas, como “ser dueño del tiempo de uno”; o sea, poder decidir sobre modalidades, espacios y tiempos de trabajo, decidir cuándo y cuánto se trabaja en cada cosa, poder llevar a un hijo/a a una atención médica, o no trabajar en caso de enfermedad.

El análisis estadístico realizado en el marco del ImpaCT.AR EP-Cba arroja a este escenario un dato complementario sumamente sugestivo. En su caracterización de las poblaciones trabajadoras de la economía popular con base en la EPH, el equipo incluyó la medición de la relación entre distribución de ingresos y categorías ocupacionales, y encontró que, en la provincia de Córdoba, las y los trabajadores cuentapropistas pertenecientes al segmento de la economía popular -es decir, de calificación ocupacional técnica o sin calificación- reúnen un ingreso promedio 28% mayor que los asalariados informales de igual calificación, y un 33% mayor que el de las trabajadoras de casas particulares (Tomatis y Gómez, 2022). Estas cifras evidencian que el deterioro del mercado de empleo no se da solo respecto a las condiciones de trabajo -como vimos arriba a partir del abordaje cualitativo-, sino también en términos de ingresos⁴.

En función de estas condiciones materiales y subjetivas, no es de extrañar que el cuentapropismo emerja como aspiración o como proyecto por el que trabajadoras y trabajadores de las economías populares apuestan una y otra vez. A la par y a pesar de ello, los resultados preliminares que venimos elaborando junto al equipo de Claudia Kenbel, con base en los casos etnográficos relevados desde el ImpaCT.AR EP-Cba, indican condiciones y dificultades sistémicas -entre ellas, altos costos de producción, baja capitalización y acceso limitado a infraestructura y tecnologías, circuitos de comercialización restringidos e inestables, acceso casi nulo a crédito o financiamiento, todo lo cual redundando en márgenes estrechos de ingresos y altos niveles de intensificación del trabajo o autoexplotación- que atentan contra la posibilidad de que ciertos emprendimientos productivos y comerciales logren sostenerse y/o consolidarse como fuente estable y autónoma de ingreso. La simultaneidad con empleos de tiempo parcial emerge, en muchos de estos casos, como estrategia para sostener las distintas inversiones que requiere (el largo

⁴ Véase también, en esta línea, el análisis de Poy (2020).

proceso de) “emprender”. Sin embargo, encontramos que estos esquemas demandan una sobreintensificación del trabajo (trabajar los fines de semana, reducir las horas de descanso) difíciles de sostener en el tiempo. Los casos de oscilación o alternancia, mientras tanto, nos muestran cómo la apuesta -o promesa neoliberal- de “ser tu propio jefe” puede tornarse progresivamente agobiante y frustrante. Para estas y estos trabajadores, el tiempo de trabajo implicado en “mover” el propio emprendimiento no es posible de cubrir y la inestabilidad en la generación de ingresos puede ser agotadora. En esos momentos, una oferta o posibilidad de trabajo asalariado, aunque de mala calidad y con fecha de vencimiento, puede ser situacionalmente valorada y aceptada. Es descansar en la certidumbre de algún tipo de ingreso fijo y hacer un impás en la hiperactividad que exige el emprendimiento propio, hasta que las condiciones del trabajo asalariado vuelven a agotarse y empujan a ese/a trabajador/a hacia la apuesta cuentapropista.

En términos de producción de conocimiento, nos interesa señalar que, como forma o variante que adopta la condición pluriactiva, estos ciclos dinámicos plantean desafíos específicos a la delimitación y caracterización estadística del sector de la economía popular con base en los instrumentos estadísticos actualmente disponibles. Asimismo, nos indican, como señala Karina Tomatis (Bonafé y Tomatis, 2024), la productividad analítica que reviste el sector de la economía popular como lente para mirar la estructura y transformaciones del mercado de trabajo en su conjunto, e inversamente, la importancia de saber mirar al sector en y desde sus relaciones con ese mercado. Por último, apuntamos que, las dinámicas de simultaneidad y oscilación sobre las cuales estamos llamando la atención ponen en la agenda de las ciencias sociales la tarea de redoblar esfuerzos para repositionar los términos en los que hoy continúa planteado, social y gubernamentalmente, el problema público del “trabajo” de los sectores trabajadores más vulnerables. Este parece sobresimplificado en los siguientes diagnósticos: a) la presunta falta de “trabajo genuino” y el imperativo público, por tanto, de “generar fuentes de trabajo”, entendiéndolo por ello, ampliar la oferta de empleo; y b) la supuesta falta o pérdida de “cultura del trabajo” -esto es, disposición a trabajar- que se atribuye, a modo de denuncia y estigmatización a los sectores más subordinados y desprotegidos de las clases trabajadoras (Assusa, 2019). Mientras tanto, el conocimiento producido desde la investigación empírica señala que: a) los empleos realmente existentes para estos sectores de la clase trabajadora presentan problemas de calidad -incluida la remuneración, aunque no solamente- que los tornan en muchos casos, temprano o tarde, inviables; b) la realidad abrumadora de un sector de la clase trabajadora que, lejos de la subactividad debe, para llegar a “hacerse un sueldo”, llevar adelante economías y vidas de “pleno trabajo” (Núcleo AEP, 2024).

INTERDEPENDENCIAS ENTRE LAS ARENAS DEL TRABAJO Y LA VIDA DOMÉSTICA

Como señalamos en la introducción, desde distintas preocupaciones y por distintos caminos, tradiciones como la antropología económica, la crítica feminista y los enfoques de la economía en clave de reproducción social, han puesto en agenda la centralidad de abordar los procesos de producción como indisolublemente ligados a la dinámica reproductiva. No se trata de un movimiento solo intelectual, sino también político y social, consolidado en las últimas décadas de la mano del crecimiento y expansión de los feminismos, a nivel regional y global. En la Argentina, el campo de la economía popular -es decir, el entramado de actores, organizaciones e instituciones, sociales, políticos, territoriales, técnicos y académicos que, en las últimas dos décadas, moviliza el proceso de (re)conocimiento de la economía popular como un sector de rasgos propios, y de importancia estratégica, dentro de la estructura laboral y productiva-, se ha hecho eco, a la par que dinamizador, de dicho movimiento. Desde los territorios y la escena pública, por ejemplo, dirigentes y organizaciones gremiales de la economía popular vienen desplegando el trabajo pedagógico y político de tornar social y gubernamentalmente visible el carácter laboral y productivo de las actividades de cuidado comunitario, llevadas adelante en los barrios populares en espacios sociales como comedores, merenderos, roperos, guarderías, apoyos escolares, escuelas deportivas. Desde las ciencias sociales, estudios cualitativos sobre la economía popular han contribuido a esta tarea a través de procesos de investigación y extensión que expanden los contornos del “trabajo”, al examinar de cerca las modalidades que asume la actividad (re)productiva en dichos espacios comunitarios (Gago, 2019; Pacifico, Perissinotti y Sciortino, 2022; Tomatis, 2022). También muestran el valor que asume la creación colectiva de dispositivos de cuidado y bienestar(es) en el seno de condiciones estructurales de desprotección, estigmatización y violencia institucional (Fernández Álvarez, 2016; Fernández Álvarez, Señorans y Pacifico, 2022).

En diálogo con estos y otros aportes, el estudio emprendido en el ImpaCT. AR EP-Cba nos invita a prestar atención a otros anudamientos entre producción y reproducción social y, con ello, apuntar sugerencias a la política pública. En particular, la perspectiva etnográfica nos indica la importancia de reconocer y reconstruir los modos concretos, cotidianos y situados en que los requerimientos y demandas del espacio doméstico y de cuidados moldean las posibilidades productivas de las poblaciones trabajadoras de las economías populares, especialmente de las trabajadoras mujeres, lo que condiciona su horizonte de alternativas laborales. Desde luego, esta problemática no es privativa de las trabajadoras de la economía popular: según estimaciones del proyecto de ley “Cuidar en Igualdad”, en la Argentina la mitad de las mujeres con niños/as menores de tres años está

fuera del mercado laboral y, por lo tanto, sin ingresos propios. Sin embargo, entre las trabajadoras de la economía popular, ese rasgo se intensifica al considerar que una alta proporción de mujeres es único sostén del hogar, y con bajas o nulas posibilidades de acceder o sostener instituciones o agentes mercantilizados de cuidado (guarderías, escuelas doble escolaridad, niñeras, enfermeras).

Desde nuestro estudio, observamos que una de las dificultades más acuciantes para las trabajadoras mujeres es que sus tiempos de trabajo se ven permanentemente acotados y modificados por las demandas -también dinámicas- del trabajo de cuidado de dependientes (niños/as, adolescentes, adultos/as mayores), el cual incluye el enorme y diversificado esfuerzo implicado en la tramitación de atenciones en el sistema de salud pública. En la ciudad de Córdoba, la gestión y obtención de un turno médico puede exigir un tiempo equivalente a media jornada laboral.

Estas condiciones conllevan dos efectos sustantivos en sus universos de posibilidades laborales. En primer lugar, estas mujeres requieren de trabajos que les permitan un manejo flexible del tiempo; o sea poder interrumpir la jornada laboral para atender otras obligaciones, como llevar y buscar a sus hijos/as de la escuela, preparar el almuerzo o asistir a turnos médicos. En este escenario, las actividades y emprendimientos por cuenta propia -aun en las condiciones de desprotección e inestabilidad en que se desarrollan, conforme sugerimos en el apartado anterior- representan una alternativa más factible que los empleos efectivamente disponibles. En segundo lugar, hay que considerar las geografías de trabajo: estas mujeres necesitan (generar) trabajos que puedan desarrollarse cerca de la casa, en o desde ella. De acuerdo a datos publicados por el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular, el 56,6% de los/as trabajadores/as del sector tiene como principal lugar de trabajo un domicilio particular (RENATEP, 2022). En nuestros estudios venimos observando los problemas que este rasgo representa para el desempeño, calidad y rendimiento de la actividad laboral, a saber: la falta de espacio en viviendas de por sí reducidas, el trabajo extra demandado en montar y desmontar elementos y estructuras de trabajo -transformar la mesa del comedor en taller de costura, la sala o el dormitorio en gabinete de estética-, entre otros. A pesar de estas condiciones, para la realidad de muchas mujeres, la casa puede tornarse el mejor lugar de trabajo en la medida que permite “estar cerca” de los hijos/as, poder “mirarlos/as”, atenderlos/as en caso de necesidad.

Tal vez por tomarlas como presuntamente *obvias*, la imaginación social y política parece no terminar de incluir a los requerimientos de reproducción y cuidado como parte de las condiciones de posibilidad o imposibilidad para sostener formas de inserción en el ámbito productivo y laboral. En muchos casos, las líneas de intervención orientadas a fortalecer emprendimientos productivos de la economía popular, o a ofrecer herramientas de formación y capacitación a los/as trabaja-

dores/as, se ven frustradas en su implementación por el hecho de no articularse simultáneamente con otras políticas que atiendan a las condiciones de cuidado y reproducción social de las unidades domésticas.

A MODO DE CIERRE

En este trabajo nos hemos propuesto objetivar y reflexionar sobre una serie de decisiones y herramientas metodológicas movilizadas, desde la antropología social, en la construcción de un abordaje interdisciplinario de las economías populares orientado al ámbito público. Ese camino reflexivo nos permitió, por un lado, identificar algunos de los aportes que el conocimiento etnográfico -y en particular, el producido desde procesos investigativos centrados en la práctica de participación-observante- es capaz de ofrecer a la comprensión de la heterogeneidad y dinámica de las economías populares. Por otro lado, nos permitió destacar la relevancia, precisión y proyección que pueden adquirir hallazgos etnográficos para la lectura y producción de datos estadísticos, y viceversa.

En este sentido, a través del recorrido del proyecto ImpaCT.AR EP-Córdoba aquí reconstruido -de manera parcial, es decir, desde un punto de vista y en algunas de sus partes- buscamos mostrar la potencialidad epistemológica que pueden adquirir abordajes cualitativos y cuantitativos cuando trabajan en relaciones de interlocución e interdependencia. Poder hacer lugar a los aportes distintivos de uno y de otro, y de uno con el otro, requiere -al igual que el trabajo de campo- de tiempo y de escucha; un proceso de reconocimiento y aprendizaje recíproco de los procedimientos, pautas y criterios diferenciales de validación que organizan e importan a cada uno. Una alianza que creemos generosa y promisoria en la tarea de ensanchar, con conocimiento empíricamente situado, los horizontes de imaginación de la política pública; entendiendo por esta política no sólo aquella diseñada o implementada por el Estado, sino también, y de manera crucial, esa que es creada por y desde el cuerpo social, en sus movimientos vitales, en sus apuestas organizativas y colectivas, como ocurre con las economías populares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, Y., Chena, P. y Roig, A. (2017). Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular. *Cartografías del Sur. Revista de Ciencias, Artes y Tecnología*, 6, 1-18.
- Assusa, G. (2019). *El mito de la patria choriplanera: una sociología de la cultura del trabajo en la Argentina contemporánea*. Teseopress.

- Bertellotti, A. (2019). *Estimación cuantitativa de la economía popular*. OCEPP.
- Bonafé, L. y Tomatis, K. (2024). *Estudio de las nuevas formas de desigualdad laboral en la dinámica actual del mercado de trabajo en la provincia de Córdoba*. Informe de avance del proyecto de investigación “Trabajo e Ingresos en la configuración actual de la desigualdad social cordobesa”. Observatorio Social y Cultural para el Desarrollo Sostenible, UNC.
- Donza, E., Poy, S. y Salvia, A. (2019). *Heterogeneidad y fragmentación del mercado de trabajo (2010-2018)*. EDSA Serie Agenda para la Equidad 2017-2025, Boletín 2. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Universidad Católica Argentina. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8548>
- Fassin, D. (2016). *La fuerza del orden: una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. Siglo Veintiuno.
- Fernández Álvarez, M.I. (2019). Relaciones de parentesco, corporalidad y afectos en la producción de lo común: reflexiones a partir de una etnografía con trabajadores de la economía popular en Argentina. *Revista de Estudios Sociales* 70, 25-36.
- Fernández Álvarez, M.I. (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular. *Ensamblajes*, (4/5), 72-89.
- Fernández Álvarez, M.I., Señorans, D. y Pacífico, F. (2022). La politización de las condiciones de vida urbana: reflexiones etnográficas a partir de procesos de organización de y desde la economía popular. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (72), 60-75.
- Gago, V. (2019). El cuerpo del trabajo. Tres escenas cartografiadas desde el paro feminista. *A contracorriente. Una revista de estudios latinoamericanos*, 16(3), 39-60.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Guber, R. (2021). Conocimiento antropológico, trabajo de campo y patetismo editorial. Cuestión de escala y de tiempo. *World Council of Anthropological Associations*. <https://waunet.org/wcaa/propios-terminos/guber/>

- Hermitte, E. (2002). La observación por medio de la participación. En Visacovsky, S. y Guber, R. (Eds.) *Historia y estilos del trabajo de campo en Argentina* (pp. 263-287). Antropofagia.
- Ingold, T. (2013). Los Materiales contra la materialidad. *Papeles de Trabajo*, 7(11), 19-39.
- Ingold, T. (2017). ¡Suficiente con la etnografía! *Revista Colombiana de Antropología*, 53(2), 143-159.
- Kenbel, C. (2010). La ciudad desde los actores rurbanos: el rebusque como modo de vida. *Question*, 1(28), 1-16.
- Malinowski, B. (1977) [1935]. El método de trabajo de campo y los hechos invisibles de la economía y la ley indígenas. En *Los jardines de coral y su magia. El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en las islas Trobriand* (pp. 335-360). Labor.
- Molina, A. (2021). Enhebrar hilos y contextos: experiencias de mujeres trabajadoras del rubro textil de la economía popular en la ciudad de Córdoba en la actualidad. Ponencia presentada en el 12 Congreso Argentino de Antropología Social.
- Narotzky, Susana (Ed.) (2013). *Economías cotidianas, economías sociales, economías sostenibles*. Icaria.
- Núcleo de Antropología en Economía-Política (2024). A pleno trabajo. El reto incesante de ganarse la vida. <https://idacor.conicet.gov.ar/a-pleno-trabajo/>
- Pacífico, F., Perissinotti, M.V. y Sciortino, S. (2022). Fotografiar el trabajo, contrarrestar la invisibilización. La economía popular y las disputas por los sentidos del trabajo en la Argentina contemporánea. *Población & Sociedad*, 29(2), 130-158.
- Perissinotti, M.V. (2022). La composición migrante de la economía popular en Argentina. Saberes experienciales y trayectorias vitales en trama con la política local. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 67(246), 299-319.
- Perissinotti, M.V. (2020). *La política como lugar. Trabajo, migración y economía popular en Córdoba, Siglo XXI*. [Tesis de doctorado] Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

- Perissinotti, M.V. (2019). De humillación y respetabilidad. Trayectorias laborales y experiencias políticas de mujeres migrantes en la ciudad de Córdoba. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 3(6), 1-25.
- Poy, S. (2020). Heterogeneidad laboral y procesos de empobrecimiento de los hogares en Argentina (2003-2017). *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 51(201), 3-28.
- Quirós, J. (2023). *La intervención antropológica: una proposición*. Museo de Antropologías, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Quirós, J. (2022). Ganarse la vida rural. Pluriactividad y producción de valor en campo cordobés, Argentina. Problemas y propuestas para la agenda pública. *Revista del Museo de Antropología*, 15, 127-144.
- Quirós, J. (2018). Por una etnografía viva. Un llamado a des-intelectualizar el ‘punto de vista nativo’. En Guber, R., Eckert, A., Jimeno, M., y Krotz, E. (Coords.) *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía* (pp. 183-205). SB.
- Quirós, J. y Kenbel, C. (Coords.) (2024). *Protocolo de trabajo de campo cualitativo: herramientas etnográficas en un ámbito específico de aplicación*. Museo de Antropologías, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Quirós, J. y Tomatis, K. (7 de diciembre de 2023) Economías populares: una realidad profunda del mundo del trabajo en Córdoba. [Archivo de video] Youtube <https://youtu.be/c-oCPyYDqZk>
- Quirós, J. y Tomatis, K. (Coords.). (2022). *Caracterización cuali-cuantitativa: rasgos y problemáticas de las/os trabajadoras/es de la economía popular de la Provincia de Córdoba en base a investigaciones y fuentes estadísticas disponibles*. Informe Técnico 1 del Estudio interdisciplinario de la economía popular en la provincia de Córdoba. CONICET. <https://idacor.conicet.gov.ar/primer-informe-tecnico-economia-popular-en-la-provincia-de-cordoba-2022/>
- Quirós, J. y Fernández Álvarez, M.I. (2021). Ganarse la vida. Economía popular, pluriactividad y soberanía, asuntos para la agenda política. *La Nación Trabajadora*. <https://lanaciontrabajadora.com/ensayo/ganarse-la-vida/>

- Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (2022). Características laborales y productivas en la economía popular. Informe abril 2022. Secretaría de Economía Social, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- Salvia, A., Donza, E. y Poy, S. (2019). El escenario laboral de la economía popular: tipos de inserción ocupacional y características de los trabajadores. En Pérez Sosto, G. (Coord.) *¿Cuál es el futuro del trabajo? De la división social del trabajo al auge de la precariedad* (pp. 703-744). Ciccus.
- Sorroche, S., Balza, S. y Fernández Álvarez, M.I. (2023). *Actualización de indicadores de la Economía Popular, entre el 2t-21 y el 1t-23 y análisis de la composición por regiones de la población durante el 1t22 y el 1t-23*. Citra.
- Tomatis, K. (2024). *Informe de avance. Resultados de relevamiento cuantitativo de caracterización de las y los trabajadores de la Economía Popular de la provincia de Córdoba*. Documento de Trabajo del Proyecto ImpaCT.AR en Economía Popular-Córdoba.
- Tomatis, K. (2022). *El trabajo socio-comunitario en comedores y merenderos de la ciudad de Córdoba: caracterización desde una perspectiva de género*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. https://sociales.unc.edu.ar/sites/default/files/remapear_informe_tecnico_1_final.pdf
- Tomatis, K. y Gómez, M.C. (2022). Caracterización de la población trabajadora de la economía popular en la Provincia de Córdoba en base a fuentes estadísticas. Análisis cuantitativo. En Quirós, J. y Tomatis, K. (Coords.) *Informe técnico del Estudio interdisciplinario de la economía popular en la provincia de Córdoba* (pp. 42-59). CONICET. <https://idacor.conicet.gov.ar/primer-informe-tecnico-economia-popular-en-la-provincia-de-cordoba-2022/>
- Wacquant, L. (2019). *Por una sociología de carne y sangre*. *Revista del Museo de Antropología*, 12(1), 117-124.

La construcción de una universidad territorializada. Experiencias en conjunto con organizaciones de la economía popular

Juliana Aloí*

A MODO DE PRESENTACIÓN

En el presente trabajo, se buscará reflexionar sobre la construcción y los desafíos de realizar nuestro quehacer científico en lo que denomino una universidad territorializada. Para esto recopilare algunas experiencias empíricas llevadas adelante por el Equipo de Economía Popular, Trabajo y Territorio del Centro de Innovación para el Desarrollo y la Acción Comunitaria (CIDAC), perteneciente al área de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). A su vez, la trayectoria de estas actividades se da en conjunción con distintos ámbitos de trabajo que nuclean la docencia, la investigación y la extensión, a lo cual denominamos la integralidad de las prácticas. En cuanto a la docencia, un espacio de referencia es una de las materias curriculares de la carrera de Antropología: Antropología Sistemática II (Antropología Económica); y en cuanto a la investigación, el Proyecto UBACyT denominado “El vínculo Universidad Sociedad en la mira. Análisis de los formatos de Extensión y Vinculación de la FFyL de la

* Profesora en Antropología de la UBA. Becaria doctoral UBACyT del Instituto de Ciencias Antropológicas. Cooordinadora del Equipo de Economía Popular, Trabajo y Territorio (CIDAC-FFyL-UBA). Docente de la Universidad Nacional de Avellaneda. Correo electrónico: aloi.juliana@gmail.com

UBA” dirigido por la Dra. Ivanna Petz, del cual se desprende, a su vez, una beca doctoral que enmarca mi proceso de investigación financiado por la UBA.

En el primer apartado, contextualizaré el CIDAC y algunos de los proyectos llevados adelante junto a diversas organizaciones de la economía popular (EP). En el segundo apartado, el objetivo será reflexionar epistemológica y metodológicamente sobre las implicancias de territorializar la universidad, focalizando en dos de sus dimensiones: la relación con las políticas públicas y la construcción de redes vinculares. En el tercer apartado, analizaré cómo las dinámicas de territorialización de la universidad son funcionales a la integralidad de las prácticas y la construcción de agendas de gestión e investigación. Por último y a modo de cierre, se realizará una propuesta final compuesta por preguntas y desafíos anclados en la actualidad.

A lo largo de todo el texto, estará presente el interrogante sobre el rol universitario y su redefinición constante. Como así también, la vitalidad y potencia de generar agendas de investigación y acción a partir del desarrollo de una universidad que habita los territorios y no es ajena a las problemáticas sociales.

LA EXPERIENCIA DEL CIDAC CON RELACIÓN A LA EP

El CIDAC¹ funciona desde el año 2008 en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). La existencia de una sede de la UBA en esa parte de la ciudad representa un claro acercamiento a sectores históricamente desplazados. Petz y Trincherro (2014) consideran al proceso de construcción de la sede como un fenómeno de “implantación territorial”, que implicó repensar las prácticas de extensión desde una nueva situacionalidad y constituir a la universidad como un actor social y político (Petz, Trincherro y Lischetti, 2024).

En el CIDAC conviven distintos equipos de extensión² y programas específicos. Uno de ellos, el cual nutre este trabajo, es el Equipo de Economía Popular, Trabajo y Territorio. En 2010 este equipo se crea con el objetivo de acompañar, fortalecer y relevar a las distintas organizaciones de trabajadores de la EP, principalmente en la zona sur de la CABA.

Es relevante mencionar brevemente cuál es nuestro anclaje conceptual para abordar esta temática. Seguimos la propuesta de Trincherro (1995), quien extiende la categoría de “economía doméstica” a las dinámicas económicas populares en contextos urbanos, para entender cómo definimos la categoría de EP. Son todas

¹ Para más información, consultar los siguientes materiales audiovisuales: <https://www.youtube.com/watch?v=H0IOZ-1TXPX8&t=1s> y <https://www.youtube.com/watch?v=w7ojLNHvBGM>

² Para más información consultar: <http://www.cidac.filo.uba.ar/equipos-de-trabajo>

aquellas formas denominadas procesos económicos populares; dinámicas económicas que se conforman como parte estructural del proceso de acumulación capitalista actual. Sostenemos que la categoría EP engloba un campo heterogéneo por diversas situaciones y niveles de relacionamiento (funcionalidad, contradicción, autonomía, etc.) respecto del proceso de reproducción simple y ampliada del capital (Petz, 2018). Destacamos de la EP su agencialidad y capacidad de producir estrategias de autoempleo, así como sus distintas formas de organización y asociación (Petz, 2013, 2014; Petz y Larsen, 2015). Por último, retomamos a Fernández Álvarez (2018) para indicar que la EP constituye una categoría política reivindicativa que implica interpretar de manera colectiva, en términos de clase, a una heterogeneidad de trayectorias, experiencias, actividades y formas de organizarse. Asimismo, las organizaciones de la EP se diferencian de las agrupaciones sindicales más tradicionales. Siguiendo a Roig y Callegaro (2020), podemos decir que estas representan un “sindicalismo social”, entendido como una estructuración híbrida que asocia movimientos y sindicatos.

El equipo del CIDAC que integro trabaja junto a diversas organizaciones, muchas de ellas centralizadas en la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPEP)³. Las actividades se construyen en conjunto por lo que los procesos formativos de los estudiantes de grado que integran el equipo se equilibran con las demandas relevadas en el territorio. Creemos en un sujeto universitario activo, capaz de generar otras formas de universidad más allá de los espacios áulicos, inclusive en su etapa de formación.

A lo largo de los años, los proyectos llevados adelante estuvieron concentrados principalmente en los relevamientos de los diversos espacios productivos de la EP. Estos incluyen merenderos, comedores, cooperativas, espacios de producción, espacios de reventa, ferias, grupos de vendedores, entre muchas otras formas de organización del trabajo que engloba este sector económico.

Uno de los proyectos que impulsamos como equipo y que se mantiene desde 2012, y que hoy posee una autonomía que representa al propio colectivo de trabajadores que la integra, es la “Feria de Economía Popular de Filo”⁴. Está destinada a la exposición y comercialización de distintos productos que, en su gran mayoría, son confeccionados por los propios feriantes. Este espacio colectivo se sostiene a partir de la realización de reuniones quincenales en las que participan los miembros de la feria, así como también los/as integrantes del equipo. Son instancias de

³ Para más información, consultar: <https://utep.org.ar/nuestro-sindicato>

⁴ Para más información, consultar: <http://cidac.filo.uba.ar/evento/feria-de-la-econom%C3%ADa-popular-en-filo-1?mini=calendar%2F2022-12>

construcción colectiva, destinadas a la toma de decisiones con respecto al funcionamiento de la feria (Aloi y Grigoli, 2019).

Otro de los proyectos que tiene gran protagonismo es el relevamiento permanente de trabajadores/as y proyectos productivos de la EP de la Comuna 4 de la CABA, con el objetivo de:

(...) aportar a la caracterización de la EP y de esta forma contribuir al fortalecimiento de estos espacios colectivos, así como también construir un mapa que contenga los datos actualizados de estos espacios. A su vez, este mapa tenía como finalidad generar una red en donde los distintos espacios organizativos se vinculen entre sí. (Aloi y Grigoli, 2019: 6).

Como uno de los resultados de dicho relevamiento, se identificó la necesidad de cursos de formación en diversas temáticas. La red de vínculos construida y el contacto permanente permitieron elaborar distintos trayectos formativos. Por mencionar algunos, se trabajó sobre la formación en las siguientes capacitaciones:

- Taller sobre trayectorias laborales de mujeres. Se realizó con la organización Movimiento Evita. Año 2020.
- Elaboración de proyectos y fortalecimiento de la EP. Cuenta con el cuadernillo: “Apuntes para el fortalecimiento de la Economía Popular”⁵. Se realizó en conjunto con la organización Barrios de Pie. Año 2021.
- Curso de Gestión Empresarial. En coordinación con el Ministerio de Trabajo de la Nación dentro del Programa de Empleo Independiente. Año 2022.
- Capacitación para la formulación de proyectos. Fue abierto a la comunidad, con la participación de diversas organizaciones.⁶ Año 2024.

⁵ Para más información: <http://cidac.filo.uba.ar/revista/curso-de-econom%C3%ADa-popular>

⁶ Para más información: <http://cidac.filo.uba.ar/evento/capacitaci%C3%B3n-formulaci%C3%B3n-de-proyectos-para-la-econom%C3%ADa-popular>

Para poder construir y pensar todas estas prácticas, es fundamental una permanente revisión didáctica metodológica. Es por esto que, en los próximos apartados, profundizaré sobre cómo pensamos la territorialización que permea todo el trabajo llevado adelante por el equipo.

El anclaje territorial es fundamental para pensar nuestro quehacer científico y profesional. El concepto de territorio es abordado desde distintas disciplinas como la geografía, antropología, sociología, ciencias naturales, entre muchas otras. Entendemos como territorio a un espacio que no se describe por límites físicos medibles, sino que es considerado como tal en cuanto los sujetos que lo componen lo hacen parte de su discurso. Entonces la territorialidad se transforma permanentemente en una serie de significaciones culturales con implicancias históricas y sociales (Carballeda, 2015). En definitiva, entendemos al territorio como un lugar donde se construyen y desarrollan relaciones en un momento histórico determinado; es dinámico, es construido a la vez que es constructor (Aloí, 2021). Dicho de otro modo, es una construcción social determinada por sujetos colectivos e individuales que generan formas de organización social y de acción colectiva en un espacio común que se articula en diferentes escalas: subjetiva, grupal, institucional, comunitaria, regional, nacional, transnacional (Petz, Cervera Novo y Lischetti, 2024).

La creación del CIDAC implicó un proyecto institucional de territorialización. Considerar a la universidad como parte de una trama compartida con otros sujetos es el puntapié para entender las dimensiones que implica territorializar la universidad. En palabras de Petz (2015), “pensar la universidad en relación con, es pensar a la universidad como actor social interviniente, como parte del territorio constituido y entrelazado por diferentes actores” (p.1). Esto significa además pensar dimensiones de poder que operan en los territorios, con distintas jerarquías. La universidad, como institución activa dentro de un territorio, la posiciona en un lugar que no se limita al accionar *per se*, como lo puede ser el proceso de enseñanza y aprendizaje en las aulas, y el proceso de investigación y práctica académica. La extensión universitaria, en nuestro caso, potencia la relación de la universidad con otros actores sociales: organizaciones sociales, espacios comunitarios, colectivos barriales, espacios de comercialización de la EP, escuelas, jardines comunitarios, comedores y merenderos, entre muchos otros.



Imagen 1: Feria de Economía Popular de Filo.
Fuente: Fotografía propia.

DIMENSIONES DE LA PRÁCTICA DE LA UNIVERSIDAD TERRITORIALIZADA

Pensar nuestro quehacer científico desde y para una universidad territorializada, nos propone advertir distintas dimensiones de acción. En este trabajo abordaremos principalmente dos, a saber: (i) la relación con las políticas públicas; y(ii) el anclaje territorial y la construcción de vínculos. Estas dimensiones de la acción suceden en un contexto histórico en el cual el quehacer de la extensión resulta redefinido. Es que dicha tarea puede estar planteada desde un lugar de emergencia, en el cual la sociedad en general se ve perjudicada frente al abandono estatal -o una presencia enfatizada en la represión y violencia-, o bien desde un lugar donde las políticas públicas orientadas hacia los sujetos con los cuales trabajamos fomentan oportunidades de construcción.

En ambos casos planteados -a riesgo de ser dicotómica mencionando solo dos posibilidades, y a sabiendas de que existen escenarios intermedios- es vital la construcción de la demanda y del “relevamiento permanente”. Hablamos de permanente porque entendemos que el territorio se llena de significado, entre otras cosas, a partir de los sujetos que allí operan, permeado por un dinamismo constante, lo cual nos demanda una revisión periódica de nuestras caracterizaciones. La inspección constante de nuestra tarea implica procesos de planificación y reflexión vitales para el armado de propuestas (Ávila Huidobro *et al.*, 2014). Es por esto último que la pregunta sobre qué papel ocupa la universidad se renueva constantemente. No es un rol estático; por el contrario, es dinámico como todas las relaciones sociales dentro de un territorio.

La dimensión política es fundamental para entender el accionar en los territorios. Consideramos a lo político como una síntesis de relaciones de poder en el que

se encuentran distintos factores (económicos, sociales, tecnológicos, culturales), la lógica que lo rige es de cooperación o antagonismo entre voluntades colectivas, en el que se incorporan esquemas de alianzas y proyectos de acción (Argumedo, 2001). La búsqueda de una mirada crítica, tal como propone Argumedo con su concepto de totalidad, es vital para una perspectiva epistemológica que contemple las concepciones teóricas como los procesos históricos y políticos.

Muchas veces el trabajo desde la extensión esta permeado por la existencia de políticas públicas. La triada universidad-sociedad-Estado se resignifica constantemente a la luz de los procesos históricos y políticos que van sucediendo. Pensar la práctica de la extensión en un contexto en el cual diversas políticas públicas facilitan la creación de trayectos formativos, el acompañamiento a, por ejemplo, unidades productivas de la EP en la formalización y creación de una cooperativa de trabajo, es diametralmente opuesta a pensar la extensión en un contexto de crisis cuando muchos derechos sociales son avasallados y en el que una de las características principales es el desfinanciamiento. La posibilidad de que la universidad sea un “puente” entre organizaciones y el Estado es casi irreal cuando no abundan políticas públicas que acompañen. Los desafíos son otros, implican repensar ese rol universitario junto a los demás sujetos que habitan el territorio y a la práctica política desde allí.

No es posible dejar de lado en el análisis las dimensiones de poder que operan en los territorios. Existe una asimetría entre el rol legitimador de la universidad como constructora de conocimiento y saberes “verdaderos” frente a los saberes populares. El desafío es superar esas desigualdades, a partir de reconocer las posibilidades y privilegios de quienes habitamos la institución. Es destacable la intención de quebrar la neutralidad del saber, y buscar una relación entre la producción de conocimiento y la acción transformadora que rompa con el binomio “adentro-afuera”. Para esto, es menester apostar a una perspectiva dialógica que integre una comunicación permanente entre diversos saberes.

En línea con esta perspectiva, entendemos a la organización popular como un proceso de resistencias y trayectorias de sujetos activos. Para reflexionar en torno a nuestra práctica es útil traer a colación la idea de praxis, comprendida desde el marxismo como la unión entre la teoría con la práctica con el objetivo de transformar una realidad. En palabras de Lischetti (2013):

Para el marxismo (...) El pensamiento no es pensamiento de sí, sino del presente histórico, del momento actual, que hay que transformar. La realidad siempre está por hacerse. (...) Para Gramsci (...) La filosofía de la praxis se comprende como pensamiento constructivo de lo real histórico que se objetiva para transformarlo, como pensamiento operatorio de la realidad. (p. 17)

Creemos en la importancia y potencialidad de generar una continuidad real en los vínculos entre la universidad y las diversas organizaciones, con el objetivo de mantener en el tiempo aquellos lazos ya construidos y con la firmeza de elaborar nuevos.

La convicción y el sostenimiento de una universidad territorializada, lo que significa que habita el territorio en el que se encuentra, facilita un escenario de conocimiento de la realidad social. Permite diagnosticar las problemáticas de los sujetos, su forma de organización, los vínculos que llevan adelante, las tareas que realizan y su grado de institucionalidad, entre otras. Surgen así distintas propuestas de actividades a desarrollar en conjunto, por ejemplo, la elaboración de talleres y ciclos de capacitación, o la necesidad de crear una herramienta de relevamiento, como se ejemplificó anteriormente. Esto pone en valor la importancia de la gestión territorial universitaria. No es solo la existencia de una sede física -que de por sí es algo fundamental- sino también la fortaleza de las alianzas y los acuerdos entre los diversos sujetos e instituciones.

La gestión territorial implica varios niveles de trabajo que se vuelven elementales. La planificación y el sostenimiento de las redes de vínculos es un punto central para el contacto y el accionar permanente en el territorio. La potencia productiva de la universidad es sumamente relevante para construir agendas de acción conjunta con organizaciones sociales y de investigación. La capacidad de la universidad como espacio de convergencia es vital para pensar actividades concretas en el territorio, de acuerdo con las demandas de los sujetos que allí convergen.

En términos estrictamente metodológicos, nos valemos continuamente de herramientas y actividades propias de la antropología y de otras ciencias sociales. El registro de campo antropológico, las entrevistas en profundidad, el análisis de fuentes (reglamentaciones, registros gubernamentales, encuestas, etcétera), los mapeos colectivos y los distintos dispositivos de encuestas, son algunas de las herramientas útiles para el accionar cotidiano. Esto permite elaborar proyectos, diagnosticar un estado de situación y darle vida a esa universidad territorializada que pensamos. Resulta primordial resaltar la importancia de la interdisciplinariedad para elaborar acciones complejas e integrales (Camilloni, 2013; Delmas, 2020; García, 2020; Harguinteguy *et al.*, 2012; Maidana, 2013; Trincherro y Petz, 2014; Yacobazzo, 2013).

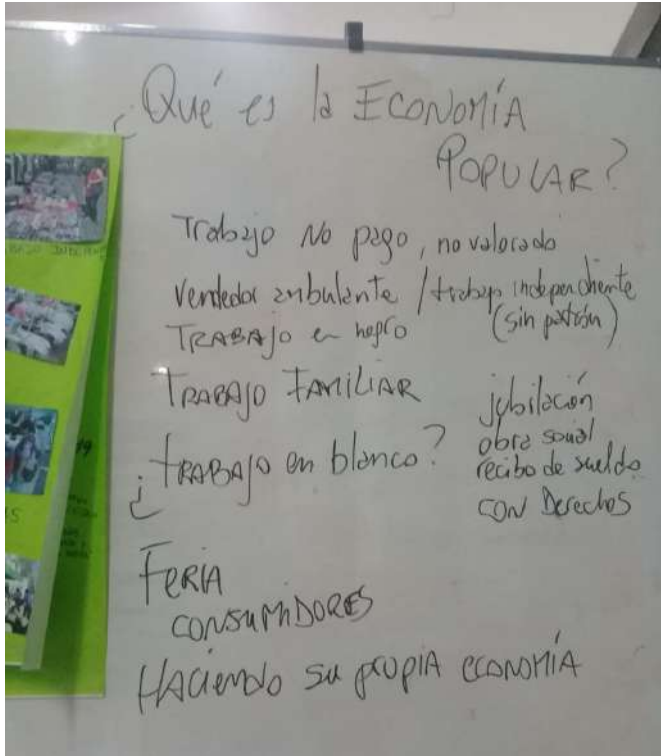


Imagen 2: Trabajo del equipo en talleres.
Fuente: Fotografía propia.

LAS DINÁMICAS DE LA TERRITORIALIZACIÓN UNIVERSITARIA COMO AGENDA DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA

La pregunta por el rol universitario hace unos diez años se realizaba en un contexto de ampliación de derechos que abría el espectro de posibilidades de planificación. En los tiempos que corren, la pregunta es cómo se posiciona la universidad en un escenario contrario, ante la pérdida de derechos. Es por este dinamismo constante que esa cuestión es inagotable en cierto punto. Al mismo tiempo, el lugar desde el cual realizamos la pregunta por el rol universitario posee una trayectoria construida. La creación de universidades nacionales con vinculaciones en sus entramados locales, los distintos proyectos de curricularización de la extensión, las políticas de financiamiento universitario que promueven este tipo de proyecto, de vinculación territorial y los diseños de proyectos de extensión en clave de vinculación territorial e integración social (Petz y Trincheró, 2014) aportan una sólida base para pensar nuestro accionar.

Siguiendo el desarrollo aquí planteado, es posible analizar cómo la construcción de campos de investigación se ve fuertemente permeada por la territorializa-

ción. Un objetivo es pensar proyectos en torno a problemas y demandas sociales que requieran intervenciones interdisciplinarias e intersectoriales; en términos concretos, es vincular a investigadores/as en formación y programas de equipos de investigación y extensión a temáticas relevadas en el territorio. Esta forma de pensar el quehacer científico interpela los saberes disciplinarios (Petz y Trincherro, 2014), a partir de la tensión con la lógica académica que, generalmente, no se involucra en el territorio para pensar en sus problemáticas con sus sujetos y para ser parte de su trama. Así lo explicaban los/as autores antes mencionados:

De esta manera, se redefine la tarea universitaria transitando un recorrido que se pretende inverso al tradicional. No partimos del conocimiento ya creado, desde los paradigmas instituidos e institucionalizados académicamente, sino compartiendo la creación del mismo desde los problemas científicos y tecnológicos surgidos de las necesidades sociales existentes e interpelando desde allí las prácticas academicistas, y es precisamente esta interpelación la que permite reconfigurar a las mismas. Esto implica un amplio diálogo crítico con la gente y sus organizaciones. Diálogo que se gesta en nuevas formas de relación que van permitiendo construir universidad al tiempo que se la interpela (Petz y Trincherro, 2014: 147).

Una de las ideas que aporta claridad es el concepto de integralidad de las prácticas. Petz y Trincherro (2014) lo describen así: “la práctica activa de extensión tal como la venimos construyendo demanda una tarea exhaustiva y sistemática de investigación, y que por su aporte a la construcción de conocimientos se despliegue hacia la docencia y procure impactar en la formación curricular y extracurricular del conjunto del estudiantado” (p. 147).

Es decir que las problemáticas que se afrontan desde las distintas experiencias de extensión encuentran lugares de inserción también en otros espacios. Uno de ellos puede ser en materias y seminarios curriculares, en el grado y posgrado, como de diplomaturas y cursos de extensión. Esto, a su vez, otorga un lugar imprescindible al territorio y sus procesos en la propia construcción de problemas de investigación, abordados desde el sistema científico. La integralidad de las prácticas (docencia, investigación y extensión) representa una democratización epistemológica, en la que hay un ejercicio de la praxis en las prácticas de extensión. En otras palabras, consideramos que la forma de interpretar una realidad social es, en sí misma, una transformación de la realidad, lo cual implica un acto político y no meramente teórico.

La formación es una dimensión estructural en las trayectorias por la extensión universitaria. Pensamos en la participación de estudiantes en la cursada de

un seminario PST⁷ como parte de su currícula o bien su participación en un equipo o programa de extensión, pero también en graduados/as y profesionales que quizás no encontraron en la formación curricular de grado un espacio con las características que brinda la extensión. Es por esto que creemos que el paso por un proceso formativo en la práctica y la gestión de la extensión universitaria también constituye agendas de investigación. Es decir, apuesta a la formación de profesionales que dediquen su trabajo a contribuir a la resolución o el análisis de problemáticas sociales en sus territorios de acción, como así también a la construcción de sujetos activos que transiten una universidad territorializada.

PALABRAS FINALES

A partir del recorrido realizado en el presente trabajo, es posible preguntarse sobre la construcción de la universidad: cómo y para quiénes pensamos nuestras producciones. El vínculo universidad-sociedad es estructural para pensar un que-hacer científico que se destaque por su acercamiento a problemáticas de interés social, localizadas en los territorios que habitan las universidades. Retomo un fragmento de Darcy Ribeiro que refleja parte de lo expuesto: “...volcar la Universidad hacia el país real, hacia la comprensión de sus problemas concretos, merced a programas de investigación aplicables a la realidad nacional, a debates amplios que movilicen a todos sus órganos y servicios...” (1971: 289).

Cabe preguntarse a qué desafíos nos enfrentamos en la contemporaneidad. El presente que transitamos se ve caracterizado por una avanzada de políticas neoliberales, recortes presupuestarios, degradación de ministerios a secretarías, como el de Desarrollo Social, el de Trabajo, el de Educación, y muchos otros. Si bien la sociedad en general ve en riesgo su calidad de vida, reconociendo distintos niveles en la interseccionalidad de las desigualdades sociales, el impacto de lo mencionado antes es más fuerte en gran parte de quienes componen las organizaciones sociales con las que trabajamos, ya que sienten amenazada la capacidad de sostenibilidad de sus vidas y la reproducción inmediata. La retirada del Estado -o la mera presencia represiva- particularmente de los barrios populares plantea nuevamente la necesidad de pensar estratégicamente el rol de la universidad. Se vuelve vital su capacidad de relevamiento y de producción de conocimiento para que no se quede en un interés meramente académico, sino que represente a las

⁷ Los Seminarios de Prácticas Socioeducativas Territorializadas (PST) constituyen una modalidad institucional de curricularizar experiencias que son al mismo tiempo de formación y de producción de saber generado desde la “demanda social”. Se trata de espacios en los que se integran las funciones de la universidad en ámbitos de aprendizaje situado donde la especificidad de las prácticas que ello supone tiene que ver con interpelar no sólo a los diferentes sujetos comprometidos en su desarrollo, sino también a los modos hegemónicos de construcción de conocimiento.

problemáticas relevadas en el territorio y las incluya. Para expresarlo en términos concretos, en una coyuntura en la que el hambre, el desempleo y la pobreza de miles de personas crecen aceleradamente, con las niñeces y los/as adultos/as mayores completamente desamparados/as y amenazados/as, la universidad no puede ser ajena a las problemáticas del pueblo.

Tatian (2018) reflexiona, a 100 años de la Reforma Universitaria de 1918, sobre la autonomía universitaria y se pregunta cómo honramos esa herencia. Su propuesta es a partir de lo que denomina la autonomía heterogénea encarnada por las universidades latinoamericanas. Propone una autonomía que no aleje a la universidad de las problemáticas de la sociedad, una autonomía determinada histórica y políticamente. En pocas palabras, una “autonomía que no sea autónoma” de la historia, de la memoria ni de los dilemas sociales. Esta autonomía heterogénea que nos propone Tatian busca liberarse de poderes externos para que muestre capacidad de intervenir, con un pensamiento crítico en el que circulen los significados y con voluntad de encuentro. El quehacer científico guiado por una integralidad de las prácticas universitarias construye una universidad anclada en el territorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aloi, J. (2021). Acerca de la construcción de campos de investigación a partir del territorio: la extensión universitaria como proceso formativo. Ponencia presentada en el 12° Congreso Argentino de Antropología Social.
- Aloi, J. y Grigoli, M.N. (2019). Universidad, organizaciones y territorio: reflexiones acerca de la experiencia de armado e implementación de un taller de género y trabajo en relación a la Economía Popular. Jornadas de la Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires.
- Ávila Huidobro, R., Elsegood, L., Garaño, I. y Harguinteguy, F. (2014). Caminos y discusiones en torno a la universidad pública. En *Universidad, territorio y transformación social. Reflexiones en torno a procesos de aprendizaje en movimiento* (pp. 21-38). UNDAV Ediciones.
- Camilloni, A. (2013). La inclusión de la educación experiencial en el currículo universitario. En Menéndez, G. *et al. Otra forma de enseñar y de aprender* (pp. 25-44). Universidad Nacional del Litoral.
- Fernández Álvarez, M.I. (2019). Territorios móviles, políticas sociales y prácticas de organización de trabajadores de la economía popular. *Ciudadanías*, 4, 119-138.

- Harguinteguy, F., Garaño, I., Ávila Huidobro, R. y Elsegood, L. (2012). Nuevas experiencias en torno a la Extensión: curricularización y compromiso social en las universidades del siglo XXI. Trabajo presentado en las X Jornadas Nacionales de Extensión Universitaria y II Jornadas Regionales de Extensión Universitaria: Argentina en toda su extensión.
- Lischetti, M. (2013). *Universidades Latinoamericanas. Compromiso, Praxis e Innovación Social*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- Maidana, D. (2013). Universidad de General Sarmiento. La relación Universidad-Sociedad. En Lischetti, M. (Comp.) *Universidades Latinoamericanas. Compromiso, Praxis e Innovación Social* (pp. 103-136). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- Petz, I. (2010). Movimientos Sociales y Estatalidad. De la Desocupación a la Construcción Política: el caso de la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi en el Norte de Salta, Argentina. Tesis doctoral.
- Petz, I. (2013). Reflexiones sobre la experiencia de la Diplomatura en Desarrollo Local para la Generación de Empleo. Ponencia presentada en las Jornadas Internacionales de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
- Petz, I. e Hindi, G. (2016). *Economía Social y Solidaria. Aportes desde la economía política antropológica*. Mimeo.
- Petz, I. y Larsen, M. (2015). Fortalecimiento de experiencias de economía popular en la zona sur de la CABA. Un abordaje desde la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ponencia presentada en el IX Congreso Internacional de la RULESCOOP, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata.
- Petz, I., Cervera Novo, J.P. y Lischetti, M. (2024). Apuntes para la territorialización universitaria. Análisis de una experiencia en el sur de la CABA. *Masquedós*, 9(11), 1-14.
- Roig, A. y Callegaro, F. (2020). Lo social en el Estado: por una institución de la transformación. *La Nación Trabajadora*. <https://lanaciontrabajadora.com/en-sayo/social-estado/>
- Tatian, D. (2017). *Córdoba, 1918. La invención y la herencia*. IEC-CONADU.

- Trincheró, H. (1995). Elementos para una caracterización del campo de la Antropología Económica Urbana: en torno a las economías domésticas urbanas. *Papeles de Trabajo*, (5), 71-84.
- Trincheró, H. y Petz, I. (2014). La cuestión de la territorialización en las dinámicas de integración universidad- sociedad. Aportes para un debate sobre el “academicismo”. *Papeles de trabajo – Centro de estudios interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-cultural*, 27, 142-160.
- Yacobazzo, S. (2013). La vinculación Universidad Sociedad. En Lischetti, M (Comp.) *Universidades Latinoamericanas. Compromiso, Praxis e Innovación Social* (pp. 165-171). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Saber para poder¹: Coinvestigación en la economía popular de Mendoza (Argentina, 2020-2021)

María Carolina Ramírez*, Eliana Ortubia** y Florencia Bertolotti***

INTRODUCCIÓN

La identificación, mensura y caracterización del conjunto de trabajadores/as de la economía popular en Argentina es una aproximación que, en general, se calcula a partir de datos provenientes de las estadísticas laborales clásicas (Arango, Chena y Roig, 2017; Pissaco, 2019). Sin embargo, conocer quiénes son, la heterogeneidad de su quehacer y las formas de organización del trabajo, así como la estructura interna del sector, sus lógicas de funcionamiento y las relaciones de explotación con otros circuitos económicos, son parte de los desafíos sociológicos y políticos del momento actual.

* Licenciada en Sociología (FCPyS, UNCuyo). Doctoranda en Ciencias Sociales (FCPyS, UNCuyo). Docente de nivel superior no universitario. Miembro del Centro de Estudios de Economía Social (FCPyS, UNCuyo). Investigadora en formación. Correo electrónico: carolinaramirez7@gmail.com

** Licenciada y Profesora en Sociología (FCPyS, UNCuyo). Doctoranda en Ciencias Sociales (FCPyS, UNCuyo). Docente de nivel secundario y superior no universitario. Miembro del Centro de Economía Social (FCPyS, UNCuyo). Investigadora en formación. Correo electrónico: eliertubia@gmail.com

*** Licenciada en Sociología (FCPyS, UNCuyo). Doctoranda en Ciencias Sociales (FCPyS, UNCuyo). Miembro del Centro de Estudios de Economía Social (FCPyS, UNCuyo). Investigadora en formación. Correo electrónico: florberto@hotmail.com

¹ La frase en la que establecemos una relación entre saber y poder está inspirada en el pensamiento del filósofo francés Michel Foucault (1992, 2006, 2007), aunque en este artículo es tomada en otro sentido. Parafraseamos al pensador con la intención de mostrar la potencia de nuevas formas de articulación del saber en clave de resistencia.

Entendemos que la mirada sociológica podría ayudar a dimensionar este conjunto de trabajadores/as de la economía popular (EP) en Argentina, a partir de una definición del sector lo suficientemente amplia como para dar cuenta de la heterogénea riqueza del conjunto. Asimismo, podría aportar a reconocer la singularidad del sector en su interacción permanente entre los niveles micro, meso y macro, tanto en la esfera económica como sociopolítica.

El desafío político -si entendemos la política como acción transformadora de la realidad- implica dejar al descubierto aspectos que muchas veces son ignorados, o que incluso, siendo reconocidos, no son abordados. Reconocerlos exige, por un lado, problematizar las concepciones “clásicas” del trabajo, e invita a repensar y redefinir los marcos teóricos hegemónicos. Por otro lado, obliga a dar respuesta a las demandas de un sector complejo y “nuevo”, que se ha constituido como un sujeto de disputa y definición tanto en las políticas públicas, como en los ámbitos académicos.

Precisamente, conocer la realidad de los/as trabajadores/as de la EP resulta una aventura que entendemos no puede emprenderse sin las voces de sus propios/as protagonistas. Así fue como tomamos contacto con referentes de organizaciones nucleadas en el Centro de Economía Popular (Mendoza), perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y comenzamos esta travesía que buscó relevar la EP en la provincia de Mendoza. Encontrarnos con ellos a partir de un interés similar abrió un nuevo espectro de inquietudes e implicó movilizar el propio esquema apprehendido. Esto último no fue sencillo, y nos llevó a repensar y replantear nuestro propio posicionamiento epistemológico.

Partir del enfoque de la coinvestigación no fue la decisión inicial. Esta perspectiva orientó la reflexión sobre el proceso de investigación que estábamos llevando adelante. Desde los primeros encuentros con los/as referentes de las organizaciones coincidimos en que, a pesar de la cantidad de registros sobre trabajadores/as de la economía social y de la EP, existía una gran dificultad en el acceso a los datos. Por este motivo, construir una base de datos conjunta se transformó en un objetivo común. Las inquietudes investigativas compartidas sobre conocer qué están haciendo los/as trabajadores/as de la EP, en qué territorios, y cuáles son sus principales dificultades, impulsaron este proceso. Los/as protagonistas de aquello que queríamos investigar se transformaron en interlocutores del propio trabajo y del proceso de diseño y relevamiento de la EP en Mendoza.

El enfoque que nos ayudó a fundamentar nuestra propuesta es el que Valenzuela Echeverri (2008) denomina “coinvestigación”: la investigación social como resultado del diálogo de saberes, en el que se asume al otro/a como igual. En este sentido, las inquietudes que movilizaron la investigación se funden en el propio proceso conjunto con los/as referentes y trabajadores/as de la EP. Posicionarnos

desde esta perspectiva epistemológica implicó permear las propias premisas teóricas, sacudir, de alguna manera, los esquemas aprendidos:

¿Por qué, para qué y para quienes investigar? las respuestas a dichos interrogantes, como afirma Mato (2002) determinan en gran medida qué investigar, cómo hacerlo, con quiénes, con qué objetivos y en el marco de qué tipo de relaciones, aspectos que, no obstante, se hallaban epistémicamente condicionados por la perspectiva de la coinvestigación, pues esta, de entrada, al menos discursivamente, hacía del objeto de investigación simultáneamente un sujeto de investigación. (Valenzuela Echeverri, 2008: 121)

Remover los propios métodos de producción social de conocimiento, concibiendo a este último como resultado de un diálogo de saberes, supone asumir al “objeto de estudio” como un interlocutor más: “subvierte en términos políticos aquel discurso positivista de investigación que suele sobre-estimar el saber experto y sus métodos científicos a-políticos y neutrales” (Valenzuela Echeverri, 2008: 123). En cuanto a optar por la coinvestigación, este autor continúa: [supone seguir] “...no solo agendas teóricas, sino también, agendas locales y particulares dirigidas a producir fundamentalmente saberes útiles tanto para los actores involucrados como para los investigadores” (p. 122).

En este punto, reflexionamos respecto a qué es la EP y avanzamos en su descripción y definición conjunta. No se trató de un proceso exento de tensiones: se pusieron en cuestión, sobre todo, nuestras propias preconcepciones sobre la EP y las nociones de economía social y solidaria. No obstante, mediante las discusiones sobre la unidad de análisis, pudimos elaborar entre todos/as un concepto, el de “unidades de trabajo” (UT), que nos permitió incorporar todas las actividades que se sostienen desde la EP, superando la dicotomía entre trabajo productivo y trabajo reproductivo. Por otra parte, en esta delimitación, utilizamos las ramas de actividad que propone el Registro Nacional de Trabajadores/as de la Economía Popular (ReNaTEP)². Es la clasificación que las organizaciones de trabajadores/as de la EP han generado para identificar y mostrar las diferentes actividades en las que se ocupan.

En tal sentido, retomamos la idea de Svampa (2007) sobre la necesidad de disputar el modelo académico hegemónico y el rol del investigador/a. A la vez,

² El ReNaTEP es un registro que surge de una demanda de las organizaciones, y fue creado por la Ley de Emergencia Social (Ley 27.345) de 2017. Sin embargo, se implementó efectivamente recién en 2020. El registro alcanza a toda persona que realice actividades dentro de la EP y permite acceder a programas de trabajo, seguridad social y capacitación, así como también, participar de redes de comercialización y tener acceso a herramientas crediticias y de inclusión financiera.

recuperamos la propuesta del intelectual-investigador/a anfibio/a (por sobre el/la investigador/a técnico/a, el/la investigador/a intérprete y el/la investigador/a crítico/a), que tiene la capacidad de habitar y recorrer varios mundos y, en palabras de Svampa, tiene también “la posibilidad de generar vínculos múltiples, solidaridades y cruces entre realidades diferentes” (2008: 23). Nos interesa, desde una mirada crítica y reflexiva, poder comprometer el oficio científico con los procesos sociales y políticos que atravesamos, al superar el escepticismo y la apatía que ha caracterizado (sea como refugio o como imposición) el desarrollo de las ciencias sociales en las últimas décadas (Santos y Rodríguez, 2007; Svampa, 2008). Intentar una práctica científica “anfibia”, nos permitió -y permite- alcanzar una mejor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales, y sobre lo que a nosotras mismas nos acontece en el proceso de interacción.

LA COINVESTIGACIÓN COMO PROCESO

La coinvestigación fue la perspectiva epistemológica que emergió a partir del trabajo conjunto, fruto de las inquietudes que se desprendían de nuestros encuentros con las organizaciones y de las reflexiones que nos permitimos realizar durante todo el proceso. Antes de iniciar este estudio, cada una de nosotras estaba inmersa en procesos de investigación individuales, aunque sobre temas vinculados entre sí. No obstante, el contexto de pandemia por COVID-19 y las medidas de aislamiento dispuestas dificultaron, por un lado, la realización del trabajo de campo de nuestras respectivas investigaciones, pero a la vez propiciaron la confluencia en este proceso conjunto.

El encuentro con las organizaciones de la EP se dio durante la pandemia. En aquel entonces, se produjo el lanzamiento del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)³ y la cantidad de trabajadores/as que se inscribieron, superaron las estimaciones del propio gobierno. Así se evidenció la realidad laboral de un conjunto cada vez más amplio de personas, aunque invisibilizado por las estadísticas laborales clásicas. La crisis socioeconómica y sanitaria expuso crudamente las desigualdades y sacó a la luz el trabajo de aquellos/as que sostenían -y sostienen- la vida en los barrios populares, aunque no eran reconocidos/as como trabajadores/as.

Se hizo patente la necesidad de contar con los instrumentos y registros pertinentes para acercarse y caracterizar a este conjunto de trabajadores/as que se encontraban por fuera de las relaciones salariales y de los registros oficiales. Tanto desde las organizaciones sociales de la EP, como desde el ámbito académico,

³ Se trató de un bono de \$10.000 lanzado por el gobierno de Alberto Fernández, con el objetivo de reducir el impacto de la emergencia sanitaria sobre la economía de las familias argentinas más afectadas.

buscamos identificar a los/as trabajadores/as de la EP, mensurar la magnitud de trabajadores/as que nuclea, y describir sus actividades, sus espacios de trabajo, sus formas de organización.

Así, nos contactamos con referentes de las organizaciones de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE) de Mendoza quienes, a su vez, eran funcionarios/as del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación -dentro del ya nombrado Centro de Economía Popular-. Consideramos importante destacar estos roles cruzados, ya que actuaban como dirigentes de las organizaciones sociales y como articuladores territoriales de la Secretaría de Economía Social.

Estas inquietudes impulsaron el desarrollo del primer relevamiento de UT de la EP en la provincia de Mendoza. Este estudio cuantitativo, de carácter exploratorio, se centraba en determinar qué tipos de trabajos realizaban, cuáles eran sus dificultades y demandas, dónde trabajaban, cómo se organizaban. Estuvo motorizado por la necesidad del fortalecimiento de las UT: se necesitaba “saber para poder” fortalecer. Buscaba complementar el ReNaTEP y, a diferencia de otros estudios (Bertellotti, 2019; Fernández Álvarez *et al.*, 2021; OCEPP, 2021), se buscó dimensionar y caracterizar la EP, para diseñar un instrumento de medición en conjunto con los/as dirigentes sociales y no, a partir de los datos brindados por otras encuestas como la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC.

La elaboración del formulario significó la materialización de ese diálogo de saberes con las organizaciones. Todas las personas que participamos de la construcción de ese dispositivo fuimos parte, también, del proceso de recolección de datos. Si bien se trataba de una investigación de carácter exploratorio, cada dimensión e indicador surgió del debate con las referencias de las organizaciones, quienes conocían las características del trabajo dentro de la EP. En este sentido, era imposible lograr un instrumento de medición de ese tipo sin los saberes puestos en diálogos.

En cada etapa del relevamiento desafiamos estructuras, se generaron debates que nos obligaban a ampliar nuestros enfoques previos, se desestabilizaron categorías que teníamos por seguras. Fue esencial abrirse a la “escucha”, incorporar e integrar lo que cada parte buscaba indagar, y revisar las miradas para que el diseño fuese conjunto. El proceso nos movilizó e involucró profundamente. Cada dimensión de análisis y cada indicador se discutió y elaboró de manera conjunta. Se revisaba, corregía y debatía cada uno de los puntos y de los pasos que debíamos dar. Este proceso de construcción de conocimiento fue notablemente diferente de las prácticas habituales de investigación científica a las que estábamos acostumbradas. nos encontrábamos inmersas en un proceso distinto, que luego denominamos “coinvestigación”.

Nos enfrentamos a numerosas dificultades y desafíos: establecer las unidades de análisis y delimitar las unidades de observación, dispersas por todo el territorio provincial, realizar un relevamiento sin contar con financiamiento, armar un equipo que lograra relevar los datos. En este sentido, las organizaciones sociales nucleadas en la UTEP Mendoza y sus militantes fueron los puntos de apoyo que posibilitaron la realización del trabajo de campo. Las semanas y meses de reuniones y discusiones nos habían acercado, habíamos construido lazos de confianza en el propio trabajo. A medida que avanzaba el proceso, el aprendizaje se volvía una experiencia compartida y la realización del estudio, una apuesta común, tanto política como científica.

También nos acompañamos en analizar lo que nos pasaba a nosotras, con los/as otros/as, con las organizaciones. Las reflexiones eran constantes, por eso fue necesario sentarnos a escribir sobre el proceso, a ponerle palabras y a encontrar el concepto que lograra hacer síntesis. La reflexividad con la que transitamos el proceso nos hizo estar muy presentes, prestando la atención que el trabajo requería en cada decisión.



Imagen 1: Tapa de portada del Informe del Relevamiento de Unidades de Trabajo de la EP en Mendoza.

Fuente: Fotografía propia.

DEFINICIÓN DE LA UNIDAD DE ANÁLISIS Y DE OBSERVACIÓN

La complejidad de la EP, un sector en el que lo productivo y lo reproductivo se entremezclan, en el que lo privado y lo público son fronteras que se diluyen en el propio hacer, en el que la vida y el trabajo se funden en un mismo andar, nos llevó a proponer la noción de “unidad de trabajo” (UT) como nuestra unidad de análisis.

Definimos a la UT como el conjunto de actividades socio-laborales orientadas principalmente a garantizar la reproducción de la vida, realizadas de forma individual o asociativa, con fines comerciales o comunitarios. Distinguimos dos tipos de UT, a fin de captar el destino de bienes o servicios para el intercambio, autoconsumo o el consumo-uso de la comunidad:

- Socio-productivas: aquellas que se dedican a la producción de bienes o servicios para su intercambio o autoconsumo;
- Socio-comunitarias: aquellas que brindan un servicio a la comunidad de la que forman parte, como merenderos, comedores, espacios de primera infancia, entre otros.

Debido a la heterogeneidad de actividades y la diversidad organizativa que componen la EP, y a la dispersión y fragmentación del colectivo de trabajadores/as que la conforman, definimos como criterio, para delimitar nuestra unidad de observación, a todas aquellas UT que se encontraban enmarcadas en algún tipo de organización sociopolítica. Específicamente, relevamos a todas aquellas que formaban parte de la UTEP-Mendoza, y dos ferias impulsadas por organizaciones sociales (Feria Popular de Guaymallén, y Feria Perdriel)⁴.

DISEÑO DEL CUESTIONARIO

La virtualidad nos encontraba semana tras semana en la elaboración del cuestionario. Desde el campo académico, habíamos realizado una búsqueda de antecedentes de relevamientos de economía social, tales como el Censo Económico Sectorial de Cooperativas y Mutuales, realizado por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (2008), el Mapeo Participativo de la Economía Social

⁴ Las UT relevadas forman parte de la UTEP-Mendoza, organización sindical de los/as trabajadores/as de la EP a nivel nacional. Nuclea a un conjunto amplio de organizaciones sociales del campo popular y tiene entre sus objetivos el acceso a derechos laborales y protección social. Además, se incluyeron en el relevamiento a la Feria Popular Guaymallén que está organizada autogestivamente y surge a partir de sucesivos desalojos del espacio público; y a la feria de Perdriel impulsada por una organización territorial que trabaja desde el feminismo popular con mujeres.

y Solidaria elaborado por la Universidad Nacional de Quilmes (2018), el propio ReNaTEP (2020), y otros registros de la provincia de Mendoza, como el Registro de Unidades de la Economía Social y Solidaria. También nos basamos en la Guía para el mapeo y relevamiento de la Economía Popular y Solidaria en Latinoamérica y Caribe desarrollada por Coraggio, Arancibia y Deux (2010).

A partir de esta revisión, propusimos indicadores que respondían a nuestras necesidades investigativas. Por su parte, los dirigentes sociales, que contaban con un profundo conocimiento del sector, desempeñaron un rol fundamental en el ajuste y adecuación de las dimensiones propuestas a la realidad específica de la EP en la provincia, y sugirieron dimensiones útiles para la discusión del financiamiento de políticas públicas para el sector.

El instrumento de recolección de datos que diseñamos tenía una estructura modular según los aspectos comunes que se querían identificar y describir del conjunto de las UT a relevar, así como también grupos de preguntas específicas según el tipo de UT (socio-productiva o socio-comunitaria).

DIMENSIONES DEL CUESTIONARIO

Cada uno de los módulos refería a las principales dimensiones a relevar, a saber:

- Características sociodemográficas de los/as ocupados/as en las UT, como edad, género, menores a cargo, empleo adicional, percepción de ingreso por algún programa social.
- Datos de la UT para saber si estaban vinculadas a alguna organización social y registradas de alguna forma legal.
- Sector de actividad para identificar la principal y el destino de los principales bienes y servicios. Cabe destacar que utilizamos el mismo nomenclador de actividades que utiliza el ReNaTEP, armado específicamente para el grupo de actividades que se consideran parte de la EP. Esta decisión metodológica se debió a dos consideraciones: en primer lugar, garantizar la comparabilidad con una base de datos de trabajadores/as de la EP a nivel nacional y, en segundo lugar, la exhaustividad e innovación de la propuesta del ReNaTEP, ya que consideramos que cuestiona la división clásica entre sectores de actividad, al tiempo que visibiliza y pone en valor los realizados por trabajadores/as de la EP que no aparecen así mencionados en las estadísticas oficiales.

- Características del establecimiento y localización con el objetivo de georreferenciar las UT, así como conocer en qué lugar físico desarrollaban la actividad principal y la relación respecto a la propiedad del local.
- Forma de organización del trabajo para conocer el tipo de UT (individual, familiar, asociativo, otro), su funcionamiento y el modo de resolución de las tareas de cuidado. Asimismo, también nos interesaba conocer el sentido y objetivo del desarrollo de las actividades y las estrategias colectivas que tenían con otra/s UT.
- Instrumentos y equipamiento de trabajo. En este grupo de preguntas el objetivo era conocer si contaban con máquinas y herramientas necesarias para desarrollar la actividad, así como el acceso a computadoras e internet.
- Materias primas e insumos. Nos interesaba acceder a información acerca de los principales insumos y proveedores de las distintas UT a fin de acercarnos al circuito de la EP, y conocer la relación que mantenían con otras empresas del sector privado de mayor escala.
- Formas de financiamiento para indagar sobre la forma de financiamiento de la UT, tanto para su funcionamiento regular como para inversiones más relevantes.
- Comercialización y clientes. Estas preguntas eran específicas para las UT socio-productivas. El objetivo era identificar formas de intercambio, los principales clientes de la EP y su localización, así como, el tipo de publicidad que utilizaban.
- Difusión y asistentes. Estas preguntas eran específicas para las UT socio-comunitarias y apuntaban a conocer los principales asistentes a merenderos y comedores, y su localización.
- Ingresos. Buscábamos conocer si el desarrollo de las actividades en las UT brindaba ingresos para distribuir entre sus integrantes.
- Saberes. Tenía el fin de conocer las capacitaciones que demandaba el sector.

ETAPAS DEL RELEVAMIENTO

El relevamiento adquirió una modalidad flexible por razones que mencionaremos a continuación. Todas sus etapas se vieron atravesadas por el complejo contexto del aislamiento, y luego, el distanciamiento social obligatorio por la pandemia COVID-19. Esta situación implicó que, durante la primera etapa de diseño del instrumento de recolección de datos, todas las reuniones entre nuestro equipo de trabajo y referentes de las organizaciones sociales que formaban parte del Centro de Economía Popular, se realizaron de modo virtual. En el proceso logramos, mediante discusiones y negociaciones, acordar los objetivos del relevamiento y construir un cuestionario que nos permitiese plasmar, de forma cuantitativa, una realidad tan heterogénea y compleja.

Este diálogo de saberes puso en tensión y cuestionó nociones teóricas con las que pretendíamos abordar la EP, como ser la definición del nomenclador de las ramas de actividad, y la incorporación de las UT socio-comunitarias. La primera tensión surgió por nuestro interés en utilizar la división clásica de las ramas de actividad que usaban las estadísticas económicas, desconociendo la novedad e idoneidad del nomenclador propuesto por el ReNaTEP.

La incorporación de las UT socio-comunitarias se puso en cuestión, en principio, debido a dos factores: primero, considerábamos inviable poder relevar la gran cantidad existente de comedores y merenderos; y segundo, priorizábamos las actividades socioproductivas, dado que queríamos conocer el valor económico que generaba el trabajo en la EP, que entendíamos asociado exclusivamente con lo productivo. Sin embargo, a partir de discusiones, revisamos esta reducción del concepto del valor económico y retomamos los aportes de los feminismos que visibilizan el valor de las tareas de cuidado en la garantía de la reproducción de la vida.

En la segunda etapa, realizamos una prueba piloto a un grupo de UT que nos permitió validar técnicamente el instrumento. Para ello, seleccionamos una muestra según los siguientes criterios: en primer lugar, procuramos que estuvieran representados los dos tipos de UT (socio-productivas y socio-comunitarias); en segundo lugar, las UT con distinto estado de actividad (en pleno funcionamiento y en reactivación); y, finalmente, las UT de distintas ramas de actividad. Esta prueba nos permitió ajustes posteriores y revisar la pertinencia de las categorías de análisis, así como adaptar el lenguaje utilizado en las preguntas a fin de lograr una mejor comunicación.

En la tercera etapa, diseñamos un manual de carga de la información y realizamos capacitaciones a encuestadores/as. Se trató de encuentros virtuales en los que presentamos el cuestionario y sus módulos, explicando cada una de las preguntas y las distintas opciones de respuesta.

En la cuarta etapa, durante el mes de diciembre de 2020, comenzó el trabajo de campo. Debido al contexto de distanciamiento social y a la cantidad de UT a relevar, decidimos hacerlo en dos fases. En la primera fase del trabajo de campo relevamos las UT nucleadas en cuatro organizaciones sociales de la UTEP (Movimiento Evita, Nuestramérica, Corriente Clasista y Combativa, y SOMOS), la Feria Popular de Guaymallén y la Feria de Pedriel. Las encuestas se realizaron en soporte electrónico y, en caso de no contar con disponibilidad de internet o dispositivos, en formato papel. En la segunda fase, se relevaron las UT nucleadas en el Frente Popular Darío Santillán, la UST Territorial y Campesina, el MTE y Pueblo Unido, alcanzando a recolectar datos de 593 UT que nucleaban a 3911 trabajadores/as.

Un aspecto para remarcar es que los/as encuestadores/as formaban parte de las organizaciones sociales de la UTEP, y tenían trabajo territorial en los distintos barrios de la provincia. Esta circunstancia y, sobre todo, el carácter exploratorio del estudio facilitó el trabajo de campo, ya que se pudieron identificar con facilidad las UT a encuestar. De esta manera, nos interesa destacar que la proximidad y el vínculo entre quienes realizaron la encuesta y quienes la respondieron, permitió el acceso a gran parte de las UT. Es decir, se evidenció el valor que tiene el conocimiento del territorio y la confianza en todo proceso de investigación. El trabajo de campo fue acompañado y coordinado por referentes políticos de las organizaciones, y por el equipo técnico responsable, conformado por seis personas, entre las cuales se encontraban las autoras del presente capítulo.

Las etapas finales de procesamiento y análisis de datos dieron como resultado un informe final, presentado de forma conjunta con representantes de las organizaciones. Los datos se exhibieron en forma de placas gráficas para facilitar su divulgación entre quienes habían participado del estudio y el público en general. El objetivo principal fue asegurar la difusión y circulación de la información entre todos los actores involucrados. Además, se creó una base de datos compartida y accesible a cada una de las organizaciones participantes, lo que les permitió diseñar nuevas propuestas de articulación entre las UT, y formular proyectos destinados a la Secretaría de Economía Social.

Para finalizar, cabe señalar que la presentación de los resultados del estudio se convirtió en un espacio de diálogo significativo, tanto con los/as protagonistas de la EP como con diversos espacios de comunicación social, tanto radio como televisión comunitaria.



Imagen 2: Presentación Primer informe de la Economía Popular, noviembre de 2021.
Fuente: Fotografía propia.

MÁS ALLÁ DEL RELEVAMIENTO: INSTITUCIONALIZAR OTRAS FORMAS DE CONOCER Y HACER CIENCIA

Una vez presentado los datos obtenidos del primer relevamiento de la EP en Mendoza, se fueron abriendo posibilidades de participación e institucionalización en diferentes ámbitos: en el ejecutivo provincial para modificar la Ley de Economía Social; y en la universidad, para crear el Observatorio de la Economía Social, Solidaria y Popular.

En 2022, se presentó en la Legislatura provincial un proyecto para modificar la Ley de la Economía Social 8435, sancionada en 2012. Dicha modificación se elaboró con la participación de diferentes actores del sector a través de foros participativos convocados por la Dirección de Economía Social del Gobierno de Mendoza. En algunos foros, en los que participamos junto a los/as referentes de las organizaciones de la EP, pudimos visibilizar los datos del sector que habíamos relevado y a la vez, debatir y ampliar la mirada sobre el conjunto de trabajadores/as que realizan tanto el trabajo socioproductivo como el sociocomunitario; como también sobre el rol central que cumple el trabajo reproductivo para el desarrollo de la EP. Asimismo, buscamos dar cuenta del carácter dinámico y heterogéneo de la EP, y de la necesidad de pensar las políticas públicas de acuerdo con sus singularidades, sin forzar a las UT a encajar en programas o proyectos que se tornaban insostenibles.

El ámbito universitario cuenta con legitimidad y respaldo social, lo que ha contribuido a las experiencias de la economía social de la provincia. El Centro de Estudios en Economía Social (CEES) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, desde hace más de una década, ha desarrollado una línea de extensión y vinculación con actores del sector que ha potenciado y contribuido en diferentes aspectos a la sostenibilidad de empresas recuperadas, cooperativas, comercializadoras, etc. A partir del relevamiento de la EP, avanzamos en presentar junto con el CEES un proyecto para crear el Observatorio de la Economía Social,

Solidaria y Popular con el propósito de mantener el proceso de diálogo de saberes iniciado con las organizaciones de la EP, y generar datos y canales de propuestas e intervención de cara a las políticas públicas.

A partir de esta iniciativa conjunta, actualmente somos integrantes del Centro de Estudios para promover una línea de investigación en EP y conformar un grupo de investigación en la temática. El objetivo de esta participación es generar, teórica y metodológicamente, diversos insumos a fin de fortalecer a un sector económico y social que ha crecido y ha gestado dispositivos sociales para crear trabajo y contribuir a la reproducción de la vida de amplios sectores populares. Además, consideramos que la temática de la EP se presenta como un desafío en el ámbito universitario en materia de investigación, debido a la falta de producción de conocimiento sobre ella, así como por los debates que trae aparejado la EP en diferentes campos como el mundo del trabajo, el derecho y la economía, entre otros.

Este desafío cuenta hoy con una experiencia más, como la que describimos en este capítulo, que se desarrolló con un doble compromiso. Por un lado, realizar un estudio exploratorio de tipo cuantitativo con resultados sólidos, y consistente con la realidad de la EP provincial; y por otro, responder a las demandas de un sector trabajador que interpela, busca y construye diferentes dispositivos para ser reconocido. En esta investigación, desde el quehacer científico, contribuimos a sus necesidades a través de la generación de datos. Por ello, consideramos que, para impulsar espacios de investigación, diálogo y extensión universitaria que contribuyan a los procesos de generación de conocimiento desde el campo popular y para él, es necesario sostener los procesos colectivos y atravesar los tiempos entre los diferentes actores involucrados.

CONOCER CON OTRAS Y OTROS

El comienzo de este proceso de coinvestigación se vincula con la amistad que nos une desde que cursamos la carrera de Sociología, así como con una búsqueda política e investigativa compartida. Embarcarnos en este desafío implicó transformaciones que no esperábamos encontrar.

En el momento en que nos empezamos a reunir con las organizaciones no formábamos parte de un equipo de investigación universitario común, que estableciera las pautas de trabajo para la realización de este relevamiento. Esa condición nos obligó a una permanente reflexión con las tensiones que se generaron al trabajar sin una guía con experiencia. Es decir, el proceso no sólo implicó una interacción entre “academia” y “organizaciones”, sino también la reflexión y revisión sobre nuestras formas de ser, hacer, sentir y pensar la investigación.

Todo proceso de investigación siempre está situado social, económica, cultural e ideológicamente. El contexto de pandemia, el aislamiento y la búsqueda de

encuentro con otros actores, nos interpeló con nuevas preguntas sobre el escenario de incertidumbre que atravesamos como humanidad.

Desde el afecto y la confianza de quienes estábamos en el rol de investigadoras pudimos experimentar una nueva forma de investigar, cuestionar nuestras concepciones y paradigmas previos, e iniciar un proceso de reflexión epistemológica que nos transformó. Como dice Mallimaci, “se trata entonces de quebrar, romper y dislocar nuestras concepciones, teorías y métodos” (2019: 379)

A lo anterior, se sumó nuestra participación en el proceso como investigadoras, con un saber técnico específico. Fuimos construyendo en cada reunión y en cada intercambio, lazos de confianza y compromiso con los/as referentes de las organizaciones. Reconocer las trayectorias personales, los prejuicios y algunas tensiones que fueron apareciendo, nos permitieron ser respetuosas y pacientes de los tiempos de los/as otros/as.

El proceso de investigación implica una rigurosidad y sistematicidad que, desde nuestro lugar de investigadoras, fuimos sosteniendo para generar legitimidad de nuestra tarea y, así, alcanzar un nuevo conocimiento. La reflexividad y flexibilidad en el proceso, nos permitió avanzar y proyectar nuevas instancias de encuentro y aprendizajes mutuos.

Un aspecto para destacar es que todas las personas que estuvimos involucradas en el proceso del relevamiento participamos de distintas maneras en cuanto al diálogo, la resolución de problemas, la escucha y el acompañamiento, entre otras. Como denominador común, asumimos roles dobles: dirigente-funcionario/a del Estado; investigador/a-militante, militante-trabajador/a del Estado, encuestador/a-militante. Esta situación habilitó diálogos significativos, puentes de escucha y confianza.

Para finalizar, consideramos que este conjunto de trabajadores/as de la EP con quienes nos involucramos en la investigación hoy son más cercanos/as a nosotros, y compartimos el compromiso de que:

(...) la reflexión epistemológica intenta dar cuenta de las dificultades que se enfrentan cuando se trata de conocer históricamente y desde dentro –dejando de lado la concepción del conocimiento abstracto, que hace objeto y cosas a las personas y las analiza desde un afuera, que se supone no contaminado– y cuando aquello y aquellos que se intentan conocer ya no se perciben como lejanos o ignorados o desconocidos. (Mallimaci, 2019: 380)

REFLEXIONES FINALES

El significativo crecimiento de trabajadores/as de la EP en las últimas décadas sugiere nuevas inquietudes, y nos lleva a explorar este universo relativamente poco

conocido por los estudios académicos. La extensión y dispersión de este sector muchas veces ha servido de argumento para consolidar miradas que, desde nuestra mirada, aíslan aún más a esta fracción de la clase trabajadora. Posicionarnos desde una perspectiva crítica ha sido parte constitutiva de nuestro andar, lo que nos impulsó a complejizar el análisis. Esto nos lleva a considerar estos trabajos, no sólo integrados a circuitos de valorización del capital, sino que, gran parte de ellos, sostienen la vida de la clase trabajadora en general, cuya esencialidad se exacerbó en el contexto de pandemia.

El desafío de construir conocimiento desde las ciencias sociales es un derrotero que pone en cuestión el para qué, el cómo y con quién/es. Además, desde un pensamiento crítico, consideramos que una de las exigencias actuales es la de pensar las luchas y conflictos de nuestro tiempo. Dicha exigencia radica en desarrollar conceptos nuevos y capaces de dar cuenta de la compleja realidad que atravesamos, además de incluir un pensamiento propositivo.

En tal sentido, advertir la lucha de miles de trabajadores/as por ser reconocidos/as como tales y por reivindicar sus prácticas como parte de la economía requiere del esfuerzo y el compromiso académico. Esta realidad nos interpeló a dar inicio a este recorrido conjunto con los propios protagonistas de la EP de Mendoza, que se organizan, crean propuestas y, en contexto de crisis sanitaria, siguieron dando batalla desde múltiples territorios.

Entendemos que la coinvestigación es un aporte para pensar los desafíos de la vinculación entre las ciencias sociales y los movimientos sociales. Creemos que el diálogo de saberes se hace necesario para poner en interacción mundos, concepciones y nociones que muchas veces se estudian, pero no se vinculan. Además, la situación actual que vivimos como humanidad requiere renovar los debates, tanto académicos como políticos, en pos de la construcción de nuevos y posibles horizontes.

La experiencia de diseñar y realizar un relevamiento conjunto con organizaciones sociales ha representado un desafío muy estimulante, del cual hemos obtenido grandes aprendizajes. El diálogo de saberes nos ha obligado y obliga constantemente a poner en cuestión nuestros propios esquemas conceptuales, a partir de los cuales abordamos la EP. Más allá de la riqueza del aprendizaje, esperamos que los resultados del relevamiento, los procesos de institucionalización en el ámbito académico, y los nuevos proyectos signifiquen un aporte en la búsqueda de propuestas alternativas para el fortalecimiento de la EP.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arango, Y., Chena, P. y Roig, A. (2017). Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular. *Cartografías del sur*, (6), 1-18.

- Bertellotti, A. (2019). *Estimación cuantitativa de la economía popular. Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas*. OCEPP.
- Coraggio, J.L., Arancibia, M.I. y Deux, M.V. (2010). *Guía para el mapeo y relevamiento de la economía popular solidaria en Latinoamérica y Caribe*. Grupo Red de Economía Solidaria del Perú.
- Dirección de Economía Social y Asociatividad, Gobierno de Mendoza (2021). Informe Anual 2020. <https://drive.google.com/file/d/13iEDnDsNdWA30qzhZm-nYdTuSeec6ye-z/view>
- Fernández Álvarez, M.I., Natalucci, A., Di Giovambattista, A., Fernández Mouján, L., Mate, E. y Sorroche, S. (2021). *La economía popular en números. Bases metodológicas para una propuesta de medición*. CITRA.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio, Población*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta.
- INAES (2008). *Las cooperativas y mutuales en la República Argentina: reempadronamiento nacional y censo económico sectorial de cooperativas y mutuales*. INAES.
- Mallimaci, F. (2019). Epílogo Investigaciones cualitativas. La relación entre personas y pueblos que se conocen y personas que investigan: la Epistemología del Sujeto Conocido (pp. 375-387). En Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa II, Volumen II*. Barcelona: Gedisa.
- OCEPP (2021). *La Economía Popular. Total de trabajadorxs, ingresos y transiciones laborales. Estimaciones en base a la Encuesta Permanente de Hogares*. OCEPP.
- Pissaco, C. (2019). Incidencia y características de la Economía Popular en la Argentina post 2001. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(37), 85-104.
- Santos, B. y Rodríguez, C. (2007). Para ampliar el canon de la producción. *Otra Economía*, 1(1), 8-13.

Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. CLACSO-Siglo XXI.

Svampa, M. (2007). Hacia un nuevo modelo de intelectual. *Revista Ñ*. <https://maristellavampa.net/archivos/period23.pdf>

Valenzuela Echeverri, C. (2008). Coinvestigación: organizaciones populares y nuevas prácticas de saberes. *Nomádes*, (27), 112-127.

Entre la producción de conocimiento y la disputa política. La experiencia del Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas en el campo de la economía popular

Julietta Campana*, Ernesto Mate** y Florencia Cascardo***

INTRODUCCIÓN

El Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP) nace en 2017 como un espacio de economistas y profesionales de diferentes disciplinas, interesados en pensar la realidad económica y social argentina. Desde su surgimiento, el OCEPP realiza informes periódicos de coyuntura económica, informes temáticos, construcción de indicadores, actividades de formación, e interviene en el debate público a través de quienes lo integramos. Junto a otros observatorios de distintas áreas temáticas (economía, género, salud, seguridad, desarrollo social

* Licenciada en Administración (UBA), Magíster en Políticas Públicas (FLACSO) y Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Becaria Doctoral de CONICET en el CIEA-UNTREF, donde integra el Grupo Estado y Políticas Públicas. Es docente adjunta en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Integra el Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP). Correo electrónico: julicampana@gmail.com

** Licenciado y Profesor en Enseñanza Media y Superior en Ciencia Política (UBA) y Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Becario Doctoral de CONICET en el IDAES-UNSAM, donde integra el Centro de Estudios Sociopolíticos. Es docente adjunto en la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET). Integra el Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP). Correo electrónico: ernestopmate@gmail.com

*** Licenciada en Economía (UBA), Posgraduada en Economía política con perspectiva de género (UNQ) y en Economía social (UNTREF), Magíster en Políticas Públicas (FLACSO) y Doctoranda en Economía (UNGS). Docente adjunta e investigadora del Centro de Estudios de la Economía Social (UNTREF). Integra el Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP). Correo electrónico: florcascardo@gmail.com

y urbano), forma parte de la Fundación Igualdad, espacio conformado en 2021 y dirigido por Itai Hagman, con el objetivo de reunir a jóvenes profesionales comprometidos con el bienestar de las mayorías sociales y el desarrollo de la Argentina y la región, en articulación con la producción de conocimiento tanto del sector público como también de distintas organizaciones de la sociedad civil. Desde el OCEPP primero, y luego desde la Fundación, hemos participado en la confección de los diagnósticos y las propuestas programáticas contenidas en los Programas del Buen Gobierno¹ y el Plan de Desarrollo Humano Integral², elaborados por el Frente Patria Grande junto con actores públicos, privados y organizaciones sociales.

Una particularidad que distinguió al OCEPP desde el comienzo del proyecto fue la conformación de un grupo específico destinado a abordar la cuestión de la economía popular (EP). Esta propuesta partió de un diagnóstico acerca de la notoria invisibilización de estos sectores económicos y del mundo del trabajo en el campo de la economía, en los debates sobre el desarrollo, como también en las políticas públicas y en los instrumentos estatales, tales como las estadísticas nacionales. Esta ausencia en diferentes campos vinculados con la intervención del Observatorio fue motivación suficiente para la creación de un equipo específico que abordara este eje. A la vez, el OCEPP contó desde sus inicios con una composición de personas con trayectorias militantes relacionadas con el sector. Esta cercanía fue definitoria en la pregunta respecto de cómo abordar el fenómeno, la respuesta fue priorizar una perspectiva política y reivindicativa del sector de la EP y sus organizaciones. Como veremos más adelante, este enfoque implica, en la práctica concreta, la conjugación de diferentes dimensiones de abordaje del fenómeno: a) las necesidades y demandas del sector, b) el enfoque técnico, c) el horizonte político, y d) el debate académico.

Por su parte, en relación con esos objetivos y dimensiones de trabajo, el OCEPP -y su equipo de EP en particular- se encuentra integrado por jóvenes profesionales (el componente generacional resulta relevante) de diferentes disciplinas. Si bien su composición es mayormente de economistas de diferentes universidades

¹ Los Programas de Buen Gobierno fueron elaborados en 2019 a fin de establecer prioridades para la gestión de gobierno, a partir de equipos técnicos compuestos por integrantes del Frente Patria Grande y organizaciones sociales cercanas. Estos programas trabajaron sobre el desarrollo de políticas públicas, principalmente para los sectores populares postergados, a partir de los ejes Tierra, Techo, Trabajo, Educación, Cultura y Deporte, Comunicación, Ecología Integral, Salud y lucha contra las adicciones, Género, Justicia y Política Exterior. El Programa se encuentra disponible en su versión completa en <https://mteargentina.org.ar/wp-content/uploads/2019/12/PBG.pdf>.

² El Plan de Desarrollo Humano Integral fue elaborado en 2020 con el objetivo de instalar una serie de reivindicaciones vinculadas a la dimensión social del desarrollo, y fue fruto de la articulación entre trabajadores sindicalizados y de la economía popular. Su versión completa se encuentra disponible en <https://plandesarrollohumanointegral.com.ar/plan-desarrollo.pdf>. En 2023, se reelaboró y actualizó a partir del trabajo realizado en conjunto con los actores públicos, privados y de la comunidad organizada, “con el objetivo de avanzar hacia una Argentina Humana”. El Plan de Desarrollo Humano Integral 2023 se encuentra disponible en su versión completa en: <https://argentinahumana.com.ar/propuestas>.

nacionales, también hay aportes del campo de la ciencia política, la administración, el derecho, la sociología, las relaciones internacionales, y diferentes ramas de especialización en temáticas relacionadas con las ciencias económicas y sociales (en temas laborales, previsionales, industriales, financieros, de género, entre otros). Este hecho se expresa en un enfoque multidisciplinario del trabajo del Observatorio, que agrupa profesionales con diferentes trayectorias (en el campo de la gestión estatal, profesional-técnico, académico, militante), y de vínculos con una diversidad de campos específicos de intervención e investigación: diferentes universidades y centros de estudio (ya sea en formación, como en inserción laboral), organismos del sistema científico-tecnológico e instituciones estatales. Esto permite una producción colectiva que se nutre de diferentes experiencias prácticas, perspectivas analíticas y enfoques conceptuales.

A partir de 2017 hemos trabajado sobre la temática de la EP desde variadas dimensiones y con diversos objetivos. Si bien se encuentran estrechamente entrelazadas, podríamos desagregarlas en: a) una dimensión técnico-productiva centrada en el asesoramiento a diferentes unidades productivas y análisis de las ramas de actividad en las que se insertan; b) una dimensión teórico-conceptual en torno a la definición y caracterización de este universo de trabajadores y trabajadoras, que además participa en la producción académica como forma de disputar también, estas definiciones y sentidos; y, c) una dimensión política, que aporta a la reflexión y construcción de lineamientos de políticas públicas, tanto en la generación de datos e información para la disputa política del sector, como en el acompañamiento técnico para el diseño y fundamentación de programas estatales y proyectos legislativos.

Presentadas las características del Observatorio, los próximos apartados abordan nuestro acercamiento al campo de estudios de la EP y la experiencia de construcción de conocimiento en torno al OCEPP, a partir de las dimensiones anteriormente introducidas. Motivados por la invitación recibida a pensar y repensar nuestras definiciones epistémico-metodológicas en el abordaje del fenómeno, en la segunda sección reflexionamos sobre estas formas y lógicas de trabajo, las perspectivas epistemológicas y las decisiones metodológicas que fuimos asumiendo desde el OCEPP, en nuestro recorrido de trabajo con el sector. Para ello, partimos de las principales preguntas que nos fuimos haciendo en ese proceso, a saber: la delimitación y definición del universo, su cuantificación, las actividades que realizan, el rol del Estado y las políticas que podrían contribuir a la mejora de las condiciones de vida y trabajo del sector. A partir de estos interrogantes, reconstruimos el entramado de enfoques, tradiciones conceptuales y antecedentes analíticos implicados en nuestro trabajo, entendiendo que estas posiciones se nutren del vínculo con el sector (construido a través de la trayec-

toria militante y desde la participación técnico-productiva en los proyectos). En la práctica, esto implicó -y lo sigue haciendo- no sólo ciertas formas de trabajo sino también determinadas lógicas de producción de conocimiento. A su vez, buscamos sistematizar el contenido y enfoque de los productos de nuestro trabajo en este campo. Por su parte, en la tercera sección del capítulo nos centramos en las técnicas de análisis y el formato que adoptan nuestras producciones. En este punto cabe destacar que, si bien el acercamiento al fenómeno se da desde una triangulación de fuentes y estrategias metodológicas, primó el uso de fuentes secundarias (principalmente estadísticas públicas nacionales) y las técnicas cuantitativas para la estimación del universo y el análisis del sector, complementado con técnicas cualitativas para el estudio de sus ramas de actividad. Finalmente, en el cuarto apartado, retomamos y realzamos la dimensión política de nuestro Observatorio, se reflexiona acerca del horizonte concreto de los hallazgos y resultados de nuestras producciones. Allí se articulan diferentes dimensiones y ámbitos de intervención, tales como las agendas de demandas del sector, el enfoque técnico y de políticas públicas, el debate académico, y la dimensión política como aporte a la construcción de un programa de desarrollo que incorpore a los sectores más postergados.

FORMAS DE TRABAJO, LÓGICAS Y PERSPECTIVAS EPISTÉMICO-METODOLÓGICAS

¿QUÉ ES Y QUIÉNES SON? LA PREGUNTA POR EL UNIVERSO DE LA EP

Una de las primeras preguntas que nos hicimos desde el OCEPP fue sobre cómo comprender la EP; específicamente qué es y quiénes son aquellos que forman parte de su universo. Esta es una pregunta frecuente que atraviesa a quienes hoy producen conocimiento sobre el sector, a partir de la relevancia que tomó en el debate público³. Una de las complejidades tenía que ver con que la EP no es un fenómeno nuevo. En tanto formas de trabajo, podríamos remontarnos a los períodos previos a la Revolución Industrial para dar cuenta de formas similares, especialmente los oficios que muy bien retratará Hobsbawm (1979), como ser zapateros, artesanos, carpinteros, ladrilleros, etc. En este sentido, además de un fenómeno de larga data, se trata de un conjunto sumamente diverso y disperso de formas de trabajo. Por otra parte, en tanto concepto teórico y analítico, esta noción puede

³ Entre quienes buscan definir y cuantificar al sector podemos nombrar a Pisacco (2019), Salvia, Donza y Poy (2019), Fernández Álvarez y Natalucci, *et al.* (2021), entre otros.

rastrearse desde fines de los años 80, como una apuesta de distintos autores por generar un marco interpretativo de las acciones económicas de los sectores populares que permitiera diferenciarlo del tradicional concepto de economía informal; o sea, la EP como el conjunto de actividades realizadas por los sectores populares con los recursos disponibles (principalmente su fuerza de trabajo), con el objetivo de satisfacer sus necesidades básicas (Maldovan Bonelli, 2018; Sarria Icaza y Tiriba, 2004). Ahora bien, lo cierto es que la novedad se encuentra en el hecho de que el término EP adquirió una amplia repercusión a partir de la organización de estos trabajadores y trabajadoras en organizaciones gremiales que retomaron el concepto y le otorgaron nuevos sentidos, constituyéndose en un actor político relevante y con capacidad de representación.

Posicionarse en este debate era, para el Observatorio, una decisión epistemológica, ya que la definición del concepto y la caracterización de su universo implicaban una toma de posición respecto de una categoría nativa, interpelándonos a reflexionar respecto del rol del conocimiento mismo y de quiénes pueden enunciarlo y producirlo. A sabiendas, nos preguntamos, ¿cuál fue el aporte de estas organizaciones para entender la EP? y ¿cómo posicionarse desde el OCEPP en relación con dicho aporte? Una de las principales contribuciones del concepto de EP es que surgió con el objeto de comprender políticamente buena parte de los efectos que tuvo la transición de una economía de base industrial a otra de nuevo tipo a partir de la instauración de las reformas neoliberales en los años 70 a nivel global; entre ellos, el crecimiento de un sector del trabajo todavía difuso pero que se expandía rápidamente al calor de estos cambios. En Argentina, estas transformaciones se habían iniciado con el modelo de valorización financiera implementado durante los gobiernos de la dictadura militar, se profundizaron con las políticas neoliberales bajo los lineamientos del Consenso de Washington en los años 90 e implosionaron con la crisis económica, social y política de inicios del nuevo milenio. Así, generaron la extensión de formas de trabajo no tradicionales que, parafraseando a De La Garza Toledo (2011), profundizaron la heterogeneidad estructural de los mercados de trabajo en Argentina, a la par de lo que sucedía en la región. El fenómeno adquirió entonces características propias de las economías periféricas en América Latina, y se vinculó a las problemáticas de la estructura económica y el (sub)desarrollo de nuestros países. Se distanció de otras realidades como pueden ser los procesos de exclusión, producto de la automatización en centros desarrollados de Europa o Estados Unidos. El carácter específico de este fenómeno en nuestra región nos exigió un abordaje desde una perspectiva epistemológica decolonial (De Sousa Santos, 2018; Quijano, 1991) que reconociera los modos y medios de la transformación social, no validados por la modernidad eurocéntrica y el conocimiento hegemónico.

El segundo aporte de la noción de EP es que implicaba una apuesta por la autoorganización de sectores excluidos del empleo y los derechos. En nuestro país, una parte significativa de estos trabajadores y trabajadoras -caracterizados tradicionalmente por su dispersión- se organizó gremialmente conformando, en años recientes, la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP)⁴. Esta apuesta organizativa le ha otorgado al sector una potencialidad de transformación inédita, y ha colocado a este segmento de trabajadores y trabajadoras, históricamente invisibilizados, como un sujeto de relevancia a la hora de discutir un modelo de desarrollo inclusivo en Argentina. Las organizaciones que conformaron la UTEP han instalado el término “economía popular” como forma de nombrar el trabajo que realizan y como forma de posicionarse en tanto sector específico en el mundo del trabajo. Este esfuerzo por identificarse positivamente y organizarse fue decisivo para la formulación de una agenda propia de reivindicaciones y demandas.

Fue partiendo de estos aportes -la organización de trabajadores y trabajadoras y la apuesta política en torno al término “economía popular” como identificación y posicionamiento propio- que, desde el OCEPP, nos formulamos las primeras preguntas y objetivos de nuestro trabajo con el sector. Esta es una primera definición relevante del Observatorio: partir de la categoría “economía popular” y la conceptualización que realizan los propios sujetos (la EP organizada). Como decíamos, en términos epistemológicos, nuestro enfoque buscaba privilegiar el estudio de los fenómenos, considerando las prácticas y experiencias, al tiempo que se valoraban, en todo momento, la perspectiva y las estrategias de los actores sociales, y los sentidos y significados por ellos construidos (Guimenez y Zibecchi, 2004). Con estos métodos se puede captar la definición promovida por el propio actor social, a la vez que otorgan una flexibilidad que permite modificar algunas pautas de trabajo mientras se lo está efectuando. El objetivo es contribuir al debate teórico-conceptual a través de aportes con fuerte sustento empírico (Gallart, 1993). Dado que se trata de un fenómeno actual, fuertemente atravesado por procesos políticos, sociales y económicos que están sucediendo y que se van transformando a la par de nuestro trabajo con el sector, estas definiciones de las organizaciones como guía orientativa del trabajo, y la flexibilidad en los diseños metodológicos

⁴ Conformada en el año 2019, la UTEP se nutre de la unidad de experiencias previas como la Central de Trabajadores de la EP (CTEP) cuyo origen data del año 2011 y otras organizaciones sociales. Si bien existieron apuestas organizativas que representar a segmentos de la población excluida del empleo formal como la organización barrial de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) o la Asociación Gremial de Trabajadores Cooperativos, Autogestionados y Precarizados (AGTCAP), la UTEP logró posicionarse como una representación gremial específica de estos trabajadores al mismo tiempo que se sostuvo como un actor relevante en el espacio público. Para ampliar sobre el recorrido de la CTEP y la UTEP ver; Schejter (2024), Maldovan Bonelli *et al.* (2017), Sorroche y Schejter (2021), Natalucci y Mate (2022).

y en el abordaje, han sido aspectos centrales para evitar caer en definiciones y concepciones rígidas.

En términos de la perspectiva de los actores, Grabois y Pérsico (2019) definieron a la EP como “la forma en que los sectores populares administran los recursos que tienen a su alcance [configurando así] procesos económicos inmersos en la cultura popular, basados en medios de trabajo accesibles y al trabajo desprotegido” (p.33). Es la economía de quienes debieron “inventarse su propio trabajo”, excluidos del mercado de trabajo capitalista (tanto formal como informal) y por fuera de una relación salarial. Se trata de emprendimientos individuales o colectivos basados en medios de trabajo y producción propios (o a su alcance, ya que “lo propio” no implica necesariamente su propiedad), de bajo valor y escasa productividad (al menos en el sentido que las empresas capitalistas otorgan a este término), y en condiciones de trabajo precarias. Desde esta definición, la tarea que nos propusimos fue la de reconstruir un rompecabezas conceptual que retomara la definición de las organizaciones y que, al mismo tiempo, se inscribiera en las discusiones que la sociología económica y del trabajo venían teniendo respecto de las economías latinoamericanas, su lugar en el mundo capitalista y los efectos en el mercado de trabajo. Se tomaron para ello cuatro piezas clave: la heterogeneidad estructural, la masa marginal, el sector informal y la economía social (Bertellotti, 2019; Bertellotti, Fara y Fainstein, 2019). Como síntesis de los documentos producidos durante esos primeros años, situamos el surgimiento del concepto de “EP” en OCEPP (2021):

(...) algunos autores latinoamericanos comenzaron a llamar la atención acerca de un creciente sector de la población que iba desarrollando experiencias económicas defensivas frente a los efectos negativos de las crisis económicas derivadas de las políticas neoliberales (Barrantes, 1992; Razeto Migliaro, 1993). Este enfoque, mayormente entroncado en la Economía Social, ponía el acento en la racionalidad distintiva del sector y en la revalorización de los saberes de los sectores populares. Más recientemente, el acento fue pasando a la esfera de la producción, poniendo el foco en las características distintivas que adopta del proceso productivo dentro del sector (Pérsico y Grabois, 2014). En esta línea, la definición adoptada aquí recoge los conceptos de “sector informal” surgida en el seno del estructuralismo latinoamericano (PREALC, 1978; Souza y Tokman, 1976). Así, adoptamos una definición de la EP más cercana a esta perspectiva, que se centra en las relaciones sociales y las condiciones materiales del proceso de producción. Desde este enfoque, la estructura ocupacional heterogénea se encuentra determinada por una estructura productiva heterogénea, característica de países subdesarrollados. (p. 4)

En ese documento, dábamos forma a una primera cristalización de la definición del fenómeno que intentaba retomar estas tradiciones analítico-conceptuales junto con la propia definición que los actores tenían de sí mismos. Esto nos llevó a atravesar algunas tensiones propias de la dificultad de retomar una categoría política y reivindicativa (Fernández Álvarez, 2016) que buscaba representar un sector sumamente heterogéneo del mundo del trabajo y tratar al mismo tiempo de aprehenderlo con conceptos que fueron construidos desde otra concepción del trabajo, y en el contexto de una sociedad que se modificó estructuralmente. Entonces ¿qué coordenadas trazar en la construcción de una cartografía de la EP que dé cuenta tanto de la importancia y relevancia política del sector y de su heterogeneidad, pero sin perder especificidad estadística, y por lo tanto, validez analítica?

Con este desafío en mente, en OCEPP (2021) esbozamos una primera síntesis de la definición conceptual que nos permitió responder a la pregunta de ¿qué es la EP? De acuerdo con dicha definición, los siguientes dos aspectos centrales definen si una actividad se desarrolla en el marco de la EP: a) la inexistencia de relación laboral asalariada, y b) el hecho de ser actividades trabajo-intensivas con bajo nivel de productividad. Estos dos elementos conforman lo que podría denominarse el “núcleo” del concepto que refieren a dos aspectos de la esfera de la producción (las relaciones sociales y las condiciones materiales). La EP abarca, entonces, al conjunto de actividades de baja productividad realizadas por cuenta propia (en forma individual o colectiva), con medios de producción propios (aunque con obsolescencia o baja complejidad de las máquinas y herramientas) y, por lo general, sin derechos laborales básicos. Además de los criterios “objetivos” que delimitan el sector, pueden destacarse también características socioculturales que, si bien no refieren a aspectos específicos de la EP, sí afectan transversalmente -en mayor o menor grado- a las personas que realizan actividades en ese marco, tales como la falta de reconocimiento institucional (informalidad de las actividades y de los espacios de trabajo), la inseguridad habitacional, la existencia de importantes grupos de población migrante, entre otras. Además, cabe destacar que la EP incluye un conjunto enormemente heterogéneo de actividades con características muy disímiles entre sí: la recolección de residuos urbanos, la agricultura familiar, la comercialización informal en la vía pública y medios de transporte, la producción textil, y muchas otras ramas de actividad.

¿CUÁNTOS Y CUÁNTAS SON? UN ACERCAMIENTO CUANTITATIVO A LA EP

En este momento se nos abrió la puerta a una segunda pregunta que tenía que ver con la necesidad de cuantificar al sector, búsqueda que no tenía -ni tiene- únicamente fines analíticos, sino que representa una necesidad del sector en tanto

posibilidad de visibilizarse, dar cuenta de su relevancia y justificar su carácter estructural; a la vez que esta cuantificación es una condición de posibilidad para el diseño de cualquier política pública que busque impactar en sus condiciones de vida y trabajo. Cabe destacar que la invisibilización de este sector de la población y de las actividades que realizan se refleja también en la construcción de las estadísticas públicas y de sus instrumentos de medición, que no logran captar el fenómeno de forma integral. Esto implicó, en la práctica, partir de una pregunta muy básica, pero de respuesta difícil con los datos existentes: ¿cuántos son? Adicionalmente, surgían (y siguen surgiendo) diversos interrogantes vinculados con esta aproximación estadística y cuantitativa que nos proponemos del fenómeno: ¿cómo es posible estimar una cuantificación del universo a partir de las estadísticas nacionales existentes? ¿Cómo realizar el recorte de un sector que se encuentra captado de forma difusa y deficiente en esas estadísticas? Dadas las características “objetivas” del fenómeno, ¿cómo identificar a esos trabajadores y trabajadoras en las encuestas disponibles? ¿Cómo incorporar las características “subjetivas” en esa cuantificación del universo? ¿Cómo arribar a una definición del universo del sector que permita su conocimiento y sea una herramienta útil, a la vez que aporte a visibilizar los problemas de esta (sub)estimación? Creemos que estas preguntas aún son (y deben ser) objeto de debate, intercambio y discusión en la búsqueda de producir datos situados, actualizados y que logren captar la complejidad del fenómeno.

En este camino, uno de los primeros trabajos producidos desde el OCEPP sobre el tema fue el informe “Estimación cuantitativa de la EP” (Bertellotti, 2019). Desde allí, otro conjunto de trabajos -principalmente Bertellotti y Cappa (2021) y OCEPP (2021)- fueron perfeccionando esta estimación. Buscaron cuantificar el universo de personas trabajadoras de la EP a partir de la información provista por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), y por el Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social (MTEySS). En estos trabajos, se identificaron dos anillos para el análisis: a) un primer recorte de la EP definida por los cuentapropistas y trabajadores y trabajadoras familiares sin remuneración, ambos con calificación técnica no profesional; b) un segundo recorte denominado “EP núcleo”, conformado por trabajadores y trabajadoras de la EP no registrados/as en el régimen general de monotributo ni en el régimen de autónomos; es decir, monotributistas sociales y EP no registrada. Este recorte nos permitió estimar a los trabajadores y trabajadoras de la EP en un universo aproximado de 4 millones de personas que, en el segundo semestre de 2023, representaba aproximadamente un quinto de la población ocupada, y de la población económicamente activa de nuestro país, con alrededor de un 70% ubicado en la EP núcleo, el sector más precario y desprotegido.

Al mismo tiempo, lejos de mostrar esta estimación como exacta o definitiva, su revisión permanente se convirtió en un objetivo en sí mismo de nuestro trabajo con el sector, buscando visibilizar estas problemáticas en la medición, a fin de contribuir a una mejor captación de este fenómeno. En este sentido, hemos destacado diversas cuestiones que suponen una subestimación del universo: a) no se considera en mayor medida el ámbito rural, donde hay un desarrollo relevante de la EP; b) los límites del segmento de la EP son porosos y dinámicos por definición, dado que muchas veces, las actividades cuentapropistas conviven con otras bajo una relación salarial registrada o no registrada, fenómeno que no se encuentra captado cuando se cuantifica según la ocupación principal de las personas; c) pueden existir errores de imputación en la EPH a partir de la existencia de trabajadores y trabajadoras de la EP organizada en cooperativas que se autoidentifican como asalariados o asalariadas; d) al considerarse únicamente a la población económicamente activa según la EPH, quedan invisibilizadas un conjunto de tareas de cuidado y sociocomunitarias desarrolladas dentro y fuera del hogar, que mayoritariamente realizan las mujeres, y que su registro como inactividad lleva a su no contabilización como parte de la EP; entre otras cuestiones.

¿QUÉ HACEN? LA PREGUNTA POR LAS RAMAS DE ACTIVIDAD

A partir de ese trabajo de definición y estimación del universo, la tercera pregunta que nos hicimos tuvo que ver con las actividades que realizan estos/as trabajadores y trabajadoras. Una de las principales disputas de las organizaciones de la EP ha sido la búsqueda de reconocimiento de aquello que hacen como “un trabajo”, y la demanda de derechos como “trabajadores y trabajadoras”. La producción de conocimiento sobre esas formas de trabajo resulta, entonces, sustancial no solo como forma de visibilización, sino también (y, sobre todo) como aporte para pensar posibles lineamientos de políticas públicas para el sector.

En este sentido, y tiempo antes de contar con información complementaria del Registro Nacional de Trabajadores de la EP (ReNaTEP⁵), implementado entre 2020 y 2021, nos aproximamos a estas cuestiones desde las propias ramas de actividad definidas por las organizaciones, a saber: cartonera, textil, vía pública, sociocomunitaria, construcción, entre otras. Este punto de partida, que implicó ordenar el trabajo de acuerdo con esa estructura de ramas, fue una primera posición en esta etapa de profundización a partir del análisis de actividades.

⁵ El ReNaTEP, dependiente de la entonces Secretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, fue creado en el marco de la Ley de Emergencia Social 27.345 sancionada en diciembre de 2016. Sin embargo, recién en el año 2020, se da su operativización efectiva a partir de la Resolución 408 del Ministerio de Desarrollo Social.

Algunos interrogantes que nos planteamos en este sentido fueron: ¿en qué consisten esos trabajos que realizan?, ¿en qué condiciones se realizan?, ¿cómo son los procesos de producción (y distribución, comercialización, entre otros) implicados?, ¿qué diferencias hay entre quienes lo hacen de forma individual o familiar (EP dispersa) y quienes lo hacen de forma organizada?, ¿qué estrategias y dispositivos han construido las organizaciones en cada una de esas ramas?, ¿qué novedad tienen esos dispositivos?, ¿cómo podrían mejorarse?, ¿qué aprendizajes pueden darnos esas formas organizativas en términos de lineamientos para las políticas públicas que requiere el sector? Además, nos preguntamos por la inserción de estas ramas en cadenas de valor más amplias, su relación con el sector formal y su rol en la economía capitalista.

Estas preguntas que guiaron el trabajo reflejan también una segunda posición de partida que resultó central para el enfoque que nos propusimos: que aquello que ha hecho el sector y ha funcionado en términos de mejora de las condiciones de trabajo y de vida sea valorizado y pueda ser retomado y replicado como insumo para el diseño e implementación de políticas.

A partir de estos interrogantes, en el documento “La rama textil de la EP en el Área Metropolitana de Buenos Aires” (Bertellotti, Fara y Fainstein, 2019) realizamos un análisis de las condiciones de inserción del sector de la EP en la cadena de valor textil, en particular dentro del eslabón de confección de indumentaria, y de los “polos textiles” como experiencia organizativa del trabajo en el sector. Más tarde, en el informe “Recuperación de residuos sólidos urbanos. La rama ‘cartonera’ de la EP” (Bertellotti y Cappa, 2021) sintetizamos los hallazgos de un estudio sobre la rama cartonera, las cooperativas de recicladores y la experiencia del Sistema de Gestión Integral de los Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) en la Ciudad de Buenos Aires. En articulación con el Observatorio de Géneros y Políticas Públicas (OGY-PP), con el que integramos la Fundación Igualdad, nos adentramos también en la rama sociocomunitaria y de cuidados, con la experiencia de los Centros Infantiles de Recreación y Aprendizaje (CIRA) (Campana y Rossi Lashayas, 2022), y en la rama de vendedores de la vía pública mediante un informe sobre las “manteras” en la Ciudad de Buenos Aires (Campana, Zubcov y Basílico, 2023).

Todos estos trabajos proponen una misma estructura como producto de la metodología de nuestras investigaciones: un análisis de la rama, su proceso y formas de trabajo y su inserción en cadenas de valor más amplias; una descripción de la composición de los ingresos de estos trabajadores y trabajadoras; un análisis de los dispositivos y formas organizativas desarrolladas por la EP en esa actividad; una caracterización de su relación con políticas y programas; y, un conjunto de lineamientos de políticas como propuestas programáticas que surgen del estudio realizado. Sin embargo, estos estudios muestran que, a la vez que componen un

mismo universo de trabajadores y trabajadoras, cada rama de actividad tiene sus especificidades y sus propios desafíos. El objetivo es, en este sentido, diagnosticar qué hacen estos trabajadores y trabajadoras, cuáles son las dinámicas en las que se insertan en las diferentes ramas de actividad, qué acciones les han funcionado, qué problemas tienen, y cómo se podrían mejorar sus condiciones.

De este modo, como tercera posición del enfoque para el análisis de las ramas, cabe mencionar nuestra búsqueda por alejarnos de posturas extremas de romanticización de esas estrategias (mayormente precarias), o de su normativización (en el sentido de formular recetas). El desafío de nuestras producciones es que sean útiles para el sector y también para el Estado, que aporten a una construcción de conocimiento situada a la vez que den cuenta de las profundas complejidades del fenómeno.

¿QUÉ POLÍTICAS PÚBLICAS SON NECESARIAS? LA PREGUNTA POR EL ROL DEL ESTADO

A medida que se iba expandiendo organizacionalmente y se discutía su rol, la EP comenzó a posicionarse cada vez más como un sector de la economía que precisaba de políticas públicas específicas, de acuerdo a sus necesidades particulares. Así, la organización por ramas de actividad por parte de la CTEP/UTEP nos llevó a realizar un diagnóstico de sus dificultades, y la consecuente elaboración de políticas que apuntaran a resolverlas. Como mencionamos, el objetivo último de estas producciones era el de aportar para que las problemáticas específicas de la EP tuvieran un correlato en el campo de las políticas públicas.

A partir del conocimiento de sus actividades, nos preguntamos: ¿cómo se vinculan con las instituciones estatales en sus diferentes niveles y con qué políticas y programas? Y, en una dimensión proyectiva, partiendo de las problemáticas que los atraviesan, nos preguntamos: ¿qué políticas públicas son necesarias para un sector tan heterogéneo y con problemáticas múltiples? En este sentido, otro objetivo importante del OCEPP es el de acompañar en la formulación y el diseño de políticas públicas específicas para la EP, partiendo de sus problemáticas particulares y de su proyección en tanto sector específico de la economía.

A grandes rasgos, podemos afirmar que las políticas públicas orientadas al sector, en general, estuvieron enfocadas en garantizar niveles mínimos de asistencia, y en actuar sobre estas poblaciones bajo el diagnóstico de que su labor no asalariada se debía a dificultades de integración en el mercado de trabajo formal. Así, desde los años 90, junto a las transformaciones neoliberales, se expandieron desde el Estado políticas focalizadas, en especial, transferencias condicionadas de ingresos, las que fueron diseñadas en torno a dos objetivos: de contención y

asistencia social -a la par del incremento de la pobreza y la exclusión-, y de apuntalamiento de capacidades para la inserción laboral (en vistas del incremento de la desocupación) con base en un paradigma de empleabilidad (Neffa, 2011). Desde el OCEPP nos proponemos, en este sentido, partir de los debates existentes para construir datos y diagnósticos que aporten a estas discusiones.

Debatimos con ciertas posiciones -tanto en el ámbito académico como en el campo de la gestión estatal- que analizan este fenómeno como actividades pasajeras frente a situaciones de crisis o pobreza extrema (no reconociéndolas como un trabajo sino como meras estrategias de supervivencia). Al respecto, la definición del universo y su estimación en el tiempo, nos permitieron observar que la EP se ha estabilizado como un sector específico y relevante del mercado de trabajo en los últimos 20 años. A pesar de movimientos que han tenido lugar en función de modelos económicos y sociales, vinculados con diferentes orientaciones de los gobiernos nacionales, y de períodos de crecimiento, crisis y estancamiento, es posible afirmar que la EP ha mantenido un cierto nivel en su composición a través del tiempo (alrededor de un quinto de la población ocupada) que convierte a este sector en un fenómeno que debe ser abordado como estructural. En síntesis, consideramos que la EP es estructural, vinculada a la incapacidad del sistema productivo local de absorber a la totalidad de la población trabajadora.

El análisis de las transiciones laborales en el tiempo, realizadas desde el OCEPP, a partir de una metodología basada en estadísticas públicas oficiales (OCEPP, 2021; Cappa y Terranova, 2023), nos permitió mostrar que la mayor parte de los trabajadores de la EP se mantuvo en la misma categoría ocupacional entre diferentes períodos, el 11% transicionó hacia trabajos asalariados no registrados (informales), y solo un 3% lo hizo hacia empleos asalariados registrados. La baja probabilidad de transición del sector hacia empleos registrados formales con derechos lleva a pensar en una crisis de la sociedad salarial (y de “pleno empleo”) en nuestros países, y a visibilizar la necesidad de implementar políticas públicas que contemplen las características de un mundo del trabajo, actualmente desarticulado de una lógica de derechos.

Como puede observarse, nuestra forma de trabajo se ha centrado principalmente en la construcción de datos y diagnósticos que parten tanto de los debates actuales del campo académico, político y de las políticas públicas, como también de las agendas de demandas de estos trabajadores y trabajadoras y de sus organizaciones.

En el terreno de las agendas de demandas, podemos mencionar una diversidad de planteos que las organizaciones de la EP han traído al debate. Por ejemplo: a) el hecho de que la EP es un sector desprotegido y sin acceso a derechos, por lo que se demandan políticas de acceso a derechos laborales y de seguridad social

del mundo del trabajo (cobertura de salud, asignaciones familiares, inclusión en el sistema previsional, etc.); b) el hecho de que en la EP las personas trabajan (a veces muchas horas, en actividades trabajo-intensivas, etc.) pero aun así, en la mayoría de los casos, no logran un ingreso digno que logre cubrir sus necesidades básicas, ubicándose por debajo de la línea de pobreza. Por estas razones, las demandas se centran en políticas de transferencia de ingreso para el sector en tanto complemento de los ingresos laborales (al estilo del Salario Social Complementario, o la propuesta de un Salario Básico Universal, por mencionar solo algunos ejemplos de las discusiones que busca instalar el sector.

En este aspecto, desde el OCEPP, buscamos partir de esas premisas para construir datos y diagnósticos que permitan profundizar y complejizar esas dimensiones. En el Documento de Trabajo “La cobertura de seguridad social en la EP en la Argentina” (Martínez, Cappa y Blasco, 2022), nos propusimos analizar el sistema actual de seguridad social, la forma en que se accede a la cobertura, los problemas que se presentan para que esa cobertura alcance a la EP, y posibles lineamientos para revertir esa realidad. Del mismo modo, en el Documento “Políticas de ingreso en Europa y América Latina: un análisis comparado”, buscamos analizar las políticas de transferencia de ingreso a personas en edad de trabajar que se han implementado en América Latina y en Europa para abordar el fenómeno de los trabajadores pobres (*working poor*) y desprotegidos. El objetivo era identificar lineamientos útiles asimilables al caso argentino (Cappa, Campana y Rosanovich, 2023).

A su vez, desde el OCEPP nos proponemos contribuir, mediante la construcción de informes, datos y diagnósticos, al análisis de aquellas propuestas de políticas públicas y legislación específica que se plantean para (y desde) el sector. Por ejemplo, el análisis de las potencialidades e implicancias de la llamada “Ley de Envases” (Cappa *et al.*, 2023), o la propuesta del “Salario Básico Universal” (Hagman y Cappa, 2021; Cappa y Campana, 2021; Campana y Blasco, 2023). El objetivo último de nuestras producciones es aportar a estas discusiones en el campo de las políticas públicas.

TÉCNICAS DE ANÁLISIS Y PRODUCTOS: APROXIMACIONES CUANTITATIVAS Y EL ROL DEL ANÁLISIS CUALITATIVO

A partir del recorrido previo de este capítulo, mencionamos las principales preguntas que nos fueron guiando en el campo de la EP y sus formas de trabajo, además de las estrategias metodológicas que fuimos desplegando para intentar darles respuesta. Este enfoque implicó diferentes técnicas de producción y análisis.

En primer lugar, y como técnica principal, las producciones realizadas se caracterizan por una aproximación cuantitativa al fenómeno, a través del proce-

samiento de fuentes de datos secundarias, los que provienen principalmente de estadísticas públicas (en mayor medida nacionales). En ocasiones, se han utilizado también datos producidos por las propias organizaciones del sector. En línea con esta estrategia, podemos mencionar otro trabajo realizado con el Observatorio de Géneros y Políticas Públicas (OGyPP) que consistió en la producción de datos primarios en una primera encuesta sobre uso del tiempo para mujeres y travestis-trans en barrios populares, proyecto articulado con la Secretaría de Integración Socio Urbana del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Este trabajo buscó relevar las especificidades del uso del tiempo en los barrios populares -caracterizados por un importante componente de trabajadoras y trabajadoras de la EP-, basándose para ello en un equipo conformado por 45 relevadoras que realizó más de 2000 encuestas con modalidad diario de actividades⁶ en 6 provincias del país. Entre los principales resultados, se observa que las mujeres de estos territorios a) destinan, en promedio, el doble de tiempo en trabajos de cuidados no remunerados, en comparación con el de sus pares de aglomerados urbanos (según datos del Instituto de Estadística y Censos, INDEC), y b) cómo se amplía su participación en espacios comunitarios (OGyPP, 2023). De este modo, se buscó aportar con evidencia a la necesaria incorporación de una perspectiva que contemple los trabajos y los espacios de cuidados (llevados adelante principalmente por trabajadoras socio-comunitarias de la EP) en los procesos de urbanización, en los barrios populares.

Esta aproximación al fenómeno a través de técnicas de análisis cuantitativas fue complementada, en muchos casos, por técnicas cualitativas que permiten profundizar a través de entrevistas (a referentes y trabajadores del sector) y análisis documental (informes elaborados por el sector, normativa de programas, legislación, entre otros). Dada la dificultad mencionada de las estadísticas existentes para captar plenamente el universo y las características del sector, el uso de técnicas cualitativas se torna fundamental para un análisis que pretenda ser más o menos exhaustivo. Por ejemplo, para analizar la rama textil, se realizó una encuesta y entrevistas en los polos textiles del sector; para construir un diagnóstico sobre la rama cartonera, se incorporó la mirada de referentes y roles estatales vinculados con la experiencia de los Centros Verdes y la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU); para profundizar en las estrategias y necesidades relativas a los trabajos sociocomunitarios, se indagó en la experiencia de las compañeras que coordinan los centros infantiles y las redes de cuidados del sector.

⁶ Cabe agregar que dicha herramienta fue elaborada de manera conjunta entre el equipo técnico y las referentes barriales, ponderando nuevamente la importancia del conocimiento situado que pone de relevancia los saberes de quienes habitan las realidades a ser analizadas.

En síntesis, el estudio de las características del sector, el diagnóstico de las ramas y el análisis en términos de lineamientos de políticas se construye en esos dos sentidos: aproximaciones cuantitativas a partir de datos usualmente ya existentes, y en complemento, con técnicas cualitativas que permiten principalmente recoger el diagnóstico y las caracterizaciones de los propios trabajadores y trabajadoras del sector y de sus organizaciones.

A partir de los diferentes ejes de trabajo, se han logrado productos que buscan ser de utilidad en diferentes niveles: como insumos para el debate público y la disputa política del sector, como lineamientos para el diseño de políticas estatales, como fundamento de programas y leyes, y también como aporte al debate en el campo académico. Entre los principales formatos de esos productos podemos mencionar:

- “informes” o “documentos de trabajo” (muchos de los cuales hemos mencionado en este capítulo) y la presentación pública de los mismos con actores del sector, pero también actores estatales, académicos, etc.;
- “monitores de datos”⁷ sobre el sector, tanto en forma de tableros de datos como de informes periódicos;
- documentos de lineamientos de política pública (*policy brief*);
- proyectos legislativos e intervenciones públicas en debates legislativos;
- producciones académicas: participación en eventos científicos, artículos y libros.

⁷ El Monitor “Indicadores que inciden sobre la EP” tiene como objetivo realizar un seguimiento de la evolución de los principales indicadores económicos que inciden sobre la EP en la República Argentina. A su vez, busca analizar ciertas políticas específicas de transferencia de ingresos y socio-productivas que han tenido especial relevancia en este sector. Disponible en: <https://www.ocepp.com/monitor-economia-popular>

El Tablero de Datos “EquiLab” realizado de forma colaborativa con otros actores busca mostrar de forma actualizada los datos sobre el universo y composición del sector, incidencia de la pobreza y la indigencia, y relación con otras categorías ocupacionales. Disponible en: https://equilab-data.shinyapps.io/tablero_nuevo_mercado_laboral/

El “Monitor trimestral” es un informe periódico sobre el sector. Disponible en: <https://www.ocepp.com/economia-popular>.

En línea con la lógica planteada de otorgar centralidad a la perspectiva de los actores, se destaca, en este proceso de trabajo, la lectura de los informes y documentos que realizaron y la consideración de sus devoluciones como parte de la producción, la presentación de los productos con las organizaciones, su participación en la recolección de datos y en la perspectiva seleccionada para el abordaje, y la atención puesta en las necesidades del sector como guía para el enfoque de los procesos de generación de conocimiento y el diseño de instrumentos técnicos.

A MODO DE SÍNTESIS: RESPONDER A UNA DEMANDA, CONSTRUIR UN PROGRAMA

A lo largo de este capítulo nos propusimos ubicar la diversidad de producciones del OCEPP en el campo de la EP, enmarcadas en diferentes formas de trabajo, lógicas de producción de conocimiento y perspectivas epistémico-metodológicas que constituyen -no sin contradicciones- nuestra forma de intervención como Observatorio en el abordaje de este fenómeno.

A modo de síntesis, se destacan cuatro dimensiones de trabajo que orientan el enfoque de producción de conocimiento en este campo.

En primer lugar, se parte de la perspectiva de las necesidades y demandas del sector, lo que implica situarse como punto de partida en sus propias conceptualizaciones, formulaciones del problema y agendas programáticas, para orientar los objetivos de la producción del OCEPP. Uno de ellos es servir de insumo para el debate público, al dar cuenta de la realidad del sector y de sus desafíos para la mejora de las condiciones de vida y trabajo.

A partir de este ejercicio, se destaca una segunda dimensión de la producción que tiene que ver con el enfoque técnico. Mostramos en este punto una orientación de los productos fuertemente centrada en establecer lineamientos de políticas, ejes rectores para el diseño de programas, y fundamentos para proyectos de ley que puedan impactar sobre el sector. En este sentido, se destaca también la importancia de su intervención en el debate público y legislativo. A la vez, una línea de intervención existente, menos desarrollada pero relevante en perspectiva, tiene que ver con el acompañamiento técnico del sector para la resolución de necesidades específicas de las unidades productivas (procesos administrativos, organización de la producción, entre otros).

Lo anterior nos lleva a una tercera dimensión que se desprende del recorrido planteado en este capítulo, que es el horizonte político. La construcción de un programa de más amplio alcance, en nuestro caso la participación en la elaboración del Plan de Desarrollo Humano Integral, es una forma de intervención central en la búsqueda de que la producción de datos, diagnósticos y análisis se orienten a la

mejora de las condiciones de vida y trabajo del sector, y de los sectores más postergados de nuestra sociedad.

Por último, intentamos intervenir también a partir de nuestra producción en el debate académico, en tanto ámbito que tiene sin duda un rol relevante en estos horizontes políticos y en la potencialidad de su articulación con una diversidad de actores estatales y sociales. Este libro es, sin dudas, un aporte al ejercicio de pensar y repensar nuestros supuestos epistémico-metodológicos, nuestros enfoques en relación con el sector y, en última instancia, los objetivos de nuestras producciones en el campo de la EP.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bertellotti, A. (2019). *Estimación Cuantitativa de la EP*. OCEPP.

Bertellotti, A., Fara, I. y Fainstein, C. (2019). *La rama textil de la EP en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Documento de Trabajo N°47. Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung.

Bertellotti, A. y Cappa, A. (2021) *Recuperación de residuos sólidos urbanos. La rama “cartonera” de la EP*. Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung

Campana, J. y Blasco, F. (2023). Argentinan’s Road to a Universal Wage. *New Labor Forum*, 32, 64-72.

Campana, J. y Rossi Lashayas, A. (2022). *Organización de los cuidados en la EP*. Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung.

Campana, J., Zubcov, C. y Basílico, P. (2023). *Informe: La rama de vendedorxs en espacios públicos de la EP*. Fundación Igualdad-OGyPP.

Cappa, A. y Terranova, L. (2023) EP: Concepto, cuantificación y transiciones laborales. En Memorias del 16° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET.

Cappa, A., Campana, J. y Rosanovich, S. (2023). *Políticas de ingreso y regulación del mercado inmobiliario*. Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung

Cappa, A. y Campana, J. (2021). Entre la crisis coyuntural y la desigualdad estructural: apuntes para la construcción de una protección social universal en Argentina. En Ruiz del Ferrier, M.C. y Tirenni, J. (Comps.) *La protección social*

en América Latina. El Estado y las políticas públicas entre la crisis social y la búsqueda de equidad (pp. 201-223). FLACSO.

De la Garza Toledo, E. (2011). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva – Tomo I*. Plaza y Valdes Editores.

De Sousa Santos, B. (2018). Introducción a las Epistemologías del sur. En Meneeses, M.P. y Bidaseca, K. (Coords.) *Introducción a las Epistemologías del sur* (pp. 25-61). CLACSO.

Fernández Álvarez, M.I. (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la EP. *Revista Ensamblés*, 4-5, 72-89.

Fernández Álvarez, M.I., Natalucci, A., Di Giovambattista, A.P., Fernández Mouján, L., Mate, E. y Sorroche, S. (2021). La EP en números. Bases metodológicas para una propuesta de medición. Colección Apuntes de EP N° 1. CI-TRA-UMET.

Gallart, M. (1993). La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la Investigación. En Forni, F., Gallart, M.A. y Vasilaschis, I. *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación* (pp. 107-151). Centro Editor de América Latina.

Guimenez, S. y Zibecchi, C. (2004). Algunas precisiones teórico-metodológicas para el estudio de los planes sociales: Recuperar la mirada de sus ‘destinatarios/as’ a partir de la utilización de los métodos cualitativos. Ponencia presentada en las IV Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos.

Hagman, I. y Cappa, A. (2021). ¿Se puede avanzar en un salario universal? Apuntes para una seguridad social del siglo XXI. En *Seguridad Social en La Argentina: trayectorias debates y horizontes previsionales* (pp. 213-237). IADE.

Hobsbawm, E. (1979). *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Editorial Crítica.

Maldovan Bonelli, J. (2018). *La EP: Debate conceptual de un campo en construcción*. UMET.

Martínez, C., Cappa, A. y Blasco, F. (2022). *La cobertura de seguridad social en la EP en la Argentina*. Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung

- Natalucci, A. y Mate, E. (2022). La experiencia de la CTEP: imaginando nuevas formas de integración social (2011-2019). *Revista Miriada: Investigación en Ciencias Sociales*, 15(19), 95-126.
- Neffa, J.C. (2011). Políticas de empleo. *Voces en el Fénix*, 6.
- OCEPP (2021). *La EP. Total de trabajadorxs, ingresos y transiciones laborales*. <https://www.ocepp.com/post/la-econom%C3%ADa-popular-total-de-trabajadorxs-ingresos-y-transiciones-laborales>
- OGyPP (2023). *Relevamiento sobre condiciones socioeconómicas y Uso del Tiempo de las mujeres y personas travestis-trans de barrios populares*. <https://www.observatoriodegeneros.com/post/se-lanz%C3%B3-el-informe-elaborado-por-ogypp-y-la-sisu>
- Pérsico, E. y Grabois J. (2014). Cuadernillo 1: Nuestra Realidad. En *Organización y Economía Popular*. CTEP - Confederación de Trabajadores de la Economía Popular.
- Pissaco, C. (2019). Incidencia y características de la economía popular en la Argentina post 2001. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(37), 85-104.
- Quijano, A. (1991). Colonialidad y modernidad / racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11-20.
- Salvia, A., Donza, E. y Poy, S. (2019). El escenario laboral de la EP: tipos de inserción ocupacional y características de los trabajadores. En Pérez Sosto, G. (Coord.) *¿Cuál es el futuro del trabajo? De la división social del trabajo al auge de la precariedad* (pp. 703-744). Ciccus.
- Sarria Icaza, A.M. y Tiriba, L. (2004). Economía Popular. En Cattani, A.D. *La otra economía* (pp. 173-186). Universidad Nacional de General Sarmiento.

“Desde lejos no se ve”. Potencias y debates de una investigación militante sobre la organización de la economía popular en Argentina

Mariano Roman Schejter*

UNAS PRIMERAS PALABRAS INTRODUCTORIAS

Siempre, pero sobre todo en tiempos como los que corren, parece fundamental estimular conversaciones sobre los modos de producción de conocimiento que tenemos en cada campo de estudio y de acción. En algún sentido, esto asoma doblemente importante al referirnos al ámbito de la economía popular (EP). En este caso, puede ser clave enfrentar la falsa creencia del trabajo académico solitario (podríamos decir pseudo-meritocrático) y jerarquizar los diálogos en torno a las formas de trabajo que venimos desarrollando en investigaciones en torno a / junto con organizaciones, movimientos populares y sujetos de la EP. Por eso, se agradece sinceramente, sin ningún tipo de formalidad, la invitación a ser parte de este libro.

En el presente capítulo, se desea compartir un conjunto de reflexiones ancladas en el desarrollo de una “investigación militante” (IM) doctoral sobre la expe-

* Licenciado en Sociología (UBA) y Doctor en Ciencias Antropológicas (UBA). Docente en múltiples cátedras de la Universidad Nacional de Córdoba (FCS-UNC, FFyH-UNC) y de la Universidad Provincial de Córdoba (FES-UPC). Integrante de diversos grupos de investigación y transferencia, en su mayoría orientados a los estudios del trabajo. Comunicador popular. Militante. Correo electrónico: mschejter11@gmail.com

riencia política, gremial y organizativa nacional de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

En primer lugar, problematizamos la experiencia del trabajo de campo centralmente en un barrio popular en el cual, al momento de comenzar la investigación, ya se poseía un recorrido de años de militancia. Esta situación particular y poco común en el ámbito académico implicó pensar en una diversidad de elementos como, por ejemplo, el buscar “tomar distancia” sin abandonar el compromiso social-político en ese proceso.

En segundo lugar, la intención es abordar el concepto de IM, entendiéndolo como una apuesta dinámica en permanente construcción y que, a pesar de haber sido cuestionada en múltiples instancias, en nuestro caso, se ha configurado como una opción válida para investigar al sector de la EP.

Por último, nos proponemos destacar algunos dilemas y ciertas preguntas abiertas. Estas, con sus incomodidades, posiblemente habiliten a profundizar procesos de investigación y enriquezcan el necesario intercambio entre quienes realizamos pesquisas en torno al mundo de la EP.

UNA EXPERIENCIA PARTICULAR QUE ATRAVESÓ EL TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo de nuestra investigación doctoral, realizado entre agosto de 2018 y agosto de 2021, tuvo como uno de sus pilares el acompañamiento permanente a una unidad productiva de la rama sociocomunitaria de la economía popular (EP) en el barrio popular El Chaparral. Este es un asentamiento de alrededor de medio siglo de existencia. También denominado ex villa Richardson que se encuentra lindante al barrio de Güemes de la ciudad de Córdoba, y aloja entre sesenta y setenta familias.

Al decidir comenzar el trabajo de campo en aquella experiencia de EP, ya existía un recorrido profundo de relaciones y experiencias, por lo menos, desde fines de 2013 cuando se inauguró una Casa Popular llamada Carlitos Reyes, a la vuelta de El Chaparral.

Gracias a que algunos niños del barrio popular empezaron a concurrir al apoyo escolar de la “casita”, se comenzaron a gestar relaciones de confianza con algunas de sus familias. El hecho de que padres y madres hayan estado presentes fue un pilar fundamental para el acompañamiento a las infancias, pero también una base potente para la construcción de relaciones, varias de las cuales fueron creciendo en sentidos militantes o amistosos a lo largo de los meses. Para graficarlo, podríamos mencionar que incluso en un caso, terminamos siendo testigos del casamiento de dos referentes del trabajo socio-comunitario del territorio (lo cual ha sido muy relevante y hasta el día de hoy nos emociona).

Desde octubre de 2013 cuando lanzamos el apoyo escolar hasta agosto de 2018, múltiples situaciones sucedieron, las que fueron fortaleciendo relaciones, y demostraron ser claves al momento de comenzar el trabajo de campo. Para no extendernos demasiado, solo mencionaremos un ejemplo que cambió nuestras vidas y también, sin saberlo ni buscarlo, la posibilidad de hacer etnografía en El Chaparral algunos años después.

Todo comenzó el domingo 7 de febrero de 2016. Ese día estábamos en Cabaña (Unquillo, Córdoba), en una reunión de un grupo de investigación. A la tarde noche, sonó el celular. Del otro lado de la línea, estaba Gladys, quien intentaba hablar, pero su estado de shock y llanto no le permitía expresarse bien ni transmitir lo que quería informarnos. Ella vivía en El Chaparral y era una de las madres de las infancias que venían a las clases de apoyo escolar de la Casa Popular. Era una de esas personas con las cuales habíamos estado construyendo una relación de afecto. ¿Qué había sucedido en su barrio?

El Chaparral tiene cuatro entradas a nivel de la calle, pero en su interior está hundido y lo atraviesa un canal que desemboca dos cuadras después en la famosa Cañada cordobesa. Ese día, de un momento a otro, por una lluvia intensa, una parte del barrio se había inundado. En un tercio de las casas había entrado agua, mucha agua. En algunas, se llegó a medir un metro y veinte centímetros de altura. Esto quería decir que varias familias habían “perdido todo”. Frente a tal situación, debimos suspender la reunión de trabajo y volvernos a Córdoba de inmediato (estábamos a unos 25 kilómetros). Avisamos a compañeros y compañeras que estaban en la ciudad para que fueran a dar una mano lo antes posible. Esa situación no se olvidará jamás.

Terminamos llegando casi a las doce de la noche al “centro de refugiados” que habían instalado para la gente del Chaparral y de otros barrios de la ciudad que habían sufrido inundaciones similares. El lugar era el Polideportivo del barrio General Paz. El destrato hacia la gente nos pareció intolerable. Por eso, quienes formábamos parte de la Casa Popular decidimos que, por lo menos las familias más cercanas, pudieran vivir ahí hasta que consiguiéramos una solución.

Para acompañar a estas familias, durante tres meses, hasta que consiguieron alquilar una casa o dejar en condiciones básicas su hogar, vivimos junto a tres familias, unas quince personas de El Chaparral. Esa experiencia nos cambió la vida. Aquellos fueron días intensos de encuentros y actividades compartidas, de lucha y de solidaridad.

Sin extendernos más solo diremos que al año de la inundación, el 7 de febrero de 2017, logramos, entre otras cosas, construir e inaugurar el saloncito que se denominó Esperanza Popular, el Chapa en movimiento y donde, hasta el día de hoy, se realizan comidas comunitarias para todo el barrio, entre otras actividades.



Imagen 1: Protesta de vecinos del Chaparral por la gran inundación de febrero de 2016.
Fuente: Fotografía propia.

Así llegamos a agosto de 2018, momento en que comenzamos a desarrollar el trabajo etnográfico de campo en el Chaparral para la investigación doctoral. Fue un desafío desplazar la mirada que veníamos desarrollando desde el inicio de nuestra relación hacia un carácter antropológico de nuestras experiencias en el barrio. El desplazamiento planteado requirió desnaturalizar nuestra forma de estar en el territorio y la red de relaciones que se habían tejido cotidianamente ahí. No fue fácil el ejercicio de extrañamiento antropológico, pero hacer este esfuerzo permitió realizar ciertas operaciones necesarias para la investigación.

Podemos afirmar que la mirada del lente etnográfico, nos habilitó para dar cuenta de diversos “imponderables de la vida cotidiana” (Malinowski, [1922] 1995) que desde nuestro estar anterior parecían invisibles y/o naturalizados. En tal sentido, parece conveniente valorar integralmente el desarrollo de las relaciones que entablamos y construimos en el campo (tanto durante la investigación como previamente). En términos de Skeggs (2019), realizamos una suerte de “etnografía por defecto”. La socióloga feminista inglesa utiliza este concepto para definir al conjunto de encuentros y charlas poco metódicas que se desarrollan durante la investigación y que, tratándose de sujetos marginalizados como los de la EP, pueden ser fundamentales a fin de abrir espacios y experiencias relevantes en la pesquisa. En nuestro caso, el recorrido previo habilitó múltiples situaciones compartiendo “juntadas en casas”.

Por otro lado, el recorrido anterior a agosto de 2018 nos permite comprender cómo, siguiendo los aportes de Favret-Saada (2013), fuimos profundamente afectadas a lo largo de toda la pesquisa. Esta investigadora francesa nacida en Túnez enfatiza la importancia de permitirse “ser afectado”. Para abordar el tema de la brujería, esta autora ha planteado la necesidad de ir más allá de la mera observación participante y cuestionarnos sobre la lógica subyacente, al vivir y experimentar las realidades estudiadas.

En otros trabajos etnográficos como *En busca del respeto: vendiendo crack en el barrio* de Bourgois ([1995] 2010), también se pueden observar fuertes compromisos con los sujetos investigados. En este caso, por ejemplo, el antropólogo estadounidense se instaló en el *East Harlem* (Nueva York) durante cinco años a fin de entrar en contacto y construir relaciones profundas con los vendedores de *crack* de origen puertorriqueño de la zona. Ese traslado y forma de “poner el cuerpo” le implicó una infinidad de debates y cuestionamientos teórico-metodológicos.

De regreso a nuestra experiencia en El Chaparral, reconocemos evidentes diferencias con los trabajos mencionados. Sin embargo, funcionaron a modo de referencias para permitirnos reflexionar sobre maneras de investigar, compatibles con lo que nos generó (y genera) aquel 7 de febrero de 2016. Si bien entendemos que esto implica un riesgo en términos del tándem involucramiento-extrañamiento, creemos que, por medio de un ejercicio de permanente reflexividad (Guber, 2001), hemos podido garantizar una pesquisa doctoral rigurosa.

En nuestro caso, no nos fuimos a vivir a El Chaparral ni estuvimos años siendo trabajadores de la EP (aunque por nuestro rol militante, sí ayudamos a organizar y realizar tanto las comidas como otras actividades). Más bien, nuestra experiencia de trabajo de campo implicó una forma particular y poco común de estar en el territorio. En ese sentido, al comenzar con la investigación, un primer reflejo fue suponer que el camino previo podría ser valioso. Sin embargo, a lo largo de nuestro recorrido doctoral, centralmente recibimos advertencias del estilo “¡ojo! hay que ver cómo podés tomar distancia para no terminar escribiendo un panfleto político”.

Al concluir el doctorado, podemos afirmar que nuestra investigación estuvo impregnada de un profundo vínculo de amor recíproco con parte de las personas “estudiadas” en la EP. Antes y durante la pesquisa nos propusimos cultivar un amor “no tóxico”. Este elemento fue fundamental para el desarrollo de nuestro estudio. Consideramos importante destacar la admiración que sentimos por quienes forman parte de la EP, así como el afecto mutuo construido con algunos trabajadores del saloncito de El Chaparral, con quienes todavía sentimos el deseo de reunirnos, compartir comidas, conversaciones, entre otras actividades. Frente a esta situación, la investigación podría haber cometido dos errores: invisibilizar esta realidad o considerarla peligrosa a los fines académicos.

Empezar el trabajo de campo con una red de relaciones tan enraizadas nos habilitó posibilidades para el trabajo etnográfico y el “estar ahí”. Existen múltiples ejemplos que podríamos socializar en este sentido.

Durante los meses que habitamos la Casa Popular con las familias que habían sufrido la inundación teníamos una rutina: a la noche llenábamos el piso de colchones y durante el día, los levantábamos para poder estar en el lugar. Gracias a estos movimientos, les niños pudieron desarrollar juegos. En la primera semana,

en un momento, se fueron a una habitación y actuaron como si fuera un allanamiento en el que se maltrataba a quienes “vivían” ahí. Al expresar nuestra sorpresa por esa interpretación, una de las madres nos contó que seguramente esa representación lúdica tendría que ver con una situación experimentada 15 días atrás, en la cual la policía ingresó violentamente a una casa vecina. Esto que, con una mirada no etnográfica podría haber quedado en una simple anécdota, terminó siendo fuente de reflexiones sobre la precarización de la vida de quienes trabajan en el sector de la EP y sus familias.

En conclusión, en nuestra investigación doctoral, intentamos reconocer elementos del recorrido previo en El Chaparral, junto a quienes viven en el barrio y trabajan en la EP, además de reflexionar sobre la particularidad de este ingreso al campo. En este sentido, en las próximas líneas nos proponemos problematizar algunas coordenadas generales y luego, nuestra propuesta de IM.

ALGUNAS COORDENADAS BÁSICAS DE NUESTRA INVESTIGACIÓN MILITANTE (IM)

Ya hemos expresado cómo el trabajo de campo etnográfico comenzó atravesado por un acumulado de relaciones profundas y por visibles “intereses políticos”, pero ahora intentaremos reflexionar sobre cómo esto no ha sido en detrimento de la construcción de conocimiento científico (Fernández Álvarez, 2019). Es más, consideramos que nuestro compromiso previo y permanente durante el desarrollo de nuestra pesquisa fue clave; por eso es que decidimos denominar a nuestro trabajo IM.

Nuestra opción teórica, metodológica y política cuestiona una supuesta distancia entre la investigación y la política, y parte de asumir a la IM como una posibilidad para les investigadores que además de investigar, militan.

Para adentrarnos en algunas coordenadas generales de nuestra investigación, se propone partir de una pregunta básica: ¿qué investigación y para qué fines? En este sentido, el mexicano Gilberto López y Rivas (2010) ha recuperado el planteo de la antropóloga estadounidense Kathleen Gough que, ya en los años 60, había expresado:

La ciencia social, como toda ciencia, deviene moral y socialmente sin sentido o dañina, si sus habilidades y conocimientos no son periódicamente referidos a la pregunta: ‘¿con qué propósito la ciencia y para quién?’ Si nosotros dejamos de lado este interrogante, abandonamos la búsqueda de sabiduría y renunciamos a ser intelectuales en el sentido significativo del término. Con la pérdida de responsabilidad para nuestro aprendizaje, dejamos también de ser sociales y por consiguiente humanos. (pp. 29-30)

Esto no es un planteo original, mucho menos en Latinoamérica, pero consideramos que posee una gran vigencia en el presente (Krotz, 2012; Jimeno, 2000).

La antropóloga Xochitl Leyva Solano (2018), en su texto “¿Academia versus activismo? Repensarnos desde y para la práctica-teórico-política”, destaca una serie de concepciones críticas que han nutrido nuestras reflexiones en torno a la relación entre investigación académica y política. Al respecto menciona diferentes puntos de vista en los cuales se puede encontrar, entre otros, a la “antropología feminista poscolonial y participativa”, la “antropología social desde la investigación participativa”, la “investigación activista” y la “investigación de colaborar”. A pesar de matices entre estas perspectivas, todas proponen un posicionamiento epistémico-metodológico explícito; o sea, plantean reconocer más claramente las subjetividades y el complejo entramado de relaciones en juego durante el proceso de investigación y, por lo tanto, habilitan la posibilidad de explicitar compromisos y comprenderlos como elementos potencialmente enriquecedores de pesquisas.



Imagen 2: Final de un día de las infancias en El Chaparral.
Fuente: Fotografía propia.

Actualmente, podríamos afirmar que la estrecha relación entre investigación y compromiso político empezó a ser asumida en algunos espacios de la producción académica (Argumedo, 2006; Edelman, 2017; Paz, Schejter y Filippi, 2021). Nos parece importante mencionar algunos aportes sin los cuales no podríamos haber pensado en nuestra IM. Por ejemplo, en el ámbito de la antropología, Fernández Álvarez y su equipo, producen trabajos etnográficos sobre la base de un extenso recorrido de acompañamiento a colectivos de trabajadores con la intención explícita de tender puentes con esas organizaciones (Fernández Álvarez, 2019). Desde su Programa de Antropología en Colabor radicado en la Universidad de Buenos Aires plantean el objetivo de “... contribuir a la conceptualización de estas prácticas

como un hacer juntos(as) lo que supone para nosotros resaltar su carácter necesariamente contingente, contradictorio, fluido, parcial.” (Fernández Álvarez, 2016: 12). Ellos exploran “un modo de hacer investigación abierto a la posibilidad de una producción teórica compartida, lo cual exige correr el riesgo de asumir cercanías y distancias” (Carenzo y Fernández Álvarez, 2012: 30).

Las diversas perspectivas presentadas ayudan a reconocer que toda persona que investiga, lo hace desde su subjetividad. Una cuestión metodológica fundamental es poder profundizar qué habilita y qué obstaculiza cada enfoque en pos de poder problematizarlo. Todo punto de vista conlleva desafíos, tensiones y contradicciones que deben resolverse tanto en la práctica como en el plano teórico. En tal sentido, es importante hacer visibles las consecuencias de cada elección metodológica (Krotz, 2012).

Con el foco en las implicancias de estudiar algún sector de la propia sociedad, Jimeno (2019) plantea que se debe reconocer un cierto compromiso y desarrollar una conciencia al respecto. En estos casos, se evidencian ciertas fronteras impuras entre las identidades “nosotres”-ellos”, abriéndose la posibilidad de pensar en una “alteridad mínima” (Peirano, 2004; Da Silva Catela, 2016).

En nuestro caso, reconocemos dos pilares primordiales para sostener nuestra IM: a) la historia de la antropología y, b) el estallido del movimiento feminista en Argentina. La antropología fue tomando posiciones y confrontó con proyectos políticos desde su surgimiento. Las primeras experiencias etnográficas mostraron crudamente su carácter político al acompañar procesos colonialistas. Esta circunstancia fue cuestionada más fuertemente desde la década de los 60, momento en que se empezaron a poner en debate algunos pilares de las disciplinas sociales y humanísticas, como el sentido de neutralidad y la pretensión de objetividad (Jacorzynski, 2004). Parte de esos replanteamientos llevó a intentar superar la “investigación extractiva”, criticando la idea de que quien investiga se relaciona con su “objeto de estudio” centralmente para sacar información, lo que establece una relación vertical y “lo más distante posible” (Leyva Solano, 2018).

Los feminismos, por su parte, han producido un estallido social sin precedentes en nuestro país. La sociedad argentina cambió el 3 de junio de 2015 con la movilización denominada “Ni una menos” (NUM) en decenas de ciudades del país. Esta visibilizó masivamente el rechazo a toda forma de violencia contra las mujeres y las disidencias. En aquella jornada se expresó un quiebre, y sin perder de vista el acumulado de décadas de recorrido feminista, se puede afirmar que terminó brotando un movimiento popular que atravesó a toda la sociedad y, por lo tanto, también interpeló a la academia. Desde el NUM, la perspectiva feminista ha contribuido de manera significativa a proporcionar elementos para reflexionar

sobre las tensiones entre militancia y academia. Unos años antes, Tarducci (2010) había planteado pensar a los feminismos como una militancia fructífera en términos de producción de conocimientos, a la vez que creó y enriqueció conceptos como el de “género”. Desde esta perspectiva, ha convocado a cuestionar la supuesta neutralidad del conocimiento y asumir el desafío de superar la falsa dicotomía entre la militancia anti-intelectual y el academicismo sin conexión con la vida. Esta autora, como Skeggs (2019), valora la pasión como motor de investigación. En nuestro caso, este tipo de aportes han servido de orientación para nuestra pesquisa doctoral.

Ciertos feminismos como el amplio archipiélago de enfoques y teorías críticas ofrecen la posibilidad de reconocer compromisos y asumirlos como posibles motores de producción de conocimiento. En muchos de ellos, como en la IM planteada, asumir este elemento ha ayudado en diversas dimensiones de la investigación porque:

Realza el valor de un proyecto intelectual, sobre todo cuando facilita el avance del entendimiento de un conjunto de problemas sociales determinados (...) reconocer que el trabajo intelectual inevitablemente implica una toma de posiciones, explícita o implícita, que en las ciencias sociales, las inquietudes políticas y las esperanzas utópicas pueden ser la mejor inspiración para una investigación rigurosa, y que los hallazgos de ésta posiblemente sirvan y sean del interés de los mismos actores sociales que son los sujetos de investigación. (Edelman, 2017: 11-12)

Ahora, después de recuperar brevemente algunas propuestas de teorías críticas afines, es hora de abordar directamente la cuestión central: ¿qué entendemos por IM?, ¿a qué nos referimos con este concepto?

En nuestro caso, cuando hablamos de IM nos referimos a una investigación que está precedida por un compromiso militante, a la vez que se apoya y es atravesada por él. Esta particularidad nos ha ubicado en una situación diferente a quien se plantea estudiar un sector como el de la EP sin esa experiencia. Cuando comenzamos nuestro trabajo de campo en El Chaparral, lo hicimos desde esa posición; o sea, la de alguien que ya militaba en ese territorio. Por ejemplo, recorrer un barrio popular, como en el que realizamos nuestro trabajo etnográfico, hubiese sido una tarea más complicada ya que no es recomendable hacerlo sin algún contacto previo de confianza del lugar. Por el cuidado que recibimos al conocer el barrio y de la gente que vive en él, el trabajo de campo ha sido más accesible (Hurtado, 2016).

Desde la IM podemos observar cómo las relaciones germinadas a lo largo de años de compromiso social y político han colaborado en la construcción del problema de investigación gracias al conocimiento de rasgos íntimos de la vida de

sujetos de la EP. Esta particularidad nos ha permitido reflexionar sobre algunas cuestiones que difícilmente hubiesen sido visibles sin una experiencia militante como la nuestra. Sin embargo, ciertas relaciones previas también han implicado algunos límites. Por ejemplo, la imposibilidad de realizar algunas entrevistas a ciertas referencias de la CTEP Córdoba con la cual había una “mala relación”. Esto también es importante mencionarlo como parte del proceso de “reflexividad” constante que requiere una pesquisa rigurosa (Guber, 2001).

La IM, como cualquier otra postura, “abre y cierra puertas”. Aceptar esta circunstancia es un elemento clave para proyectar el real valor que una pesquisa de este estilo puede brindar para estudiar sujetos de la EP. Al final de la investigación doctoral, y al realizar un balance general, hemos concluido que la militancia fue fundamental para captar elementos relevantes del campo, facilitar la realización de entrevistas, y conocer de manera profunda experiencias cotidianas de los trabajadores del sector, entre otros aspectos importantes.

No deseamos plantear la IM como “la única clave” para desarrollar un conocimiento profundo de sujetos como los de la EP, sino solo como una posibilidad legítima, una forma, entre otras, de hacerlo. Queremos presentar y ofrecer a la IM como una perspectiva válida y rigurosa para el desarrollo investigativo. Al adoptar una mirada desde la militancia es crucial tomar precauciones para garantizar el distanciamiento necesario (Lins Ribeiro, [1986] 1989; Virgilio, 2015). Reconocer el compromiso como posible fuente de producción de conocimiento no debe llevar a igualar el “estar militante” con el “estar de quien investiga”. En nuestra propuesta, es importante aceptar que hay tensiones y desafíos. Por ejemplo, cuando participamos de movilizaciones, no fue fácil circular entre algunas columnas y pasar desapercibidos, como hubiera sido el caso de otros investigadores no conocidos por la gente allí presente.

En El Chaparral, en pos de desplazar la mirada militante, nos propusimos hacer explícita nuestra situación por lo cual, al comenzar la pesquisa, se habló de la investigación y sus objetivos con los protagonistas del campo. Luego también fue necesario volver a clarificarlo en algunas ocasiones. Durante todo el proceso, se buscó desarrollar la mayor sinceridad y transparencia posible con los sujetos de la EP.

La militancia nos permitió vislumbrar la agentividad de quienes trabajan en la EP, así como elementos de su cotidianeidad que luego fueron relevantes para comprender la construcción de una organización como la CTEP. Incluso, las relaciones de confianza previas al trabajo de campo fueron claves para vivenciar momentos y charlas. Poder estar en el interior de las casas, en la intimidad de trabajadores del sector, nos permitió conocer situaciones y experiencias diversas que enriquecieron nuestra tarea.



Imagen 3: Esperanza Popular listo para su inauguración.
Fuente: Fotografía propia.

En nuestro trabajo doctoral, ha sido fundamental asumir la militancia como una experiencia específica, generadora de relaciones que ubica a los investigadores en situaciones significativas, ante determinados problemas y preguntas de valor cognoscitivo. Como lo plantean Fernández Álvarez y Carenzo (2012) ser vistos como compañeros habilitó posibilidades, “abrió puertas” quizás infranqueables para cualquier otro investigador.

En resumen, nuestra IM propone reconocer la actividad militante y la producción académica como motores de conocimientos posiblemente convergentes y tendencialmente constituyentes de un posible círculo virtuoso, siempre y cuando se tengan los resguardos necesarios (Schejter y Molina, 2022). Sin embargo, tener presentes estas ideas no nos ha evitado vivenciar múltiples tensiones y polémicas. Algo de esto último, pasaremos a exponer en el apartado siguiente.

LA INVESTIGACIÓN MILITANTE Y EL PELIGRO DEL “MONSTRUO PANFLETARIO”

Quiénes nos consideramos militantes populares y trabajamos investigando en diversos momentos y situaciones nos suele surgir un interrogante relevante, pero muchas veces transformado en un tabú: ¿se puede entrelazar la militancia y la investigación de una manera positiva? Y, en todo caso, aceptando que esto es factible: ¿cómo hacerlo?

En los últimos años, este tipo de preguntas y ensayos de respuestas, más allá de matices, han estado girando en ámbitos académicos. En particular, un enfoque de IM puede rastrearse en ciertos trabajos como Bard Widgor *et al.* (2012), Hurtado

(2016), Rodrigues Ramalho (2013) y Virgílio (2015). En estos casos, la militancia de quien investiga es concebida como una experiencia específica que genera relaciones con los sujetos de la investigación y le ubica en situaciones particulares que pueden ser significativas hacia la construcción de problemas y preguntas de valor cognoscitivo. De esta forma, la militancia, como cualquier otra manera de desarrollar una pesquisa de manera comprometida, puede asumirse como un elemento habilitador.

Creemos que es necesario problematizar la conjunción entre militancia y academia de manera no dogmática, intentando evitar caer en lugares comunes. En este sentido, es relevante sincerar y visibilizar elementos de este nexo que han “abierto puertas” en nuestras investigaciones sobre el sector de la EP.

Reconocer la experiencia y ubicación militante puede aportar al rigor del trabajo académico. Invisibilizarlos no hace que el desarrollo de la investigación sea “más neutra u objetiva” sino más bien todo lo contrario. De allí que nos resulte inevitable hacernos algunas preguntas fundamentales: ¿qué tipo de investigación debemos y podemos realizar quienes adoptamos, entre otras, la identidad militante?, ¿se puede investigar en la academia desde lo que somos, sin negar parte de nuestra identidad, y sin perder rigurosidad ni profundidad?

En nuestro trabajo de investigación doctoral, a diferencia de otros procesos de IM en los cuales quien investiga se va comprometiendo con el movimiento popular en estudio a lo largo del proceso (Virgílio, 2018), el desafío fue lograr una mirada socio-antropológica sin desconocer el acumulado previo y nuestra ubicación militante (Hurtado, 2016). Por eso, otra pregunta muy presente fue: ¿cómo lograr el desplazamiento hacia una mirada académica sin que esto nos produzca una suerte de alienación esquizofrénica? En este sentido, recuperamos aportes de diversos trabajos. Por ejemplo, nos sirvió recuperar el enfoque de María Inés Fernández Álvarez (2019) y su equipo que plantean:

Nuestro punto de partida no es neutral: asumimos un compromiso con el fortalecimiento de estas organizaciones, no solo como posicionamiento político sino como producto de un largo proyecto de colaboración. Valiéndonos del conocimiento construido en el día a día a lo largo de ese recorrido, uno de los desafíos (...) consiste en construir una perspectiva crítica “desde adentro” (...) una mirada crítica no implica evaluación o juicio de valor, sino una búsqueda de construir conocimiento con. Asumimos por lo tanto, el riesgo de dejarnos encantar, es decir, de compartir determinadas lecturas y posicionamientos políticos y tomarlos como propios para el análisis. (p. 19)

En un sentido similar, también hemos leído a Aragón (2007). aunque haya trabajado un tema visiblemente diferente a la organización de la EP. Este autor

estudió a la barra brava de San Lorenzo (equipo del cual es hincha). Su tesis de maestría nos ayudó a repensar nuestra relación con la experiencia previa militante acumulada, al expresar que:

Mi relación anterior al trabajo de campo con relación a la barra brava de San Lorenzo me permitió saber ubicarme en el campo y no cometer errores, que en ese contexto serían peligrosos, como por ejemplo las sospechas de “buchón” de la policía o lo que sería aún peor, hacer “inteligencia” para otra barra brava. (pp. 23-24)

De manera análoga a esa lectura de la cancha, durante el trabajo etnográfico realizado en El Chaparral, podemos reconocer la relevancia de haber comenzado “teniendo un lugar” y un acumulado de experiencias para sortear ciertas situaciones problemáticas y evitar cometer algunos errores. Empezar una investigación sobre la EP conociendo el campo y siendo conocidos puede ser un punto de partida positivo para dar con determinados elementos a los cuales solo se podría arribar después de años de construcción de relaciones.

En parte, nuestra IM puede ser vista como una “inmersión profunda” que habilitó posibilidades en un trabajo de campo, aunque se haya corrido el riesgo de confusos límites en las relaciones construidas (Bourgois, [1995] 2010), o se pierdan de vista algunas cosas (Aragón, 2007). Asimismo, entendemos que saber ocupar un rol implica la complejidad de negociar ese lugar que, en nuestro caso, mezclaba militancia, relaciones de amistad y trabajo etnográfico. Más allá del estar en el barrio, por ejemplo, en un comienzo fue extraño ser parte de movilizaciones y no hacerlo desde la “militancia popular” sino centralmente desde la búsqueda de registrar la actividad como parte de una investigación.

Párrafo aparte merece la realización de entrevistas con referentes de la CTEP desde la IM. En todo momento de la investigación doctoral intentamos ser lo más transparentes posible al comunicarnos con cada referente nacional o provincial de las múltiples organizaciones con las cuales pudimos juntarnos. En general, nuestro carácter militante contribuyó a hacer más accesibles los encuentros. Asimismo, en diversas situaciones, este elemento marcó la dinámica de las respuestas. En la mayoría de las ocasiones se vivenció una intimidad interesante. Sin embargo, en algunos casos, también lo militante estuvo “demasiado presente” y, por momentos, esto influyó en que se perdiera el foco de la indagación al obtener respuestas más ligadas a debates políticos entre la organización de la persona entrevistada y las más cercanas a nuestra identidad, las que no poseían un valor destacable para la pesquisa.

Llegado este punto, parece interesante detenernos en un elemento que estuvo presente a lo largo de toda la investigación doctoral y que dimos en denominar:

el peligro del “monstruo panfletario”. Posicionarnos desde la IM ha generado una multiplicidad de incomodidades y debates. En casi ninguna jornada académica en la que hemos presentado esta perspectiva, pasó desapercibida. De esta forma se han generado diversos cuestionamientos e intercambios que nos han enriquecido; muchos de los cuales entendemos que, al momento actual, continúan abiertos. En la gran mayoría de las ocasiones, al presentar la IM hemos recibido respuestas casi inmediatas del estilo “¡ojo!, no hay que enamorarse del objeto de estudio” o “¡cuidado!, que hay que mantener cierta distancia”. En un principio esto nos generó sorpresa. Luego, al ser imposible subestimar estos planteos, tuvimos que decidir si “bajarnos” de nuestra conceptualización o profundizar reflexiones sobre el tema. Elegir la segunda opción ha sido muy enriquecedor para nuestra pesquisa doctoral. Las alarmas por la posible desviación panfletaria nos condujeron a ahondar sobre a qué nos referimos cuando hablamos de IM, y en qué sentido esta puede aportar al estudio de la EP.

Haber apostado por la IM estimuló múltiples debates y visualizó una infinidad de problemáticas político-metodológicas abiertas. Basta recordar las palabras de la antropóloga Julieta Quiroz (2019) al cuestionar ciertos desarrollos que, con la intención de escapar del “panfletismo” del compromiso político, terminan en un “abstencionismo valorativo artificial e improductivo”. Por esta razón, esta autora termina recomendando asumir la incomodidad de recuperar las preguntas sobre qué escribimos y para quién. Al mencionar este planteo no queremos dar la idea de que nuestra forma de investigar sea la única o la mejor opción para abordar la EP. Nuestro propósito es contribuir a legitimar la IM como una perspectiva más que, a diferencia de otros enfoques, explicita el compromiso político de quien investiga y busca comprenderlo como un posible factor positivo en el desarrollo teórico y la producción de conocimientos. En definitiva, desde nuestra IM queremos:

Contribuir a dar sustento en los círculos académicos a la militancia política como práctica susceptible de producir experiencias asimilables por la práctica etnográfica, no sólo sin pérdida de eficacia cognitiva sino, incluso, como recurso para generar modos y perspectivas de acceso a la experiencia etnográfica que por el camino de una supuesta “actitud científica” de toma de distancia respecto del objeto de estudio podrían resultar inaccesibles. (Hurtado, 2016: 91)

En este momento, luego de nuestro recorrido doctoral, nos continuamos preguntando: ¿será esto posible?, ¿a qué se debe tanta alarma casi instantánea en ámbitos académicos al hablar de IM?, ¿cómo responder a las observaciones que se realizan desde el temor por el MP?

Luego de reflexionar e intercambiar diálogos al respecto, hemos llegado a la hipótesis de que quizás exista cierta idea weberiana en gran parte del ámbito académico con relación a “lo político y lo científico” (Weber, 1998). Nos referimos al planteo del sociólogo alemán que busca separar ambas dimensiones. Desde su perspectiva, quien es docente o investiga puede hacer política, pero no en los ámbitos anteriores (como el aula o en nuestro caso, en medio del trabajo de campo). Tal vez, en la actualidad, estemos en presencia de ciertas afirmaciones instaladas que posean influencia de esta mirada. Obviamente que, en nuestros ámbitos, esta concepción weberiana no se presenta como “copia y calco”, sino como una creación – reinterpretación matizada. Es claro que quienes lo suelen expresar se encuentran en contra de la división entre lo político y lo científico tal cual fuera planteada en el original del sociólogo alemán. Sin ser una certeza, compartimos esta apreciación a fin de intentar contribuir a repensar nuestros trabajos y revisar ciertas concepciones. A lo largo de nuestra pesquisa doctoral, hemos compartido momentos con personas militantes y que, al estar en una instancia del mundo académico como un congreso o seminario, parecía invisibilizarse esa dimensión identitaria para dar lugar al perfil académico.

De confirmarse nuestra hipótesis sobre la vigencia de cierta concepción weberiana, esta podría apoyarse en dos grandes motivos. En primer lugar, el rasgo general de una academia y un mundo de la ciencia y la técnica en donde prevalece la idea de conocimiento como *summum* de la expresión humana y completamente racional (contrario al ámbito de las pasiones). En segundo lugar, vivimos en un contexto socio-cultural en el cual la política tiene peor prensa que cualquier otra dimensión de la vida social. No es que “la política” no haya hecho nada para merecer el descrédito, pero parece relevante destacar que “castas” hay muchas y no todas tienen el mismo rechazo masivo (basta pensar en la “casta empresarial”). Tal vez, por este “clima social”, en la academia -que no es ajena a la sociedad de la cual forma parte- también haya una crítica o una alarma más desarrollada hacia la política que hacia los trabajos financiados por sectores del capital. Actualmente va ganando espacio la comprensión de que trabajar en un determinado ámbito genera restricciones, pero cuando se trabaja para una consultora, por mencionar un caso, muchas veces se confía en los métodos, en que prevalezca cierta rigurosidad. Sin embargo, en nuestra experiencia, cuando se habla de IM esta confianza parece quedar en un segundo plano, detrás del peligro del monstruo panfletario.

El problema, queremos dejarlo en claro, no es el debate o el recibir cuestionamientos. Todo lo contrario. Se valora positivamente el intercambio de opiniones y los contrapuntos; aunque estos últimos, en ocasiones, puedan desgastar. Estamos convencidos de que la mejor forma de producir conocimiento sobre la EP es de la mano de incomodidades, polémicas y discusiones. Por eso, cuando hablamos

del temor generalizado en algunos ámbitos académicos al monstruo panfletario nos referimos a ciertas alarmas desmedidas con relación al carácter militante. No queremos escapar a los debates científico-académicos en los cuales confiamos fuertemente, y rechazamos “intercambios” formales que nunca tensionan nada y solo cumplen con un “*acting académico*” de “floreamiento recíproco”. Nuestro planteo en esta ocasión está focalizado en problematizar el rechazo a lo militante que a veces se expresa en forma de alarmas o advertencias.

Antes de finalizar el presente apartado corresponde hacer una aclaración: hablar críticamente de quienes temen al monstruo panfletario no significa desechar sus observaciones. Sabemos que los aportes de otros son fundamentales para el crecimiento de toda investigación. Por eso, se valoran la mayor parte de las opiniones recibidas porque aceptamos que muchos de los cuidados planteados son efectivamente necesarios. Lo que deseamos cuestionar son temores con cierta raíz weberiana anti-política que entendemos, pero no compartimos. De todos modos, resguardos como los dirigidos constantemente hacia la IM deben ser tenidos presentes en todo tipo de investigación.

Desde un comienzo nuestra investigación estuvo atravesada por las siguientes preocupaciones: cómo armonizar el compromiso militante y las ganas de que la producción le sirva, de alguna forma, a quienes trabajan en la EP y, al mismo tiempo, construir una tesis doctoral con rigurosidad metodológica y conceptual. En este sentido, agradecemos muchos de los aportes, incluso de quienes parecieron expresar excesivas prevenciones frente al peligro del monstruo panfletario. Efectivamente, esas críticas y advertencias fueron fundamentales para lograr ubicar la experiencia militante como motor epistemológico, afinar la mirada interseccional socio-antropológica y lograr desplazar ciertas naturalizaciones provenientes del ámbito del compromiso político-social.



Imagen 4: Final de la obra del saloncito, febrero 2017.
Fuente: Fotografía propia.

UN CIERRE PARA SEGUIR ABRIENDO

A lo largo del presente texto hemos intentado compartir algunas reflexiones ancladas en nuestra experiencia de trabajo etnográfico de una investigación doctoral.

En primer lugar, mencionamos cómo al comienzo del trabajo de campo fue necesario dar cuenta de la ubicación asignada por relaciones, experiencias y compromisos previos. De esta forma, surgió uno de los primeros dilemas: además de reconocer el recorrido previo, ¿se lo puede “aprovechar” en pos de enriquecer la pesquisa? En este primer punto de bifurcación comenzó a asomar la IM como una perspectiva posible.

Luego, señalamos algunas coordenadas básicas de nuestra IM explorando sus elementos destacados, pero al mismo tiempo su enmarcación en el complejo archipiélago de teorías críticas en el ámbito de la academia latinoamericana.

Por último y en tercer lugar, intentamos poner en diálogo nuestra experiencia con lo que denominamos las alertas frente al peligro de lo que denominamos el monstruo panfletario y buscamos dar cuenta de nuestra relación con ese tipo de observaciones. En este punto, hemos planteado la hipótesis sobre algunas raíces del temor al “panfleto” como el clima social “anti-político” de nuestro país, que se hizo visible en diciembre de 2001, y cierta perseverancia (aún reinterpretada, actualizada) de un criterio weberiano de separación de lo político y lo científico.

Finalmente, quisiéramos cerrar con algunas preguntas incómodas que pueden contribuir a presentes o futuras investigaciones. Nos referimos, sobre todo, a cómo y cuáles pueden ser las mejores opciones para retribuir, desde nuestras pesquisas que abordan la EP, a quienes trabajan en el sector. Evidentemente esto es una pregunta abierta, que debe realizarse permanentemente mientras se ensayan respuestas sin la vana esperanza de una contestación contundente y definitiva. Este interrogante está presente en los trabajos que apuestan por la coproducción, en los que optan por una metodología ligada a la investigación-acción participativa, así como en otros desarrollos de perspectivas críticas.

La gran mayoría de los trabajos que se realizan sobre la EP desde las ciencias sociales y humanidades tienen la intención de producir conocimiento que contribuya, de alguna manera, a hacer frente a las representaciones marginalizantes y estigmatizantes del sector. Desde la IM, nos planteamos la sincera pregunta: ¿se puede ir más allá de intervenir en la disputa en ese plano de producción de conocimiento? Y de ser así, ¿qué más se puede hacer? Un parámetro básico para responder a este interrogante es apostar por el diálogo con los sujetos de la EP y consultarles, y socializar la pregunta.

En diversas ocasiones surge la posibilidad de colaborar con trámites o tareas administrativas (tanto cuando se trabaja con organizaciones del sector como cuan-

do se lo hace con trabajadores no organizados ni política ni gremialmente). En algunas experiencias de grupos de investigación, han surgido ideas relacionadas con la comunicación pública de la ciencia como la realización de *podcasts* o la escritura de artículos de tinte periodístico. En muchas menos ocasiones, se ha hablado del tema económico. ¿Corresponde dar alguna retribución por medio de dinero? ¿Tiene sentido donar herramientas de trabajo para una unidad productiva de la EP como contraprestación por la colaboración en una investigación? Insistimos: en este caso, no buscamos respuestas tajantes sino más bien abrir preguntas, socializar algunos interrogantes que nos hacemos desde la IM.

Para aquellos que temen al monstruo panfletario, la militancia en el ámbito académico parece contraponerse a la rigurosidad exigida. Esta percepción se ha corroborado en múltiples ocasiones. No obstante, creemos que dialogar con las alarmas asociadas al peligro del monstruo panfletario puede ser enriquecedor, ya que puede actuar como catalizador y motor de la generación de conocimiento.

A pesar de que la IM actualmente ocupa una posición marginal en el ámbito académico, nuestra experiencia sugiere que podría desempeñar un rol significativo en la promoción de debates relevantes para las investigaciones relacionadas con el ámbito de la EP. Tal vez, nuestra participación en el presente libro sea un ejemplo inicial de este potencial. Además, si estas líneas logran interpelar o fomentar otras reflexiones, bienvenido sea. En ello confiamos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aragón, S. (2007). *Los trapos se ganan en combate: una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas en la barra brava de San Lorenzo de Almagro*. Antropofagia.
- Argumedo, A. (2006). *Los silencios y las voces de América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Colihue.
- Bourgois, P. ([1995] 2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Siglo XXI.
- Bard Wígdor, G., Barrionuevo, L. y Echavarría, C. (2012). Investigación militante como praxis emancipadora. Reflexiones desde el trabajo social. *Plaza Pública, Revista de Trabajo Social*, 4(7), 372-384.
- Carenzo, S. y Fernández Álvarez, M.I. (2012). “Ellos son los compañeros del CONICET”. El vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico. *Publicar*, (12), 9-34.

- Da Silva Catela, L. (2016). Compromiso para investigar. Memorias para producir. Sobre el encuentro entre la etnografía y la gestión de políticas públicas. En Katzer L. y Chiavazza, H.D. (Eds.) *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina* (pp. 85- 102). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo
- Edelman, M. (2017). *Activistas empedernidos e intelectuales comprometidos: ensayos sobre movimientos sociales, derechos humanos y estudios latinoamericanos*. IAEN.
- Favret-Saada, J. (2013). “Ser afectado” como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico. Presentación y Traducción de Zapata, L. y Genovesi, M. *Avá*, (23), 49-67.
- Fernández Álvarez, M.I. (2016). Introducción. El desafío de hacer juntos(as). En *Hacer juntos(as): Dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva* (pp.11-30). Biblos.
- Fernández Álvarez, M.I. (2019). *Bajo sospecha: debates urgentes sobre la clase trabajadora en la Argentina*. Ediciones Callao.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Hurtado, S. (2016). Investigación y militancia: una propuesta de antropología enraizada. *QueHaceres, Revista del Departamento de Ciencias Antropológicas*, (3), 82- 95.
- Jacorzynski, W. (2004). Crepúsculo de los ídolos en la Antropología Social: más allá de Malinowski y los posmodernistas. Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social
- Jimeno, M. (2000). La emergencia del investigador ciudadano: estilos de antropología y crisis de modelos de la antropología colombiana. En Tocancipa, J. (Ed.). *La formación del Estado nación y las disciplinas sociales en Colombia*. Taller editorial de la Universidad del Cauca
- Jimeno, M. (2019). *Guerra, antropología y conciencia social en Colombia*. *Plural, Revista semestral de la Asociación Latinoamericana de Antropología*, 2(3), 39-49.
- Krotz, E. (2012). El caminar antropológico: ensayo sobre el trabajo de campo y su enseñanza. En Guber, R. (Coord.) *Trabajo de campo en América Latina*. Expe-

riencias antropológicas regionales en etnografía (pp.131-142). Campus editorial – SB editorial.

Krotz, E. (2015). Las antropologías segundas en América Latina: interpelaciones y recuperaciones. *Cuadernos de Antropología Social*, (42), 5-17.

Leyva Solano, X. (2018). ¿Academia versus Activismo? Repensarnos desde y para la práctica-teórico-política. En Leyva Solano, X. et al. *Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis, entre guerras* (pp. 199-222). CIESAS, PDTG-USM, UNICACH.

López y Rivas, G. (2010). Antropología, etnomarxismo y compromiso social de los antropólogos. Ocean Sur.

Malinowski, B. ([1922] 1995). *Los Argonautas del Pacífico Occidental. Comercio y aventura entre indígenas de la Nueva Guinea Melanésica*. Península.

Paz, M.L., Schejter, M.R. y Filippi, F. (2021). Método, crítica y compromiso en antropología: viejos y nuevos desafíos para la investigación desde Latinoamérica. *Revista nuestraAmérica*, 9(18), 1-18.

Peirano, M. (2004). A favor de la etnografía. En Grimson, A., Lins Ribeiro, G. y Semán, P. (Eds.) *La antropología brasileña contemporánea* (pp. 323-356). Prometeo.

Quirós, J. (2019). Por una etnografía viva. Un llamado a des-intelectualizar el ‘punto de vista nativo’. En Guber, R. (Coord.) *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía* (pp.183-204). Campus editorial – SB editorial.

Rodrigues Ramalho, R. (2013). Contribución a la propuesta de una etnografía militante. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Schejter, M.R. y Molina, A. (2022). “Como una luz”. Análisis junto a organizaciones de la economía popular en Córdoba. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 5(10), 10-26.

Skegss, B. (2019). *Mujeres respetables. Clase y género en los sectores populares*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Tarducci, M. (2010). La profesora feminista como agente de transformación. *Temas de mujeres, Revista del CEHIM*, 15(15), 4-10.

Virgilio, J. (2015). Antropólogo militante: ¿investigador y objeto de estudio? La investigación y la militancia en la antropología contemporánea. *Antropologías Del Sur*, 2(3), 69-85.

Weber, M. (1998). *El político y el científico*. Altaya.

Militar, trabajar e investigar a la vez: reflexiones en torno a los modos de ser y estar en el campo

Eliana Gabriela Sayago-Peralta*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por objetivo ofrecer algunas reflexiones práctico-metodológicas en torno a los modos de ser y estar en el campo junto a las organizaciones y sujetos de la economía popular (EP). Es decir, reflexionar acerca de los modos posibles de nombrar y definir la posición en los territorios y las perspectivas epistémico-metodológicas que acompañan el proceso de construcción de conocimiento. La investigación sobre la EP, y nuestro posicionamiento ante el lugar que ocupan millones de personas excluidas del mercado de trabajo y sus derechos laborales básicos constituyen una forma de militancia académica y, sobre todo, un hecho epistemológico profundamente político.

En primer lugar, quisiera aclarar que es la primera vez que realizo un ejercicio “autorreferencial” de pensar los modos de ser y estar en el campo, teniendo como referencia principal el trabajo de Montenegro (2020) en el marco de las etnografías colaborativas y comprometidas contemporáneas. Es decir, desde mi

* Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Luján. Becaria Doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (FHCSys/UNSE-CONICET). Integra el Grupo de Estudios del Trabajo del INDES. Correo electrónico: elianagabrielasayago@gmail.com

experiencia investigativa en contextos de organización de la economía popular, nunca antes describí en qué consiste el ejercicio reflexivo que realizo constantemente en cada momento de la investigación. Por lo general, esto sucede cuando pongo en discusión paradigmas, perspectivas teóricas, conceptos relevantes para los estudios que deseo encarar, pero resalto que no suele ser común poner en tensión la propia experiencia en el campo con los sujetos que interactuamos cuando se combinan investigación y militancia a la vez, al menos desde mi rutina académica.

Para ser más específica, en esta oportunidad compartiré una experiencia sentida acerca de lo que representa militar, trabajar e investigar al mismo tiempo en la organización de la EP en Santiago del Estero. Del mismo modo que Montenegro (2020) identifica tres momentos del proceso de trabajo de campo, menciono tres niveles de abordaje metodológico en el proceso de organización e investigación de la EP. Este proceso se inicia en 2016, con el objetivo de realizar mi tesis de grado para la carrera de la Licenciatura en Sociología en una feria popular del barrio Reconquista. Allí conocí a un grupo de mujeres trabajadoras feriantes que organizaban y coordinaban la administración de lugares y funcionamiento general de la feria, mediante la autogestión. Si bien en ese momento se produjo este encuentro junto a las feriantes por un interés investigativo, desde 2012 integro otras experiencias de organización en el marco de la militancia universitaria y territorial. Algunas vinculadas a la política universitaria y otras más cercanas a las necesidades de los barrios populares en los que realicé actividades de apoyo escolar gratuito para niños/as, meriendas y actividades comunitarias junto a compañeros/as de una agrupación estudiantil; varias de ellas enmarcadas en proyectos de extensión de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, otras impulsadas y motorizadas por un espíritu militante, de educación popular y justicia social.

Desde entonces, siempre estuve inmersa en procesos de organización colectiva como voluntaria, ayudante, colaboradora, coordinadora, militante y trabajadora. Sin embargo, y repito lo que expuse inicialmente, nunca me detuve a describir las maneras en que ejercitamos cuando “somos y estamos” en los territorios que habitamos políticamente. Estas primeras reflexiones pudieron darse en el marco de la formación académica propiamente dicha, proporcionadas por la etnografía tal como la postula Guber (2001) para apropiarnos de sus técnicas e instrumentos, al mismo tiempo que se nutrían de las prácticas militantes tanto en la universidad como en los barrios populares. De este modo, se inicia un proceso de formación personal y colectiva, pero sobre todo, de construcción política con la intención de cambiar la realidad universitaria y barrial que describo a continuación.

En esta oportunidad presentamos algunas reflexiones prácticas vinculadas con el origen, el desarrollo y la consolidación de experiencias de organización socioterritorial que posibilitaron una investigación situada y etnográfica. Es decir, identificamos un nivel personal, uno organizacional y uno procesual que reúne a los dos precedentes, se solapan entre ellos y posibilitan la investigación. También mencionaremos las principales técnicas de producción y análisis de datos a las que recurrimos generalmente como parte de la lógica metodológica empleada en los trabajos etnográficos realizados hasta el momento.

MILITAR: NIVEL DE ABORDAJE PERSONAL

Las primeras experiencias como militante se remontan al 2012 cuando, junto a una agrupación estudiantil, comencé a realizar diferentes actividades en beneficio del claustro universitario. Dicha experiencia gestó en su interior la conformación de un grupo de estudiantes más interesados/as en intervenir en las problemáticas de nuestros barrios populares -desde la perspectiva de la educación liberadora de Paulo Freire-, que en la dedicación exclusiva a la política universitaria en sí. De todos modos, habité esos espacios en paralelo al proceso de formación académica, siempre con la prioridad puesta en las actividades que denominamos “territoriales” o de extensión de la propia agrupación estudiantil. Me parece necesario y útil exponer estos orígenes, a fin de comprender la situacionalidad actual y el recorrido que influyó en la construcción de conocimiento hasta adoptar un posicionamiento político epistemológico. Además, es importante conocer las formas de inserción a campos de investigación, ya que en lo concreto representan uno de los modos posibles de acercamiento a las realidades en estudio.

Por momentos las prioridades fueron cambiando y dependían de cuestiones coyunturales: a veces más enfocadas en las actividades de la agrupación estudiantil (sobre todo en época de elecciones del Centro de Estudiantes), otras veces más centradas en la formación académica y muchas más en las actividades pensadas para los barrios¹ que tenían que ver con la realización de apoyo escolar para las infancias, ferias populares de ropa organizadas por mujeres, talleres recreativos de temáticas diversas, meriendas y juegos. En ese sentido, las prioridades también se vinculaban con la dedicación de tiempo a espacios puntuales de militancia, ya que la dinámica de trabajo en cierta forma obligaba a elegir algunos para poder cumplir, de forma responsable y organizada, un cronograma estratégico que se ajustara a los objetivos propuestos a corto y largo plazo.

¹ La Católica y Reconquista, ambos barrios pertenecen a la zona Sur de la ciudad capital de Santiago del Estero.

En su momento opté por el barrio Reconquista para realizar una serie de actividades en conjunto con compañeros/as y la Comisión Directiva que presidía un salón comunitario donde trabajamos hasta inicios de 2014, aproximadamente. Después de haber atravesado un proceso de construcción a prueba y error (con vaivenes propios de la militancia política que refieren a algunos momentos de participación exacerbada y otros, de baja actividad), fue recién en 2015 que se produjo un punto de inflexión para el trabajo territorial de tipo voluntario que veníamos desarrollando.

El contacto con referentes del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) a nivel nacional, y con organizaciones sociales y políticas provinciales, aportó herramientas gremiales para repensar nuestra intervención en la realidad santiagueña. Esa lectura posibilitó el reconocimiento de ciertos límites en nuestra intervención territorial, por lo que decidimos complementar las actividades que veníamos desarrollando -de forma situada, gratuita y voluntaria- con otras formas de organización comunitaria más complejas. Es decir, ante la necesidad de garantizar el acceso a la tierra, el techo y el trabajo digno para trabajadores/as y sus familias, a partir de ese año fuimos expandiendo y consolidando fuertemente nuestros espacios en diferentes barrios de la ciudad de Santiago, tales como: La Católica, Belén, Reconquista, Siglo XXI (sector de 750 viviendas), en el puestito de San Antonio y posteriormente en localidades del interior provincial. De modo que desde sus inicios el MTE estuvo compuesto mayoritariamente por estudiantes de nivel terciario y, sobre todo, universitario que impulsaron procesos de organización de trabajadores/as de la EP.

De esta manera, se produjo un salto cualitativo debido a que, quienes trabajábamos voluntariamente en los diferentes barrios, comenzamos a ser beneficiarios/as del salario social complementario (SSC) al realizar una contraprestación en alguna de las unidades del MTE. Entre ellas, destacamos el rol protagónico que ocuparon tanto la militancia en las iniciativas vinculadas a las asambleas barriales y reuniones periódicas, como las iniciativas e ideas de las mujeres de los barrios populares en los que nos encontrábamos trabajando.

En ese sentido, considero que existe un primer nivel de abordaje epistémico-metodológico que denomino nivel de abordaje personal por nuclear precisamente la toma de decisiones constantes, la elección de militar y aportar a una herramienta gremial naciente en lo local. En suma, invitar al desafío colectivo de construir una organización popular para trabajadores/as de la EP. Ese primer nivel constituye uno de los modos posibles de estar en el campo y definir objetos de investigación y delimitar líneas de acción, etc. En ese sentido, a continuación describimos el proceso de organización del trabajo en el marco del programa Potenciar Trabajo.



Imagen 1: Festejo del Día de las Infancias en el barrio Reconquista.
Fuente: Fotografía propia.

TRABAJAR: NIVEL DE ABORDAJE ORGANIZACIONAL

Este nivel refiere a una instancia más avanzada que se articula, complejiza y retroalimenta con la anterior. Es decir, en cierta forma, se trata de una instancia madura del proceso inicial por el que atravesamos tanto la militancia como los/as trabajadores/as de la EP que logra potenciarse luego. A partir de entonces, identifiqué ciertas diferencias de categorías prácticas entre “militancia” y “trabajadores/as” como una de las demarcaciones políticas existente al interior de la organización de los movimientos sociales en general. Del mismo modo, también solemos asignar el nombre de referentes/as, delegados/as, coordinadores/as, cuadros políticos, o responsables regionales, a personas que gozan de reconocimiento público por tener múltiples cualidades que contribuyen al crecimiento de los movimientos. Las posiciones en el territorio² fueron complejizándose en sus roles y adquirieron formas más complejas, lo que contribuyó a la construcción de un nivel de abordaje vinculado a lo colectivo y construcción gremial.

Desde 2003 en Argentina asistimos a un proceso de institucionalización de políticas de promoción de la economía popular, social y solidaria (Hopp, 2018). Uno de los momentos más importantes en la historia reciente se remonta a 2016, cuando se inaugura una etapa de resistencia dentro del sector de los/as trabaja-

² Por ejemplo, muchas de nuestras compañeras que al principio preparaban la merienda para los/as niños/as que concurrían al apoyo escolar, con el tiempo se convirtieron en referentes de ramas productivas tales como socio-comunitaria, o textil.

dores/as que contiene en su interior la construcción de un nuevo sujeto político organizado, en torno a la necesidad de garantizar derechos laborales para las mayorías. Es importante porque en ese año se sanciona la Ley de Emergencia Social (LES) y de las Organizaciones de la Economía Popular 27.345 en el Congreso de la Nación Argentina (Sayago Peralta, 2024).

En el marco de la aprobación de la LES, los movimientos sociales de Santiago del Estero avanzaron en consolidar la defensa de los derechos laborales del sector de la EP, entre ellos, el MTE³. Este movimiento formó parte de la creación de una organización independiente de los partidos políticos nacionales, denominada Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Luego formó el sindicato Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) como resultado del proceso de unión de trabajadores/as a nivel nacional y provincial. Entre los puntos más relevantes de la LES, aparece la creación del Consejo de la Economía Popular y el Salario Social Complementario (CEPSSC) que tiene entre sus funciones proponer mecanismos ágiles para la formalización, regularización y promoción de las unidades económicas de la EP; además de garantizar el acceso a un ingreso económico, con prioridad para aquellas personas afectadas en sus derechos humanos fundamentales, y en situación de alta vulnerabilidad social, especialmente las mujeres.

La implementación de la normativa implicó la creación de Potenciar Trabajo como una derivación directa de la LES, un programa que recupera políticas previas de transferencias condicionadas de ingresos, y reúne a aquellas personas que se encontraban bajo los programas ex Argentina Trabaja, ex Ellas Hacen, ex Hacemos Futuro, ex SSC, ex Proyectos Productivos Comunitarios. Es decir, esta iniciativa unificaba a titulares de las mencionadas políticas. El acceso al programa permitía a cada trabajador/a de la EP recibir un ingreso equivalente al 50% del salario mínimo vital y móvil (SMVM) -con posibilidad de actualización en función al aumento periódico del SMVM-.

La aparición del Programa Potenciar Trabajo significó, en términos de ingresos, un reconocimiento económico al trabajo que realizábamos voluntariamente en nuestros territorios. De esta manera se constituía en uno de los momentos más significativos tanto para las familias que acompañábamos como para nosotros/as, la militancia; o sea, las experiencias previas de organización barrial realizadas de manera gratuita y voluntaria por militantes y vecinos/as estaban siendo reconocidas⁴ económicamente por el Estado.

³ El movimiento a nivel nacional se define como una organización social que nuclea miles de personas descartadas del mercado laboral formal como consecuencia de los modelos neoliberales.

⁴ Entre los requisitos del programa, se debía tener ingresos menores a un salario mínimo vital y móvil, ser mayor de 18 años, estar desocupado/a o desempeñarse en alguna unidad productiva u oficio reconocido como actividad de la EP.

Sobre este punto destaco dos cuestiones: por un lado, indudablemente la implementación de la ley que asegura el acceso a un ingreso económico fue producto de la lucha de los movimientos populares de Argentina; y, por otro lado, la tensión generada ante la posibilidad de que como militantes pudiéramos acceder al programa. Tensión compleja en términos éticos y políticos⁵, ya que la mayoría de los militantes cumplíamos los requisitos de acceso, en calidad de estudiantes (por lo general, primera generación familiar en acceder a la educación universitaria), mayores de 18 años, con dos o más trabajos precarios e informales, provenientes de sectores populares. De este modo, el ingreso garantizó la permanencia de militantes y trabajadores/as no solo en el movimiento, sino que incidió directamente en el compromiso y la dedicación al trabajo, que era ahora una contraprestación laboral. Esto dio como resultado la multiplicación de integrantes de las ramas productivas. La posibilidad de acceder a un salario garantizó un piso mínimo de subsistencia en materia de ingresos tanto para la militancia como para los/as trabajadores/as y sus familias. Sobre todo, posibilitó la construcción de vínculos cercanos y de confianza que influyeron de manera directa en la organización del trabajo.

A su vez, nos posicionó de un modo diferente a lo experimentado hasta el momento, ya que el ingreso económico vino a reconocer las actividades realizadas y, al mismo tiempo, a “nivelar” e “igualar” en términos de trabajo las exigencias de la contraprestación laboral. Este aspecto determinó la construcción de un esquema de trabajo conjunto entre las familias y la militancia para cumplir con las obligaciones del programa en un máximo de 60 horas mensuales, en la unidad de gestión de alguna rama productiva de la EP. En suma, la normativa del Potenciar Trabajo tenía como objetivo teórico y explícito contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena.

Con este propósito, en Santiago del Estero profundizamos y reorientamos las líneas de acción previamente existentes y delimitamos las unidades productivas para conformar equipos de trabajo que atiendan las necesidades cotidianas de los barrios. Hasta el día de hoy, ya en otro contexto socio-político y económico, mantenemos desde la alimentación en comedores y merenderos, la construcción de obras para los barrios populares, el tratamiento de la situación problemática del consumo de drogas en jóvenes, la fabricación de productos textiles a precios justos, la organización de feriantes vendedores/as en el espacio público, la organización de cartoneros/as en áreas urbanas y rurales según la ubicación de basurales,

⁵ La prioridad de ingreso al programa en tanto beneficiarios/as, siempre la tuvieron los/as trabajadores/as y sus familias con quienes construimos el MTE.

entre otras. Cada una de las ramas continúa siendo coordinada por militantes y trabajadores/as referentes de los espacios de trabajo, conformando así una mesa de coordinación provincial que guía el accionar y posicionamiento gremial del movimiento.

Sin embargo, es importante mencionar que hasta finales de 2023 el Potenciar Trabajo fue administrado por el Estado y los movimientos sociales de todo el país. Todo el esquema de trabajo organizado en ramas productivas está actualmente siendo desarmado y desestructurado en su totalidad, bajo criterios que atentan contra la organización de los/as trabajadores/as. Es decir, los nuevos direccionamientos en la normativa del programa responden al cambio de gestión del gobierno nacional actual a cargo del presidente Javier Milei. Las transformaciones son drásticas y significativas para el sector de la EP⁶ porque se están ejecutando un conjunto de medidas⁷ que, lejos de mejorar la situación laboral de los/as trabajadores/as del sector, la empeora. Por ello, las expectativas gremiales residen en superar el contexto crítico de cambios e incertidumbres y generar la organización colectiva en el MTE para garantizar el derecho al trabajo. Si bien la implementación del ex Potenciar Trabajo actuaba más como una transferencia de ingresos que como una política de consolidación de la EP, con pleno goce de derechos laborales y protección social, garantizaba la organicidad del sector de manera sustancial en la vida de los/as trabajadores/as y sus familias.

Por tanto, desde los inicios de la organización hasta la actualidad, en el entramado entre el nivel personal y organizacional, fui experimentando una reconfiguración constante de roles y nuevas formas de estar en la EP como voluntaria, como beneficiaria del Potenciar Trabajo, y como coordinadora de una de las ramas productivas del MTE. Particularmente, desde 2019 hasta la actualidad, coordino junto a feriantes y vendedoras ambulantes la rama espacios públicos del MTE para tratar las problemáticas vinculadas al comercio popular. Esta rama contempla oficios diversos como la venta ambulante o de puestos fijos, ferias, artesanías, lavado y cuidado de coches. Dichas actividades son realizadas en forma independiente, agrupadas colectivamente como el caso de las ferias, o en cooperativas de trabajo en zonas urbanas y rurales. Esto significó un desafío mayor al asumir la

⁶ Se trata, entonces, de un momento bisagra en la organización del sector de la EP, en el que observamos que existe una clara intencionalidad política de desarmar y desguazar el ex programa Potenciar Trabajo y sabemos que, lejos de establecer mejoras en la calidad de vida y realidad sociolaboral del sector de la EP, lo que se está generando es la profundización de las condiciones precarias de existencia (Sayago, 2024).

⁷ Entre ellas, destacamos la prohibición de entrega de alimentos y nuevos ingresos al programa, el estancamiento del salario en \$78.000, el cierre del financiamiento para equipamiento e infraestructura de unidades productivas y el desdoblamiento de la política social en dos programas: para personas menores de cincuenta años denominado Volver al Trabajo (VAT) y el Programa de Acompañamiento Social (PAS) para mayores de cincuenta años y/o madres de cuatro o más hijos menores de 18 años.

responsabilidad de organizar trabajadores/as del espacio público en la provincia e instalar las demandas específicas del sector relacionadas con las denuncias por la persecución de las fuerzas policiales, la estigmatización de la sociedad hacia el trabajo en la vía pública, y la necesidad de mejorar las condiciones laborales de la EP (Sayago Peralta, 2024).

Encarar tal desafío me implicó asumir un vaivén entre el ejercicio de diversos roles: por un lado, como beneficiaria del Potenciar Trabajo; como coordinadora de la rama que junto a las trabajadoras garantizaba la contraprestación laboral; como militante enfocada en dar cumplimiento a los objetivos gremiales del MTE; y, por último, como socióloga interesada en poner en valor las experiencias y vivencias en conjunto con trabajadores/as mediante la investigación científica. Aquí es cuando recurrí -y lo sigo haciendo- puntualmente a momentos de reflexividad constante porque es en este ámbito en el que se entretajan y cuelean emociones, sentimientos, responsabilidades⁸, percepciones, acuerdos y desacuerdos vinculados a los modos de implementar el programa, las dificultades para concretar objetivos gremiales y la construcción de una ética investigativa. La interpelación de nuestras prácticas actúa como un recurso presente y constante al que acudimos en el campo, porque implica tomar decisiones personales que se tornan colectivas, por ende, políticas, y gremiales. Un ejemplo concreto de esta afirmación, tiene que ver con algunas objeciones en la implementación del Potenciar Trabajo. Tal como expresé anteriormente, si bien su implementación actuaba más como una transferencia de ingresos que como una política de protección social, no consideraba además la carga de los trabajos de cuidados de las mujeres del sector. Es decir, no contemplaba que la contraprestación laboral requerida la realizaba un sector altamente feminizado compuesto mayoritariamente por mujeres (RENATEP, 2023) que no podían o deseaban delegar el cuidado de las personas a su cargo, y aun así debían cumplir con la carga horaria mensual, lo que generaba una precarización mayor de las condiciones de la organización popular del cuidado (Galdós, 2021; Sayago Peralta, 2024).

En estos momentos precisamente es en los cuales tomaba decisiones como socióloga que implicaban reconsideraciones y una reflexividad constante acerca de lo que las mujeres consideraban un problema relevante en su vida (realizar una contraprestación laboral sin posibilidad de delegar el trabajo de cuidado). Esto se articulaba con la necesidad de mantener los ingresos económicos provenientes de la política social y, a su vez, mantener la organización colectiva y la lucha por los derechos gremiales de la EP en general, y del MTE en particular.

⁸ Sobre todo, porque mi trabajo se vincula directamente con la planificación, el monitoreo y la evaluación de la contraprestación laboral y de los objetivos de trabajo de la rama; y no como trabajadora “nativa” del espacio público.

En este contexto, aparecen elementos de la etnografía colaborativa con aspectos epistemológicos y políticos que tensionan la noción de compromiso con los sujetos de estudio, en los cuales no necesariamente coinciden las posiciones. Es decir, se generan desacuerdos, tensiones y distanciamientos propios de la dinámica política (Katzner, 2022). Por ello sostengo que, en la implementación de este tipo de políticas, se conjugan múltiples dimensiones de análisis que abarcan desde lo político, lo económico, lo social hasta lo cultural. En consecuencia, cada una de estas esferas cobra relevancia para el análisis del sector de la EP y las prácticas investigativas.



Imagen 2: Una jornada de trabajo en la feria del barrio Reconquista.
Fuente: Fotografía propia.

INVESTIGAR: NIVEL DE ABORDAJE ACADÉMICO PROCESUAL

En este nivel, confluyen las capas precedentes, y se fusionan y potencian entre ellas dada la madurez y experiencia adquirida, ya que entendemos la investigación como un proceso que reúne la experiencia de militancia personal, la construcción histórica y colectiva del MTE y la posibilidad de socializar como ocurre en la EP. Haber terminado una tesis de grado junto a feriantes del barrio Reconquista me posibilitó el acceso a la rama de espacios públicos al interior del MTE, gracias también a la generosidad de las compañeras⁹ que coordinaban en paralelo

⁹ Ellas colaboraron en la creación y el armado de la rama porque entendían que organizar colectivamente trabajadores/as de la calle respondía a los objetivos gremiales y los anhelos de justicia social sobre los que se funda el MTE.

las ramas fundacionales del movimiento en la provincia, tales como sociocomunitaria, construcción y textil.

Luego de haber atravesado las etapas de origen y conformación del MTE, llegó la pandemia y con ello las múltiples dificultades para organizar el trabajo que traspasaban cualquier interés investigativo¹⁰. En ese marco, vimos cómo se encontraban amenazados no sólo derechos económicos, laborales, sociales, y políticos, sino fundamentalmente humanos, vinculados a las posibilidades de obtener alimentación por parte de los/as trabajadores/as del movimiento y de nuestras familias, ya que estaban en peligro.

Según los datos del RENATEP, hasta abril de 2023 están registradas como parte de la EP 3.618.606 personas, de las cuales el 58,2% son mujeres. Esto demuestra, como dijimos previamente, un alto grado de participación en el sector, lo que permite afirmar que el universo de la EP, además de ser un sector altamente feminizado, presenta altas cargas de trabajos de cuidados. En ese sentido, este nivel que denomino “procesual” pretende reflejar cómo influye la cercanía y la sensibilidad de género en los vínculos próximos que fui construyendo, sobre todo, junto a las vendedoras ambulantes y feriantes.

Es necesario poner en tensión el hecho de ser mujer en el trabajo de campo como una condición de cercanía, complicidad y colaboración con personas del mismo género durante el proceso de investigación (Bartra, 2012), y el rol de la militancia. Estas tensiones necesariamente requieren asumir el desafío metodológico de practicar la reflexividad e indexicalidad de un modo constante y perpetuo (Guber, 2001). Este ejercicio es quizás el aporte más significativo que realiza la sociología como disciplina científica, porque permite pensar el vínculo con los sujetos de estudio, así como las categorías teóricas y prácticas de análisis que provienen de la militancia, el trabajo y la investigación.

Al adoptar una estrategia predominantemente cualitativa (Achilli, 2005), que me permite utilizar las diferentes técnicas de investigación, también opto por un carácter eminentemente político. Según Cabrera y Vio (2014), esta lógica metodológica se encuentra ligado a las maneras de posicionarnos cuando investigamos el mundo social, como así también a las maneras que elegimos de ver ese mundo y desde qué contextos y perspectivas lo hacemos. Por lo general, utilicé diversas formas de denominación como aportes a las prácticas de investigación, las que detallo a continuación:

¹⁰ En ese contexto regresivo, surgió la posibilidad de acceder a una beca doctoral financiada por CONICET, que fue pensada desde la territorialidad en pos de socializar las nuevas formas de trabajo y las múltiples desigualdades sociales y, sobre todo, de género que atraviesan a millones de personas en el país.

- La etnografía es una forma de conocimiento que privilegia la experiencia, lo que permite a los/as investigadores/as introducirse en los dominios de lo social que no son de fácil acceso si se siguen los protocolos formales de otras disciplinas (Das y Poole, 2008).
- La etnografía militante propone considerar a la militancia como un modo de participación con los/as interlocutores/as con los que se trabaja. Esta circunstancia permite abordar dimensiones cognitivas que complementan y nutren la práctica etnográfica. Resulta un desafío teórico-práctico poner en palabras las situaciones que atravesamos en los contextos en los que militamos y acompañamos procesos de organización de la EP. En este sentido, la investigación o perspectiva militante se redefine constantemente de acuerdo con las necesidades y demandas que surgen en el seno de los espacios en los que participamos, atravesados por vínculos personales construidos a través del tiempo. Esta realidad sucede en la mayoría de las experiencias etnográficas, independientemente de las formas de involucramiento, ya que trabajamos con otras personas, desde la sensibilidad humana y los afectos que guían nuestra intervención y construcción política (Molina y Sayago, 2020).
- La etnografía feminista se la distingue de las otras por problematizar la posición de las mujeres, al dejar de considerarlas sólo como informantes para comprenderlas creadoras culturales, y para identificar e interpretar los sesgos de género que las colocan a ellas, a los varones y a otras categorías sociales genéricas en posiciones diferenciadas que atañen a la desigualdad entre unas y otros. En este sentido, “la etnografía feminista constituye un aporte central porque desprivatiza el mundo de las mujeres, dándole la relevancia que merece en cuanto constitutivo e insoslayable para el análisis de cualquier cultura” (Castañeda Salgado, 2012: 221-224).

Optar por alguna de las denominaciones mencionadas constituye no solo una elección teórica a la hora de construir el objeto de conocimiento, sino un modo de posicionarnos ante ese mundo y sus múltiples problemáticas. Algunas veces, el sector de la EP es abordado desde la óptica laboral de exclusión del mercado de trabajo, otras desde las políticas sociales y su vínculo con el Estado o el relacionamiento con el mercado, o bien, desde una perspectiva que considera la feminización del sector y las altas cargas de cuidado que perpetúan desigualdades de

género, entre otros múltiples enfoques que engloban elecciones de métodos y técnicas. Esto requiere considerar, en términos de Montenegro (2020), qué sujetos registramos en nuestras investigaciones, a qué y quiénes damos entidad, y a qué y quiénes no, como parte de un proceso teórico-metodológico que se encuentra vinculado con las perspectivas epistemológicas que adoptamos cuando vamos al campo. Estas habilitan formas de mirar o no diversas cosas y sujetos. El enfoque cualitativo profundamente etnográfico goza de una flexibilidad propia y de cierta dialogicidad. Considero que estos diseños extremadamente flexibles, abiertos a incorporar nuevas miradas y rediseñar constantemente los objetos, figuran entre los aportes más significativos realizados por la sociología y la antropología.

La utilización de distintas técnicas cualitativas que provienen del enfoque etnográfico responde a temporalidades diferentes y se emplean de modo gradual y procesual. Esto es, en reiteradas oportunidades, repetí cierto orden y profundicé lógicas de trabajo en el empleo de técnicas e instrumentos de recolección de datos. Por lo general, primero recurrí a la observación participante en terreno, luego profundicé en el trabajo de campo (a la vez que formaba parte de la contraprestación laboral), y luego y más importante realicé entrevistas en profundidad. Si bien existen momentos diferenciados en los que intencionalmente elegí determinadas técnicas por sobre otras por considerarlas más adecuadas, en términos de Rojas Soriano (2012), el abordaje de la realidad se atiene a un proceso dialéctico de investigación en el cual es necesario abandonar etapas mecanicistas y modelos rígidos de construcción de conocimiento.

Por ello, a la vez que construía -y lo sigo haciendo- la investigación mediante la recolección y construcción de datos e información, desarrollé un proceso de organización gremial junto a trabajadores/as del movimiento. De acuerdo con la recuperación de antecedentes etnográficos en la temática, como señalan Señorans y Pacífico (2023), por lo general la producción de procesos de organización colectiva en la EP se articula con distintas formas de gestión de programas estatales. En términos de Montenegro (2020), aparece, de esta manera, una tensión articulada entre la militancia y la investigación que entiende al trabajo de campo etnográfico como una práctica productiva y transformadora no solo de quien la realiza sino también del propio campo en el que se despliega y de los sujetos con quienes se trabaja. Esto implica ejercitar permanentemente la reflexividad para incluir las descripciones y vivencias de primera mano acerca de la realidad de los/as trabajadores/as, sin recurrir a la evaluación y el juicio en términos económicos o racionales. Tal como sostiene Perelman (2021) siguiendo a Leach (1966), hay que evitar hablar más de nosotros/as mismos/as que de las personas que estudiamos, porque diría más de la moralidad de los/as investigadores/as que de la moralidad de nuestros/as interlocutores/as.

Otra cuestión importante a resaltar tiene que ver con la necesaria e imperiosa confidencialidad para con las personas que trabajan en la EP. Para que exista una pretensión académica de construir una perspectiva que pueda dar cuenta de todo lo que representa la cotidianidad de trabajadores/as, se tiene que tomar en cuenta este aspecto confidencial, esencial de todo proceso de investigación. Por ejemplo, hay cuestiones cotidianas en la vida de los/as trabajadores/as que hacen a esa confianza, a esa sensibilidad, a esa complicidad progresiva, imposible de traducir académicamente ni tampoco es éticamente posible. Entonces, considero necesario establecer ciertos límites para pensar perspectivas que abonen al conocimiento del estado de exclusión, y vulnerabilidad social y económica de millones de personas.

En conjunto con los aportes de la sociología y la etnografía -en sus diversas acepciones que vengo empleando hasta el momento-, los conocimientos que fui construyendo junto a mis interlocutores/as, que son mis compañeros/as del movimiento, gozan de prioridad en el análisis. Así, busco dialectizar la información empírica con los referentes conceptuales como estrategia metodológica de colaborar. Saber estar ahí con fuerte presencia territorial y diálogos situados (Katzner y Manzanelli, 2022) posibilitó un trabajo académico que comprende y se extiende más allá de los “productos” clásicos de la investigación: la creación de un proyecto de ordenanza municipal, de protocolos de trabajo internos, de formación temática, el asesoramiento en temas administrativos, legales, comerciales, y propuestas organizativas para mejorar las condiciones laborales, políticas de cuidados y de la salud, entre otras iniciativas.

En suma, esta perspectiva responde a una forma de hacer una etnografía comprometida con los sujetos con quienes trabajamos desde la situacionalidad del conocimiento (Montenegro, 2020), que reconoce sus experiencias y articula un intercambio de conocimientos válidos. En ese sentido, siguiendo la propuesta de Sousa Santos que toma la autora, se afianza la idea de que la producción de conocimiento está atravesada por las luchas sociales; para ello es necesario construir una forma de creatividad científica que produzca saberes significativos para los movimientos dentro de los cuales se construyen.



Imagen 3: Asamblea de feriantes, año 2019.
Fuente: Fotografía propia.

REFLEXIONES FINALES

Luego de haber reflexionado acerca de la práctica investigativa y de las decisiones que conlleva optar por determinados posicionamientos metodológicos, considero que los tres niveles descritos o capas que se superponen, complejizan y potencian contribuyen a un proceso de construcción y de tránsito -continuo y yuxtapuesto- que tiene entre sus objetivos lograr el fortalecimiento y consolidación de investigaciones colaborativas.

Esta circunstancia está relacionada con un proceso de maduración de los diferentes recorridos atravesados y de las distintas concepciones que me acompañaron a la hora de hacer etnografía. En este proceso, se fueron reconfigurando constantemente los roles y modos de ser y estar en el campo. Sobre todo, considero que estos modos cambiantes y estas posiciones fluctuantes dependen fundamentalmente de los contextos socioeconómicos situados y de la emergencia de necesidades de las personas con las que trabajamos.

Por ello, con respecto a mi lugar en el campo en el que se articulan los tres niveles presentados, considero a la etnografía una práctica, a la vez que un proceso político que demanda la colaboración de consultores/as e investigadores/as. La posición otorgada en el campo depende de las urgencias y emergencias de los contextos y de la fijación de metas compartidas respecto a una preocupación común. Esto es, la construcción de una acción colaborativa concreta con plena participación que mejore, particularmente, las condiciones laborales de los/as integrantes del movimiento social.

Creo necesario y oportuno el tránsito de una concepción de etnografía colaborativa, como sinónimo de producción colectiva de conocimiento, hacia una etnografía de intervención dirigida, con objetivos comunes y criterios compartidos, gestada desde el interior de las organizaciones y movimientos sociales a los que pertenecemos y conocemos en profundidad. En suma, construir una etnografía no esencializada, entendida como un modo de vida que habita nuestros entornos más próximos.

Como investigadora incipiente en las ciencias sociales y como militante popular, estas reflexiones interpelan y contribuyen a formular preguntas en torno a las diversas formas de colaboración, necesarias para que el sector de los/as trabajadores/as de la EP sea socialmente reconocido y valorado por las diferentes esferas competentes; es decir, el Estado, el mercado y las comunidades de trabajadores/as formales, entre otras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde libros.
- Bartra, E. (2012). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En Blazquez Graf, N., Flores Palacios, F. y Ríos Everardo, M. (Coords.) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 67-78). UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología.
- Cabrera, C. y Vio, M. (2014). Cuaderno de Bitácora. Los hilos de la economía popular en la posconvertibilidad. En Cabrera, C. y Vio, M. (Coords.) *La trama social de la economía popular* (pp. 27-42). Espacio Editorial.
- Castañeda Salgado, M. (2022). *Nudos críticos de las desigualdades de género en América Latina y el Caribe*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Das, V. y Poole, D. (2008). El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología Social*, (27), 19-52.
- Galdos, M. (2021). Aportes para reflexionar sobre la organización popular del cuidado desde la economía popular en tiempos de pandemia. Seminario de grado, Facultad de Trabajo Social, UNLP.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.

- Hopp, M. (2018). De la promoción del trabajo cooperativo al Salario Social Complementario. Transformaciones en la transferencia de ingresos por trabajo en la Argentina. *Ciudadanías*, (2), 113-142.
- Katzer, L. (2022). Más allá de la co-teorización: formas comunes de la etnografía colaborativa. En Katzer, L. y Manzanelli, M. (Coords.) *Etnografías colaborativas y comprometidas contemporáneas* (pp.16-44). ICES.
- Katzer, L., y Manzanelli, M. (2022). *Etnografías colaborativas y comprometidas contemporáneas*. ICES.
- Molina, A. y Sayago, E. (2020). Experiencias de la economía popular en el contexto de la pandemia COVID-19 en Argentina: Abordaje de casos en Córdoba Capital la ciudad de Santiago del Estero, ante el aislamiento social, preventivo y obligatorio. *Revista Idelcoop*, (231), 145-176.
- Montenegro, H. (2022). Investigar Militando. Reflexiones metodológicas sobre hacer trabajo de campo y militar políticamente en la misma organización. En Katzer, L. y Manzanelli, M. (Coords.) *Etnografías colaborativas y comprometidas contemporáneas* (pp. 285-300). ICES.
- Rojas Soriano, R. (2012). *Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica*. Plaza y Valdés Editores.
- Perelman, M. (2021). Más allá de lo económico: abordajes etnográficos sobre las formas de ganarse la vida. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Perelman, M. D. (2021). Antropología del (des) empleo, transformaciones sociales y formas de ganarse la vida en Buenos Aires, Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 5(10), 1-23.
- Sayago Peralta, E. (2024). Entre la feminización y los arreglos comunitarios: la organización popular de los cuidados en la ciudad capital de Santiago del Estero durante el año 2023. En Pérez, S. e Iglesias, M. (Coords.) *Sociedades del cuidado en transición: una perspectiva iberoamericana*. Dickynson.
- Señorans, D. y Pacífico, F. (2023). Los trabajos que valen. Diálogos a partir de dos etnografías junto a organizaciones de trabajadores de la economía popular. *Astrolabio. Nueva Época*, (30), 61-92.

Investigar y militar en la economía popular rural. Apuntes desde una práctica antropológica en *movimiento*¹

Licia Lilli*

PRESENTACIÓN

Habilitar un espacio para la reflexión sobre el quehacer académico se torna una tarea más que necesaria a modo de interpelar posicionamientos y decisiones teórico-metodológicas tanto en el campo científico como disciplinar. Más específico aún, al detenernos en la relación entre investigar y el compromiso político se abre el campo de la imaginación para quienes abordamos dinámicas de movimientos sociales y contextos atravesados por condiciones de desigualdad social, en el capitalismo contemporáneo. Desde este pensar, sumo los señalamientos de Achilli (2017)² con relación a que los “posicionamientos epistemológicos y cuestiones teóricas metodológicas, siempre conllevan consecuencias de orden político. A su

* Licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Actualmente es tesista del Doctorado en Antropología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es miembro del Núcleo de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social (NET), centro de estudio que integra la Red de Investigaciones Socio Históricas Regionales (ISHIR-CONICET/UNR). Se desempeña como docente en el Área de Ecología, Política y Alimentación (Facultad de Humanidades y Artes-UNR). Correo electrónico: licialilli@gmail.com

¹ El presente texto recupera algunas de las elaboraciones que son parte de un artículo en coautoría (Cinto y Lilli, 2022).

² Los aportes de Achilli (2017) se basan en su experiencia de investigación socioantropológica, desplegada en las últimas décadas, con escuelas, gremios docentes, familias, maestras/os, poblaciones indígenas y conjuntos sociales en condiciones de pobreza estructural.

vez, en cualquier proceso de construcción de conocimientos no se pueden dejar de considerar las condiciones institucionales locales y el contexto sociohistórico en el que se inscriben determinadas tendencias disciplinares” (p. 8). Para la antropología, una reflexión (ética) sobre modos de hacer y estar en el “campo” se erige como una de las dimensiones posibles para problematizar la práctica profesional.

Desde que inicié mi pesquisa doctoral, en torno a la experiencia de un movimiento de la economía popular rural, me propuse el desafío de plantear una investigación comprometida con los/las³ sujetos de la investigación. Partí de una única certeza, aportar desde la producción de conocimiento a quienes serían mis interlocutores: familias migrantes bolivianas, que trabajan en la producción hortícola en el Gran Rosario y que forman parte de un Movimiento⁴ nucleado en la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE). En ese espacio de coproducción, que no estuvo exento de dificultades y tensiones, es que se fue transformando tanto mi rol como el mismo quehacer antropológico. La construcción del problema, las hipótesis y las herramientas metodológicas que ponía en juego se iban re-construyendo y modelando a medida que se articulaban con el hacer (político) del Movimiento; y es allí donde quiero poner el foco. A partir de las reflexiones que surgen de la “cocina de la investigación”, planteo un ejercicio, a veces incómodo, en el que expongo los problemas y los desafíos que se presentaron en el contexto de la producción de conocimiento. Tomo en cuenta los riesgos y las discusiones epistemológicas y metodológicas que esta tarea conlleva, así como los modos en que fui resolviendo algunos de esos núcleos problemáticos.

En primer lugar, recupero algunos de los debates que iluminan mi trayecto formativo, en torno a la relación entre producción de conocimiento social y compromiso, abordados en las Ciencias Sociales y particularmente en la Antropología. Pongo énfasis en las peculiaridades inherentes a la elección de temáticas de investigación vinculadas a movimientos y organizaciones sociales. Luego abordo el contexto del acercamiento al campo de conocimiento de la economía popular rural y la construcción del referente empírico. Por último, expongo una serie de cuestiones que delimité durante el proceso; un camino, las más de las veces sinuoso, centrado en el vínculo entre investigación científica y militancia.

³ De aquí en adelante, por falta de espacio, utilizaremos de modo convencional el género masculino.

⁴ Para preservar el anonimato de mis interlocutores, utilizaremos el nombre genérico de Movimiento.

INTELECTUALES, PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO Y COMPROMISO POLÍTICO

Reconocer a la realidad significa algo más que conocerla. Exige saber ubicarse en el momento histórico que se vive, el cual es una forma de asombro que obliga a colocarse en un umbral desde el cual poder mirar, no solamente para contemplar sino también para actuar; la utopía, antes que nada, es la tensión del presente

(Zemelman, 2000: 111)

Tal como señaló Svampa (2007), el rol del intelectual en América Latina y, en Argentina particularmente desde finales de 2001, registró un giro que hizo repensar la articulación entre academia y compromiso político, en un contexto en el que la profesionalización y la hiperespecialización de los saberes (científicos) se tornaron más exigentes. Ese escenario logró visibilizar las complejidades, producto de los quiebres político-ideológicos y de la inflexión academicista imperante. Con esa aseveración la socióloga, hace casi dos décadas, se dirigía fundamentalmente a las nuevas generaciones de investigadores que, a principios del nuevo siglo, se vinculaban con movimientos sociales con el fin de imaginar (otros) contextos de investigación, en el marco del modelo académico hegemónico. Más recientemente, Gago (2017)⁵ advierte que la figura del intelectual ha sido desafiada, combatida y reorganizada en relación con prácticas sociales que la han puesto severamente en cuestión. Su mirada está centrada en el modo en que se posiciona el pensamiento -como campo de saber- y la investigación frente a los procesos políticos y a los nudos de conflicto y disputa de los últimos tiempos. Estas experiencias, afirma, han conmovido el vínculo (tenso) entre intelectuales y militancias, entre el hacer y el pensar. Considero que la pregunta que subyace en estos debates es cómo construir conocimiento y de qué modo intervenir en la realidad junto con los sujetos con quienes trabajamos.

Desde que inicié mi carrera como antropóloga me obsesionó la pregunta sobre para qué investigamos y quiénes lo hacemos. A pesar de que el proyecto de

⁵ Gago, en dicho texto, invierte la pregunta hacia el rol de la militancia frente a una serie de experiencias que, según ella, ponen justamente en crisis los modelos pedagógicos clásicos de la política. Señala que una forma actualizada que se impulsa desde la investigación militante se vincula con el mapeo de la composición de las clases laboriosas, subalternas y populares.

tesis⁶, al cual haré referencia más adelante, se encorsetó en un enfoque “tradicional” en el campo de la investigación científica, estuvo fuertemente atravesado por la preocupación de cómo articular la producción de conocimiento con prácticas que contribuyeran a la población con la que me proponía trabajar. Sin embargo, en el transcurrir del proceso, mi rol como investigadora se fue moviendo y derivó en una participación activa como militante. Pero, ¿qué significó pararme desde ese lugar?, ¿qué implicancias tuvo en la construcción del objeto de estudio y en el abordaje de las estrategias metodológicas? Tanto una mirada crítica sobre las propias prácticas disciplinares como un planteo que interpele el rol del científico social están lejos de ser cuestiones novedosas u originales. Un largo desarrollo en el campo de las ciencias sociales, en diferentes contextos, da cuenta de las más diversas prácticas, modelos y metodologías al interior del campo científico.

Ya en los años 40, en los Estados Unidos, Sol Tax propuso el enfoque de la investigación-acción desde el que se articulaba la solución de un problema social con la adquisición de conocimiento. Desde esa perspectiva, se acuñó el término de “etnografías participativas” para designar a las experiencias orientadas a unir la colaboración con un grupo particular para la resolución de problemas concretos y el aprendizaje del investigador en torno al proceso. La investigación-acción, hecho epistemológico -así como explícitamente político y social-, se diferenciaba de este modo de la antropología aplicada (Tax, 1992).

Por su parte, la revisión disciplinar que protagonizó la Antropología a fines de los años 50 en Latinoamérica estuvo asociada centralmente a los debates sobre el rol del antropólogo y su relación con los sujetos que formaban parte de la construcción del problema de investigación. En esas discusiones, la cuestión del compromiso con la sociedad fue un punto nodal. La emergencia de la Antropología Crítica en las décadas siguientes, se asentó en el impulso de una antropología “como acción y transformación” y en el cuestionamiento a la producción de conocimiento hegemónica. La premisa de un grupo de intelectuales de la época giraba en torno a la necesidad de pensar con cabeza propia e interpelar el modo en que conocemos al “objeto” (Garbulsky, 2014). En un contexto de cambios en las sociedades latinoamericanas a partir del proceso de la revolución cubana (1959), los golpes de Estado y la instauración de dictaduras en el Cono Sur se plantean una serie de aspectos metodológicos y epistémicos, enmarcados en el desarrollo de una reflexión filosófica y política en sus diversas vertientes. Recuperan principalmente los aportes de Mariátegui, Gramsci y Fanon, entre otras perspectivas marxistas. Es en ese escenario que se forjaron tanto propuestas teórico-metodológicas como

⁶ Nos referimos al proyecto presentado para la obtención de una beca doctoral en la convocatoria de CONICET (2017-2023), la que fue otorgada bajo la dirección de la Dra. Mabel Grimberg y la codirección de la Dra. Virginia Manzano.

posicionamientos políticos de algunos grupos subalternizados, presentados como una contribución central para repensar el rol intelectual en la producción de conocimiento, la que aún hoy sigue siendo revisitada (Leyva Solano y Speed, 2008). El caso de la experiencia colombiana impulsada por Fals Borda (2012 [1968]), a partir de la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP), fue una de las más relevantes. Uno de los aspectos más interesantes de este modelo es la idea de compromiso recuperada del concepto de *engagement* (Sartre en Fals Borda, 2012 [1968]), el cual orienta la acción del intelectual en pos de tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y renunciar a una posición de simple espectador, para ponerse al servicio de una causa. En términos epistemológicos, estos enfoques proponían romper con el binomio clásico de sujeto-objeto de investigación, al considerar que las tareas del intelectual debían vincular una comprensión del contexto histórico-social con la práctica de organizaciones locales, gremiales y políticas (Greenwood, 2000).

En las últimas décadas, en el marco de la renovación de estos debates en diferentes campos, se puso énfasis en la reflexión respecto de las investigaciones sobre (y junto a) movimientos u organizaciones sociales (Fernández Álvarez y Carrenzo, 2012). Aparecen así diversas modalidades de investigación-acción que empalman, por un lado, con la preocupación académica por acercar los resultados de las investigaciones a los grupos sociales involucrados, y por otro, con el creciente interés de cierto activismo social, político y sindical en nutrir sus luchas con los aportes que puede hacer un equipo científico (Cross, 2018). Los núcleos centrales de debate que reúnen estas experiencias giran en torno a un reconocimiento del papel de los movimientos sociales como productores de conocimiento. Esto se da en un contexto en el que se sistematizan saberes que son creados colectivamente, surgidos en las prácticas y desde ellas (Lozano, 2015)⁷. El hecho de que los interlocutores son sujetos organizados tiene implicancias en el proceso de investigación que nos conduce a dialogar y confrontar posiciones, a negociar los términos, los alcances y las posibilidades del trabajo de campo (Fernández Álvarez, 2010). Y, por último, la reflexión sobre el estatus que le damos a la palabra del otro y, en ese proceso, el rol en el que nos ubicamos como investigadores-participantes: ¿nos fundimos en/con los otros?, ¿dejamos de ser estrictamente investigadores que operan con un método y objetivo preciso, para llevar la voz de los sujetos? O más problemático aún, ¿oficiamos de traductores de lenguajes y prácticas colectivas?

⁷ Lozano recupera los aportes de Escobar (1992 en Lozano, 2015) para pensar la relación entre antropología y movimientos sociales. Este autor señaló que la investigación de algo tan heterogéneo y complejo como la acción colectiva era un desafío que podía colaborar en profundizar la autocrítica de la disciplina, con implicancias para el trabajo de campo y para la dimensión política de la escritura etnográfica; asimismo plantea retos epistemológicos y metodológicos que podían ser muy fructíferos en términos de cruces innovadores entre teoría y práctica, conocimiento y acción.

Las propuestas más relevantes en el ámbito de las ciencias sociales muestran modos diferentes de concebir estas cuestiones (Álvarez Veiguer, Arribas Solano y Dietz, 2020). A grandes rasgos, las denominadas etnografías colaborativas o en colabor (Lassiter, 2005; Rappaport, 2007; Leyva Solano, 2018) surgen como perspectivas explícitamente comprometidas con los sujetos con quienes se trabaja, y proponen introducir dimensiones de colabor en el proceso etnográfico en su conjunto. Este tipo de investigación se construye en cada etapa, desde la conceptualización misma del proyecto hasta el trabajo de campo; y, a su vez, las negociaciones que ello implica se incluyen en el proceso de investigación. Durante las instancias de escritura, se busca que los interlocutores sean partícipes para habilitar un espacio polifónico en el relato etnográfico (Lassiter, 2005). Asimismo, se propende a la creación de un espacio para la coteorización en pos de generar nuevas herramientas conceptuales (Rappaport, 2007), así como a la conformación de una tercera agenda o agenda compartida que sostenga objetivos comunes con los grupos estudiados (Leyva Solano y Speed, 2008).

Por su parte y desde otra perspectiva, la investigación militante o activista se ubica en la intersección entre la investigación científico-académica y la participación política (Leyva Solano, 2018). Este enfoque considera la importancia de ser parte de las organizaciones sobre las que se investiga, a la vez de estar junto a ellas (Isidro, 2018). Lejos de tratarse de un obstáculo, se entiende que esta participación y su explicitación son elementos que potencian la investigación y constituyen un aporte a la transformación social (Hale, 2001; Speed, 2018). Así, la explicitación de la militancia o del activismo del investigador contribuye a construir una antropología situada (Speed, 2018), ya que hasta el no involucramiento implica una posición ético-política ante los otros (Scheper-Hugues, 1995). Hale (2001, 2006) señala que, metodológicamente, la investigación activista o militante también requiere del diálogo constante y la participación activa de los sujetos, desde el diseño mismo de la investigación hasta la publicación y validación de sus resultados.

Para Svampa (2007), la adopción de un modelo de investigación militante, en contraposición con el distanciamiento pretendidamente neutro del trabajo académico, trae una serie de dificultades. Esta autora observa que el intelectual militante suele convertirse en un activista a tiempo completo, cuyo nivel de involucramiento dificulta una reflexión crítica y obstaculiza así, la producción de un tipo de conocimiento que vaya más allá de la visión de los actores. Agrega que “a esto hay que añadir que la inmersión activista potencia una actitud de rechazo y de resentimiento hacia el mundo académico, el cual ante los ojos de la sociedad aparece como portador exclusivo del saber legítimo” (p. 3). Con relación a esta advertencia, propone la figura del “intelectual anfibio”, la cual integraría ambos

modelos -el del intelectual y el del militante- sin desnaturalizar uno ni otro; pues dicho rol debería tener la capacidad de habitar y recorrer varios mundos, de poner en juego y en discusión los propios saberes y competencias, tanto como de desarrollar una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismo.

Desde otro ángulo, Gago (2017) argumenta que la investigación militante colectiva se centra en el esfuerzo por combatir la división entre quienes hacen y quienes piensan. Señala que ese binarismo traza una división mucho más conservadora y forzada, la cual confirma la división pasiva y subordinada entre un arriba y un abajo, en la cual el saber es un sobrevalorado poder de élite y “el hacer” un modesto recurso subalterno. Recuperamos su preocupación por retomar la dimensión no discursiva de la constitución de subjetividades. Esta autora plantea que las iniciativas de la investigación militante entrenan cierta sensibilidad para componer enunciados y conflictos. Señala que no se trata tanto de una tematización (como construcción de agenda), sino de una cuestión de método y de un compromiso práctico.

Por último, reponemos a Achilli (2017) quien destaca que, en algunos procesos investigativos, la coparticipación o coinvestigación implica tanto a los sujetos involucrados directamente con el problema social del que se trate como a los sujetos que, aunque “externos” a dicho problema, (co)laboramos en el proceso de su conocimiento y en la organización de las actividades tendientes al logro de las acciones y objetivos acordados. En tal sentido, coincido que dependerá de cada proyecto, según el tiempo de trabajo conjunto que se acuerde, para lograr mayor o menor peso de las actividades de coinvestigación y de escritura compartida.

De cualquier modo, resulta oportuno hacer consciente que, llevar adelante propuestas como las que se referenciaron, no necesariamente aportan o logran transformaciones sociales y/o soluciones a la población con/en la que se participa o interviene.

Recuperar estos desarrollos, que hicieron eco en mi trayectoria disciplinar, es hacer explícito desde qué huellas se gesta un proceso investigativo; asimismo, constituyen disparadores para alumbrar mi propia experiencia. La intención no es mostrar un método como camino a seguir o “resultados exitosos” sino poner en tensión el propio hacer, en tanto práctica situada.

DE PROBLEMÁTICA SOCIAL A OBJETO DE ESTUDIO: LA ECONOMÍA POPULAR RURAL COMO MOVIMIENTO SOCIAL

En abril del 2017, en el marco de un conflicto con el gobierno municipal, me acerqué a la experiencia del Movimiento nucleado en la entonces Confederación de

Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)⁸. La entrada al campo se concertó a través del contacto previo con algunos de sus referentes. El vínculo se derivaba de la actividad militante compartida en una agrupación estudiantil universitaria, la cual formaba parte de un movimiento social multisectorial, de carácter nacional, surgido luego del 2001.

A partir de una investigación previa, en torno a la experiencia productiva y organizativa de un grupo de agricultores urbanos -beneficiarios de políticas estatales orientadas a la economía solidaria (Lilli, 2015)-, me propuse indagar la emergencia política del sector de la economía popular (EP). En clave teórico-metodológica, me interesaba explorar quiénes, cómo y en qué contextos (renovados) se movilizaban, demandaban y se organizaban los sectores subalternos. Me interrogaba, igualmente, por las transformaciones que esas experiencias dejaban entrever, con relación a construcciones de sentido sobre el trabajo y la política colectiva.

Entre los años 2015 y 2019, debido a una serie de medidas políticas y económicas de parte del entonces gobierno del partido Cambiemos-PRO, se generó un escenario de confrontación abierta que mostró la irrupción en la agenda política del sector englobado en la EP⁹. La gran visibilidad pública que adquirió, particularmente, la CTEP/UTEP¹⁰ a través de movilizaciones y acciones colectivas en distintos puntos del país, desencadenó un gran interés en la militancia política y social, así como al interior de la academia.

El Movimiento forma parte de ese nucleamiento, aunque su fundación se remonta al año 2002, llevada a cabo por un grupo de cartoneros en un barrio de la provincia de Buenos Aires y que, con el correr del tiempo, fue ampliando sus bases a nivel nacional a través de procesos de agremiación en diferentes rubros productivos (rural, textil, venta ambulante, entre otros). En el año 2011, junto a otras organizaciones sociales, confluyó en la CTEP, desde la que luego protagonizarían masivas protestas que interpelaron al gobierno de Macri a un año de haber

⁸ En ese momento, la Federación de Cartoneros, Carreros y Recicladores (CTEP) se encontraba en un conflicto abierto con el gobierno municipal, reclamaba la derogación de una ordenanza que prohibía la tracción a sangre y limitaba el trabajo en la recolección de residuos. A través de la ocupación del espacio público, se disputaba el “valor social” del trabajo de recolección y separación de materiales reciclables. De ese modo se exigía la inclusión de los recicladores urbanos en el sistema de tratamiento de residuos de la ciudad.

⁹ Según datos elaborados por el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina, la pobreza en 2015 alcanzaba al 29% de la población, la que ascendió al 34,5% en el primer trimestre de ese año; es decir que, entre diciembre de 2015 y abril de 2016, hubo 1.400.000 más pobres y 400.000 más indigentes, un total de 13 millones de pobres y 2,3 millones de indigentes. La diferencia con el período anterior es que no sólo se vieron afectados los segmentos de la población más vulnerable sino la clase trabajadora media, los pequeños comercios y los trabajadores eventuales. Se calculó que el 52% de la población tenía un trabajo propio en la economía informal, el 16% pertenecía al sector público y el 32% al privado (Natalucci, 2016).

¹⁰ En el año 2019, la CTEP se disolvió para dar lugar a la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP), en una ampliación de su marco de alianzas; y, en marzo de 2021, el Ministerio de Trabajo los otorgó formalmente la matrícula con reconocimiento social.

asumido¹¹. La CTEP, como herramienta gremial, se propuso representar al heterogéneo sector de la EP, es decir la parte de la población que, como señalan sus dirigentes políticos, “se inventan el trabajo todos los días”. De ese modo nuclea a diversos sujetos organizados en cooperativas, organizaciones sociales y asociaciones de diferentes rubros productivos que tienen en común hacer trabajos informales, precarizados y, por ende, sin acceso a derechos. En contraposición a otras conceptualizaciones vinculadas a la economía social y solidaria, plantean que la EP nuclea a la clase trabajadora cuyos medios de producción están a su alcance y, por lo tanto, tienen posibilidad de auto-organizarse. Afirman que están lejos de representar “otra economía”, y que son una expresión de la economía global de mercado con la que tienen múltiples puntos de conexión. La lucha es por el reconocimiento de esos trabajos informales y precarios (Pérsico y Grabois, 2014). Este proceso desencadenó en que, en el año 2016, se sancionara la Ley de Emergencia Social, Alimentaria y de las Organizaciones de la Economía Popular, que incluyó la creación del Consejo de la Economía Popular y el Salario Social Complementario (SSC), bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social.

Lo que quiero destacar de dicha experiencia es que, tanto la demanda por el reconocimiento del trabajo como el proceso de reconfiguración de las formas organizativas y de relación con el Estado por parte de los sectores subalternos, impulsó nuevos interrogantes en la arena política y en la literatura académica. Diversos estudios han señalado que, a principios de siglo, el interés se centraba en las formas que adquirirían los procesos de demanda de los movimientos de desocupados, en la identidad del sujeto emergente, el “piquetero”; y en las respuestas de los gobiernos ante los cortes de ruta, mediante el reparto de alimentos y de programas de transferencia condicionada de ingresos. En esa coyuntura, los movimientos se planteaban cómo construir poder con autonomía, por fuera y en paralelo al Estado. Luego, durante el gobierno kirchnerista, la discusión cambió: el Estado ya no era el espacio a “puntear”¹² sino aquel desde donde potenciar la intervención (Natalucci y Mate, 2016; Manzano, 2013; Svampa, 2004).

¹¹ Rebon (2019) señala que pocos momentos de la historia sintetizan con nitidez un ciclo de movilización tan multitudinaria y desde distintos sectores como marzo de 2017. La marcha federal docente, la movilización sindical (convocada por la CGT y CTA), el paro del Ni una Menos, la movilización del 24 de marzo, las protestas de los sectores de la economía popular y el movimiento de piqueteros fueron las expresiones más importantes. Durante el primer año de ese gobierno, en el campo del conflicto laboral, se alcanzó la mayor cantidad de huelguistas desde que comenzó la serie de protestas en 2006, con el escalamiento de reclamos netamente defensivos como fueron los motivados por despidos (Ministerio de Trabajo, 2017).

¹² Las modificaciones que se dieron durante los gobiernos kirchneristas, en torno a aspectos de la cultura política y del espacio multiorganizacional, implicó también un cambio en las subjetividades. Esto fue decisivo para la ampliación del campo de acción de las organizaciones. Por ejemplo, el proyecto de “Ley de emergencia social y de las organizaciones de la economía popular” es un ejemplo de este proceso. Sin embargo, eso no significa que las organizaciones se hayan retrotraído al espacio institucional, sino que el objetivo es la búsqueda de un ida y vuelta entre las instituciones y las calles y los territorios. Se trata de construir nuevas legitimidades frente a problemas nuevos, considerando la disputa en el espacio público (Natalucci, 2016).

En los últimos años y en un contexto de disputa por el sentido del trabajo, se construyó a la EP como categoría política y reivindicativa para reclamar por el acceso a derechos plenos y protecciones sociales, al igual que un trabajo asalariado (Fernández Álvarez *et al.*, 2019). Estas prácticas y sus diversos protagonistas se articularon en formas entrecruzadas, atravesando las fronteras entre lo formal y lo informal, la subsistencia y la acumulación, lo comunitario y los cálculos del beneficio, y también aquellas fronteras que se trazan entre múltiples escalas y delimitaciones nacionales. El resultado fue el desplazamiento de esas fronteras, su reconfiguración y, en algunos casos, su desdibujamiento (Gago, Cielo y Gachet, 2018).

Mis intereses tanto académicos como políticos giraban en torno a los siguientes interrogantes: ¿qué procesos configuran experiencias colectivas, en las que se rearticulan sujetos de lucha?, ¿cómo se reelaboran los reclamos de los sectores subalternos?, ¿cómo se articulan, en la acción colectiva, sujetos con trayectorias laborales heterogéneas?, ¿qué sentidos, valores y vínculos construyen los sujetos en contextos de procesos colectivos? Dichos interrogantes orientaron mi proceso investigativo hacia las relaciones, las tensiones y los desplazamientos que se dan en el mundo del trabajo en sentido amplio, que muestran tanto contextos de lucha y acciones colectivas como producción de sujetos -y subjetividades- que difieren en comparación con las décadas previas.

Ahora bien, en ese camino decidí recortar el referente empírico al sector rural del Movimiento, y centrarme en la experiencia organizativa político-sindical de trabajadores rurales, especializados en horticultura en el Gran Rosario. Dicha organización nuclea y representa, principalmente, a familias migrantes bolivianas que se dedican a la producción de alimentos (verduras frescas y de estación), orientada al consumo del mercado interno. Las particularidades del trabajo en la producción hortícola se ven condicionadas por procesos migratorios vinculados a la búsqueda de estrategias de subsistencia y por relaciones laborales informales, bajo condiciones de precariedad. La economía popular rural delimita y nuclea a diversos sujetos en los que se incluyen migrantes bolivianos, campesinos del norte del país, pequeños agricultores y miembros de pueblos originarios. A pesar de las diferentes trayectorias de vida, presentan como característica común la producción de alimentos, y se oponen a la noción y representación hegemónica del “campo argentino”¹³. A diferencia de otros rubros, este sector de la población en general muestra largas tradiciones y memorias con relación al trabajo con la tierra y ha sido englobado en las últimas décadas en la agricultura familiar tal como es cate-

¹³ En nuestro país, históricamente, se ha construido una noción hegemónica con respecto a quiénes componen el “campo”, en la que se incluye a una diversidad de actores que van desde medianos y grandes productores, inversores de *commodities*, hasta diversas entidades tradicionales y de tinte conservador como la Sociedad Rural Argentina, la Federación Agraria Argentina, entre otras.

gorizado por las políticas estatales. El entrecruzamiento con la EP le otorga así, un sentido político a prácticas y experiencias productivas en diferentes territorios.

En nuestro caso de estudio, la temática cobra relevancia política y académica, dado que no se encuentran fuertes tradiciones sindicales o de movimientos sociales rurales en el sur de la provincia de Santa Fe¹⁴. A su vez, este sector de la población migrante ha sido históricamente excluido y racializado, mostrando dificultades para agremiarse y visibilizar demandas laborales. En este sentido, la emergencia de la EP se inserta en esa trama y pone en agenda sus reivindicaciones.



Imagen 1: Plenario del Espacio de Mujeres del Movimiento en la localidad de Soldini (Santa Fe).
Fuente: Fotografía propia.

¿INVESTIGADORA Y MILITANTE? UN BINOMIO DIFÍCIL DE SEPARAR

A continuación, compartiré una serie de aspectos que fui definiendo en esa labor de reflexividad (Rockwell, 2009) que acompañó el proceso de investigación, y que ofició de control epistemológico (Achilli, 2017). En primer lugar, es necesario explicitar que entendemos la práctica antropológica desde una perspectiva relacional en la que el trabajo de campo se desarrolla (y se construye permanentemente) en una lógica dialéctica entre el trabajo empírico y conceptual. En este sentido, el enfoque etnográfico plantea una serie de cuestiones que se tornan relevantes: la relación entre los sujetos de la investigación -que incluye el involucramiento del investigador en la experiencia intersubjetiva-; la relación con las propias estrategias de investigación; y la relación con la dimensión teórico-conceptual. De este modo, la conceptualización teórica opera como un esquema flexible que requiere ser problematizado desde la experiencia empírica del trabajo de campo (Achilli, 2005).

¹⁴ Algunos hitos marcan la historia política de la región y no pueden soslayarse, como el Grito de Alcorta en 1912, y la lucha desplegada por parte del Movimiento de Mujeres en Lucha en el marco del conflicto “del campo” en el año 2008.

Como ya mencioné, el primer acercamiento al Movimiento fue a través de su dirigencia política con la cual tenía un conocimiento previo. En ese sentido, mis primeros interlocutores fueron ex compañeros, en general profesionales o estudiantes universitarios que se identificaban como militantes del Movimiento. En ese contexto de confianza hice explícita ante ellos, la voluntad de involucrarme en actividades cotidianas de la organización para luego, ir viendo “sobre la marcha” cuál podría ser nuestra contribución concreta. Cabe destacar que, en el proyecto doctoral presentado al CONICET, no fue posible delimitar *a priori* en conjunto con ellos un plan de acción u objetivos. Esto se debió a dos cuestiones: por un lado, mi inexperiencia, y por otro, a las diferentes temporalidades que se ponen en juego, en lo que entendemos dos campos de saber-hacer diferenciados; ya que los tiempos que caracterizan el proceso colectivo fueron, y son, más lentos e implican diversos momentos de síntesis, a diferencia de los tiempos académicos. Esos últimos exigen la formulación de un proyecto individual en el que deben cumplirse determinados requerimientos y plazos institucionales, que no siempre se conciben con instancias colectivas. Por esto es que la construcción de “agendas comunes” y/o una planificación de actividades en el marco de metodologías delimitadas, y además, desde el inicio del proceso, tal como impulsan las perspectivas colaborativas o en colabor, no fue posible en mi caso. Sin embargo, el acuerdo con mis interlocutores se basó en ir construyendo juntos en el transcurrir del hacer, mis aportes concretos y disciplinares.

En definitiva, mi acercamiento como investigadora tampoco se impulsó desde una demanda inicial del sector/población con la que me vinculaba, aunque se compartía una visión de que mi trabajo científico se materializara en un aporte. A la par que transcurría el trabajo de campo, llevamos adelante prácticas de lo más variadas como la coordinación de asambleas y de espacios de formación (en temáticas como agroecología y de género), y el acompañamiento en la formulación y gestión de proyectos productivos orientados a la agricultura familiar y la EP¹⁵. Estas acciones se iban construyendo como parte de las experiencias compartidas junto a ellos y, en algunos casos, fueron propuestas propias. De cualquier modo, ese quehacer fue contorneando, ampliando y desdibujando los límites entre práctica investigativa y militante.

En ese camino, la afectación y los modos de estar en el campo fue transformando no sólo los vínculos y mi doble rol -como investigadora y luego como militante-, sino que también modificó el referente empírico y los interrogantes de

¹⁵ Específicamente nos referimos a proyectos elaborados, durante el periodo 2018-2022, para la obtención de transferencias monetarias, y otros que otorgaban herramientas e infraestructura para el desarrollo de unidades productivas hortícolas. Por ejemplo, el programa Potenciar Productivo, Potenciar Formación, programas vinculados al INAES y el IMPACT.ar (Ministerio de Ciencia y Técnica).

investigación planteados inicialmente. Antes de explayarme en este punto, me detengo en la importancia que tuvo, en ese movimiento, hacer explícito y re trabajar (en el ámbito de la reflexividad) dos grandes aspectos. Por un lado, partir de que el trabajo de campo se va construyendo en el hacer/pensar, y a través de los vínculos que se establecen y que -necesariamente- nos interpelan y (nos) transforman; y, por otro lado, la necesidad de optar por una planificación flexible y artesanal de las estrategias metodológicas.

Con relación al recorte de nuestro referente empírico, en sus inicios se iba a focalizar en un grupo de familias productoras que habitan en una pequeña comuna al sudoeste de la ciudad de Rosario, dado el contexto específico de dicha localidad agraria. Luego, al explorar en las trayectorias laborales compartidas por nuestros interlocutores, observé que los desplazamientos y mudanzas permanentes entre diferentes localidades del Gran Rosario, así como el alcance que tenían las políticas públicas y la política del Movimiento, me obligaban a “moverme” y, por ende, a ampliar el recorte geográfico a cuatro localidades que pertenecen al periurbano de la ciudad de Rosario.

A su vez, debido a las prácticas que llevé adelante en esa cotidianeidad compartida, fui identificando que las preocupaciones que aparecían en los ámbitos de asambleas, reuniones y conversaciones tenían que ver con problemáticas referidas al trabajo hortícola, tanto en la producción como en la comercialización, y a cómo generar sentido de pertenencia y organización colectiva. Así fue que la definición metodológica de generar conocimiento sobre cómo las familias productoras de alimentos experimentaban el trabajo y la política en sus vidas cotidiana cobraba no solamente el carácter de un objetivo de la investigación, sino también un sentido (otro) para el Movimiento, es decir la posibilidad de construir una caracterización socio-antropológica del sujeto con quien los militantes se involucraban y trabajaban día a día. Este aporte posibilitó colaborar tanto en la construcción de diagnósticos como identificar problemáticas del sector.



Imagen 2: Quinta hortícola, Alvear (Santa Fe).
Fuente: Fotografía propia.

Ahora bien, en el trayecto nos encontramos en situaciones en las que se confundían nuestros roles: ¿en qué momento estábamos investigando y en cuáles otros nuestra participación era estrictamente política? En este punto, hace eco la advertencia de Svampa: ¿estaba fundiéndome en el Movimiento?, ¿dejé de lado una mirada crítica sobre eso que indagaba? Uno de los modos de “resolver” esta tensión y allanar el camino fue construir diferentes tipos de documentos (registros y notas de campo), a partir de una clasificación y posterior análisis de la información que proporcionaban. Esto me permitió hacer el esfuerzo por distinguir el objetivo de conocimiento (propuesto para la tesis) de objetivos de acción/intervención, a partir de una vigilancia epistemológica en el sentido de Bourdieu (2003). Tal como señala Achilli (2011 en Achilli, 2017), estas tareas nos obligan a atender a los distintos diseños en juego; es decir, a aquellos que bosquejan el proceso de investigación -tendientes a la generación sistemática de conocimientos- y a los que se refieren a la planificación colectiva -orientados al logro de determinados

propósitos grupales-. Coincidió en que los dos diseños se complementan mutuamente, aunque se diferencian tanto en las lógicas de implementación como en los objetivos que se plantean. En un caso, orientan la construcción de determinados conocimientos; en el otro, se dirigen a concretar las actividades previstas colectivamente, en las cuales los conocimientos generados se configuran en las bases en las que se sustentan tales acciones.

Cabe aclarar que los registros de campo, en general, se tomaron *in situ* en un cuaderno y luego fueron ampliados al volver del campo, así como también incluí registros audiovisuales. Confeccioné 50 registros de campo que incluyeron observaciones participantes, conversaciones informales y entrevistas semi-estructuradas a las siguientes personas: productores hortícolas, militantes, trabajadores y funcionarios estatales. Los lugares por los que transité fueron las unidades productivas y domésticas, ferias, eventos festivos en las localidades, asambleas, movilizaciones y reuniones en oficinas gubernamentales. En clave metodológica, las conversaciones y entrevistas abiertas que se mantuvieron con los interlocutores, posibilitaron una mayor profundización y riqueza etnográfica cuando no mediaba cuaderno o grabador y, sobre todo, en ámbitos informales (tales como festejos tradicionales de la comunidad boliviana, almuerzos, cumpleaños, entre otros).

Por otra parte, en las instancias del Movimiento en las que participaba activamente, también “tomaba notas” y se intentó aclarar, en la medida de lo posible, que parte de esa información se constituiría en insumos para la investigación en curso. A veces el cuaderno de campo ofició como “memoria” de reuniones y asambleas que luego se recuperaban para el mismo proceso reflexivo de la organización. Sin embargo, en ocasiones puntuales como una movilización en la calle, no fue posible tomar notas en el lugar y se apeló a la reconstrucción *a posteriori*. A su vez trabajé con diversas fuentes documentales con las que triangulé y amplíé la construcción de datos, producto de los registros de campo. Analicé documentación gubernamental y fuentes periodísticas relacionadas con la temática estudiada, y documentación producida por el Movimiento. Esta última labor, junto a la participación en espacios académicos de discusión con pares, posibilitó construir una mirada crítica y generar cierto distanciamiento de mi rol -estrictamente- como militante.

Estos devenires del trabajo de campo incidieron en los modos de relación con quienes delimitamos como los sujetos significativos de nuestro estudio: las familias migrantes productoras. Lo que llevó a una problematización sobre qué representaciones tenían de mí. En algunas ocasiones fui considerada como la “compañera de la ciudad”, por ejemplo, cuando los acompañaba a hacer gestiones en la administración pública; y, en otras ocasiones, como “la maestra” cuando coordinaba asambleas o plenarios de formación. Pero también como extranjera cuando

se dirigían hacia mí y hacia los demás militantes: “ustedes los carapálida no saben ensuciarse las manos (risas)”. Estas referencias variaban según los contextos y me ubicaban en lugares de autoridad (y poder), pero también de exterioridad. Cabe destacar que la condición de migrante y los procesos de racialización a los que son expuestos nuestros interlocutores, también se ponen en juego en esos vínculos. En definitiva, para muchos de ellos yo era la “gringa” y representaba un “otro” ocupando una posición social diferencial.

Sin embargo, consideramos que “estar adentro” (que llevó tiempo y fue necesario afianzar los vínculos) fue lo que permitió llegar a espacios y lugares a los que de otra forma hubiese sido muy complejo de acceder¹⁶. En este proceso, destaco dos aspectos, por un lado, me permitió compartir diferentes situaciones de la vida cotidiana con las familias y lograr mayor intimidad. Asimismo, contribuyó a identificar dimensiones de análisis que complejizaron la mirada sobre el problema que estaban o no, contempladas inicialmente, como la cuestión étnico-nacional vinculada al trabajo. Por otro lado, el acceso a lugares de definición y documentos internos del Movimiento hubiese sido prácticamente imposible “estando afuera”. Esta última cuestión presentó el dilema sobre qué información (y cuál no) es plausible de ser registrada y que, a la vez, sea base de construcción del dato científico. De este modo, estuve atenta en generar consensos con los sujetos para distinguir y construir (por parte de la investigadora) límites sobre lo que es posible etnografiar y/o publicar, según las circunstancias.

En las instancias de entrevista, el rol de investigadora era más claro, aunque permeado por el vínculo de confianza que otorga “ser militante”. En ese contexto, no cabía duda de que se buscaba recabar información, aunque era recurrente la demanda de parte del entrevistado en torno a: “poné, escribí todo esto que te cuento, esto se tiene que saber, que se sepa la historia, ustedes en la facultad tienen que analizar estos problemas que tenemos acá” o “vos seguro sabés, porque sos universitaria”. Estas demandas se vinculan con la representación que tienen los “otros” (y que coconstruimos los investigadores) de porqué estamos allí y para qué preguntamos, a la vez que muestran las distancias sociales y de poder entre saberes, y como estos son ubicados en diferentes posiciones jerárquicas (Cinto y Lilli, 2022). También se puso de manifiesto la implicancia de ese doble rol en el marco de episodios conflictivos; por ejemplo, debates internos en el Movimiento sobre cómo resolver gestiones con el Estado. En esos momentos, sentía la preocupación

¹⁶ Desde la literatura suele señalarse la particularidad que conlleva involucrarse con sujetos horticultores migrantes a la hora de recabar información (Ambort, 2017; Trpin, 2020). Asimismo, es un aspecto que remarcan recurrentemente tanto agentes estatales como técnicos que trabajan en el territorio: “si no te conocen no te dan información ni te hablan, debido a la informalidad en la que viven y trabajan” (Registro de campo, 2020).

sobre lo que yo pudiera opinar desde un posicionamiento político-ideológico interfiriera en el vínculo etnográfico o condicionara el posterior análisis de los datos.

Como intento mostrar, uno de los problemas se centró en cómo poner en juego mi posicionamiento político-ideológico y de qué manera se hacía explícito hacia nuestros interlocutores. Situación que a lo largo del camino no estuvo exenta de incomodidades. Se ponía en tensión el equilibrio entre distanciamiento y acercamiento (Elias, 1983) con el “campo” o se batallaba contra prejuicios, aún existentes, en torno a la (a veces) pretendida objetividad de la ciencia o lo que se espera de “un buen investigador” en el círculo académico (Cinto y Lilli, 2022).

Con relación al modo en que aparece la colaboración en la escritura, se generó a través de la producción de documentos políticos de carácter público, así como material de formación interna del Movimiento. Sin embargo, dada la inmediatez que requieren ese tipo de tareas (por ejemplo, la urgencia de enviar un comunicado público a los medios), no fue posible nutrir esos escritos con reflexiones o contribuciones analíticas que pudieran ser reelaboradas junto al Movimiento, así como tampoco fueron utilizadas en la producción de publicaciones académicas. Esas colaboraciones pusieron en tensión un aspecto ético de toda investigación: ¿para qué y quiénes escribimos? De este modo reforcé mi “atención” hacia cuestiones que podían ser publicadas y otras que no, en otros ámbitos.

Tal como anticipé, uno de los modos en que vinculé el conocimiento generado a partir de la investigación en curso con el Movimiento fue en la planificación y presentación de proyectos para el otorgamiento de subsidios estatales. Dichas tareas, que fueron parte de una demanda del equipo referente del Movimiento, me implicaron en mi rol de antropóloga, el cual quedó mejor delimitado. En esas instancias, construí diagnósticos y evaluaciones tanto de los procesos organizativos como de aspectos técnico-productivos desde una mirada disciplinar.

Por último, quiero mencionar que lo que se entiende como actividades conjuntas de coteorización no fue lograda en el cotidiano, y la producción académica -presentada en congresos o revistas científicas- no fue revisada ni discutida (en clave analítica) con el Movimiento. En tal sentido, considero la posibilidad de incorporar los registros de campo como insumos que puedan ser re-trabajados en conjunto con el Movimiento, a través de metodologías específicas que contribuyan al proceso organizativo, como un desafío pendiente.



Imagen 3: Taller de formación en agroecología del Movimiento en la localidad de Villa Gobernador Gálvez (Santa Fe).
Fuente: Fotografía propia.

A MODO DE CIERRE

En el presente texto, me propuse compartir una serie de reflexiones epistémico-metodológicas del proceso de investigación junto a un movimiento social de la economía popular, con el fin de que el ejercicio de reflexividad y su carácter espiralado pueda aportar pistas o herramientas para pensar la utilidad de la producción de conocimiento y formas colaborativas con las prácticas políticas que lleva adelante -en este caso- una organización social y política.

Ahora bien, no negamos que este ejercicio de explicitar desde dónde nos posicionamos, así como lo que hacemos en la cocina de la investigación, constituya una tarea sencilla. Se trata de un ejercicio complejo pero necesario, como el que Bourdieu denominó la objetivación participante: “... sin duda el ejercicio más difícil de todos porque requiere de un quiebre con las adherencias y adhesiones más profundas e inconscientes, aquellas que a menudo confieren a los objetos el interés que tienen por ellos quienes los estudian” (1994: 350). Sobre todo, si consideramos que no se transmiten resultados exitosos o metodologías precisas y encorsetadas. Por el contrario, muestran un trabajo artesanal, flexible y situado. Parafraseando a Lozano (2015), la colaboración y la auto-identificación como militante del Movimiento fue, en mi experiencia, más un punto de llegada que un punto de partida. Sostengo que, además de proporcionar pistas para pensar otros procesos de producción de conocimiento, es un modo de poner en jaque la propia práctica disciplinar y ubicar en el centro una mirada crítica y reflexiva con relación a eso que creemos que hacemos con y junto a otros.

El no encasillar la experiencia en una metodología cerrada *a priori* no le quita el carácter metódico que todo proceso de investigación científica conlleva. Aunque sí desplaza una serie de prácticas, propias de paradigmas positivistas que, en la falsa pretensión de neutralidad y objetividad de los procesos de producción de conocimiento, construyen herramientas sesgadas y obturan, en algunos casos, el sentido sobre lo que se está conociendo.

Considero que el camino andado proporciona algunos núcleos problemáticos:

- La importancia de generar un vínculo de confianza y basado en la honestidad con nuestros interlocutores, plasmando nuestras intenciones desde el inicio del proceso de investigación; así como ponderar, a lo largo de todo el proceso, el ser claros con respecto a nuestra doble pertenencia, y poner atención a cómo eso puede influir/condicionar en cada espacio, en nuestra práctica y en nuestros discursos.
- Apelar a un re-trabajo constante que posibilite distinguir el objetivo de conocimiento de los objetivos de acción/intervención, que pueden o no estar pautados *a priori*. Sobre todo, en el caso en que se deba cumplir con requisitos y formatos propios del ámbito académico e institucional (por ejemplo, una tesis).
- Considerar la asimetría que existe y las relaciones de poder que se ponen en juego en la construcción de vínculos y en los roles asumidos. El carácter de militante y/o investigador comprometido no desplaza el lugar o posición diferencial con los interlocutores en el campo.

Por último, pienso que la selección de la economía popular como temática a investigar implica una responsabilidad y compromiso, en su condición de movimiento social y en cuanto refiere a los modos en que un sector de la clase trabajadora interpela y acciona en el sentido común, y en las luchas contemporáneas. Es decir, se vuelve una tarea necesaria buscar y crear métodos que, más allá del nombre o la denominación, escuchen, comprendan a los sujetos, a sus prácticas y construyan espacios de coproducción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde Editor.

- Achilli, E. (2017). Construcción de conocimientos antropológicos y coinvestigación etnográfica. Problemas y desafíos. *Cuadernos de Antropología Social*, (45), 7-20.
- Álvarez Veiguer, A.; Arribas Solano, A. y Dietz, G. (Eds.). (2020). *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. CLACSO.
- Ambort, M.E. (2017). Procesos asociativos en la agricultura familiar: un análisis de las condiciones que dieron lugar al surgimiento y consolidación de organizaciones en el cinturón hortícola platense, 2005- 2015. [Tesis de grado Universidad Nacional de La Plata].
- Bourdieu, P. (1994). El campo científico. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*, 1(2), 129-160.
- Carsten, J. (2007). Introduction: Ghosts of Memory. En Carsten, J. (Ed.) *Ghosts of Memory. Essays on Remembrance and Relatedness* (pp. 1-35). Blackwell Publishing Ltd.
- Cinto, A. y Lilli, L. M. (2022). Investigación antropológica y compromiso político: reflexiones teórico-metodológicas sobre el trabajo de campo con organizaciones de la ciudad de Rosario (Argentina). *Tabula Rasa*, 43, 67-96.
- Cross, M.C. (2018). Experiencia y cambio cultural en investigación acción participativa: claves para la vigilancia reflexiva de la intervención académica. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, XXI(48),121-147.
- Elias, N. (1983). *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Península.
- Fals Borda, O. (2012 [1968]). La praxis, ciencia y compromiso. En Herrera, N. y López Guzmán, F. (Comps.), *Ciencia, compromiso y cambio social antología* (pp. 147-205). El Colectivo.
- Fernández Álvarez, M.I. y Carengo, S. (2012). Ellos son los compañeros del CONICET: el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, (12), 9-34.
- Fernández Álvarez, M.I. (2010). Desafíos de la investigación etnográfica sobre procesos políticos “calientes”. *(Con)textos. Revista d’antropologia i investigació social*, (4), 80-89.

- Fernández Álvarez, M.I., Wolanski, S., Señorans, D., Pacífico, F., Pederiva, C., Laurens, M.P., Sciortino, S., Sorroche, S., Taruselli, M.V. y Cavigliasso, C. (2019). *Bajo Sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina*. Editorial Callao.
- Gago, V. (2017). Intelectuales, experiencia e investigación militante. Avatares de un vínculo tenso. *Nueva Sociedad*, 268.
- Gago, V., Cielo, C. y Gachet, F. (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (62), 11-20.
- Garbulsky, E. (2014). Del rol profesional y el compromiso intelectual. Algunas reflexiones. En Sánchez, S. (Comp.) *Antropología crítica* (pp. 85-97). Laborde Editor.
- Greenwood, D. J. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social*, (9), 27-49.
- Hale, C. (2001). What is activist research? *Social Science Research Council*, 2(1-2), 13-15.
- Hale, C. (2006). Activist Research v. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradictions of Politically Engaged Anthropology. *Cultural Anthropology*, 21(1), 96-120.
- Isidro, M.E. (2018). Tensiones entre la observación participante y la participación militante: la reflexividad como parte del trabajo etnográfico en un movimiento socioterritorial. *Conexión*, (10), 29-36.
- Lassiter, L.E. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago University Press.
- Leyva Solano, X. (2018). ¿Academia versus activismo? Repensarnos desde y para la práctica teórico-política. En AA.VV. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*, tomo II (pp. 199-222). Cooperativa Editorial RETOS, Taller Editorial La Casa del Mago, CLACSO.
- Leyva Solano, X. y Speed, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En Leyva Solano, X., Burguete, A. y Speed, S. (Coords.). *Gobernar (en) la diversidad: Experiencias indígenas desde América*

Latina. Hacia la investigación de co-labor (pp. 65-110). CIESAS, Flacso-Ecuador, Flacso-Guatemala.

Lilli, L. (2015). “El trabajo con la tierra”: La experiencia de los huerteros urbanos que participan de un Programa Social, en la ciudad de Rosario. [Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad Nacional de Rosario].

Lozano, A. (2015). Antropología colaborativa y movimientos sociales: construyendo ensamblajes virtuosos entre sujetos en proceso. *Ankulegi*, 19, 59-73.

Manzano V. (2013). *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del gran Bs As*. PROHISTORIA Ediciones.

Natalucci, A. (2016). Fordismo y autogestión del piquete a la economía popular. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/del-piquete-a-la-economia-popular/>

Pérsico E. y Grabois, J. (2014). *Organización y Economía Popular: nuestra realidad. Cuadernos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares*. Cooperativa gráfica Punto Sur.

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 127-229.

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica, historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.

Scheper Hugues, N. (1995). The primacy of the ethical. Propositions for a Militant Anthropology. *Current Anthropology*, 36 (3), 409-440.

Speed, S. (2018). Forjado en el diálogo: hacia una investigación activista críticamente comprometida. En AA.VV. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras, Tomo II* (pp. 273-298). Cooperativa Editorial RETOS, Taller Editorial La Casa del Mago, CLACSO.

Svampa, M. (29 de julio de 2007). ¿Hacia un nuevo modelo de intelectual? *Revista Ñ*. <https://maristellavampa.net/archivos/period23.pdf>

Tax, S. (1992). Antropología acción. En Salazar, M. (Ed.). *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos* (pp. 27-36). Humanitas.

Trpin, V. (2020). Problematización teórica y metodológica de la construcción de los sujetos objetos de estudios o de intervención en espacios rurales: los/as bolivianos/as en la horticultura. En Mathey, D. y Preda, G. (Comps.). *Sujetos sociales en la horticultura argentina. Reflexiones en torno a su estudio* (pp.13-34). INTA Ediciones.

Zemelman, H. (2000). Conocimiento social y conflicto en América Latina. *Observatorio Social de América Latina*. FLACSO.

Ocupar, resistir y coproducir: nuevas semánticas para la investigación militante¹

Oscar Soto*

Não existe neutralidade possível: o intelectual deve optar entre o compromisso com os exploradores ou com os explorados
(Florestan Fernandes, 1995: 29)

INTRODUCCIÓN

Poner cabeza y corazón a la investigación en el amplio abanico de las ciencias sociales, hace tiempo dejó de ser un acto aislado de académicos rodeados de *papers* y libros. Revisar a contrapelo el trabajo de campo como una consagración de lo colectivo es la mejor forma de impugnar lo que los compañerxs del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra identifican como el vicio histórico del “aventurero” que “planta sin importarle el fruto que vendrá, simplemente quiere ver plantado. Actúa según lo que piensa, sin consultar jamás con la realidad ni con los compañeros” (MST, 2009: 150).

* Es politólogo y docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional de Cuyo (FCPyS-UNCuyo), Magíster en Estudios Latinoamericanos (FCPyS-UNCuyo) y becario doctoral del CONICET. Es militante de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) Movimiento Nacional Campesino Indígena-Somos Tierra (CLOC-Vía Campesina) y acompaña procesos de lucha de la Organización Identidad Territorial Malalweche. Correo electrónico: oscaritosoto@gmail.com

¹ Este texto retoma elementos de algunas producciones previas. El mismo terminó de ser elaborado a instancias de un encuentro de movimientos campesinos en la Escola Nacional Florestan Fernandes (ENFF) del Movimiento Sin Tierra (MST), en mayo de 2024, por estas razones es que se acompaña con algunas imágenes de la ENFF. Esta Escuela, inaugurada en el año 2005, resulta un ámbito de formación política de organizaciones populares de todo el mundo.

Resulta todavía justo tratar de esclarecer que el continente de las elucubraciones conceptuales, sobre las que nos empeñamos, tiene en ese sustrato de subalternidad -por donde nos movemos- el único bálsamo que puede reconfigurar lo que hacemos. Avanzar por los recodos epistemológicos del mundo popular tiene fecha de vencimiento, si se lo hace “por cuenta propia”. Para esos casos, el tiempo es implacable. Está esperando a la vuelta de la esquina, tal vez para encontrarnos así: solos/as.

Por el contrario, el militante que investiga, la investigadora que es militante, el educador que resiste y la compañera que asume lo pedagógico-formativo como uno de los *rings* de lucha, opta por abrazar una tarea que presupone lo colectivo entrelazado con nuestras individuales. Lo cotidiano de la mano de las grandes utopías. Caracterizar lo campesino e indígena en el análisis de la dinámica agraria, en términos de lucha política, exige ante todo una labor colaborativa y comprometida. Incluso, la dilatada presencia de los movimientos rurales como forma de resistencia a la apropiación en *Abya Yala*, ha propiciado el hecho de que las organizaciones de base campesina devengan en instancias de acumulación política, desde el mismo momento en que ocupan la tierra y se resocializan en esos ámbitos de exclusión en los que viven.

En los últimos 40 años, los movimientos y organizaciones campesinas, cada vez más, se colocan como “objeto” de estudio para las ciencias sociales. Acontece que estudiar de manera ascética -objetivando a los sujetos- no requiere de mucho ingenio; proponerse una investigación militante, por el contrario, es un desafío más complejo. No pretendemos hacer una jerarquía de las pesquisas aquí, lo que intentamos es relocalizar los sentidos de una etnografía comprometida en ese largo camino de la investigación-acción latinoamericana, a partir de nuestras rudimentarias hipótesis empíricas.



Imagen 1: 40 años del MST.
Fuente: Natália Gregorini
-Tricontinental.

En este texto damos cuenta de algunas nociones de carácter teórico-político que hemos ido rearmando en proyectos de investigación, movilizaciones, formaciones, resistencias y ocupaciones materiales y simbólicas. Comenzamos por discutir algunas características del trabajo militante, luego aportamos notas elaboradas de la mano de un conjunto de prácticas sociales etnográficas, para finalmente proponer una forma de fortalecer la lucha en la coproducción de saberes.

TEORIZAR DESDE UN LUGAR CONCRETO

Nos parece importante comenzar por señalar las demarcaciones espaciales de nuestra propuesta: ponemos en juego intuiciones y constructos que hemos ido

articulando en el estudio de las últimas décadas de lucha campesina en la región, además de una micropoliticidad en nuestro territorio de base. En ese sentido, el cometido de estos artilugios metódicos y epistémicos ha sido dar una explicación sociopolítica de esas tramas rurales en las que grupos, familias y comunidades asumen instancias de disputa política, ya sea por la tierra, la educación, el acceso a mercados de comercialización e incluso el reclamo por la propia supervivencia de esas territorialidades.

A lo largo de este tiempo de trabajo, hemos retornado a la premisa zavaletiana que describe a América Latina como un nudo de tiempos históricos superpuestos en un mismo territorio que evoca modalidades de subsunción formal y real, además de la producción y la reproducción social de la vida (Soto, 2023). La visita a la obra de Zavaleta Mercado (1978, 1982) nos ayudó a proponer una “etnografía abigarrada” (Soto, 2024) como forma de coconstruir conocimiento de modo comunitario, teniendo en cuenta las características de los territorios campesinos latinoamericanos y la fuerza político-social-cultural que despliegan esas relaciones productivas.

En nuestros territorios rurales existen relaciones políticas entre sectores comunitarios y clases dominantes en las que operan lógicas de dominación y resistencias. La concepción de lo abigarrado nos ha posibilitado comprender esa faceta mixturada de la ruralidad, caracterizada por la coexistencia de diversas temporalidades históricas superpuestas: tiempos de producción y reproducción de la vida en el campo y también sus constructos político-pedagógicos. De allí que lo que proponemos sea comprender a los movimientos campesinos e indígenas de Nuestra América a partir de sus politicidades. Sobre ese esfuerzo de carácter político-cognitivo, emerge la movilización y lucha política contra el dominio colonial y capitalista en el campo que hemos sistematizado. A partir de esto último creemos posible construir algo más que un mero diálogo de saberes.

Estas esferas epistémicas de lectura predominantemente política procuran amplificar la tarea científica del investigador: el pensamiento crítico y la lucha social latinoamericana germinan allí en el quehacer militante; sobre todo frente al fenómeno colonial arraigado en formatos de injusticias cognitivas. Pensamos que hoy, más que nunca, es una prioridad coconstruir conocimientos y saberes que no dimitan ante el posibilismo teoricista bajo el que hemos sido formados (Soto, 2018, 2023).



Imagen 2: Placa inaugural Escuela Nacional Florestan Fernandes-MST.
Fuente: Fotografía propia.

ETNOGRAFÍAS MILITANTES

No somos especialistas en metodologías de las ciencias sociales, más bien todo lo contrario. Es más, la formación en ciencias políticas resuena a la hora de *mergulhar* (bucear) en las métricas metódicas con escaso entusiasmo. Muchas veces, cubrir ese apartado metodológico en los proyectos de investigación ha sido una obligación poco grata. Nos gustaría aquí hablar de esa “otra metodología” que no se cultiva exclusivamente en las aulas de la facultad, sino que se aprende en los asentamientos rurales de los Sin Tierra, en las escuelas del movimiento campesino y en los encuentros latinoamericanos ecuménicos de base.

Sucede que el trabajo de investigación antropológico conforma una tarea rigurosa abocada a interpretar las estructuras y las subjetividades. Se busca, como mínimo, comprender la emotividad cotidiana y los encuadres económico-políticos que circundan a los sujetos concretos con los que se trabaja. En ese marco, la

investigación militante de la que aquí hablamos no reniega de esas clases magistrales; de hecho, el materialismo histórico, que conocimos en el estudio de las ciencias sociales, ha sido siempre un punto de partida necesario, más en términos de integración entre teoría y práctica que en la clave de una excesiva discusión ortodoxa y productivista sobre el metabolismo del capital. Es decir, es la *praxis* -en nuestro caso del movimiento campesino e indígena- la que incide en los procesos naturales y la forma de conformarse las sociedades. El marxismo latinoamericano ha ayudado con creces a salir de las mecanizaciones marxianas que no comprenden las realidades nacionales.

Aproximarnos a la estructura rural latinoamericana, tanto en el plano material como simbólico, debe ser ante todo el resultado de una comprensión acerca de:

(...) la presencia de sujetos en complejas relaciones recíprocas en cuanto a tiempos y espacios; lo que implica tener que enfocar los procesos como construcciones que se van dando al compás de la capacidad de despliegue de los sujetos, los cuales establecen entre sí relaciones de dependencia recíproca según el contexto histórico concreto. (Zemelman, 2010: 356)

Esto, sin embargo, no exime la posibilidad de atender a las tiranteces entre la producción de conocimiento y el compromiso material con las dinámicas y prácticas de estudio. Sería impropio descuidar la politicidad que el acto antropológico comporta.



Imagen 3: Turma (grupo)
Carolina María de Jesús-
ENFF 2024.
Fuente: Fotografía propia.

El acceso a la indagación científica por parte de intelectuales militantes ha acarreado controversias al interior del pensamiento occidental. Pese a que las especificidades de las disciplinas que conforman el aparato de las ciencias sociales difieren en el nivel de la práctica científica -alrededor del uso preferencial de cier-

tas técnicas, magnitudes de los objetos de estudio y fuentes de datos más que de teorías-, esa distinción suele unificarse en el precepto de “la distancia” del investigador y la investigadora con la vivencia concreta, como forma de garantizar una mayor objetividad al momento de “reconstruir” el territorio/objeto de estudio.

Para quebrar ese estoicismo académico, han sido los espacios de enseñanza-aprendizaje en los que fuimos ejerciendo ese rol anfibio entre militantes e investigadores -como la educación popular- los que nos han ayudado a consolidar un compromiso político. Por ese camino, hemos tratado de asumir una dinámica de inserción que parta del momento formativo para reclamar luego lo que Fals Borda y Mora-Osejo (2004) llamaron un ideal de ciencia práctica. En el fondo, lo que hemos reclamado es una ciencia política propia que permita la obtención del conocimiento, a partir de la confrontación dialéctica de líneas de pensamiento con la realidad de estudio social y antropológico.

¿Qué es lo que proponemos? Pensamos que el “encuentro” teórico-político con una experiencia de lucha campesina-indígena presupone interpelaciones y dilemas antropológicos; sin embargo, el trabajo etnográfico que de ello deriva, no puede ser asumido como una simple descripción. Tamaña tarea exige un esfuerzo analítico y epistémico que dé cuenta de nuestras antropologías activistas-comprometidas, en contextos de apropiación territorial, claro. En ese sentido, sugerimos que la política sea incorporada en nuestra investigación toda vez que remita a una instancia de disputa de poder que tiene lugar en la trama del vínculo entre Estado, sociedad civil y relaciones de producción (Soto, 2023). Digámoslo un poco más claro: el/la investigador/a militante están siempre disputando eso que llamamos “poder”.

A continuación, intentamos aportar categorías que sirvan de insumo para los abordajes epistémico-metodológicos en el campo de estudios y prácticas subalternas en Argentina y Nuestra América.

TRAYECTOS COMPARTIDOS Y LOS DILEMAS DE LA OBJETIVACIÓN

Salirnos de un lugar de privilegio -como puede ser el de quien investiga- exige, al menos en este espacio/tiempo desde el cual estamos escribiendo, empeñar nuestro aporte teórico para que sea fiel a esa sociabilidad alternativa que emerge del territorio rural. Pensar el mundo rural implica, a nuestro juicio, comprender a las clases que trabajan como un ejercicio antropológico fundamental. Se trata de un paso necesario para discernir la producción y reproducción de la sociedad.

Así como la conformación de una clase involucra la participación de determinadas relaciones de propiedad y producción, en el caso de la “clase” campesina/indígena organizada, existe una composición diversa, fundada no tanto por indi-

viduos como sí por entidades colectivas: familias, comunidades, sectores productivos, asociaciones, redes. Las comunidades rurales, en toda su diversidad, dan lugar a una identidad y a un tipo de experiencia de clase social realmente existente. En cierto modo, si bien las clases trabajadoras resisten al capital y su forma de clasificar (Holloway, 2009), los grupos sociales se conciben a sí mismos como clase en el transcurso de la lucha, justamente porque las relaciones de fuerza económicas son el primer momento de las relaciones de fuerza sociales (Marx, 1998).

En América Latina, y en particular en Argentina, la etapa post-dictadura militar, si bien recuperó la vida democrática representativa, no impuso grandes cambios en términos de las políticas de desarrollo. Frente a esto, durante los años 80 y 90 del siglo XX, comenzó a surgir una serie diversa de movimientos campesinos que, además de criticar los procesos de explotación económica, cuestionaron las formas de organización política del universo rural. Es así como el espacio rural fue mutando en escenario de disputas políticas entre grandes corporaciones y las lógicas comunitarias (campesinas e indígena). El trayecto compartido que hemos emprendido ha contribuido a constatar la existencia de estructuras sociales capitalistas que no logran desarrollarse en su totalidad y conviven con formas jurídicas y sociales de formación precapitalistas.



Imagen 4: Simbología
Turma Carolina María de
Jesús-ENFF 2024.
Fuente: Fotografía propia.

HACIA UN COMPROMISO POLÍTICO-INTELLECTUAL: (CO)PRODUCCIÓN DE SABERES POLÍTICOS

Existe mucho para indagar respecto de las formas de asimilar en primera persona el compromiso teórico-político con nuestros espacios de militancia, que son, por otro lado, instancias de indagación desde una etnografía colaborativa (Katzer, Álvarez Veinguer, Dietz y Segovia, 2022). Nos gustaría proponer elementos para reorganizar una idea de lo que queremos llamar como “(co)producción de saberes políticos”. Los saberes que emergen de la lucha por la tierra son intrínsecos a un conjunto de vivencias y sociabilidades de carácter histórico; sociabilidades que remontan a aprendizajes adquiridos y transmitidos por medio de una memoria biocultural, social y política. Esto, de algún modo, define el modo en que nos relacionamos humana y ecológicamente.

Quisiéramos pensar este neologismo como artificio para reconectarnos con el conocimiento de los sujetos y sujetas subalternas que hacen parte de la construcción colectiva de saberes en esos espacios de anomalía. Se trata de un concepto que se refiere a la interacción entre diferentes formas de conocer, incluyendo allí saberes mediados por ese mantra llamado “conocimiento científico”, pero también pensando en esa labor de intelectuales en clave gramsciana: el ejercicio de pensar con los pies en ese mundo popular, con vistas a recolocar el vínculo entre las dimensiones de lo particular y lo universal en el plano de la educación y la política (Gramsci, 1989).

El chileno Hugo Zemelman Merino (2010) defendía la idea de que el sujeto es siempre un campo problemático. Estudiarlo no consiste en objetivarlo. Es necesario desentrañar esos mecanismos que forman un tipo de subjetividad social constituyente:

(...) lo que decimos es expresión del hecho de que los sujetos son siempre sujetos situados en relaciones múltiples y heterogéneas, las cuales conforman el espacio que los determina en la naturaleza de su movimiento, que se traduce, en primer lugar, en el surgimiento de la necesidad de ocupar un espacio en el que tiene lugar el reconocimiento a pertenencias colectivas, lo que se acompaña de la conformación de una subjetividad social particular. Lo que apunta a la problemática de la aparición de los colectivos con sus respectivas amplitudes tiempo-espaciales, así como en una densidad propia. (Zemelman, 2010: 357)

Pensamos que la tarea de investigación militante consiste en promover la comprensión mutua y la colaboración entre estas diferentes formas de conocimiento, con el objetivo de abordar los desafíos sociales y ambientales de manera más efectiva y sostenible. La idea de trabar un vínculo entre distintos conocien-

tos y diversas maneras de saber se sitúa en la perspectiva de relación con una otredad, se trata de un “... horizonte de trascendencia del ser, en una espera activa con lo impensado y el no saber” (Leff, 2004: 15).

Es pertinente que hagamos un esfuerzo por acompañar la experiencia territorial y las indagaciones cognitivas, la diversidad de cosmovisiones y las lógicas de comprensión cultural. Si bien en los saberes académicos predomina una matriz moderna racional/abstracta del conocimiento, investigar y militar en las organizaciones del mundo social-rural conmina a la creatividad. Debemos alentar concepciones del mundo a partir del intercambio directo entre ciencia y conocimientos ancestrales, campesinos e indígenas.

Si el saber popular remite a la vivencialidad, la coproducción de esos saberes políticos debe poner el acento en ese sentido de subjetivación social, cultural y política de las familias y organizaciones rurales. De ahí que los dispositivos pedagógicos e investigativos, que favorecen la reflexividad y la configuración de sentidos en los saberes y territorialidades, deben ser puestos a disposición de los procesos de interpretación y transformación de la realidad.

Ya sobre finales del siglo XX, tuvo lugar la confluencia de algunas experiencias académicas y políticas en la denominada Investigación Acción Participativa (IAP). Este proceso social y cognitivo buscaba avanzar por sobre la distinción tajante entre sujeto y objeto de conocimiento, propia de la lógica colonial/moderna y su forma dualista de comprender el mundo (Fals Borda, 2015). Tanto la IAP, como los procesos revolucionarios, la teoría crítica, la educación y la comunicación popular y la teología de la liberación, han influido en el surgimiento en experiencias territoriales de investigación comprometida. En nuestro caso, reivindicamos, desde las interpretaciones del materialismo histórico y dialéctico, una renovación de aquel viejo/nuevo método de “ver, juzgar y actuar” (Torres Castillo, 2016; Soto, 2015).

Las organizaciones de clase campesina e indígena muestran que es posible una (re)emergencia política de cosmovisiones, territorialidades y saberes ancestrales. Ese corpus intelectual popular es el que dialoga con otros saberes contemporáneos y repertorios existentes, en busca de nuevas alternativas. La agroecología, la soberanía alimentaria, los derechos campesinos, la mística, las espiritualidades indígenas, la etnopolítica, son todos componentes de esa semántica que nace de la lucha.



Imagen 5: Mística de Turma Carolina María de Jesús-ENFF 2024.

Fuente: Fotografía propia.

ALGUNAS POSIBLES CONCLUSIONES

Teorizar a partir de las notas de nuestras prácticas de investigación y compromisos militantes, no es un acto ilegítimo, ni una afrenta a las ciencias sociales. Muy por el contrario, conjugar investigación y militancia puede reconducir el quehacer teórico-político como un insumo para los activismos territoriales en general. Entender la ruralidad, sus movimientos sociales y sus conformaciones de clase, permite comprender la dimensión de conflictividad política surgida en los espacios rurales latinoamericanos. Creemos que son las experiencias educativas de los movimientos sociales los lugares donde mejor se concretan estos corrimientos metodológicos.

Hemos querido cruzar algunas consideraciones sobre la etnografía (sus formas de vincularse con “el campo”) reclamando una investigación militante que sea capaz de acoger todas esas trayectorias críticas desde las cuales venimos. Nuestra propuesta de coproducir saberes políticos no es otra cosa que una reivindicación del ejercicio de traducibilidad y dialogicidad entre lucha territorial y

disputa epistémica. Consideramos aquí que el compromiso político que parte de la sensibilización de las ciencias sociales en un territorio abigarrado como el de Nuestra América, exige una ciencia política anclada en la confrontación dialéctica de nuestros recursos metodológicos con la realidad concreta.

La coproducción de saberes en el territorio rural y en el territorio científico implica un proceso de intercambio y construcción de conocimientos entre diferentes subjetividades constituyentes, pero ¿constituyentes de qué? En principio estamos pensando en un conocimiento no neutral, por ende, intuimos que se trata de producir saberes que den fuerza a los procesos históricos de lucha por el reconocimiento y valoración de los conocimientos y prácticas de los pueblos originarios, de las comunidades rurales. En definitiva, de las clases populares.

Es desde este posicionamiento que creemos necesario reflexionar de manera crítica y reivindicar esas otras epistemes, culturas, historias, tradiciones y objetivos políticos de las organizaciones campesinas latinoamericanas. En pocas palabras, proponemos que el trabajo de investigación militante -que materializamos en entrevistas, observaciones, acompañamientos, formaciones, conversaciones, etc.- sea edificado sobre un intento de traducción política, antes que en una simple descripción académica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fals Borda, O. (2015). *Antología: una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI Editores.

Fals-Borda, O. y Mora-Osejo, L. (2004). La superación del eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 2(7), 2-8.

Fernandes, F. (1995). *Florestan Fernandes, 1920-1995. Em busca do socialismo: últimos escritos & outros textos*. Xamã.

Gramsci, A. (1989). *Intelectuais e a Organização da Cultura*. Civilização Brasileira.

Holloway, J. (2009). Clase y clasificación: en contra, dentro y más allá del trabajo, y un marxismo reduccionista. En Dinerstein, A. y Neary, M. (Eds.) *El trabajo en debate. Una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista* (pp.42-56). Herramienta.

Katzer, L., Álvarez Veinguer, A., Dietz, G. y Segovia, Y. (2022). Puntos de partida. Etnografías colaborativas y comprometidas. *Tabula Rasa*, 43, 11-28.

- Leff, E. (2004). Racionalidad ambiental y diálogo de saberes. Significancia y sentido en la construcción de un futuro sustentable. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 2(7), 1-29.
- Marx, K. (1998). *El Capital*. Siglo XXI Editores.
- Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra – MST. (2009). *Método de trabajo y organización popular*. El Colectivo.
- Soto, O. (2015). El caso del MST y la influencia de la Teología de la Liberación. Los desafíos de los movimientos populares en la coyuntura sociopolítica latinoamericana. *Alainet*. <https://www.alainet.org/es/articulo/195841?language=en>
- Soto, O. (2018). Diálogo de saberes, traducción y lucha por el territorio. Aportes para un debate epistemológico. *Cardinalis* (11), 65–83.
- Soto, O. (2023). *Campesinado y contrahegemonía. Politicidad y resistencia en los movimientos populares de América Latina*. El Colectivo.
- Soto, O. (2024). Compromiso de ‘campo’ ante la exclusión material del territorio rural. *RUNA, Archivo para las ciencias del hombre*, 45(1), 133-152.
- Torres Castillo, A. (2016). *Educación Popular, trayectoria y actualidad*. El Búho.
- Zavaleta Mercado, R. (1982). Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial. En S. Bruna (Ed.). *América Latina: desarrollo y perspectivas democráticas. Aportes del pensamiento crítico latinoamericano* (pp. 55-85). FLACSO.
- Zavaleta Mercado, R. (1978). *Las formaciones aparentes en Marx*. Plural.
- Zemelman, H. (2010) Sujeto y subjetividad: la problemática de la construcción de alternativas como construcción posible. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(27), 355-366.

Coproducir conocimiento junto a movimientos populares

Javier Di Matteo* y Diana Vila**

ENCUADRE PRÁCTICO DE ESTAS REFLEXIONES

Esta presentación tiene como referencia la práctica de un equipo universitario con casi tres décadas de trabajo en el Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján. Su propuesta estuvo orientada, desde los inicios, a propiciar el acercamiento de estudiantes, fundamentalmente de Ciencias de la Educación, a organizaciones populares para su conocimiento e intervención. Esto se hacía a partir del establecimiento de acuerdos para el desarrollo de prácticas significativas, en compañía del equipo docente. De ese modo, se fueron vinculando actividades de docencia y de extensión universitaria que, recién tiempo después, serían complementadas con las de investigación, actualmente reunidas en el programa

* Licenciado en Ciencias de la Educación y Doctor en Ciencias Sociales y Humanas. Docente, investigador y extensionista de la División de Adultos del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján. Integra el cuerpo docente de las carreras de Licenciatura en Ciencias de la Educación y de la Maestría en Educación Popular de Adultos. Es parte del Programa de Investigación Movimientos populares, educación y producción de conocimiento. Correo electrónico: javidimatteo@yahoo.com.ar

** Magíster en Educación: Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas. Docente, investigadora y extensionista de la División de Adultos del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján. Integra el cuerpo docente de las carreras de Licenciatura en Ciencias de la Educación y de la Maestría en Educación Popular de Adultos. Es parte del Programa de Investigación Movimientos populares, educación y producción de conocimiento. Correo electrónico: diana_vila@hotmail.com

“Movimientos Populares, Educación y Producción de Conocimiento”. La propuesta pretendía ser integral, en el sentido de la articulación de las tres funciones universitarias sustantivas ya mencionadas. Por otra parte, se ubicaba en la perspectiva de la Corriente Latinoamericana de la Educación Popular (EdP).

Iniciamos nuestra experiencia en el contexto de los años 90, en tiempos de retrocesos democráticos, económicos y sociales: los proyectos sociales alternativos se hallaban en crisis, y el mundo avanzó hacia la privatización e individualización de la vida social. Afirmamos en ese momento una idea aún vigente: cualquier estrategia democratizadora, orientada a construir transformaciones sociales, requiere reconocer y potenciar la diversidad de formas de expresión de la política popular.

Pocos años después, emergieron movimientos sociales de dimensiones y alcances muy variados (Fals Borda, 2014; Seoane *et al.*, 2010) que renovaron las perspectivas de transformación social. Más tarde, propuestas políticas progresistas alcanzaron a controlar el gobierno en distintos países (Retamozo, 2012; Retamozo y Trujillo, 2018). La relación entre las luchas sociales y los proyectos políticos que disputan el Estado, especialmente cuando lo alcanzan sectores progresistas (Bringel y Falero, 2016), es un tema que requiere ser profundizado. Desde nuestra lectura, no hay manera de pensar horizontes democratizadores ni proyectos de superación de las formas prevalecientes de dominación y de destrucción de la vida sin esos sujetos colectivos (Fals Borda, 2014; González Casanova, 2015).

Desde esa historia y esas premisas, el trabajo en investigación se ha planteado como un desafío: la construcción de un conocimiento útil a los movimientos, más allá de que se proponga en muchos casos aportar al campo científico y pedagógico. Esto ha supuesto, inicialmente, consultar ante cada publicación¹ que implicara la práctica de los movimientos; luego, consensuar los problemas de nuestras tesis de posgrado y de proyectos de investigación colectivos y más adelante, ensayar formas de investigación con equipos de los movimientos, compartir la escritura de materiales pedagógicos, de ponencias y artículos. En el último apartado nos detendremos en estas iniciativas.

Se trata de formas de relación que inscribimos en lo que se viene llamando “coproducción de conocimiento”. Aun así, esta noción y sus usos nos resultan por lo menos amplios. Por eso, aquí preferimos agregar dos consideraciones a esta coproducción: a) hablamos de coproducción con un sujeto colectivo que se encuentra en conflicto con el orden social; y b) asumimos la dimensión política de la acción de conocimiento como contribución a la construcción de poder para transformar una realidad que resulta cada día más insostenible (Fals Borda y Rodrigues

¹ En el mismo sentido, encontramos el criterio afirmado por Fals Borda (1991).

Brandao, 1991). Una dimensión que no sólo nos iguala con esos sujetos, sino que, en general, nos pone en el lugar de aprendices de sus procesos de conocimiento, a partir de una aproximación desde la humildad en el sentido planteado por Rodrigues Brandao (1991). Esto no significa negar el aporte del conocimiento científico, que claramente no agota todas las posibilidades del conocimiento, sino ponerlo al servicio de un proyecto de transformación. Recuperamos, por esa razón, la idea de compromiso, que nos aporta Orlando Fals Borda (1991):

El concepto de compromiso, dentro de las ciencias sociales, viene a demostrar que la ciencia no es un fetiche con articulación propia y autónoma del conocimiento, sino que es un producto cultural, que está sujeta a las actitudes, a las creencias, a las supersticiones inclusive, de los científicos, es decir, de aquellos que hacen ciencia (...) Ya con el concepto de compromiso se admite la esencia valorativa en la ciencia y a través de ese descubrimiento y aceptación de esa tesis, se trata de entrar en la dimensión teleológica del conocimiento; no en la dimensión utópica, no en la dimensión puramente práctica o cotidiana, sino teleológica. El concepto de “telos” (propósito) implica un compromiso para una transformación, un compromiso en ese contexto de transformar una sociedad inadmisibile. (p.16)

De ese modo, Fals Borda argumentaba a favor de la investigación-acción-participativa, como forma de contribución a un proceso de transformación social frente a una realidad “inadmisibile”. Lo que el sociólogo colombiano observa en el plano de los procesos de conocimiento, tiene para él un correlato al nivel de la vida política. Así como se procura superar la relación sujeto-objeto en la actividad intelectual, Fals Borda va a afirmar que ese protagonismo, ese diálogo sujeto-sujeto, debe expresarse en la acción política. Es por eso que le entusiasma el desarrollo de los movimientos sociales, superadores de las formas de vanguardismo tradicionales.

Por estas razones, desarrollaremos en el apartado que sigue el valor que damos a los movimientos populares en el contexto actual.

COPRODUCIR CON MOVIMIENTOS POPULARES

Presentamos a continuación algunas de las dimensiones que permiten analizar a los movimientos populares, las que favorecen poder explicitar más claramente por qué entendemos que construir conocimiento junto a ellos resulta políticamente prioritario. Primero, nos detendremos en el modo en que los movimientos representan respuestas a una dinámica social, económica y política excluyente. En segundo lugar, nos focalizaremos en las construcciones que los movimientos realizan. Finalmente, abordaremos la dimensión “epistémica” de estas experiencias.

LOS MOVIMIENTOS POPULARES: RESPUESTAS ANTE LA MISERIA PROGRAMADA

Frente a diversas desigualdades, frente a las formas de la opresión, la explotación y la desposesión (Michi, 2010; Seoane *et al.* 2010), la gente se organiza, protesta, actúa, construye salidas colectivas, reivindica recursos, exige cambios. Proponemos destacar el carácter político de esos procesos, aunque se hallen anclados en realidades particulares, y den respuestas a problemas específicos: son procesos políticos porque los sujetos tienen posibilidad de intervenir en la configuración de la realidad colectiva (Castoriadis, 1990, 1999).

Nuestras sociedades latinoamericanas y caribeñas pueden ser pensadas como sociedades capitalistas periféricas, fuertemente desiguales, crecientemente fragmentadas, con extremos de pobreza y riqueza (Auyero, 2001). Un importante sector de la población disfruta de una situación de alto consumo, viviendo vidas similares a las de sectores acomodados de los países centrales, mientras las clases trabajadoras, a su vez fragmentadas, ven limitadas sus garantías de derechos, seguridad social e ingresos, cuando no han sido ya expulsadas de las relaciones económicas asalariadas.

Esa dinámica construye una población excluida, especialmente en lo que respecta al vínculo con el trabajo asalariado, pero mucho más allá también². En torno de ese sector social se configuran diferentes problemas que alimentan las condiciones de injusticia, aun cuando iniciativas públicas, de corte progresista o de izquierda, intentan mitigar esas desigualdades. Desde la perspectiva de los movimientos populares en Argentina viene construyéndose una categoría que es descriptiva pero también fuertemente política, que permite el agrupamiento y la disputa de recursos y políticas. Se trata de la categoría “economía popular” que, con un sentido renovado de la expresión, busca incluir a todos aquellos que construyen sus ingresos “inventando” su trabajo:

En verdad, la Economía Popular es en primer lugar la economía de los excluidos, pues está conformada por todas las actividades que surgieron como consecuencia de la incapacidad del mercado capitalista para ofrecernos a todos

² Como sostiene Maceira, “...uno de los rasgos distintivos de las formaciones periféricas compartido por la clase trabajadora local es la presencia en su interior de una nutrida capa de trabajadores informales. En esta consideramos a asalariados no registrados, autónomos sin medios propios ni calificación, trabajadoras en casas particulares, trabajadores familiares y rurales y trabajadores supernumerarios de larga data para los requerimientos del capital. Su peso, al parecer menor que en otros contextos latinoamericanos, involucra al 22,2% de los hogares del país con PSH [principal sostén del hogar] activo” (2018: 53). Este dato involucra a asalariados no formalizados.

un trabajo digno y bien remunerado como obreros en una fábrica o trabajadores de una empresa [...] La economía popular es el conjunto de actividades laborales que el pueblo se inventó para sobrevivir afuera del mercado formal. (Pérsico y Grabois, 2014: 1, 33)

Las situaciones de exclusión en general están asociadas, además, a otros factores sociales que configuran vidas más precarizadas en virtud de las dificultades para el acceso a los derechos sociales, el deterioro de las condiciones ambientales en que se vive y trabaja, la exposición a diferentes formas de violencia (incluida la institucional), las limitaciones en el acceso a actividades artísticas y consumos culturales, y la segregación espacial e institucional, entre otros.

Los sujetos del mundo popular se implican de distintas formas, ya sea en grupos, organizaciones o movimientos populares. De acuerdo con Tapia (2008), estos modos emergen cuando la sociedad no tiene lugar donde tramitar, negociar o responder al problema que expresan. En otros términos, tenemos un movimiento social cuando ciertas preocupaciones vitales de un conjunto importante de personas son ignoradas por un determinado orden social, y esas personas se hallan en un “no lugar” de la política. Nuestras sociedades, sacudidas por esas tendencias excluyentes que mencionamos más arriba, tienden a producir movimientos sociales. En nuestro continente, han ganado protagonismo. En cuanto a Argentina, existen significativos movimientos frente a problemáticas diversas, tales como las que enumeramos a continuación:

- La supervivencia de comunidades rurales amenazadas por iniciativas económicas como el modelo tecnificado de agricultura, la minería a cielo abierto, el turismo depredador, la forestación, el extractivismo maderero, entre otros;
- Los problemas ambientales, que se expresan en respuestas particularizadas, articuladas de maneras muy variadas a otras luchas sociales, como las campesinas, destacándose los problemas en torno a la minería contaminante, las fumigaciones, etc.;
- Las afirmaciones identitarias y las luchas territoriales indígenas, a menudo asociadas a los procesos señalados arriba;
- Las variadas formas de violencia de género, las luchas por la igualdad de género, y el reconocimiento de las identidades y diversidades sexuales, que parecían haber alcanzado niveles de consenso social,

e incluso, conquistas a nivel de medidas de Estado y políticas públicas muy significativas, pero que enfrentan la respuesta feroz de las derechas vernáculas y transnacionalizadas;

- El desempleo, los derechos asociados al trabajo no reconocido socialmente, por los cuales se desarrollaron las luchas que debilitaron el ciclo neoliberal de los 90 y que han recreado sus formas de organización y sus proyectos.

Y podemos continuar la enumeración: la violencia institucional, la desprotección de las infancias, la violencia contra las juventudes, la ausencia de mecanismos para enfrentar tanto al narcotráfico como las adicciones, la ausencia de espacios de participación y producción cultural y artística, la hegemonía y concentración de los medios informativos, la falta de tierra para el trabajo rural, la falta de vivienda.

Muchas de estas experiencias se configuran en movimientos, porque la resolución de los problemas planteados no es sencilla y el orden dominante es incapaz de encauzar el descontento. Con los aportes y la perspectiva de Luis Tapia (2008), podemos observar que esos movimientos mantienen algunas características compartidas: a) a la vez que enfrentan los problemas, ejercen su denuncia. Construyen alguna forma de crítica tanto de la situación que les da origen como del orden social que los conforma y que no puede resolver; b) despliegan una movilización que excede los ámbitos “estables” de negociación de la política, y transitan la sociedad misma, al desarrollar sus argumentos para ganar reconocimiento, solidaridad y adhesión. Al mismo tiempo construyen un conocimiento cada vez mayor y más lúcido de la sociedad en la que se mueven, necesario para poder avanzar en sus luchas; c) como emergentes de situaciones fuertemente significativas para las personas, por el dinamismo que adquieren y por la variedad de tareas que se proponen, los movimientos tienden a constituir formas de dirección y de deliberación flexibles, con un componente de participación intenso; d) construyen alternativas para enfrentar las situaciones de las que parten: es decir, modos concretos de encaminar el curso de los hechos y mostrar que hay salidas posibles.



Imagen 1: Trabajo de campo con distintos sujetos de la rama rural del MTE.
Fuente: Fotografías propias.

LOS MOVIMIENTOS POPULARES CONSTRUYEN REALIDADES

La realidad latinoamericana contiene diversas experiencias que muestran la potencialidad de movimientos contruidos con fuerte participación popular. El pensamiento crítico desarrolló reflexiones sobre la importancia política de esos procesos (González Casanova, 2015; Fals Borda, 2014; Zemelman, 2009, 2010), por lo que aquí trataremos de dirigir nuestra atención a ciertos aspectos que pueden servirnos para pensar la investigación en coproducción.

Para Luis Tapia (2008), los movimientos construyen formas de resolver los problemas que los afectan, y muestran que la realidad puede tomar otras direcciones, diferentes a las dominantes:

La factualización de alternativas es un arma de lucha dirigida a convencer al estado y a la sociedad civil de la posibilidad de hacer, organizar, dirigir y vivir las cosas de otro modo; la capacidad ya desarrollada por el movimiento para pasar de la crítica a la reorganización de las cosas. Un movimiento social ha madurado cuando ha desarrollado la capacidad de proyectar formas alternativas de organización y dirección, sobre todo cuando ha desarrollado la capacidad de movilizar sus fuerzas para cristalizar el proyecto. La factualización crea las condiciones para la consolidación, el arraigo y la cristalización de un movimiento. Un movimiento que no pasa a la factualización de sus ideas se convierte en o es simplemente opinión crítica en la esfera de lo público. (pp. 60-61)

La factualización implica una articulación entre presente y proyecto que, desde nuestra perspectiva, es muy significativa. La dimensión que Tapia destaca no

es habitualmente recuperada en la literatura sobre movimientos sociales, aunque estos suelen pensar y presentar sus iniciativas de una manera similar a como las describe el intelectual boliviano.

Existen ejemplos elocuentes. Uno de ellos lo enuncia el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil cuando afirma: *reforma agraria da certo*³. De este modo, se busca dar cuenta del impacto social, económico y ecológico de la propuesta de cooperación agrícola de los campesinos tras el acceso a la tierra y la conformación de asentamientos, aun a pesar del predominio de políticas hostiles. Son decenas de miles de familias que recrean su vida campesina y que, de no existir el movimiento social, probablemente buscarían sobrevivir en el mundo urbano, ensanchando la franja de “excluidos” sociales. Es además la demostración de la capacidad que tiene el campesinado de alimentar a la población, cuando desarrolla organizadamente sus estrategias económicas incluso en un marco de políticas económicas adversas.

Otro ejemplo podemos tomarlo del Movimiento Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que, en los últimos años, puso en común los avances en su calidad de vida, alimentación, acceso a la salud y educación, resultantes del proceso de autoorganización de las comunidades, que decidieron tiempo atrás dar cumplimiento “unilateral” a sus derechos como comunidades indígenas. Esto ocurre sin contar con los recursos de las políticas públicas. Los zapatistas sostienen que sus indicadores de bienestar son muy superiores a partir del desarrollo de procesos de autonomía política y económica. Dicen, de ese modo, que en los hechos se demuestra otra manera posible y mejor de organizar las cosas (EZLN, 2016).

En escenarios como el argentino, también los movimientos populares rurales aportan formas de construcción muy novedosas en materia de mejoras en las condiciones de producción, distribución de la producción, asistencia técnica, educación, salud, entre otras (Michi, 2010; Di Matteo, 2015, 2021).

MOVIMIENTOS POPULARES: LA DIMENSIÓN EPISTÉMICA DE SUS PRÁCTICAS

Estas experiencias también pueden ser leídas en clave de los procesos de conocimiento que las atraviesan. La participación en la vida pública, conflictiva, es un hecho permeado por este tipo de procesos. Nuevamente, uno de los autores que nos resulta interesante de seguir ante este punto es Luis Tapia.

Esa actitud crítica y al mismo tiempo movilizadora, que exige comprender la realidad y además comunicarse con la sociedad para explicar sus problemas y

³ Podría traducirse como la reforma agraria da resultados, acierta, se concreta.

motivos, hace de los movimientos sujetos colectivos que necesitan conocer, indagar y entender la sociedad en la que se mueven. En los términos de Tapia (2008): “al moverse conflictivamente, los sujetos sociales acaban conociendo el resto de su sociedad o país. La capacidad de reflexión sobre esa experiencia de la acción e interacción define la madurez y el desarrollo del movimiento” (p. 60).

Pero, además, los movimientos trazan estrategias y formas de organización complejas que demandan acciones, multiplican tareas y responsabilidades entre muchas y muchos. Esto explica la existencia, por una parte, de un conjunto de aprendizajes que ocurren en la propia experiencia, la cual en general resulta novedosa respecto del curso que tenía la vida de cada persona hasta ese momento, sobre todo al asumir tareas y responsabilidades, y deliberar junto a otros/as. Por otra parte, emergen múltiples espacios formativos⁴ relacionados con lo que hace falta conocer, pensar o proyectar. Este es un tema que atraviesa la experiencia de investigación de nuestro equipo de trabajo.

Cuando los movimientos se desarrollan, ponen en juego una experiencia nueva en la que los sujetos están mostrando y mostrándose la posibilidad de construir realidades permeadas de los valores y del proyecto colectivo. En tal sentido, la “factualización” es desafiante de la mirada hegemónica que piensa el estado de cosas como el único posible o deseable. Al mismo tiempo, construyen realidades que representan desafíos de conocimiento, en tanto lo nuevo -lo que está siendo construido- pone a los sujetos frente a preguntas que no siempre son factibles de responderse con la experiencia y los saberes desarrollados hasta ese momento.

Así como los protagonistas de esos procesos están investigando y creando conocimiento a la par de que crean realidades, los/as investigadores/as del mundo académico encontramos en esos procesos infinidad de preguntas y saberes en desarrollo. Tal vez ejemplificar pueda aportar claridad a lo que venimos afirmando. Antes compartíamos una lectura de la experiencia de dos movimientos populares latinoamericanos en clave de factualización de alternativas. Podemos aportar algún ejemplo más cercano a nuestras prácticas, tomando como referencia la experiencia en Argentina, de la organización “Vientos de Libertad”, que es parte del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE).

⁴ En otro trabajo desarrollamos una propuesta de análisis de las prácticas formativas en movimientos populares: “comenzamos a agrupar esa prácticas y afirmamos que pueden distinguirse en, al menos, tres tipos de experiencias o de lugares-momentos en los que se dan procesos formativos, que si bien tienen características específicas, también en muchos casos sus límites son difusos: 1) las escuelas gestadas y conducidas por los movimientos, que se vinculan de alguna forma con el sistema educativo graduado oficial; 2) las denominadas “prácticas de formación”; 3) las que, centradas en la práctica social de la organización (como por ejemplo, movilizaciones, tareas de autogestión, etc.) pueden ser reconocidas por los protagonistas como formativas y ser tanto aprovechadas en ese sentido, como cuidadas para que se den los efectos buscados, por ejemplo, que participar de una experiencia de representación de la organización de un nuevo militante en algún espacio público se haga junto a otro con mayor tiempo en el colectivo” (Michi, Di Matteo y Vila, 2021: 134-135).

Desde hace casi dos décadas viene desplegándose una propuesta de abordaje de las situaciones de consumo y adicción a las drogas, destinada a poblaciones excluidas de los sistemas de protección social; a veces personas en “situación de calle” o con problemas legales. Se trata de un problema cada vez más preocupante y extendido, lo que contrasta con la ausencia de respuestas a nivel de las iniciativas estatales. Con la impronta del “ponerse a hacer” para abordar estas situaciones problemáticas impostergables, propia de innumerables otras experiencias populares, se crea lo que denominan “casas convivenciales”, uno de los dispositivos diseñados por Vientos de Liberad, desde el que se comienza a construir una metodología que da ciertos resultados satisfactorios. Se multiplican las casas convivenciales con el trabajo y sobre la base de la experiencia de los sujetos recuperados que asumen un protagonismo central. Asimismo, se suman algunos/as profesionales que realizan sus aportes desde campos como la psicología, el trabajo social y la educación. Se despliegan, así, intensos procesos de formación de unos/as y de otros/as, a partir de un diálogo en el que se interpelan mutuamente.

A medida que crece la experiencia, se crea otro dispositivo, los “centros barriales”, cuya función es de carácter preventivo y ambulatorio. Además, luego de una extensa experiencia de casas convivenciales para varones, se da la creación de la primera “casa convivencial de mujeres, disidencias y niñeces” del país. Alberga a disidencias y mujeres con sus hijos/as para que puedan transitar el proceso juntos⁵.

A partir de esta construcción colectiva, se gana reconocimiento frente al sistema judicial y de salud, se pone en marcha una red de interacción entre organizaciones populares para abordar el problema de las adicciones. Solamente Vientos de Libertad suma 13 casas convivenciales y 90 centros barriales. Otras organizaciones y movimientos desarrollan su experiencia frente a la situación del notorio avance del consumo problemático en los barrios populares, lo que deviene en formas de articulación que amplían el horizonte de las prácticas.

Tras la observación del carácter integral del problema de ese emergente que es la adicción, y de la debilidad en que se hallan quienes están en esa situación, se comienzan a delinear estrategias de formación para el trabajo, y propuestas de autogestión económica. Con ese objetivo, se articulan acciones con la universidad.

Más allá del abordaje inmediato de la problemática, toda la experiencia sintetizada corre a la par de un proceso de lucha por recursos públicos. Es una tarea que está notoriamente vinculada a la salud comunitaria, y que luego comienza a entenderse como política pública. Desde ese lugar, se debate la oferta estatal existente, sus recursos, pero también sus criterios y perspectivas. Se discute el modelo

⁵ Los procesos convencionales de “tratamiento”, destinados a mujeres en situación de consumo, implican, por lo general, dejar a sus hijos/as en guarda de algún familiar o una familia o persona que los recibe temporariamente.

de salud y el concepto de sujeto implicado. Se discuten las políticas que afectan a la práctica, se construyen proyectos de política pública e incluso, proyectos de ley⁶.

Por otra parte, se entiende como necesario articular la experiencia con otras que luchan por trabajo y por vivienda, o bien luchan por el reconocimiento estatal de las tareas comunitarias y de interés público que realizan. Entre quienes sostienen la actividad, y junto a quienes están haciendo su proceso de recuperación, madura el análisis de las características de la sociedad actual, del lugar y la funcionalidad de la droga y de la “narcoestructura”. Con ese análisis, también madura la crítica a esa realidad y el deseo de transformarla. Se participa activamente de un movimiento social que asume una agenda más amplia, y a la vez, se fortalece la práctica específica.

Podemos imaginarnos lo que representa esta experiencia en términos de los conocimientos que desarrolla, que requiere y que recrea. Podemos imaginar, además, la complejidad de la articulación del saber experiencial con saberes sistematizados, profesionalizados. Podemos pensarla también en términos de las transformaciones subjetivas, y de los vertiginosos procesos de conocimiento que desarrollan quienes transitan estos recorridos. Es decir, podemos pensar la multiplicidad de dimensiones relacionadas al ejercicio de conocer.

Es posible articular estos “desafíos de conocimiento” con las diferentes disciplinas y saberes especializados: en el diálogo inicial con este tipo de experiencias, nos encontramos con la necesidad que los sujetos tienen de conocer y de interactuar con campos de conocimiento como, por supuesto, la psicología, pero también con otras áreas. Es por eso que allí, en general sostenidos por vocación militante, se pueden encontrar abogados/as, trabajadores/as sociales, alfabetizadores/as y educadores/as, enfermeros/as y médicos/as, técnicos/as rurales y agrónomos/as, sociólogos/as, artistas y docentes de arte, trabajadores/as formados/as en variados oficios, entre otras profesiones. Las enumeramos con el objetivo de destacar cómo estas experiencias son campos de acción (y de conocimiento) para probablemente todas las disciplinas de nuestras universidades.

Desde el punto de vista de la investigación, la práctica de los movimientos populares configura un conjunto de problemáticas complejas y escasamente abordadas por la academia. Son problemas en proceso, que están dándose, inéditos y poblados por sujetos con saberes.

Esos sujetos asumen protagonismo en la acción y en el pensamiento, a partir de las realidades que crean y de los saberes que, en general, son conformados y validados de manera distinta a los académicos. Son saberes que articulan esque-

⁶ Recientemente, la Ley de Emergencia nacional en materia de consumos problemáticos, presentada por la Diputada Nacional Natalia Zaracho el 11 de febrero de 2022. Cabe destacar que esa diputada es militante del Movimiento de Trabajadores Excluidos y de su rama de recicladores, comúnmente conocidos/as como cartoneros/as.

mas de valores que muchas veces no alcanzamos a reconocer, incluso anclados en memorias históricas; saberes situados, arraigados en prácticas, no siempre nítidamente separables de ellas; integrados a una praxis colectiva, a una trama compleja de experiencias que desafían frontalmente nuestros razonamientos disciplinares (Michi, 2021). Al respecto, nos dice Norma Michi:

El conocer y los saberes populares son concretos, situados, integrales, multidimensionales, no disciplinares (o mejor dicho indisciplinados), son dinámicos, operan por inclusión, no pretenden ser universales. La ciencia, por el contrario, opera por exclusión, se centra en la disciplina y, aún así, tiene pretensiones de universalidad. No se trata por cierto de entender el conocimiento popular, y menos aún el de los movimientos populares, como infalible o acabado. Es, como decíamos, situado, singular y es, por sobre todo, dinámico. (2021: 233)

LOS MOVIMIENTOS POPULARES Y LA INVESTIGACIÓN

En suma, decimos que, en el marco de los movimientos populares, emergen un conjunto de preguntas orientadas a la comprensión de la sociedad en la que se actúa, que conforman iniciativas formativas y de investigación. A su vez, los movimientos, en la medida en que se configuran en el tiempo, crean y recrean símbolos, lecturas de la realidad, criterios y valores, propuestas y proyectos que requieren ser transmitidos, revisados, reeditados. En términos de Michi (2010), recrean su propia cultura, y lo hacen también en ejercicios formativos.

Por otra parte, esa puesta en acción de alternativas representa todo un conjunto de construcciones novedosas, a veces representadas en aprendizajes de saberes ya existentes y disponibles, a veces construyendo saberes nuevos, inéditos. Nunca se trata exactamente de un extremo de esas dos situaciones. Por lo tanto, es posible articular la praxis de los movimientos con saberes y prácticas investigativas disponibles en nuestras universidades, como lo vienen proponiendo y debatiendo muchos/as en el campo académico (Michi, 2021). En este caso, los saberes universitarios pueden colaborar con esos procesos colectivos, al aportar significativamente a una praxis que no deja de moverse y que ya está en curso cuando los/as universitarios/as llegamos.

Desde la perspectiva de la investigación, el diálogo con los movimientos pone a los equipos en situaciones muy privilegiadas respecto del curso de los hechos sociales, e incluso de los desafíos técnicos con relación a sujetos, problemas y escalas con los que la universidad habitualmente no interactúa, y a veces, hasta los desconoce. Este “privilegio” vale tanto para la investigación en temas pertenecientes a las ciencias sociales como a las disciplinas básicas o tecnológicas. Así como

los protagonistas de esos procesos están investigando y creando conocimiento a la par de que crean realidades, los/as investigadores/as del mundo académico encontramos, en esos procesos, infinidad de preguntas y saberes en desarrollo.

La interacción con esas experiencias implica asumir retos en torno a los modos de investigación y producción de conocimientos. Implica colocarse frente a la realidad para interrogarla y problematizarla, desprendiéndose de miradas eurocéntricas y sociocéntricas, a fin de resignificar la teoría a la luz de las exigencias de las realidades históricas (Zemelman, 2004). Ante un contexto caracterizado por la crisis de los horizontes de transformación y su recreación, resulta imposible asumir esos desafíos históricos sin la recuperación de la experiencia de los movimientos; sobre todo si tenemos en cuenta las limitaciones actuales de la teoría crítica, en lo referido a propuestas de acción y de futuro. Esto se debe a que los saberes que provienen de las luchas populares tienen mayor profundidad y resultan más adecuados para promover procesos de transformación social (Fals Borda, 2014; Escobar, 2016).



Imagen 2: Actividad de presentación de documentales sobre Vientos de Libertad en la sede San Miguel de la Universidad Nacional de Luján, con presencia de integrantes del movimiento.
Fuente: Fotografía propia.

ALGUNAS ORIENTACIONES DE NUESTRO TRABAJO EN COPRODUCCIÓN

Desde nuestra experiencia de investigación con movimientos populares, podemos mencionar algunas orientaciones del trabajo de producción de conocimientos que hemos ido transitando junto a ellos, y que nos aproximan a distintas formas de coproducción.

COPRODUCCIÓN EN PROCESOS DE FORMACIÓN DESDE LA EDUCACIÓN POPULAR

Las prácticas de formación en EdP suelen incluir acciones orientadas a la comprensión de los contextos en los que se actúa, a la lectura de la historia (local, del

sector específico, nacional, etc.), al estudio y análisis de otras experiencias, y a la reflexión sobre estrategias, proyectos y formas de construcción propias y de otros sujetos. En tanto se propone la actividad intelectual de los sujetos desde la EdP, y no un mero ejercicio de transmisión, muchas de esas acciones formativas implican la construcción de nuevos conocimientos. Cuando los protagonistas de esas acciones son sujetos que conforman colectivos organizados, es frecuente que la construcción de conocimiento se oriente al hacer colectivo para favorecer el desarrollo de las luchas y los proyectos propios. Se trata de momentos en los cuales el saber disponible se articula con las preguntas de los sujetos. Los frecuentes ejercicios de análisis de otras experiencias populares, diferentes en tiempo y geografía, representan oportunidades para teorizar y pensar los desafíos propios.

En determinados momentos del trabajo en EdP, se utilizan recursos y metodologías como el análisis de la realidad social, el diagnóstico participativo, el análisis de coyuntura, los mapeos de actores y territoriales.

En síntesis, son propuestas que apuntan a la construcción de un conocimiento situado, referido a las realidades que transitan los colectivos. En general, estas acciones priorizan la construcción de un conocimiento útil a la práctica inmediata. En este sentido, solemos pensarlas en términos de su dimensión formativa más que en la producción de un nuevo conocimiento de tipo académico, con fines de ser comunicado. No obstante, esa dimensión no deja de estar presente y puede favorecerse a través de la sistematización de esas experiencias, de sus metodologías, de los materiales didácticos generados, y del conocimiento construido en momentos de debate y de síntesis.

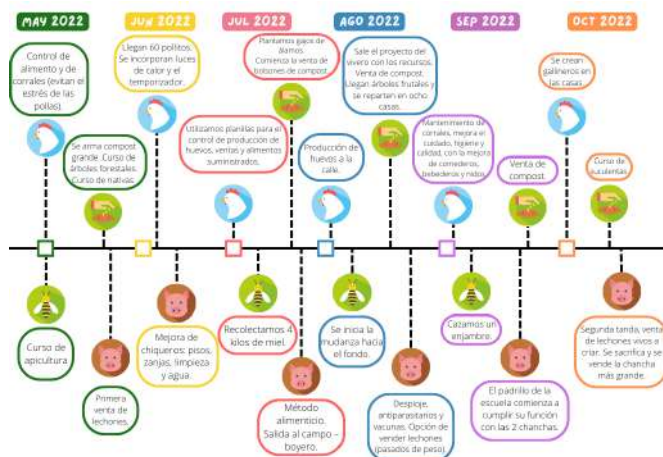


Imagen 3: Sistematización de la experiencia de la Escuela de formación de Vientos de Libertad del MTE. Fuente: Elaboración propia.

RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA COMO PROCESO DE COPRODUCCIÓN

Otra forma de producción de conocimientos en la línea de la coproducción se vincula con la recuperación de la memoria. En este aspecto, una propuesta de la que tuvimos posibilidad de participar y que representa una experiencia interesante de compartir es el trabajo de reconstrucción de memorias colectivas del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, integrante de la Vía Campesina (MOCASE VC). Se trató de una iniciativa orientada a recuperar y fortalecer la memoria colectiva del movimiento y, en ese ejercicio, afianzar los valores afirmados por el campesinado organizado.

Un conjunto de personas urbanas que sostenían vínculos previos con el movimiento, por iniciativa de este, conformaron un equipo de trabajo denominado “Memoria del MOCASE”. Ese grupo sostuvo un conjunto de tareas orientadas a la construcción de información sobre la memoria de distintas centrales campesinas, así como acerca de referentes históricos del campesinado santiagueño. Las decisiones relacionadas con la identificación de dimensiones centrales, las distintas periodizaciones, la determinación de los hechos relevantes a reconstruir, las personas a entrevistar, así como las correcciones de las versiones del texto, sus fotografías y todo el proceso de edición, implicó siempre diversas instancias de intercambios y consultas. Estas interacciones fueron resueltas por el movimiento en sus espacios de asamblea, tanto generales como regionales, y en los que el grupo participaba.

En esta línea de trabajo, puede destacarse un sentido relacionado con la intencionalidad de afirmar la cultura del campesinado organizado. Nos referimos al afianzamiento de las perspectivas construidas colectivamente, de valorización de la experiencia compartida que se orientaba, fundamentalmente, a fortalecer la acción y la formación de los/as participantes. Esto incluyó el trabajo sobre aquello en lo que Michi (2010) reparó, designándolo como los “núcleos de significación y práctica”, que articulan tradiciones y experiencias, prácticas en construcción y proyectos colectivos⁷.

⁷ Esta experiencia de trabajo ha sido descrita en el artículo “Construyendo saberes bajo los aleros de los ranchos. Una experiencia de investigación popular” (Grupo de la Memoria Histórica del MOCASE-VC, 2020). Se pueden además encontrar los distintos productos en internet accediendo a <http://memoriamocasevc.blogspot.com/>



Imagen 4: Tapa del libro Memorias de los orígenes de la central campesina de productores del Norte, editado por EdUNLU. Fuente: Página web EdUNLU.

LOS DIÁLOGOS EN TORNO A LA ESCRITURA ACADÉMICA

Nuestra práctica de escritura ocurrió a la par de acciones educativas, en el marco de experiencias de organización y de movilización popular que resultaban bastante novedosas, y que con frecuencia contaban con escaso desarrollo en el campo académico. De ese modo, se fueron configurando producciones escritas que daban cuenta de esas realidades como escenarios de nuestras actividades, que tomaban la forma de ponencias o publicaciones en revistas especializadas. En ocasiones, la escritura también se orientaba de manera más directa a describir las experiencias, con el objetivo de poner de relieve su existencia y sus aportes más notorios. En esos textos, siempre de nuestra autoría, se ha utilizado el criterio de solicitar la lectura de los productos parciales y finales, y el acuerdo de las organizaciones, sin el cual los materiales no se hacían públicos. Ese modo de trabajar sigue presente en la actualidad y expresa los principios compartidos que orientan las acciones junto a los movimientos. Esta forma de abordaje se ha potenciado con el desarrollo de tesis de posgrado que guardan un fuerte componente de recreación de las experiencias de organizaciones, aunque muchas veces indagan en torno de alguna preocupación específica del campo pedagógico.

Durante este proceso, se ha procurado que las organizaciones intervengan en distintos momentos: discusión de marcos teóricos o antecedentes, participación en la construcción de la información, desarrollo de prácticas colectivas de intercambio para la construcción de información, discusión de la información construida, escritura en coautoría, y la escritura de materiales específicos.

CARACTERIZACIONES Y PRODUCTOS AUDIOVISUALES COPRODUCIDOS

Las caracterizaciones sobre sujetos y experiencias han implicado también la construcción de conocimientos. La reconstrucción de experiencias y prácticas, tanto como la descripción y caracterización de los contextos, pueden estar orientadas al reconocimiento de esos sujetos, a la posibilidad de que se haga pública una realidad que es escasamente conocida, y que puede acercarse a otros sujetos con los que se pretende dialogar. Un caso de investigación en esa dirección lo constituye una línea de trabajo de nuestro equipo vinculada a la sistematización de los diferentes sujetos de la Rama Rural del MTE. El resultado de este trabajo, hasta el momento, se encuentra reflejado en el libro *Pedagogías en la Ruralidad. Sujetos, organización e identidad* (Palumbo, 2022).

Otra forma significativa que ha adoptado el proceso de coproducción consiste en distintas producciones audiovisuales. Una parte de ellas se materializó en la serie documental “Tierra para quien la trabaja. Alimentos para el Pueblo”⁸. Asimismo, se ha realizado la película documental *Yvy-tierra*, con apoyo del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA).

En estos casos específicos, el MTE se propuso construir conocimiento con la forma de caracterizaciones de las diversas realidades nacionales del sector rural. Fueron pensadas para que sirvieran fundamentalmente a necesidades de formación, en el sentido de que los sujetos de la rama rural del movimiento conocieran las realidades de campesinos/as de otros sitios. Más adelante se replantearon los objetivos y ganó peso la producción de materiales orientados a un público externo para lograr visibilidad pública y dar a conocer los problemas y desafíos del sector rural campesino.

De este modo, la tarea adquiere las siguientes características, a saber: las decisiones relacionadas con los objetivos de la investigación, así como las dimensiones centrales de análisis se construyen junto al movimiento. Luego, cada trabajo sobre territorios particulares implica un diálogo con los colectivos locales para que puedan especificar dimensiones, e intervenir en las decisiones centrales de la investigación local. En algunas ocasiones, acompañan el proceso de construcción de la información con la realización de entrevistas y su posterior análisis. Los productos terminados se presentan a esos colectivos, tanto locales como nacionales, quienes señalan errores, especifican información incierta, agregan otra que ha sido excluida o que no se ha alcanzado a conocer, enfatizan elementos que no han sido destacados, y discuten interpretaciones⁹.

⁸ La serie se encuentra disponible en el canal de youtube del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján: <https://www.youtube.com/watch?v=tYFihivM7kE>

⁹ Un trabajo editado en la revista *Masquedós* (Di Matteo *et al.*, 2021) describe más detalladamente esta tarea de coproducción de materiales audiovisuales.



Imagen 5: Proyección del episodio Criancerxs del Oeste Pampeano de la serie documental Tierra para quien la trabaja alimentos, para el pueblo.
Fuente: Fotografía propia.



Imagen 6: Filmación del episodio Buenos Aires Frutihortícola de la serie documental Tierra para quien la trabaja alimentos, para el pueblo.
Fuente: Fotografía propia.

ALGUNAS INICIATIVAS INVESTIGATIVAS JUNTO A LOS MOVIMIENTOS

Algunas de estas iniciativas relacionadas con problemas del campo pedagógico -esto es, nuestro campo disciplinar- se construyeron en el trabajo en común. Aquí la articulación se produce de manera integral, abarcando todos los elementos del diseño. Sin embargo, a veces a los/as universitarios/as nos corresponden tareas que viabilizan el trabajo, como ser la desgrabación de entrevistas, en cierta ocasión la selección de información construida para analizarla en espacios colectivos, o la selección de materiales a discutir (definiciones, conceptos, lecturas varias, etc.).

Con respecto al MOCASE, se ha trabajado sobre formas de conocimiento en el campesinado. Junto a otros colectivos, se formularon preguntas referidas a los modos de construcción de experiencias productivas colectivas y a los aprendizajes asociados a ellas. Con la rama rural del MTE se indaga actualmente acerca de experiencias de formación política.

Es norma que los movimientos aporten un equipo de personas que oficia de interlocutores/as y que trabaja junto con nuestro equipo. En ocasiones, existen momentos de apertura hacia otros sujetos del movimiento menos implicados en la trama de la investigación, que se involucran en actividades específicas, como reuniones o talleres, o bien participan de momentos de deliberación colectiva en los cuales se amplían las miradas respecto de la investigación en curso.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta presentación buscamos argumentar las razones por las cuales, desde un equipo de trabajo docente en la universidad, optamos por el desarrollo de propuestas articuladas con movimientos populares. Compartimos, de ese modo, elementos que aportan a su caracterización, así como a la identificación de los procesos de conocimiento que se despliegan en la praxis colectiva de los sujetos del mundo popular.

Nuestra opción tiene que ver con la posibilidad de acompañar sus luchas por la vida, en contextos que resultan en extremo preocupantes, en los que se alienan dinámicas de destrucción de derechos sociales y de exclusión, a la par que se estigmatizan y reprimen a quienes pelean a favor de proyectos que apuntan sencillamente, a vivir con dignidad.

El papel preponderante que cobran los movimientos populares en los procesos de resistencia y construcción de alternativas, enmarcados en situaciones de injusticia y opresión, los posiciona como actores claves para sumarnos al desafío de producción de conocimientos junto a ellos. En este sentido, desde nuestra experiencia de investigación, recuperamos algunas acciones realizadas de manera compartida con los movimientos que pueden constituirse en orientaciones para pensar tareas de producción de conocimientos encaminadas a distintas formas de coproducción.

La escritura de este texto, a partir de las tareas que realizamos junto a movimientos y organizaciones populares, tiene como propósito reflexionar en torno a los desafíos presentes en la universidad pública. Una universidad que tiene la oportunidad de recrear su sentido, de replantearse los modos en los que forma sus profesionales, así como la manera con la que produce conocimiento, al poner en el centro a quienes construyen colectivamente y abren senderos hacia horizontes de esperanza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Auyero J. (2001). Introducción. Claves para pensar la marginación. En Wacquant, L. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (pp. 9-31). Manantial.
- Bringel, B. y Falero, A. (2016). Movimientos sociales, gobiernos progresistas y estado en América Latina”. *Cuadernos CRH*, 29, 27-45.
- Castoriadis, C. (1990). *El Mundo fragmentado*. Editorial Nordan Comunidad.
- Castoriadis, C. (1999). *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen 1 y 2. Tusquets.
- Di Matteo, A.J. (2015). *Prácticas pedagógicas en organizaciones sociales. La perspectiva de los educadores populares en organizaciones campesinas e indígenas*. Tesis de doctorado, UNLu.
- Di Matteo, A.J. (2021). Desafíos de conocimiento en los movimientos populares rurales de Argentina. *Escritas: revista do curso de historia de Araguaína*, 13(1), 164-198
- Di Matteo, A.J., Palumbo, M.M., Plaza, B. y Almada, A. (2021). Consideraciones acerca de la producción audiovisual en la investigación compartida junto con movimientos populares. *Masquedós. Revista De Extensión Universitaria*, 6(6), 1-13.
- Escobar, A. (2016). Sentipensar con la tierra: Las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur. *Revista de antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32.
- EZLN (2016). ¿Y en las comunidades zapatistas? <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/23/y-en-las-comunidades-zapatistas/>
- Fals Borda, O. (aut.), Herrera Farfán, N. y López Guzmán, L. (Comps.) (2014). *Ciencia, compromiso y cambio social*. El Colectivo-Lanzas y Letras-Extensión Libros.
- Fals Borda, O. y Rahman, A. (1991). *Acción y conocimiento. Como romper el monopolio con investigación-acción participativa*. CINEP.

- Fals Borda, O. y Rodrigues Brando, C. (1991). *Investigación Participativa*. Instituto del Hombre, Ediciones de la Banda Oriental.
- González Casanova, P. (2015). La dialéctica de las alternativas. En *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI* (pp. 311-333). Siglo XXI-CLACSO.
- Grupo de la Memoria Histórica del MOCASE – VC (2020). Construyendo saberes bajo los aleros de los ranchos. Una experiencia de investigación popular. *Polidfonías Revista de Educación*, VIII(16), 52-75.
- Palumbo, M.M. (coord.) (2022). *Pedagogía en la ruralidad. Sujetos, organización e identidad*. El Colectivo.
- Michi, N. (2010). *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero Vía Campesina MOCASE-VC*. El Colectivo.
- Michi, N. (2021). Reflexiones sobre prácticas de producción colectiva de conocimiento o pequeñas contribuciones a una agenda de trabajo. En Michi, N., Di Matteo, J. y Vila, D. *Universidad, movimientos y educación, entre senderos y bordes* (pp. 227-246). EdUNLu.
- Ouviña, H. (2015). Movimientos populares y pedagogía prefigurativa. Una aproximación a las experiencias educativas del Movimiento Popular La Dignidad. *Polifonías Revista de Educación*, IV(7), 69-100.
- Retamozo, M. (2012). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. *Polis [En línea]*, (28), 1-31.
- Retamozo, M. y Trujillo, L. (2018). Cambios estructurales y prácticas de movilización política en Argentina. Dos ciclos políticos en perspectiva (1989-2002 y 2003-2015). *Papel político*, 23(2), 1-19.
- Seoane, J., Taddei, E. y Algranati, C. (2010). Principios y efectos de los usos recientes del término “movimiento social”. A propósito de las “novedades” de la conflictividad social en América Latina. Ponencia presentada en las II Jornadas de Problemas Latinoamericanos. Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa. Universidad Nacional de Córdoba.

Tapia, L. (2008). Movimientos sociales, movimientos sociales los no lugares de la política. En *Política Salvaje* (pp. 53-68). CLACSO-Muela del Diablo-Comunas.

Zemelman, H. (2004). Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. IPECAL.

Zemelman, H. (2009). *Desafíos de la actual coyuntura política de América Latina*. IPECAL.

Zemelman, H. (2010). *Desafíos de lectura de América Latina*. Cerezo Editores.

Coconstrucción de saber. Posibilidades de una práctica metodológica

Anahí Guelman*

EN LA BÚSQUEDA DE HONESTIDAD Y FIDELIDAD RESPECTO DE PRÁCTICAS INVESTIGATIVAS REALES

En el equipo de investigación en el que participo, y tengo el placer de coordinar, venimos recorriendo un camino particular en torno a la cuestión metodológica desde el Instituto de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Desde 2011, investigamos la formación en el trabajo de trabajadores/as de la economía popular (EP) en movimientos sociales, a los que denominamos movimientos populares, desde una óptica que pretende ser de coconstrucción de conocimiento. Tal como lo planteamos en la introducción de nuestro libro *Pedagogías Descolonizadoras. Formación en el trabajo en los movimientos populares* (Guelman y Palumbo, 2018), concebimos a la coconstrucción de conocimiento como una intencionalidad, como un horizonte, aunque de concreción compleja y difícil. Buscamos aportar a la dislocación de la producción de conocimiento. Para nosotros, el abordaje metodológico fue un tópico sus-

* Es Doctora y Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Hizo la especialización en Metodología de la Investigación Crítica del IPECAL, México. Investigadora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Profesora de grado y posgrado de la UBA y de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Correo electrónico: anahiguelman@hotmail.com

tantivo de lo que íbamos a observar y analizar. Esto significa que la formación de trabajadores/as de la EP implicaba, tanto nuestra mirada y nuestra atención como nuestros propios modos de abordar esa cuestión. Lo metodológico era parte de lo que íbamos a investigar o, para decirlo con terminología que no usamos más que cuando se solicita, era parte de nuestro objeto de investigación. Con el tiempo fue desplazándose de nuestros objetivos de indagación para convertirse en nuestra posición y en un espacio de reflexión permanente.

Este escrito busca dar cuenta, no sólo de un posicionamiento político, epistémico y metodológico en que se basan nuestras decisiones y quehacer, sino también de las maneras concretas en que fuimos haciendo este proceso, por medio de la invención, el descubrimiento y la fundamentación de modos de recolección de información, de análisis e interpretación poco tradicionales, y formas de encuentro con los sujetos y organizaciones con quienes trabajamos. El proceso de fundamentación de lo que hacíamos, no fue tradicional: si bien teníamos nuestros puntos de partida, como parte de la academia y del mundo de la investigación pedagógica y de las ciencias sociales, decidimos hacer un esfuerzo que nos permitiera sentir coherencia respecto del papel que creíamos tenía que jugar la universidad en el vínculo con su territorio. Buscábamos establecer una relación no extractivista, respetuosa y hacer el difícil intento de buscar construir conocimiento conjuntamente con las organizaciones que investigábamos. Además de respetar los saberes no académicos, populares, encontrar cómo problematizarlos y problematizarnos, al mismo tiempo que evitar prejuicios y romantizaciones. El proceso entonces fue más bien desde lo que hacíamos a la reflexión y al encuentro, recién después de haber actuado, con modos de fundamentar nuestras formas de abordaje y categorías que nos permitieran describirnos, definirnos, explicarnos.

Estamos convencidos/as, por otra parte, que los recorridos habituales que van de las fundamentaciones metodológicas a las prácticas de campo, no suelen ser siempre fieles a lo que verdaderamente ocurre. La necesidad de dar cuenta de los encuadres metodológicos, por supuesto importantes en sus formulaciones de principios, y en la necesidad de coherencia, no siempre logran el cometido de anunciar lo que se realizará, cuando nos ubicamos en paradigmas cualitativos. Suele suceder que las realidades sociales escatiman o exceden lo previsto, reorientan las decisiones y así, las orientaciones *ex-ante* se trastocan. Un aspecto particularmente elocuente al respecto, es la definición de tiempos y cronogramas que, en general, se sabe de antemano que son una formalidad. Algo similar ocurre con los propios manuales de investigación que definen etapas sucesivas que luego se superponen en los hechos, así como tareas que no se llevan a cabo a la vez que se omiten otras que sí ocurren. En rigor, el aspecto “artesanal” de la metodología de la investigación del que habla Archenti (2007), la construcción cotidiana del propio

vínculo con los sujetos, las vicisitudes y las reflexiones acerca de la continuidad, entre otras condiciones reales de la investigación, muestran que los planteos metodológicos previos con altos niveles de definición, suelen muchas veces adolecer de rigurosidad, aun cuando lo que pretendan sea precisamente dar cuenta de rigurosidad científica.

Por todas estas razones, es que nosotros/as pusimos en marcha un posicionamiento metodológico opuesto, convencidos/as de que se trataba de acciones mucho más rigurosas que aquellas formales enunciadas para cumplir con protocolos o para plasmar algunas ideas metodológicas básicas, y muchas veces hegemónicas esperables. No pudimos justificar ese posicionamiento previamente por escrito, pero estábamos seguros/as que era más objetivo y riguroso que toda la escritura que suele prevalecer en los proyectos de investigación, precisamente porque daba lugar a lo subjetivo y lo hacía saber. Al mismo tiempo, como otro aspecto de la misma cuestión metodológica, nos preocupaba generar alternativas de construcción de saber que fueran coherentes con una idea central para nosotros/as: descolonizar nuestro proceso de investigación, colaborar con la posibilidad de que la universidad jugara algún papel más democrático respecto del reconocimiento y la valoración de saberes excluidos y deslegitimados histórica y colonialmente¹. Queríamos encontrar en los movimientos populares elementos o atisbos de pedagogías descolonizadoras. No podíamos hacerlo desde enunciaciones y miradas colonizadoras, deslegitimadoras, soberbias y extractivistas. Teníamos dos motivos, ambos de carácter político y ético-académicos: el primero era porque, buscar una pedagogía descolonizadora desde una investigación que mira colonizadamente, no resulta coherente ni creíble. El segundo era porque estábamos convencidos de la necesidad de construir modos de abordar la construcción de conocimiento que pongan a la institución universitaria de cara a producir saber reconociendo al territorio, sus saberes y, en la medida de lo posible, propiciando encuentros, rupturas conjuntas, saltos y crecimiento en la universidad y en su contexto. Es decir, impulsar prácticas de construcción de saber también descolonizadoras.

Esto era, a riesgo de ser reiterativa, lo que nos proponíamos: no sólo construir sino mirar nuestra propia práctica metodológica. Este objetivo se constituyó en parte de lo sustantivo de nuestro proyecto.

¹ En el capítulo 4 “Hacia una metodología coherente en la construcción de saber descolonizado” del libro *Pedagogías descolonizadoras. Formación en el trabajo en los movimientos populares* (Guelman y Palumbo, 2018), se desarrolla con mayor profundidad la cuestión de la construcción de metodologías de investigación descolonizadoras.

¿POR DÓNDE COMENZAR? CLAVE PARA LA COCONSTRUCCIÓN DE UN PRESENTE CONTINUO

Comenzamos entonces nuestro trabajo con el Movimiento Nacional Campesino Indígena de Buenos Aires (MNCI Buenos Aires) o Interbarrial de Esteban Echeverría y luego, en 2020, incorporamos al Movimiento Barrios de Pie. Nuestro primer paso, en 2011, fue expresar la voluntad de trabajar con la Interbarrial, manifestar nuestro interés alrededor de la construcción de pedagogías descolonizadoras en el movimiento, pero con el interrogante acerca de si eso los/as interpelaba a sus integrantes, si les resultaba de interés o, de lo contrario, por qué camino ir. La discusión fue, entonces, lo que nos permitió que el verdadero problema de investigación fuera construido conjuntamente. La formación de los sujetos de la Interbarrial en las instancias de trabajo, en los proyectos productivos de lo que comenzaba a definirse recién como EP, fue el resultado de ese debate y para nosotros/as, es el nudo y la clave de una metodología de coconstrucción; es decir, la construcción conjunta del problema de investigación. Esto es lo fundante de esta metodología, porque implica que lo que vamos a investigar tiene verdadero interés para “los/as investigados/as”. Parece de perogrullo, sin embargo, muchas metodologías participativas son efectivamente tales en el proceso, cuentan con el protagonismo en las discusiones de los sujetos con quienes trabajan, pero a partir de intereses propios, definidos desde la academia y la universidad. La construcción conjunta del problema de investigación entonces tiene como condición esa discusión que lleva a confluir en un problema de investigación que sea de interés para el equipo y para aquellos/as con quienes investigamos o a quienes investigamos. No se trata de trabajar a demanda, o de responder con inmediatez a las necesidades de las organizaciones o sujetos, sino, en todo caso, de mirar aspectos que retomen las preocupaciones genuinas de los movimientos populares con los cuales venimos trabajando, de construir conjuntamente la demanda.

Tampoco se trata de ir solamente desde una mirada puramente académica. Nos importa la construcción conjunta del problema en tanto articula intereses de ambos grupos y en tanto, además, implica una producción de otro tipo, también relacionada con la producción de saber. En este proceso no todo es conjunto, coconstruido y articulado. La academia -el equipo de investigación- tiene requisitos propios, espacios específicos, requerimientos y necesidades, tiempos establecidos; produce reflexiones autónomas que luego comparte con las organizaciones, escribe autónomamente ponencias, artículos, capítulos de libros. También invita a escribir a las organizaciones. Es decir, coconstruir no es diluirse ni desconocer especificidades. Los grupos con los que trabajamos, por supuesto, también tienen sus tiempos, urgencias y necesidades, y sus dinámicas de reflexión y de acción.

Una vez que acordamos y resolvimos qué era lo que nos interesaba trabajar conjuntamente, y parecía estar “todo encaminado”, comenzó un proceso que, en ocasiones, necesitó redireccionar la tarea en función de los ajustes de las propuestas que surgieron de los acuerdos, de los cambios en las condiciones sociales y políticas, etc. Muchas veces denominamos a estos cambios de dirección “volantazos”.

En este punto creo importante plantear por qué fueron y son importantes los cambios de rumbo, y de dirección que se dieron en nuestros proyectos de investigación. Siempre estuvimos convencidos/as que nuestro papel era mirar y comprender en presente la realidad social. Esa no era una tarea fácil. En general la investigación mira en pasado. El presente es difícil de advertir y detectar, y más aún de comprender. Se escapa porque la realidad está en movimiento y se está produciendo permanentemente (Zemelman, 1992). Los análisis no suelen llegar a tiempo. No es que nosotros/as lo hayamos logrado, pero en ese intento, las condiciones cambiaban, la realidad se modificaba y la construcción conjunta del problema se iba transformando también. Hay, de hecho, una construcción permanente del problema, o para decirlo de otro modo, una problematización constante de la realidad. En ese proceso es que se producen redireccionamientos de los problemas. Así fuimos determinando conjuntamente la necesidad de pasar, en nuestro derrotero, de los proyectos productivos que veníamos mirando a los trabajos de cuidado, desde estos a la feminización y las cuestiones de género, a los espacios de formación, a la preocupación por la formación política, etc.

Otro de los aspectos que marca fuertemente el tipo de trabajo metodológico que llevamos adelante es la otra cara de la comprensión del presente: su para qué. La comprensión y el análisis del presente son válidos y necesarios en sí mismos para las ciencias sociales y para la pedagogía. Sin embargo, en nuestro caso, como en el de tantos otros grupos que buscan coconstruir saber, y poner a las universidades en contacto con sus territorios de manera democrática y abierta, no alcanza con comprender. Nuestro interés es el de potenciar la realidad social (Zemelman, 2004). Por ese motivo es que nos permitimos intervenir y no sólo observar. Lo que en algunos encuadres se denomina transferencia, para nosotros/as es parte del proceso investigativo. Podríamos decir que, en algunos segmentos de nuestro proceso, investigamos haciendo, producíamos diferentes modos de trabajo con las organizaciones. Esas instancias de trabajo que en ocasiones son actividades y, en otras productos, constituyen, al mismo tiempo, para nosotros/as modos de hacer trabajo de campo y acceder a información, junto con las entrevistas y las observaciones.

El relato de algunas de estas instancias puede dar cuenta de cómo funcionan a la vez como intervenciones, acciones que comprometen nuestra voluntad de incidir, y de potenciar, y como modos de acceso a la información.

NUESTRAS INTERVENCIONES: POTENCIACIÓN Y FUENTE DE INFORMACIÓN AL MISMO TIEMPO

En nuestro libro *Pedagogías descolonizadoras. Formación en el trabajo en los movimientos populares* relatamos algunas de nuestras primeras intervenciones y también el proceso de consensuar y reformularlas con la organización con la que trabajábamos hasta ese momento: el MNCI Buenos Aires o Interbarrial de Esteban Echeverría. Una de las primeras formas de intervenir en el proceso de esa organización fue reconstruir su historia desde el punto de vista de la producción y el trabajo.

A partir de allí, preparamos una sistematización de los proyectos productivos de ese movimiento. Ella tenía por objeto la elaboración de cartillas de comunicación y formación, y hacía énfasis en los aprendizajes y saberes que se producían e intercambiaban en cada uno de los proyectos productivos. Una sistematización es un tipo de estudio que da cuenta de la singularidad de una experiencia, a través de un proceso de construcción de conocimiento con los propios participantes. La “experiencia” menciona aspectos subjetivos del tránsito por ella: qué les pasa a los sujetos que son sus protagonistas y qué pasa entre ellos/as como sujetos colectivos. La sistematización nos permitió conocer desde lo subjetivo y, al mismo tiempo, a partir de esos procesos colectivos y conjuntos de trabajo. Y también, realizar una interpretación crítica de ella. Tal como relatamos en nuestro libro:

La cartilla constituyó una creación colectiva entre el movimiento y el equipo, en la que pudimos acercarnos desde otro lugar a las integrantes del movimiento, donde descubrimos qué cuestiones eran importantes que se transmitan entre los distintos barrios y cuáles no. También nos permitió ubicar los lugares de cada quien, en el proceso, como recaudo ante el riesgo de suponer erróneamente que el trabajo de construcción conjunta nos borra diferencias, nos iguala y mezcla, en lugar de complementarnos y permitirnos problematizarnos. “Si bien este proceso de construcción conjunto fue muy valorado por parte de la organización y del equipo de investigación, ayudando a consolidar nuestro vínculo, el cambio de coyuntura a nivel nacional en 2015, impidió la impresión de la cartilla y su difusión masiva dentro del MNCI-Buenos Aires. La cartilla conforma así un primer hito en nuestro vínculo. (Guelman y Palumbo, 2018: 108-109)

Por otra parte, participamos en instancias de formación en EP de la organización.



Imagen 1: Mural en el frente del centro comunitario Remolines del MNCI Buenos Aires que ilustra a "las dulceras" (por la fábrica de dulces Manos en movimiento), año 2013. Fuente: Fotografía propia.

Fuimos mientras tanto construyendo nuestras propias miradas y análisis acerca de lo que observábamos. Al mismo tiempo desarrollábamos nuestra escritura académica al respecto, con artículos y ponencias, y a la vez, compartíamos esa mirada con el MNCI Buenos Aires. Organizamos, como lo hacemos habitualmente, nuestras jornadas académicas y ateneos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Solemos invitar a estas instancias de reflexión y debate a referentes teóricos o políticos, en ocasiones internacionales, que nos permiten enriquecer nuestras perspectivas de trabajo. Nos resulta de particular interés que nos lean, comenten y critiquen. También convocamos siempre a las organizaciones y movimientos. Los/as miembros de las organizaciones que asisten a estos espacios los valoran muy particularmente. Muchas veces es la primera ocasión en la que están en una universidad, en la que además se sienten escuchados/as, reconocidos/as y con posibilidades nuevas de aprender. Por otra parte, son los/as protagonistas de

nuestros escritos y reflexiones. Nosotros/as como equipo y nuestros/as críticos/as, hablamos de ellos/as.

Desde perspectivas más tradicionales, también realizamos nuevas entrevistas y observaciones y construimos historias de vida de los/as trabajadores/as de los proyectos productivos, en general y mayoritariamente mujeres.

A partir de nuestros análisis, de los de la organización y del debate compartido, detectamos algunas de las problemáticas que, tal como antes lo manifestamos, nos iban redireccionando los ejes de investigación y de intervención. Generamos entonces conjuntamente una serie de talleres de debate acerca de esas problemáticas que observábamos. A tono con los tiempos, los talleres tenían que ver con la concepción de “trabajo”, habida cuenta que, en gran parte, era llevado adelante por las mujeres, y empezaba a vincularse con tareas de cuidado y reproducción. Como relatamos en el capítulo metodológico del libro ya citado:

A partir de una mirada crítica y analítica de algunas dificultades que encontramos en los procesos de los proyectos productivos, organizamos con el movimiento un ciclo de talleres de debate acerca de estos problemas, con las trabajadoras que participan de los proyectos [...] nuestro análisis parcial nos llevó a preguntarnos acerca de las concepciones de trabajo que tenían las mujeres que conforman los proyectos productivos y la propia organización. Así acordamos que los primeros talleres girarían en torno a la posibilidad del armado de una agenda compartida a partir de compartir las problemáticas encontradas por el equipo de investigación alrededor de la problemática del trabajo. Por otro lado, algunas integrantes del movimiento comenzaron a observar la necesidad de introducir la perspectiva de género en una organización compuesta mayoritariamente por mujeres y nos propusieron entonces que armemos conjuntamente talleres de género en los barrios. Es importante recalcar que esto se debió, en buena medida, a que nosotros colocamos la cuestión de la feminización de los proyectos productivos sobre la mesa, lo cual entroncó con las preocupaciones que venía desarrollando la organización y que, a su vez, se pueden comprender en el marco de un momento histórico donde la pregunta por las cuestiones de género va ganando cada vez más espacios (...) propusimos conscientes de nuestros límites, abordar en los talleres la problemática de género “en el trabajo”, “en los productivos”, dejando otras instancias donde analizaran las problemáticas de género en profundidad en articulación con consejerías de género u otras organizaciones que suelen trabajar estas temáticas. (Guelman y Palumbo, 2018: 107, 109)

Los talleres se realizaron sobre la base de una agenda construida conjuntamente. Se crearon como espacios de debate de las problemáticas detectadas y a

detectar, en el desarrollo de los proyectos productivos y el trabajo. Cuando comenzamos a llevar los talleres adelante, descubrimos que los centros comunitarios tenían realidades particulares y diversificamos entonces los talleres por barrio.



Imagen 2: Taller en el centro comunitario Los Sin Techo del MNCI Buenos Aires, año 2017.

Fuente: Fotografía propia.

Los talleres como fuente de información nos permitieron conocer las realidades de cada centro comunitario, y dar cuenta de las nuevas configuraciones que se estaban desarrollando en ellos con proyectos -como anticipamos- vinculados a las tareas de cuidados, que aún no estaban previstos en nuestra concepción previa de trabajo productivo. Nos encontramos en los talleres con centros comunitarios ampliados, agrandados, con proyectos productivos nuevos, y con formas de trabajo aglutinantes de nuevas mujeres, jóvenes y algunos hombres, que se habían incorporado en virtud del Salario Social Complementario, que posibilita la Ley de Emergencia Social. De acuerdo con lo dicho en el libro, los talleres comenzaron a partir de un obstáculo que nos obligó a repensar(nos) revisando nuestras propias concepciones del trabajo y, por lo tanto, nuestro propio objeto de investigación:

Nos colocó por delante con absoluta claridad un recaudo indispensable para nuestra concepción metodológica: la dinámica de la realidad social, su movimiento. Mientras, nosotros nos ocupábamos de los proyectos productivos, la dinámica histórica de nuestra realidad social cambiaba drásticamente; cambiaba el modelo político y económico, la economía popular gestaba respuestas y sus formas de trabajo pasaban de ser unas a ser variadas, diferentes, a incorporar nuevas lógicas. Los movimientos también se transformaban. Los talleres nos valieron como alerta ante el movimiento de la realidad social, permitiéndonos salir del anquilosamiento de la mirada y virar la concepción de trabajo, para correr del objeto “proyecto productivo” y mirar el trabajo de manera más amplia... (Guelman y Palumbo, 2018: 110-111)

En todo ese derrotero, decíamos en nuestro libro, que éramos permanentemente interpelados/as, redireccionados/as, demandados/as. Por eso, intentamos en todo momento potenciar proyectos y siempre tuvimos eco. Asimismo, nos doblaron apuestas y allí nuevamente se ubicó la demanda y la interpelación. Esta situación podría leerse también como mirada epistémica, porque muestra cierta apertura para observar realidades, sin forzarlas para adaptarlas a nuestros esquemas.

Con el tiempo, incorporamos a Barrios de Pie. Trabajar con dos organizaciones al mismo tiempo nos demandó mucho más trabajo. Nos permitió también observar las diferencias en los modos y concepciones de formación que se daban, de hecho, en las organizaciones. A partir de ese momento, diversificamos las formas de acercamiento, observación e intervención, de acuerdo con la realidad particular de cada una de las organizaciones.

La pandemia de COVID-19 nos atravesó, como a todo el mundo. Cambió profundamente el trabajo de las organizaciones, y el nuestro. Ellas se transformaron en las cuidadoras de sus vecinos/as. Si antes ya articulaban o mediaban entre el Estado y los sujetos, durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), pasaron a ser esenciales en esta tarea, evitando que las condiciones particulares de vida en los barrios populares se convirtiesen en una tragedia de magnitud incontrolable². Abordar metodológicamente el conocimiento del trabajo que realizaban las organizaciones sólo fue posible a través de largas conversaciones telefónicas y entrevistas virtuales. Tuvimos la colaboración de los movimientos para indagar y conocer en estas difíciles condiciones. Tal vez no existan situaciones más claras y extremas que las que planteó la pandemia a todos/as los/as investigadores/as para mostrar cómo el contexto y la realidad nos cambian el eje y los modos de acceso a lo que buscamos. No podemos quedar colocados/as siempre en el mismo lugar, en el mismo espacio. Se trata de ver por dónde pasa la dinámica histórica, cómo va cambiando e ir encontrando los modos de abordarla. En esta situación particular, se puso de manifiesto la importancia de la confianza construida durante años de trabajo respetuoso y compartido con las organizaciones. Las largas conversaciones a las que hacemos referencia no fueron una novedad para el encuadre de trabajo del equipo. Eran parte del trabajo habitual.

² Ver al respecto, por ejemplo, Fernández Álvarez, M.I., Guelman, A., Natalucci, A. y Palumbo, M.M. (Coords.) *Método CITRA Vol. 11. La economía popular en pandemia: situación actualizada 2021*. CITRA; Guelman, A. (2023). Movimientos populares, participación y educación popular en la Argentina de pandemia. *Boletín #4 Educación Popular y Pedagogías Críticas*. CLACSO; Palumbo M.M., Cabaluz, F., Guelman, A. y Salazar Castilla, M. (2022). Paulo Freire, 100 años. Apuntes a modo de balance. En Alfieri, E., Rébola, R. y Suárez Elías, M. (Comps.) (2022). *Reinventarnos con Paulo Freire. Educación Popular, Pedagogías Críticas y Procesos Participativos*. CLACSO.

Al salir de la pandemia reanudamos los encuentros con ambas organizaciones a través de estrategias múltiples que implicaron retomar varias de las que habíamos usado anteriormente, descriptas hasta aquí, y algunas nuevas que abordaremos a continuación.

PRODUCIR CONOCIMIENTO, INTERVENIR Y FORMAR(NOS). LA INTEGRALIDAD DE UNA PRÁCTICA UNIVERSITARIA

Reemprendimos la actividad post pandemia recuperando fuertemente la noción de integralidad de las funciones y prácticas universitarias y retomando en este sentido, una experiencia que ya habíamos desarrollado antes de la pandemia: la implementación de una propuesta curricular de la carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y de una modalidad de seminario de grado de la misma facultad (para todas sus carreras) que se denomina Seminario de Prácticas Socioeducativas Territorializadas (PST). La primera, denominada Proyecto II, se caracteriza por insertar a los/as estudiantes de la carrera de Ciencias de la Educación en ámbitos curriculares que garantizan la participación durante su cursada, en proyectos de investigación en desarrollo, reconocidos institucionalmente. El seminario de PST garantiza una experiencia de formación en vínculo con el territorio, con la sociedad, con lo comunitario. En nuestro caso particular, estas dos posibilidades confluyen, dadas las características de nuestra investigación, descrita en este capítulo. De este modo, los/as estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA pueden optar, si así lo eligen, por cursar en alguna de estas dos modalidades este espacio curricular (elegible). Se caracterizan por combinar clases en la Facultad con ámbitos de trabajo en los espacios de investigación, que en nuestro caso son espacios territoriales: los de funcionamiento de los movimientos populares, es decir, ámbitos de trabajo, centros comunitarios, espacios de formación, etc.

Desarrollamos, en el marco de nuestros proyectos de investigación, tres propuestas curriculares de formación. Como decíamos, una antes de la pandemia y dos después de ella. La primera, en 2018, fue desarrollada sólo con el MNCI Buenos Aires. En esa oportunidad, los/as estudiantes conocieron al movimiento en cuestión, nuestro proyecto de investigación, nuestros marcos teóricos y metodológicos, y nuestra modalidad de trabajo. Pero lo hicieron, no sólo de modo teórico o clásico, sino en un proceder coherente con las formas en que entendemos la metodología de la investigación, en una práctica reflexiva, no aplicacionista sino más bien espiralando momentos de teoría, práctica, reflexión y acción. En esta primera experiencia, los/as estudiantes realizaron una tarea junto con los/as docentes del equipo de investigación, consensuada por ellos/as con el movimien-

to. Durante 2018, estábamos viviendo una crisis de magnitud provocada por un gobierno neoliberal que buscaba desarmar la organización social y colectiva de los movimientos populares reconfigurando las políticas sociales dirigidas a estas organizaciones. Al compás de este proceso y del empobrecimiento de la población, las organizaciones, como ya lo planteamos, iban transformando sus proyectos productivos en proyectos de trabajos de cuidados: no había trabajo ni posibilidades de consumo, pero en cambio, había hambre. Por ello, no sólo crecieron los comedores y merenderos sino las organizaciones mismas que se llenaban de vecinos/as que acudían a los centros comunitarios buscando comida y también trabajo a cambio de una de las conquistas más importantes de los movimientos de la EP: el salario social complementario. En ese proceso creció de manera exponencial el volumen de miembros y de centros comunitarios de los movimientos. Entonces, el consenso que establecimos luego de los debates con el MNCI Buenos Aires, llevado a cabo con los/as estudiantes, consistió en la elaboración de un mapa dinámico de los centros comunitarios de la organización. Para ello se desarrollaron jornadas en los centros comunitarios o espacios de trabajo, entrevistas y observaciones, participación en actividades, y reuniones con referentas en las que se fue diseñando conjuntamente este trabajo de mapeo. Los/as estudiantes hicieron también sus informes grupales e individuales para la aprobación del espacio curricular. Uno de ellos es parte de una publicación del equipo de investigación que está en proceso de edición.

Luego de la pandemia, ofrecimos nuevamente un Proyecto II/Seminario PST en 2022 y otro en 2023.

El de 2022, abarcó ya a ambos movimientos con los que trabajamos: MNCI Buenos Aires y el Movimiento Barrios de Pie. En ese momento, íbamos descubriendo cómo las organizaciones, post pandemia y ya con un gobierno de otro carácter, iban recuperando el trabajo cooperativo, colectivo y productivo. Con los/as estudiantes volvimos a consensuar intereses con las organizaciones y entonces, nos abocamos a mirar la formación de trabajadores/as en estos espacios que volvían a constituirse. En el caso del MNCI Buenos Aires, nos ocupamos de la Cooperativa de construcción 20 de diciembre de Barrio Lindo, partido de Almirante Brown, que estaba construyendo un barrio para sectores populares de zonas inundables de la cuenca Matanza-Riachuelo, cuyos habitantes debían ser reubicados. En esa cooperativa de construcción trabajaban constructores y constructoras que realizaron importantes procesos de formación técnica, de género y política. Sobre estos tópicos trabajaron los/as estudiantes que hicieron su trabajo allí. En el caso de Barrios de Pie, nos ocupamos de seguir la experiencia de un espacio de producción y formación, una especie de escuela fábrica que funcionaba desde postulados de la EP en la Ex ESMA. Se trataba de un polo productivo en articulación

entre la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y el Movimiento Barrios de Pie. Funcionaba a partir de talleres de diferentes oficios vinculados a la construcción, a los que asistían de manera alternada, quincenalmente, grupos de trabajadores/as que aprendían en tanto producían para espacios comunitarios, públicos o para la propia Ex ESMA. Igual que en el caso de la Cooperativa de construcción, en el espacio del Polo Productivo, se construían saberes técnicos, de género y políticos.

Los/as estudiantes pudieron analizar estos espacios productivos en su cariz formativo, y mirarlos críticamente, no solo a ellos sino también a sí mismos/as como universitarios/as que observaban fenómenos y procesos de los sectores populares. Hicimos un trabajo de socialización permanente en el que podíamos encontrar las características diferenciales en las concepciones de formación de cada uno de los movimientos. Otro aspecto de absoluto interés que detectamos fue el encuentro que se producía, en ambas experiencias, entre el trabajo tradicionalmente productivo y el de cuidados, precisamente a partir de la incorporación de las mujeres al trabajo en oficios no tradicionalmente femeninos. Los escritos finales de ambos grupos fueron compartidos con las organizaciones, también material de los ateneos del equipo de investigación del que participaron, y finalmente, son parte de nuestra última publicación.

En 2023, nos abocamos al trabajo de cuidados con las infancias y a la formación de sus trabajadoras en ambos movimientos, a partir de las necesidades expresadas por las organizaciones, y los debates que nos llevaron a consensuar el trabajo alrededor de estos espacios. Nuevamente, los/as estudiantes llevaron adelante procesos de conocimiento de las organizaciones, de nuestro proyecto y encuadres. Visitaron los espacios de trabajo con las infancias. En este caso, fueron ineludibles las comparaciones acerca de las concepciones y modalidades de trabajo con las infancias, más vinculadas al cuidado o a la educación. Con una mirada más o menos semejante a las propuestas oficiales, de acuerdo, entre otras cosas, con las posibilidades de acceso a la educación de los sectores comprometidos en cada uno de los ámbitos de trabajo que visitamos. Y en relación con este tópico, es que los/as estudiantes analizaron los procesos de formación de las trabajadoras, ahora sí, todas mujeres.

Estas asignaturas permiten a los/as estudiantes recorrer un camino muy diferente al de la escolarización universitaria tradicional. Hay un encuentro con otros/as que jaquea la pura teoriedad y pone en juego la sensibilidad, la apertura, la emocionalidad. Se produce una tensión entre el pensamiento teórico-conceptual, necesario para la interpretación, y el encuentro con las experiencias concretas, las historias de los/as sujetos/as, y la posibilidad de intervenir en la transformación de realidades. En este sentido, ponen en evidencia la desestabilización de sus fir-

mezas y seguridades conceptuales que imponen las realidades de los territorios, la necesidad de rearmar ideas previas, y la importancia de tomar en consideración saberes diferentes a los que circulan en las universidades.

Esta característica de esas experiencias discute con los modos de enseñar y aprender de la academia, y desde aquí, podemos volver a nuestro inicio: producimos una especie de quiebre con todo aquello que excluye a los saberes y sujetos populares, al perpetrar de hecho un gesto descolonizador en los saberes y los modos de acceder a ellos. Al mismo tiempo, la posibilidad de suspender marcos teóricos, de mirar la realidad poniendo en cuestión esos marcos, de dejarse tocar por esas realidades, son formas de acceder al pensamiento crítico, que no es discurso, sino precisamente, la posibilidad de preguntar y repreguntar (nos) por la realidad. También se operan incomodidades respecto de la organización del trabajo educativo, que se torna menos previsible, más horizontal respecto del vínculo de estudiantes con el equipo docente. Todo esto opera dislocando la formación. En este proceso, los/as estudiantes aprenden y nosotros/as como equipo también, porque no sabemos a qué resultados vamos a llegar. Evidentemente, no se trata sólo de formación. En este proceso, hay además producción de saber. Hay investigación. Los/as estudiantes producen conocimiento, hacen investigación en el marco de un proyecto y un equipo, en tanto aprenden a investigar. Y además, lo hacen en vinculación con el territorio, con las organizaciones sociales, de las que también aprenden, acerca de las cuales construyen saber y en las que intervienen, aportando o como nos gusta decir, procurando potenciar realidades.

De esto hablamos cuando tomamos el concepto de integralidad de las prácticas: de lo que ocurre en estos espacios curriculares, tanto en términos institucionales como en los procesos subjetivos de los/as estudiantes. Hablamos de integralidad de las prácticas de docencia, investigación y extensión que requieren necesariamente un esfuerzo de integración de lo que está, de hecho, compartimentalizado, y de un disloque de prácticas específicas, que requieren moverse y sacudirse internamente para integrarse en un orden más natural y menos arbitrario. La integralidad de las prácticas y funciones universitarias es un planteo que cruza parte de las universidades latinoamericanas (Trincheró y Petz, 2013; Tommasino, 2010; Tommasino y Rodríguez, 2010), a partir del desarrollo de una concepción extensionista crítica que cuestiona la unidireccionalidad paternalista del saber universitario para el encuentro con el territorio. El trabajo que realizamos en la propia investigación con las organizaciones y en su articulación con la formación de estudiantes reviste ese cariz de integralidad y, en consecuencia extensionista, en tanto comprendemos que la extensión es también espacio de producción de saber.



Imagen 3: Taller organizado por el equipo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA del que participaron el MNCI Buenos Aires, Barrios de Pie y otras organizaciones del campo popular, año 2024.
Fuente: Fotografía propia.

PARA CONCLUIR

La coconstrucción de saber es una apuesta que va ganando terreno en los ámbitos académicos y de investigación. Lo hace también desde la formación y la extensión con la perspectiva de la integralidad.

Sin embargo, no es una apuesta sencilla: en primer lugar, porque dista de ser hegemónica y, por lo tanto, corre riesgos de ser mal interpretada o imposibilitada. En segundo lugar, precisamente por lo mismo, porque no forma parte de los lenguajes y prácticas de las enseñanzas de metodología de la investigación de las universidades nacionales. En cualquiera de estos sentidos, el principal problema es ser catalogada de poco seria, de no rigurosa. En tercer lugar, porque corre también el riesgo real de quedar atrapada en una mirada romántica, que idealice el saber popular, sin lugar para la pregunta y la problematización, en la falta de distanciamiento que requiere cualquier postura crítica.

Nosotros/as creemos que, a pesar de estos escollos, esta es la forma de construir saber riguroso, sin pretensión de objetividad, sino más bien desde el reconocimiento del papel perseguidor del presente acaeciendo, del papel potenciador de realidades, del reconocimiento del investigador/a y su subjetividad y de los/as investigados/as y su subjetividad. Estos últimos, lejos de ser nuestro objeto, son parte de nuestro contexto. Conocerlo, comprenderlo y potenciarlo es nuestro compromiso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Archenti, N. (2007). El papel de la teoría en la investigación social. En Marradi, A., Archenti, N. y Piovani J. *Metodología de las Ciencias Sociales* (pp. 61-70). Emecé.

Fernández Álvarez, M.I., Guelman, A., Natalucci, A. y Palumbo, M.M. (Coords.) *Método CITRA Vol. 11. La economía popular en pandemia: situación actualizada 2021*. CITRA.

- Guelman, A. y Palumbo, M.M. (Coord.) (2018). *Pedagogías descolonizadoras. Formación en el trabajo en los movimientos populares*. El Colectivo-CLACSO.
- Guelman, A. (2023) Movimientos populares, participación y educación popular en la Argentina de pandemia. En Boletín 4 del GT CLACSO Educación Popular y Pedagogías Críticas. CLACSO.
- Palumbo, M.M., Cabaluz, F., Guelman, A. y Salazar Castilla, M. (2022). Paulo Freire, 100 años. Apuntes a modo de balance. En Alfieri, E., Rébola, R. y Suárez Elías, M. (Comps). (2022). *Reinventarnos con Paulo Freire. Educación Popular, Pedagogías Críticas y Procesos Participativos* (pp. 23-40). CLACSO.
- Tomassino, H. (2010). *De la extensión a las prácticas integrales, en la reforma universitaria. La extensión en la renovación de la enseñanza. Espacios de formación integral*. UDELAR.
- Tomassino, H. y Rodríguez, N. (2010). Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República. En Arocena, R., Tommasino, H., Rodríguez, N., Sutz, J., Álvarez Pedrosian, E. y Romano, A. *Cuadernos de extensión 1. Integralidad: tensiones y perspectivas* (pp. 19-40). Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio.
- Trincherro, H. y Petz, I. (2013). El academicismo interpelado. Sobre la experiencia de una modalidad de territorialización de la Universidad Pública y los desafíos que presenta. En Lischetti, M. (Coord.) *Universidades latinoamericanas. Compromiso, praxis e innovación*. OPFIL, UBA.
- Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón. I. Dialéctica y apropiación del presente*. Anthropos.
- Zemelman, H. (2004). En que andan las Ciencias Sociales. El rescate del Sujeto. La reflexión epistemológica en América Latina. Ponencia en el Seminario: Epistemología y Sujeto en la Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso.

En el camino de la investigación acción participativa: procesos y experiencias desde una práctica académico-territorial en economías populares, sociales y solidarias

Bárbara Altschuler*, Laura Niño** y Wanda Pagani***

INTRODUCCIÓN

Compartimos en este capítulo algunos retazos de nuestra experiencia en Investigación Acción Participativa (IAP) desde y para la economía popular, social y solidaria (EPSS), trabajo que realizamos en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) desde el equipo de Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social (CREES), el cual surge en la UNQ en 2006, y que concebimos como un proyecto “académico-territorial de transformación social” (Pastore y Altschuler, 2014).

* Doctora en Ciencias Sociales (IDES-UNGS), Magíster en Desarrollo Económico de América Latina (Universidad Internacional de Andalucía) y Licenciada en Sociología (UNCuyo). Docente e investigadora de la UNQ. Directora del Observatorio del Sur de la Economía social y Solidaria, UNQ (2018-2025) y de Proyectos de Investigación-Acción Participativa. Correo electrónico: barbaraaltschuler@gmail.com

** Licenciada en Psicología (Universidad Santo Tomás, Colombia). Docente, investigadora y extensionista de la UNQ desde 2015. Directora ejecutiva de la Incubadora universitaria de economía, mercados y finanzas solidarias de la misma universidad. Participante y codirectora de proyectos de investigación desde el enfoque de Investigación-Acción Participativa. Correo electrónico: laura.ninoaguirre@gmail.com

* Licenciada y Profesora en Sociología (UBA), Magíster en Metodología de la Investigación Científica (UNLa), Especialista en Diseño de la Enseñanza con Tecnologías en el nivel superior (UBA). Docente de grado en la UBA y de grado, posgrado y extensión en la UNQ. Integrante de proyectos de Investigación-Acción Participativa, y de proyectos de extensión desde el enfoque de la economía social y solidaria. Correo electrónico: wandapagani2012@gmail.com

Nuestra experiencia en clave de IAP se encuentra en estrecho diálogo con nuestras prácticas en educación popular (EdP) y educación de adultos, la sistematización de experiencias, la extensión crítica y la incubación universitaria de procesos que consideramos estratégicos para el desarrollo de la EPSS, como la construcción de mercados alternativos, de tecnologías sociales, de fortalecimiento de los espacios asociativos y cooperativos, entre otros. Así, hacemos eje en este trabajo en nuestra experiencia de investigación-acción, y en particular, en el análisis de algunos procesos metodológicos colectivos que nos parecen interesantes para compartir. De todos modos, es de destacar que lo hacemos de manera indisoluble con la integralidad de nuestras prácticas en el campo de la EPSS, basada en una praxis que se nutre de la sinergia de funciones universitarias, y en una ruptura de las jerarquías instituidas entre investigación, formación y extensión universitarias.

Recuperamos en este camino el inmenso aporte de autores latinoamericanos ya clásicos dentro de las perspectivas críticas y emancipatorias de nuestra región, como Paulo Freire, Orlando Fals Borda y Oscar Jara quienes, en términos generales, y no casualmente, han sido escasamente reconocidos y valorados desde la academia. Estos autores no nos aportan solo conceptos y metodologías, sino que nos ubican desde una praxis política de transformación con la que nos sentimos identificadas en el pensar, sentir y actuar.

Las autoras de este trabajo somos parte del equipo CREES, docentes, investigadoras y extensionistas del Observatorio del Sur de la Economía Social y Solidaria de la UNQ y, dentro de este espacio de construcción colectiva, nos orientamos a partir de 2017 al desarrollo de proyectos de IAP, a la construcción de una metodología de IAP para la EPSS, y a la formación de un equipo de estudiantes, docentes y graduados/as para el desarrollo de dichas investigaciones. En esta experiencia, que ha resultado por demás creativa y movilizante, así como en la reflexión sobre ella, basamos este trabajo.

CONTEXTO DE EMERGENCIA Y APLICACIÓN DE NUESTRAS PRÁCTICAS EN CLAVE DE IAP

Para comenzar a analizar nuestras las prácticas, resulta fundamental explicitar nuestra inserción en un equipo y prácticas más amplias, del cual surgimos y en el cual nos coconstruimos cotidianamente como “sujetos sentipensantes”. Como ya señalamos, somos parte del proyecto CREES, el cual inicia sus actividades en la UNQ en 2006. En ese entonces, un pequeño grupo de docentes, graduados/as y estudiantes comienza a impulsar proyectos de voluntariado y de extensión universitaria, así como la materia electiva Teoría y Práctica de la Economía Social, a cargo

del Prof. Rodolfo Pastore, para diversas carreras del Departamento de Economía y Administración (DEyA). Estas iniciativas surgían como respuesta necesaria de la universidad pública a la grave situación que atravesaba el país post crisis 2001.

En este contexto, las problemáticas sociales vinculadas a vulnerabilidad socio-laboral y pobreza reclamaban la puesta en práctica de dispositivos y políticas de inclusión social de manera urgente. Al mismo tiempo, el gran dinamismo social producido antes, durante y después de la crisis, que se expresó en experiencias como los clubes del trueque, las fábricas recuperadas, las asambleas populares barriales, las cooperativas de trabajo de nuevo tipo, los emprendimientos productivos impulsados por movimientos de desocupados/as, las redes de microcrédito y los bachilleratos populares, entre otras respuestas sociales emergentes, llamaban la atención y el interés de universitarios/as y científicos sociales a nivel nacional e internacional.

La urgencia de la crisis requería -y requiere actualmente, ante un nuevo y más profundo período de crisis- la construcción de conocimientos sobre estas formas organizativas innovadoras y alternativas a la lógica del capital, de alto dinamismo y creatividad, así como también el diseño y puesta en marcha de respuestas concretas de acompañamiento organizativo, desarrollo socio-técnico y fortalecimiento socioeconómico, debido a las diversas vulnerabilidades que estas experiencias presentan para su sostenibilidad. Esta impronta fundante de vinculación con el territorio, los actores y las organizaciones sociales constituye una marca de fuego de nuestro equipo de la UNQ, así como de otros equipos universitarios orientados a la EPSS en la Argentina¹.

Desde entonces desarrollamos desde el CREES-UNQ, de manera sostenida y creciente, múltiples iniciativas y proyectos de extensión, formación e investigación en el campo de la EPSS, así como de incubación universitaria desde el 2014. En este camino, hemos avanzado en diversas estrategias de construcción y fortalecimiento del campo tales como: a) articulación con actores del territorio (organizaciones, cooperativas, federaciones, confederaciones, redes); b) articulación con políticas públicas de capacitación, promoción y fomento de la ESS; c) construcción político-institucional al interior de la UNQ, conformando el área de ESS y la unidad académica Observatorio del Sur de la Economía Social y Solidaria dentro

¹ Entendemos a la economía popular y a la economía social y solidaria (ESS) como formas socioeconómicas de organización del trabajo, la producción, el consumo y la generación de ingresos de las familias, comunidades y grupos sociales, orientadas a la reproducción de la vida y la satisfacción de necesidades, y por tanto alternativas a la lógica de acumulación del capital y la explotación del trabajo. Si bien hasta hace algunos años nos referíamos mayormente a la ESS, en tiempos más recientes, se incorpora -no sin debates y matices- a la economía popular, conformando un campo diverso y plural pero convergente. Por ello usamos en algunos pasajes la sigla EPSS y en otros mantenemos ESS. Para una revisión reciente de dichos conceptos y debates, ver Pastore y Altschuler (2023).

del DEyA en 2014; y, d) desarrollo de estrategias asociativas interuniversitarias y redes a nivel nacional e internacional².

Nuestra mirada se funda en una impronta de democratización de la educación superior y surge, como mencionamos, de una práctica académico-territorial integral orientada a la transformación social, que recupera desde la praxis la noción de lo “sentipensante” que nos trae Fals Borda desde las comunidades afrodescendientes colombianas. Este concepto hace carne en nuestro trabajo, con la interpelación desde allí a las prácticas académicas dominantes³.

Desde nuestros trayectos formativos en ESS⁴ nos planteamos la construcción de “otra educación para otra economía y otra sociedad”, para lo cual ha sido necesaria la creación e implementación de dispositivos de acción político-didáctico-pedagógicos sobre la base de tres principios teórico-metodológicos: a) la “comunidad de aprendizaje” como dispositivo clave en los espacios formativos, b) la pareja pedagógica y el trabajo en equipos docentes interdisciplinarios y c) las prácticas profesionalizantes como centrales y transversales a diversos contenidos. Como hemos analizado en diversos trabajos (Altschuler *et al.*, 2020; Pagani, 2019; García *et al.*, 2016) dicha experiencia resulta altamente innovadora en el contexto argentino, al proponer e implementar efectivamente y de manera sostenida un enfoque de educación popular y de adultos/as, en el marco de la universidad pública y en diversos niveles formativos⁵.

Con relación a la extensión universitaria, desde el Programa CREES-ICOTEA se impulsan 16 proyectos en diversas temáticas vinculadas a mercados y finanzas solidarias, turismo social de base comunitaria, tecnologías sociales y transformación digital, género, mujeres y trabajo, intervención socio-ambiental, comunicación y producción audiovisual, entre otras, en los que participan una gran cantidad de docentes, estudiantes, graduados/as y organizaciones sociales.

Como líneas de investigación, trabajamos desde el comienzo en tres grandes ejes temáticos: a) educación superior y de adultos/as, debates sobre extensión crí-

² Ver: <http://observatorioess.org.ar/>. Entre nuestras redes se destacan la Red Universitaria de Economía Social y Solidaria (RUSS) que reúne cerca de 40 universidades de Argentina, ver: <https://www.ruess.com.ar/>, el Comité de Procesos Cooperativos y Asociativos (PROCOAS- AUGM) y la Cátedra UNESCO de la Economía Social y Solidaria, que conformamos, junto a otras universidades, bajo la coordinación de la Universidad Cooperativa de Colombia desde 2022.

³ Ver Orlando Fals Borda “Sentipensante”, en: <https://www.youtube.com/watch?v=LbJWqetRuMo>

⁴ Actualmente contamos con 5 trayectos educativos en distintos niveles de la enseñanza: a) en extensión, el Diploma de Operador Socioeducativo en ESS (DOSESS) desde 2010; b) prácticas en ESS en la Escuela Secundaria de Educación Técnica de la UNQ desde 2017; c) en pregrado, la Tecnicatura Universitaria en ESS (TUESS) desde 2012; y en trayectos de posgrado, d) la Especialización en Gestión de la ESS (EGESS) desde 2012 y e) el Diploma de Enfoques, Experiencias y Aprendizajes en ESS desde 2016.

⁵ La escala de la experiencia no es menor, contamos actualmente con cerca de 30 docentes vinculados/as al proyecto, más de 1000 personas diplomadas y 350 técnicos/as egresados/as de la TUESS, así como alrededor de 100 compañeros/as trabajando en diversos proyectos vinculados.

tica e incubación universitaria y sistematización de nuestra experiencia de formación en ESS desde la educación popular; b) emprendimientos y empresas sociales de cooperación social, que articulan la ESS con la salud mental y comunitaria; y c) experiencias de construcción de mercados, finanzas y circuitos socioeconómicos de la EPSS, en diálogo y sinergia tanto con las acciones de extensión como de incubación⁶.

Es desde esta rica sinergia de funciones universitarias que nos proyectamos hacia la incubación universitaria en 2014, con la creación del Programa Universitario de Incubación Social (PUIS). Está orientado al impulso de procesos estratégicos para el desarrollo y fortalecimiento de la ESS, haciendo eje en los procesos de valorización socioeconómica y el diseño de innovaciones socio-técnicas, así como al desarrollo de la práctica profesional de nuestros/as estudiantes y graduados/as. Se encuentran funcionando en el marco del PUIS 7 Incubadoras Universitarias (IU): Economía, Mercado y Finanzas; Transformación Digital; Diseño y Comunicación; Turismo Socio-Solidario de Base Comunitaria; Empresa Social, Intervención Socio Ambiental y Tecnologías para el desarrollo Inclusivo Sustentable⁷.

Nuestra propuesta de incubación se nutre de experiencias previas, como la brasileña, pero con un giro hacia el desarrollo de procesos, más que de proyectos o unidades socioeconómicas (emprendimientos). Desde una perspectiva multiactoral y de diálogo de saberes, funciona en una ida y vuelta entre actores sociales del territorio, entidades del campo de la EPSS y actores universitarios⁸.

Es en este marco que iniciamos nuestros proyectos de IAP, con la fuerte convicción de que resultaba necesario generar espacios de reflexión crítica y participativa sobre las numerosas y diversas prácticas, dispositivos y procesos innovadores que se impulsaban desde las incubadoras del PUIS (en articulación con las otras funciones sustantivas). Asimismo, surgieron procesos de investigación-acción y construcción de conocimientos que pudieran apropiarse colectivamente, o socializarse con los diversos actores participantes. La opción por la IAP se funda en que entendemos que, por su carácter pedagógico, dialógico y de construcción colectiva del conocimiento, resulta especialmente pertinente para el campo de la ESS en general, y de los procesos socio-institucionales y multiactorales en particular (Altschuler, Niño y Pagani, 2022).

⁶ Sobre educación, ver artículos antes citados. Sobre el segundo eje pueden consultarse Sena (2017) y Copello (2018); y sobre el tercero Pastore (2020), Pastore, Niño y Arnaiz (2021), Chiroque *et al.* (2022).

⁷ Ver: <https://www.unq.edu.ar/384-programa-universitario-de-incubacion-social/>. Las Incubadoras se aprueban por períodos de 4 años, por lo que los nombres y algunas de ellas pueden cambiar según los distintos períodos.

⁸ Sobre nuestra experiencia de incubación universitaria en EPSS, véase: Daga *et al.* (2017), Pastore (2019), Altschuler *et al.* (2020), entre otros.

A continuación, en los siguientes apartados, ahondamos en nuestra perspectiva y experiencia en sistematización de prácticas e investigación-acción, la cual se encuentra en estrecho diálogo e interacción con el conjunto de iniciativas señaladas.

NUESTRO MARCO TEÓRICO, POLÍTICO, METODOLÓGICO Y EL CONTEXTO PARTICULAR DE APLICACIÓN DE NUESTRO ENFOQUE

Como venimos señalando, en nuestro trabajo hemos plasmado una metodología inspirada en la IAP (Fals Borda, 1999, 2013; Rodríguez Villasante, 1993, 2000) junto a la educación popular, social y de adultos/as (Freire, 1985, 1998; Hernández-Huerta, 2012). Esta experiencia está enriquecida y actualizada por el cruce con diversas trayectorias intelectuales y prácticas, como la sistematización de experiencias (Jara, 2001, 2012), las comunidades de aprendizaje y de prácticas (Torres, 2001; Coll, 2001), la coconstrucción de conocimientos y el diálogo de saberes (Michi, 2019), el enfoque de la complejidad y el trabajo interdisciplinario (Morin, 1984, 1994; García, 2007), y la teoría de la decolonialidad del poder (Quijano, 2000), entre otras. También, nos vinculamos en diálogo con las organizaciones y movimientos sociales del campo de la EPSS, sus experiencias políticas, socioeconómicas y educativas.

Paulo Freire (1997) plantea que la educación, en tanto experiencia específicamente humana, es una forma de intervención en el mundo. De este modo, nos proponemos abordar la práctica de enseñanza y la investigación para el campo de la ESS desde la articulación entre la EdP, la sistematización de experiencias (SE), y la IAP. Planteamos la figura del “educador/a como investigador/a” (Fals Borda, 2004) que, en nuestra experiencia universitaria, se despliega de manera sinérgica desde la integralidad de funciones universitarias.

Así, nuestra propuesta desde el proyecto CREES concibe la enseñanza y el aprendizaje como prácticas que se desarrollan desde los procesos grupales y debido a ellos; por lo tanto, no pueden concebirse como restringidas al espacio áulico, ni al ámbito de la función docente. Los contextos en los que promovemos la puesta en diálogo de los aprendizajes significativos producidos son las experiencias y prácticas de la EPSS, que se conforman como modalidades de generación de trabajo e ingresos, producción, distribución, comercialización, financiamiento y consumo alternativos a la lógica del capital. Están orientadas a la reproducción de la vida (Coraggio, 2011) y a su sostenibilidad (Rodríguez Enríquez, 2015), a la satisfacción de necesidades personales y colectivas, a la vez que privilegian dinámicas asociativas, autogestivas, de gobernanza democrática y cooperación social (Pastore, 2014).

En particular, nuestras prácticas investigativas se han orientado al análisis y sistematización de las estrategias y dispositivos de incubación universitaria en

EPSS que se impulsan desde el PUIS-UNQ. Esto se logra a partir de la conformación de equipos de docentes, investigadores/as, extensionistas, estudiantes, técnicos/as graduados/as, becarios/as, miembros de las incubadoras y actores sociales. En esta línea, nuestra intención es avanzar en el desarrollo y la sistematización de una metodología de IAP para la EPSS y consolidar un equipo multiactoral formado en dicho enfoque. Buscamos enseñar a investigar -investigando- desde un enfoque de prácticas de enseñanza innovadora y principios pedagógicos-políticos de la EP.

Desde allí ponemos en diálogo la SE como práctica investigativa, junto a la IAP y la EdP, en procesos tanto formativos como de investigación-acción, a fin de generar conocimientos empíricos, conceptuales y metodológicos para el fortalecimiento de la ESS a partir del estudio de experiencias y procesos que venimos desarrollando. El objetivo es sistematizar dicha experiencia y construir aprendizajes y materiales didácticos, académicos y de divulgación que nos permitan reflexionar sobre los contextos y condiciones de emergencia y/o re-aplicación de experiencias y dispositivos.

En este sentido, proponemos alternativas metodológicas posibles, factibles y viables para la continuidad del proceso de investigación, congruentes con las perspectivas de la IAP (Fals Borda, 1999, 2004, 2013), la metodología crítica (Samaja, 2017; Ynoub, 2015), las epistemologías del sur (Quijano, 2000), y el enfoque de epistemología ampliada (Díaz, 2010). Propiciamos situaciones que posibiliten el aprendizaje y la utilización de técnicas y herramientas de investigación a través de dinámicas de trabajo colectivas y participativas, acordes con los principios y valores de la ESS.

En un diálogo interdisciplinar con estas corrientes, nuestro equipo se conforma en la confluencia de diversas trayectorias profesionales y vitales, como las economías heterodoxas y la economía feminista, la psicología social y comunitaria, la educación popular y de adultos/as, la militancia social, territorial y/o universitaria, en un posicionamiento desde las ciencias sociales críticas. Desde allí nos constituimos y reconstruimos como colectivo dentro de la universidad y hacia fuera de ella, como comunidad de aprendizajes y de prácticas, como proyecto común de transformación en clave de ESS.

Para comprender la particularidad de nuestra estrategia de IAP-EdP-SE, en el marco del proyecto CREES-UNQ, resulta clave subrayar las características particulares de nuestros sujetos de aprendizaje (particularmente del DOSESS y la TUESS), que difieren respecto del estudiante universitario/a promedio. Son, en su mayoría, mujeres adultas (25 años más, respecto de la edad promedio de las estudiantes), con hijos/as a cargo, trabajadoras, emprendedoras, cooperativistas y muchas de ellas militantes de los territorios y el campo popular. Este hecho es fundamental para comprender el modo en que sujetos, experiencias y problemá-

ticas diversas de los territorios atraviesan y habitan nuestras aulas, por lo que nuestro trabajo, aun dentro de la universidad, se constituye como un diálogo de saberes y una valoración de trayectorias prácticas y vitales diversas. Son muchos/as de estos/as estudiantes, así como de nuestros/as docentes-extensionistas que participan, dan cuerpo y coconstruyen las ferias, almacenes, circuitos y demás dispositivos de la ESS que analizamos, en una rica y estimulante sinergia entre teoría y práctica, entre aprendizajes y construcción de experiencias, en una labor tanto práctica como reflexiva y militante.

ALGUNOS PROCESOS TRANSITADOS EN CLAVE DE IAP

Desde el comienzo de nuestra labor, hemos desarrollado tres proyectos de IAP de manera continuada, al mismo tiempo que participamos en otros proyectos vinculados durante la pandemia de COVID-19, así como en diversas iniciativas interuniversitarias⁹. Nuestra estrategia ha sido la cooperación entre proyectos y equipos universitarios en la temática, haciendo sinergia con diversas iniciativas de interés, en clave de investigación-acción.

Durante la primera etapa, decidimos una estrategia de conformación y formación del equipo, tanto en la perspectiva de la IAP como de la incubación universitaria en EPSS. Asimismo, como primera acción colectiva, realizamos un primer plenario en 2018 con todas las incubadoras del programa, para presentar nuestra propuesta de IAP y, al mismo tiempo, relevar necesidades e intereses de investigación. Esto continuó con diversas reuniones y entrevistas con los equipos de las incubadoras (IU). De este proceso, surgieron acuerdos de trabajo con dos de ellas: la IU de Economía, Mercados y Finanzas (IUEMF) y la de Empresa Social (InES), con las cuales elaboramos de manera conjunta los problemas a investigar, los objetivos específicos de la investigación-acción, así como la estrategia metodológica general a implementar. A continuación, desarrollamos algunos procesos de IAP seleccionados que nos parecen significativos, haciendo eje en los aspectos metodológicos que resultaron innovadores en términos de construcción colectiva.

⁹ Desde 2017 a la actualidad, desarrollamos los siguientes proyectos: “Investigando Procesos de Incubación Universitaria en Economía Social y Solidaria desde la Investigación Acción Participativa” (2018-2019); “La Investigación Acción Participativa como aporte a la re-aplicación de experiencias de Incubación Universitaria en Economía Social y Solidaria” (2020-2023); y “Circuitos socioeconómicos alimentarios: aportes desde la Investigación Acción Participativa para su sostenibilidad integral” (2024-2025). Los tres fueron dirigidos por Bárbara Altschuler y codirigidos por Laura Niño, o Wanda Pagani (autoras de este trabajo), y financiados por la Secretaría de Investigación de la UNQ. Asimismo, en el contexto de pandemia, desarrollamos junto a otros colegas el proyecto “Fortalecimiento de circuitos socioeconómicos para la atención de la emergencia alimentaria ante el COVID-19 en el Partido de Quilmes y alrededores”, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación (Convocatoria COVID).

COCONSTRUCCIÓN DE UN MARCO CONCEPTUAL SOBRE MERCADOS ALTERNATIVOS

Durante el primer proyecto de IAP, nos dimos la tarea de coconstruir un marco conceptual sobre “mercados alternativos” al mercado capitalista y concentrado, para poder reflexionar de manera colectiva sobre nuestras prácticas de incubación en la temática. Esta cuestión fue acordada como una necesidad e interés prioritario con la IUEMF. Desde 2014 la incubadora venía generando procesos innovadores en una línea estratégica para la EPSS, como lo es la comercialización, particularmente de alimentos. Para ello, la IU había desarrollado diferentes dispositivos que permitieran, por un lado, mejorar las condiciones de comercialización e ingreso de productores primarios y elaboradores de alimentos de la agricultura familiar, cooperativas, emprendimientos asociativos y familiares; y por otro, promover la generación de circuitos que faciliten el acceso de los/as consumidores/as a alimentos sanos, de calidad y a precios justos¹⁰. Para ello, la IUEMF coconstruyó diversos dispositivos junto a organizaciones de productores/as y consumidores/as, comercializadoras solidarias e instituciones vinculadas, entre ellos: dos circuitos cortos de comercialización que vinculan de manera directa a productores/as y consumidores/as: la Tienda Colectiva, y la Feria de ESS de la UNQ; dos circuitos cortos con intermediación solidaria y organización del consumo: la Red Mercado Territorial, y el Almacén Autogestivo de la UNQ; un dispositivo de comercialización de acopio y venta mayorista: Central Cooperativa, y una línea de Finanzas solidarias para la comercialización y el consumo solidario¹¹. Asimismo, la IUEMF y los dispositivos por ella desarrollados participaron activamente en la conformación de la Federación de Cooperativas de Comercialización “Alta Red” en 2021, la cual está compuesta por 12 cooperativas del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), lo que permite aumentar la escala de compra de productos agroecológicos provenientes de diversas provincias y garantizar así mejores precios y condiciones logísticas¹².

Por lo tanto, resultaba una necesidad colectiva profundizar la revisión sistemática de marcos conceptuales sobre mercados alternativos y trayectorias empí-

¹⁰ En el desarrollo de dichos dispositivos participan también las Incubadoras de Diseño y Comunicación y la de Transformación Digital, que viabilizan distintos procesos. Esta última diseñó y sostiene la Plataforma Chasqui que se utiliza en la comercialización. Ver: <https://observatorioess.org.ar/chasqui/>.

¹¹ En verdad, la Feria de la ESS de la UNQ es una experiencia preexistente a la creación de las IU, ya que se realiza dos veces al año desde 2009 en la UNQ. Llega a congregarse cerca de 200 emprendedores/as y organizaciones, y constituye un espacio de encuentro y celebración que se acompaña de otras actividades como reuniones, talleres y presentaciones artísticas. Es además el espacio donde se implementa el *crédito al consumo solidario* del que participan estudiantes, docentes y trabajadores/as de la UNQ. Para mayor información ver: <https://deya.unq.edu.ar/2022/04/experiencias-de-comercializacion-y-distribucion-de-alimentos-desde-la-economia-social-solidariay-popular-desarrolladas-por-la-universidad-nacional-de-quilmes/>

¹² Para conocer sobre Alta Red podés ingresar a IG altared.coop

ricas que nos permitieran comprender y reflexionar sobre las propias prácticas de IU en este campo. Para ello, nos planteamos algunas preguntas: ¿Cómo nombramos y significamos esto que hacemos? ¿Qué marco conceptual y epistemológico más general nos contempla? ¿Qué experiencias existen y cómo se denominan? Desde nuestro trabajo como IU, ¿construimos mercados alternativos al mercado capitalista? Para responder estos interrogantes, nos propusimos como proyecto de investigación generar espacios de encuentro, reflexión y debate entre los integrantes de la IU y el equipo IAP, a partir de una revisión bibliográfica del tema. La búsqueda de material bibliográfico incluyó investigaciones, artículos, sistematizaciones de experiencias, tanto de Argentina como de América Latina y Europa. El criterio utilizado fue seleccionar textos que analizaran experiencias similares a las nuestras, y que contaran a su vez con reflexiones y debates conceptuales y políticos sobre las prácticas desarrolladas. Algunas conceptualizaciones y trayectorias que fuimos encontrando en esta búsqueda fueron: comercio justo (García, 2011; IICA, 2017), circuitos cortos de comercialización (Craviotti y Soleno, 2015; CEPAL, 2013, 2016), mercados democráticos (Razeto, 1984), mercados solidarios (Plasencia y Orsi, 2007), mercados sociales (Sabín y Crespo, 2014), intermediación solidaria (Perret, 2017), tramas de valor (Caracciolo, 2013) y cadenas productivas solidarias (Mance, 2004). Esta bibliografía nos mostraba distintas formas de conceptualizar experiencias de comercialización alternativas de alimentos como ferias, nodos y círculos de consumo, redes de productores/as, almacenes, compras públicas, mercados minoristas y mayoristas, producción agroecológica, entre otras.

Como segundo paso, tuvimos en cuenta la escasez de tiempo que marca las condiciones de producción de un equipo traccionado por las prácticas y tensionado por la diversidad de funciones universitarias que asume -incluyendo la gestión institucional en diversos espacios universitarios-. Por esa razón establecimos la estrategia de organizar y distribuir los textos entre los/as participantes de la IU y el equipo IAP. El objetivo fue hacer una lectura minuciosa y luego una puesta en común y debate de manera colectiva. Cada participante realizó una reseña del texto que luego fue compartida en un plenario con formato de taller (ver imágenes 1 y 2).



Imágenes 1 y 2: Taller con IUEMF y Equipo IAP, UNQ, 2019

Fuente: Fotografías propias.

Los plenarios fueron una de las instancias más interesantes de trabajo y producción grupal. Realizamos varios encuentros bajo una metodología de taller participativo para compartir las reseñas de cada texto e intercambiar opiniones sobre las preguntas que nos formulamos. El registro de estos talleres lo llevamos a cabo en dos formatos: en papelógrafos, elaborados a medida que avanzábamos en la puesta en común, mediante la técnica de mapas conceptuales, para poder visualizar colectivamente los elementos clave. Además, confeccionamos una matriz de análisis en archivo *excel* que nos permitía registrar y comparar las distintas trayectorias y conceptualizaciones de manera más detallada. Ambos instrumentos fueron insumos de gran utilidad para la construcción de documentos de la IU, materiales didácticos para diversos cursos de grado y posgrado del área en la que somos docentes (DOSESS, TUESS, EGESESS, DiPESS¹³). También se hizo un registro audiovisual del proceso, a partir del cual construimos, junto a otros procesos, nuestro primer video del Proyecto IAP¹⁴.

Podemos decir que este proceso de construcción conceptual en diálogo con nuestras prácticas y en clave de IAP nos permitió, como IU, conocer y situarnos en un contexto más amplio de trayectorias y conceptualizaciones sobre mercados alternativos, al revalorizar el trabajo realizado hasta entonces en cada uno

¹³ Diploma de Posgrado en Enfoques, Experiencias y Aprendizajes en Economía Social y Solidaria.

¹⁴ Ver: https://www.youtube.com/watch?v=01-z_NExJ6c&t=13s

de los dispositivos. También nos permitió potenciar capacidades colectivas de análisis y reflexión sobre las propias prácticas, y coconstruir categorías que den cuenta de ellas, es decir, una *praxis* que resulta clave en los procesos de IAP (Fals Borda, 1978).

En esta línea, desde hace algunos años venimos trabajando la noción de “circuitos socioeconómicos alimentarios”, como un constructo teórico surgido del proceso empírico de trabajo colectivo, de los debates y reflexiones conjuntas y del análisis de diversas experiencias desarrolladas en los últimos años en el país. Son, de acuerdo a sus finalidades, actores, relaciones y territorialidad, los que “encastran” lo económico en función de las necesidades sociales. En este caso, se trata del acceso alimentario y el mejoramiento de las condiciones de venta e ingresos de unidades productivas locales, en particular de la agricultura familiar y de cooperativas de alimentos (Pastore, 2020). A partir del trabajo empírico desarrollado, se construyeron tres tipos de circuitos (Pastore, Niño y Arnaiz, 2021) que agrupan la diversidad de experiencias: a) circuitos cortos con mercados de cercanía, cuya característica central es la construcción de un vínculo entre productores/as y consumidores/as a partir de formatos como ferias o tiendas y almacenes, en los que hay una relación directa entre las partes; o en forma de nodos de consumo y comercializadoras solidarias, en los que existe una intermediación solidaria, que facilita el acceso a los alimentos y a su vez promueve vínculos de cercanía entre unos y otros; b) circuitos socioeconómicos asociados a mercados institucionales, particularmente el compra público estatal o institucional; y c) circuitos mayoristas que desarrollan estrategias, dispositivos y canales de escala regional o interregional, para la logística y distribución de productos alimentarios de la EPSS.

Por último, este proceso de IAP fue insumo para posteriores trabajos de tesis de posgrado (Niño, 2023), así como trabajos de sistematización de experiencias, como por ejemplo, la Red Mercado Territorial, un circuito corto que vincula proveedores de la EPSS de 12 provincias de Argentina con unos 60 nodos de consumo organizado (cerca de 2000 familias), a través de la intermediación solidaria de la cooperativa Tierra Soberana, sobre el que construimos de manera colectiva un documento de sistematización y un audiovisual que dan cuenta de todo el circuito (Niño, Altschuler, *et al.*, 2022)¹⁵.

¹⁵ Ver: <http://observatorioess.org.ar/2023/03/27/mercado-territorial-sistematizacion/> y <https://www.youtube.com/watch?v=XZnNGGEDcFU>, respectivamente.

UNA EXPERIENCIA DE TALLER-ESCUELA: RELEVAMIENTO, ANÁLISIS DE ENCUESTAS Y CONSTRUCCIÓN DE CATEGORÍAS DE INVESTIGACIÓN

Como ya señalamos, uno de los objetivos que nos habíamos propuesto desde el comienzo era analizar experiencias y procesos vinculados al PUIS de la UNQ. Para ello, luego de una etapa de trabajo en grupo amplio, el equipo IAP se dividió en subgrupos de trabajo, desde los que conformamos espacios de trabajo participativos con los miembros de las IU. En estos se acordó analizar, junto a la IU de Empresa Social (InES), las vinculaciones entre las transformaciones subjetivas y vinculares, y los procesos de valoración económica en ESS, a partir de las experiencias del Obrador y la Tienda Colectiva¹⁶. Dicha temática se fundamentaba en que la InES trabajaba fuertemente los vínculos y el acompañamiento a los/as emprendedores/as desde el dispositivo Obrador. Este hecho resultaba de interés para comprender y dimensionar dichas transformaciones subjetivas y vinculares en sus participantes, como aporte a la valorización económica, o el vínculo con ella (pilares de la ESS). Esta primera decisión, tomada junto a integrantes de la InES, fue el inicio de un proyecto de investigación que se definió en todos sus elementos durante las reuniones de trabajo que el equipo realizaba. La primera tarea que nos dimos todos/as los actores involucrados fue la búsqueda, selección y revisión bibliográfica sobre la temática seleccionada para el estudio. Esta búsqueda llevó a los/as integrantes del subequipo a aportar artículos y documentos que consideraran pertinentes para la construcción del marco conceptual de referencia. Esta participación en la selección bibliográfica permitió socializar, entre diferentes equipos, perspectivas y autores ya conocidos por algunos/as integrantes, lo que posibilitó ampliar su formación en el tema, para los/as participantes del equipo de investigación IAP, y la formación metodológica para el equipo de la IU¹⁷.

En el transcurso de varios encuentros, documentados en memorias y registros escritos, fotográficos y audiovisuales, fueron tomando forma los elementos estructurales del proyecto de investigación: problema, objetivos, dimensiones de análisis, estrategia metodológica de relevamiento, cronograma de trabajo, instrumentos de relevamiento de información.

¹⁶ El Obrador es un espacio de trabajo y acompañamiento a distintos tipos de emprendedores de la ESS, que inicia en 2015 y funciona mensualmente en la UNQ, impulsado por la IU de Empresa Social; la *Tienda Colectiva* es un espacio de feria cogestionada por diversas organizaciones que se desarrolla desde 2016, es coordinada conjuntamente por la IUEMF y la InES. Ver: <http://observatorioess.org.ar/2023/03/27/manual-del-obrador-reaplicando-experiencias-colectivas/>

¹⁷ En particular, se destacan la tesis doctoral y el trabajo final de especialización de dos compañeras integrantes de la IU y del Proyecto CRESS (Sena, 2017; Copello, 2018), así como de autoras que abordan los procesos subjetivos en la ESS (Veronese, 2009), entre otros.



Imágenes 3, 4 y 5: Síntesis en papelógrafo sobre marco conceptual y definición del problema, en base a mapas conceptuales y reuniones de equipos IAP e InES, 2019. Fuente: Fotografías propias.

En función de los objetivos específicos propuestos, diseñamos diversas estrategias y herramientas para el relevamiento. En cuanto a la caracterización de cada dispositivo, Obrador y Tienda Colectiva, y de los emprendimientos de la ESS que los integran, diseñamos inicialmente fichas de sistematización que permitieran poner en común datos preexistentes. La tarea de búsqueda de dichos datos fue asignada a becarias del proyecto IAP, quienes además eran participantes de los dispositivos como emprendedoras, por lo que tenían acceso a los contactos con los/as referentes de las organizaciones y emprendimientos. Con ellos/as realizaron entrevistas para completar la información, asistidas y orientadas por sus directoras y codirectoras.

Para avanzar en la investigación, se diseñaron entrevistas a coordinadores de los dispositivos (3 en total) y encuestas a los/as emprendedores/as participantes (20 en total). La elaboración de la guía de entrevista semiestructurada a coordinadores y la encuesta a emprendedores/as fueron procesos colaborativos. En la búsqueda de dar continuidad a las producciones ya existentes, referidas a estas problemáticas, construimos las secciones y preguntas de nuestra encuesta, teniendo en cuenta instrumentos elaborados para estudios similares por otros grupos vinculados a la InESS, a fin de lograr comparabilidad.

Las entrevistas fueron realizadas por investigadores/as del equipo IAP, mientras que para la administración de las encuestas se conformó un equipo de encuestadores/as, coordinados/as por docentes integrantes del proyecto y de las IU. Esta experiencia dio la oportunidad a varios/as estudiantes miembros del proyecto de formarse activamente en prácticas de trabajo de campo, procesamiento y análisis de datos de una investigación. Realizamos las encuestas en forma presencial, un jueves día de Tienda Colectiva en la UNQ. Luego, una segunda tanda de encuestas fue asignada a cada encuestador/a del equipo, a realizar en día y horario a acordar.

En una sala con computadoras en la UNQ, organizamos un taller para la carga de las encuestas (completadas a mano y en papel) en una base de datos en formato *excel* en *drive* para poder compartir la información. Convocamos al taller a todo el equipo IAP y especialmente a los/as encuestadores/as, quienes tenían para aportar también su experiencia de participación en el relevamiento. Elaboramos la estructura de la matriz de datos como una hoja de cálculo de *google drive*. Primero cargamos entre todos/as los códigos correspondientes a las preguntas cerradas, que ya estaban asignados en el cuestionario. En un segundo encuentro de taller, trabajamos con las respuestas a las preguntas abiertas y realizamos, con la ayuda de una pizarra, un proceso colaborativo de categorización y codificación de esas respuestas. Resultó un rico y muy interesante trabajo participativo de análisis en torno a las transformaciones subjetivas y vinculares que estábamos estudiando. Sobre todo, teniendo en cuenta que muchas de nuestras estudiantes-investigadoras eran asimismo emprendedoras. Estábamos a fines de 2019 y era nuestra intención continuar el año siguiente el análisis de los datos obtenidos con esta estimulante metodología de trabajo en taller. Pero el primer proyecto de IAP estaba llegando a su fin, y nos esperaba desde marzo de 2020 una inesperada pandemia mundial que se extendería por casi dos años. Este hecho nos llevó a reorganizar toda nuestra forma de trabajo, ya desde la nueva convocatoria y Proyecto IAP.



Imágenes 6, 7 y 8:
Realización de encuestas a emprendedoras; procesamiento y análisis de resultados de manera colectiva, 2019.
Fuente: Fotografías propias.

Durante el segundo proyecto (2020-2023), continuamos la tarea de carga y procesamiento de la información relevada, con la intención de sistematizarla y construir aprendizajes significativos sobre los dispositivos estudiados. Esta meta de trabajo del subequipo era importante porque nos aportaría elementos clave con los cuales elaborar luego materiales de difusión y manuales metodológicos sobre las experiencias.

El comienzo de la pandemia por COVID-19 significó un obstáculo para la forma de trabajo en taller que llevábamos adelante. Teníamos que recrear nuevas estrategias y modalidades para sostener los espacios de diálogo y reflexión que promovíamos en la presencialidad, pero ahora mediados por las pantallas y sus condicionantes económicos y culturales. Ya no contábamos con un espacio con computadoras donde desarrollar la tarea en equipo y, para recrear ese ámbito, era necesario que los/as participantes contaran con un dispositivo, conexión y lugar para participar con micrófono y cámara abiertos. Adaptamos la forma de comunicación y trabajo con cada integrante en particular. Éramos conscientes que no todos/as que integraban el proyecto iban a poder participar en algunas propuestas, pero sí en otras. Implementamos desde grupos de guasap, documentos y hojas de cálculo de *google drive*, conferencias por *zoom*, hasta reuniones de trabajo por *zoom* en las que editábamos en línea los documentos en *drive*. En ese proceso fuimos aprendiendo a procesar la información y a utilizar los programas y aplicaciones disponibles para la tarea y para estar en contacto, aún a la distancia.

Finalizada la carga y el procesamiento de la información decidimos variar la estrategia de trabajo de la siguiente manera: asignamos responsables de tareas más acotadas entre quienes tenían la posibilidad de trabajar en línea y conocimientos o experiencia sobre la tarea de análisis de esos datos y sus marcos conceptuales. Compañeras investigadoras del equipo IAP se dieron a la tarea de analizar e interpretar los datos generados en las entrevistas, elaborar gráficos e informes de resultados, fichas y encuestas según las dimensiones de análisis y asignando cada dimensión o variable a equipos reducidos de integrantes del proyecto.

El primer informe de resultados fue compartido en una reunión (virtual) con integrantes de la IU. Fue un espacio de recuperación del proceso desarrollado, y de puesta en común e intercambio de resultados de investigación con la intención de realizar la redacción final a partir de las modificaciones o sumatorias que consideraran pertinentes. Además, se planificó y organizó en 2020 un taller virtual de socialización e intercambio de resultados de investigación en el que participaron integrantes del equipo IAP, emprendedores/as y referentes de las organizaciones que formaban parte de los dispositivos estudiados. Algunos resultados se presentaron en Pagani *et al.* (2021).



Imágenes 9, 10 y 11: Folleto del Taller con emprendedoras/as de Obrador y Tienda Colectiva; encuentro por zoom y palabras de cierre de los/as participantes, 2020. Fuente: Fotografías propias.

De este modo, si bien hubiera sido justo en clave de IAP la realización de un taller presencial o una jornada entera de trabajo con las organizaciones, a fin de poner en valor tanto trabajo realizado, y permitir una apropiación y discusión colectiva más profunda de los conocimientos generados, esta experiencia mostró que es posible la construcción colectiva, aún en tiempos de aislamiento. Nuestra estrategia de investigación-acción debió adaptarse creativamente a la realidad con la intención de transformarla.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES PARA SEGUIR CAMINANDO

Hemos compartido aquí algunos procesos realizados en clave de investigación, que dan cuenta de nuestros primeros pasos como equipo universitario en el camino de la IAP. Lo hemos hecho con el eje en este trabajo, no tanto en sus resultados sino en los procesos, metodologías y herramientas utilizadas para coproducirlos y ponerlos en diálogo con organizaciones y actores sociales, para socializarlos. Otros procesos desarrollados, que por razones de espacio no hemos podido analizar aquí, son los siguientes: a) la realización de un relevamiento de la asistencia alimentaria en barrios populares en tiempos de pandemia (2020-21); b) la construcción de cartillas de sistematización y manuales metodológicos sobre varios de los dispositivos estudiados (Obrador, Tienda Colectiva y Mercado Territorial); y c) el análisis de los circuitos socioeconómicos alimentarios de la EPSS desde una perspectiva transversal de géneros, lo que estamos estudiando en la actualidad. La razón es que, si bien hemos constatado que estos circuitos están conformados y sostenidos mayoritariamente por mujeres (Altschuler *et al.*, 2024), nos interesa indagar qué roles ocupan ellas (y cuáles no), así como las implicancias de las relaciones de géneros en términos de construcción socioeconómica, poder y autonomía, entre otras cuestiones.

Sobre estas experiencias, queremos aclarar que preferimos hablar -al menos por ahora- de “procesos en clave de IAP”, o en “camino hacia la IAP”, ya que entendemos que realizar un proceso de investigación completo de manera participativa y que, a partir de sus resultados se proyecten e instrumenten acciones o nuevos proyectos, constituye un proceso de praxis completo y complejo que consideramos que todavía no hemos logrado en su totalidad. Así la IAP junto a la SE y la EdP (con el respeto que merecen por ser “palabras mayores” de nuestros maestros latinoamericanos) es para nosotros/as un horizonte que nos orienta y estimula para caminar. Sabemos también que se producen transformaciones subjetivas, vinculares y colectivas, tanto conceptuales como políticas y prácticas en estos procesos, por lo que, desde nuestra perspectiva, no pueden separarse la investigación y los procesos de aprendizaje de la acción y la construcción cotidiana de las experiencias. Estos corrimientos epistemológicos respecto de las disyunciones y jerarquías instituidas (teoría y práctica, y funciones de investigación, formación y extensión en las universidades) constituyen en sí mismos procesos de ruptura y transformación respecto del sentido común y las reglas dominantes.

Como señalamos antes, uno de nuestros propósitos es desarrollar y sistematizar una metodología de IAP para la EPSS, así como formar equipos multiactoriales en dicho enfoque. En ese camino (aun corto e incipiente), podemos identificar algunos pasos básicos y comunes a diversas investigaciones que hemos ido realizando: 1) la construcción de proyectos de investigación compartidos, lo cual se coconstruye en un diálogo entre el equipo IAP y quienes sostienen las experiencias o acciones en el día a día, para identificar necesidades e intereses en términos de conocimientos e información; 2) el armado de equipos y subequipos mixtos o multiactoriales, según los casos, y la preparación conceptual y metodológica a fin de avanzar en los procesos de investigación; 3) la construcción de marcos conceptuales en espacios colectivos que promueven procesos de reflexión, lecturas dialógicas y la emergencia de nuevos significados, conceptos y sentidos; 4) el relevamiento, sistematización y análisis de información existente sobre las experiencias y temáticas en estudio que, por lo general, está dispersa y discontinua (trabajo muerto-trabajo vivo), así como su puesta en valor y en común para, desde allí, realizar nuevos relevamientos y replantear las preguntas de investigación; 5) la construcción colectiva y dialogada de la estrategia metodológica y herramientas de relevamiento, y su aplicación de manera participativa; 6) el análisis y construcción de conocimientos, así como su puesta en común con los/as actores/as participantes; y 7) reflexiones sobre las implicancias y líneas de continuidad de los conocimientos construidos, con la intención de identificar aprendizajes significativos sobre ellos, tanto en términos prácticos como conceptuales y políticos.

Por supuesto, dichos procesos requieren de condiciones de trabajo y producción, así como de entramados organizativos e institucionales que los hagan posible y sostenibles, sobre los que habría mucho por decir, y sobre los que hemos señalado varios elementos en este trabajo, según nuestra experiencia particular.

Para terminar, queremos al menos mencionar algunas tensiones y desafíos que encontramos en este camino. Una de las principales se relaciona con el tiempo que, nosotros/as y nuestros/as compañeros/as *coequiper* de las organizaciones, podemos dedicar a la investigación (incluyendo allí la lectura, escritura y el análisis). Tiempos que se tensionan con las urgencias y emergencias de diverso tipo en la labor universitaria, y en la sostenibilidad de las experiencias día a día, más aún en época de crisis. Otra tensión -y desafío- vinculada a lo anterior es la continuidad de las líneas de investigación, ante la permanente emergencia de nuevos temas y cuestiones a atender, tanto nuestras como de las organizaciones.

Por último, conseguir un caminar “acompañado” entre equipos de investigación-formación, acción y gestión requiere esfuerzos y desafíos considerables en términos de aprendizaje y militancia que se sostienen por la pasión y la convicción, ya que cuando lo logramos, sabemos de la riqueza y productividad implicadas en estos procesos y espacios colectivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altschuler, B., Sciarretta, V., Isola, F., Viviani, G. y Borgna, G. (2024). Consumo organizado de alimentos en la Economía Popular, Social y Solidaria. Mercado Territorial y Kolmena Oeste, dos experiencias de circuitos socioeconómicos de Buenos Aires”. *Transformar. Revista en Economía y Gestión*, 1(1), 173-201.
- Altschuler, B., Viviani, G. y Niño, L. (2023). Circuitos socioeconómicos y asistencia alimentaria durante el COVID-19 en Quilmes, Buenos Aires. *Mundo Urbano*, (54), 65-81.
- Altschuler, B., y Viviani, G. (2022). Asistencia alimentaria y circuitos socioeconómicos durante el COVID-19 en Quilmes, Buenos Aires. *Otra Economía*, 15(28), 219-240.
- Altschuler, B., Sena, S., Schmalko, N., Mendy G. y Pastore, R. (2020). Experiencias y aprendizajes de la formación en Economía Social y Solidaria desde la universidad pública argentina. En Pérez, C. y Hernández, I. (Comps.) *Economía Social y Solidaria en la educación Superior: un espacio para la innovación* (pp. 93-133). Editorial Universidad Cooperativa de Colombia.

- Altschuler, B., Niño, L., Pagani, W. y Peletay, B. (2020). Estrategias de Incubación Universitaria en Economía Social y Solidaria: Un análisis desde la Investigación Acción Participativa desde la Universidad pública argentina. En Castro Arbelaez, M.F. y Moncayo Muñoz, J.E. (Comp.) *Sostenibilidad y enfoques empresariales en América Latina* (pp. 115-139). Universidad Libre.
- Caracciolo, M. (2014). Construcción de tramas de valor y mercados solidarios. En García, A. (Coord.). *Espacio y poder en las políticas de desarrollo del Siglo XXI* (pp. 360-440). CONICET.
- Caracciolo, M., Dumrauf, S., Moricz, M., González, E. y Real, A. (2012). Modalidades alternativas de comercialización en la agricultura familiar: entre el supermercadismo y la soberanía alimentaria. Ponencia presentada en las VI Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales Economía Social y Solidaria: Experiencias, Saberes y Prácticas.
- CEPAL (2013). *Agricultura familiar y circuitos cortos, Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición. Memoria del seminario sobre circuitos cortos realizado el 2 y 3 de septiembre de 2013*. ONU.
- CEPAL (2016). *Encadenamiento Productivos y Circuitos Cortos: Innovaciones en esquemas de producción y comercialización para la Agricultura Familiar: estudio de experiencias*. ONU.
- Chiroque, H., Garo M. y Ortiz, L. (2022). Desarrollo de experiencias de acopio y abastecimiento mayorista desde la economía social, solidaria y popular: el caso de Central Cooperativa. Universidad Nacional de Quilmes.
- Copello, M. (2018). El Obrador, un espacio para ir siendo junto a otrxs. Trabajo Final Integrador, Especialización en Gestión Economía Social y Solidaria, UNQ.
- Coraggio, J.L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Ediciones Abya-Yala-FLACSO Ecuador.
- Craviotti, C. y Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(33), 1-19.

- Daga, A., Errecalde, S., Fernández, G. y Marchand, N. (2017). Incubando procesos en clave de Economía Social y Solidaria. *Revista Hábitat Inclusivo*, (10), s/d.
- Díaz, E. (2010). *Entre la tecnociencia y el deseo. La construcción de una epistemología ampliada*. Biblos.
- Fals Borda, O. (2017). Sentipensante [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=mGAy6Pw4qAw>
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa). *Revista Análisis Político*, (38), 73-90.
- Fals Borda, O. (2004). Pertinencia actual de la Educación Popular y proyección en los años venideros. *Revista La Piragua*, (21), 104-107.
- Fals Borda, O. ([1978] 2013) El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. En Herrera, N. y López, L. (Comps.) *Ciencia, compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda* (pp. 213-239). El Colectivo.
- Freire, P., (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1985). *Educación y cambio*. Galerna.
- Freire P. (1998). *¿Extensión o Comunicación? La Concientización en el Medio Rural*. Siglo XXI.
- García, D., Sena, S., Altschuler, B., Sansón, D., Berón, S. y Petit, L. (2016). De la extensión a la tensión hacia Otra Educación para Otra Economía. Ponencia presentada en el XII Seminario Internacional PROCOAS-AUGM.
- Hernández-Huerta, J.L. (2012). *Manual para exploradores de la educación de adultos*. Hergar Ediciones Antema.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2017). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2017-2018*. Editorial IICA.
- Jara, O. (2001). *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias*. Centros de Estudios y Publicaciones Alforja.

- Jara, O. (2012). *La sistematización de experiencias, Práctica y teoría para otros mundos posibles*. Biblioteca de Educación Popular.
- Mance, E. (2004). Cadenas productivas solidarias. En Cattani, A. (Org.) *La otra Economía* (pp. 47-50). Altamira Ediciones.
- Niño, L., Altschuler, B., Sciarretta, V. y Errecalde, S. (2022). *Sistematización de Mercado Territorial. Una experiencia de intermediación solidaria*. Editorial Azucena.
- Niño, L. (2023). *Organización colectiva y transformaciones subjetivas en la construcción de mercados alternativos de la agricultura familiar: estudio de caso de la asociación de productores hortícolas la 1610*. Tesis de Maestría en Psicología Social y Comunitaria, Universidad de Buenos Aires. Inédito.
- Pagani, W. (2019). *Las condiciones de posibilidad de transformación social a partir de experimentar prácticas de enseñanza innovadoras*. Tesis de Maestría en Metodología de la Investigación Científica, Universidad Nacional de Lanús. <http://opac.unla.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=177285>
- Pagani, W., Sciarretta, V., Angelino, F., Altschuler, B. y Orellana, M. (2021). Experiencias socioeconómicas y transformaciones subjetivas: análisis de dispositivos de incubación universitaria de la Universidad Nacional de Quilmes desde un enfoque de Investigación Acción Participativa. Ponencia presentada en las XIV Jornadas de Sociología UBA “Sur, pandemia y después”. Buenos Aires, Argentina.
- Pastore, R. y Altschuler, B., (2023). Economía social y solidaria. Economía Popular. En Kozel, A. y Devés, E. (Eds.) *Problemáticas étnicas y sociales desde el pensamiento latinoamericano. Temas, Conceptos, Enfoques* (pp. 92-98). Ariadna Ediciones.
- Pastore, R. y Altschuler, B. (2014). Economía social y solidaria: un campo socioeconómico, simbólico y político en construcción. Miradas y prácticas desde la Universidad pública. En Fidel, C. y Villar, A. (Coords.) *Miradas y controversias del desarrollo territorial en Argentina. Aproximación a un enfoque analítico* (pp. 31-65). Centro Cultural de la Cooperación-UNQ.
- Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, 11(37), 31-56.

- Pastore, R., Niño, L. y Arnaiz, C. (2021). Intermediación solidaria y circuitos socioeconómicos frutihortícolas. *Revista del Ministerio de Desarrollo Agrario Provincia de Buenos Aires*, 2(3), pp. 37- 41.
- Pastore, R. (2014). La economía social y solidaria, una construcción colectiva y plural en el camino de la profundización democrática. En Lozano, M. y Flores, J. (Comp.). *Democracia y sociedad en la Argentina contemporánea. Reflexiones para un debate* (pp. 167-182). Editorial UNQ.
- Perret, M. (2018). Comercializadoras solidarias: abriendo caminos para la economía social y solidaria. En Caracciolo, M. (Coord.) *Economía Social y Solidaria en un escenario neoliberal: algunos retos y perspectivas* (pp. 73-85). CONICET CEUR.
- Plasencia, A. y Orsi, R. (2007). En torno a los conceptos de mercado solidario y moneda social. En *Moneda Social y Mercados Solidarios. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos* (pp. 23-41). CICCUS.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Assis Clímaco, D. y Quijano, A. *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). CLACSO.
- Razeto, L. (1984). Economía de Solidaridad y Mercado Democrático. En *Libro segundo. Crítica de la Economía, Mercado Democrático y Crecimiento*. Ediciones PET.
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. *Revista Nueva Sociedad*, 256. https://nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf
- Sabín, F. y Crespo, B. (2014). Los mercados sociales. La economía solidaria en acción transformadora. *Documentación social*, (174), 95-116.
- Samaja, J. (2006). *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica*. EUDEBA.
- Sena, S. (2017). *La economía social y solidaria como un aporte a la salud comunitaria*. Ediciones UNQ.

Veronese, M. (2009). Subjetividade, trabalho e economia solidária. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (84), 153-167.

Ynoub, R. (2015). *Cuestión de método. Aportes para una metodología crítica. Tomo I*. Cengage Learning.

Este libro reúne un conjunto de modos singulares de coproducción de conocimiento en el campo de estudios y acción de la economía popular en Argentina. Como gesto común, buscan recrear las formas típicas de investigar que se vienen llevando adelante. Esta recreación involucra de modo más activo a los sujetos de estudio, piensa otros canales de divulgación y comunicación del conocimiento, invita a habitar otros roles como investigadores/as, e interpela a explorar fronteras difusas entre ámbitos que tradicionalmente se concibieron por separado, como la investigación y la militancia así como la investigación y la extensión.

Aquí las personas lectoras encontrarán una conversación entre colegas académicos que se condensa y, al mismo tiempo, excede estas páginas. Una conversación que es federal en tanto reúne voces de distintas universidades públicas del país; y que es también intergeneracional al comprometer a diferentes generaciones de investigadores/as.



CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-950-29-2014-6



9 789502 920146